

# ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to  
become a librarian!

Part 3 Adopted Daughter  
of an Archduke Vol. 2

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



# Honzuki no Gekokujou

## Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

### [Parte 3 – La Hija Adoptada del Archiduque II]

#### **SINOPSIS:**

Rozemyne, ahora tanto como Sumo Obispa y como la hija adoptiva del archiduque, se encuentra perdida en una posición de poder a la que no está acostumbrada. Preparándose para el Festival de la Cosecha, cuidando de los nuevos huérfanos, tratando con la insatisfacción de un pueblo vecino — su lista de problemas sigue creciendo. Además, Ferdinand el Sumo Sacerdote está siendo tan duro como puede ser. Aún así, Rozemyne no se rinde. Animada por las reuniones con su familia y amigos de la ciudad, se recarga leyendo libros en el templo. Necesitará toda la energía que pueda conseguir ya que la Noche de Schutzaria anual se acerca rápidamente, donde Rozemyne tendrá que viajar al bosque que bordea Dorvan para recoger materiales... ¡Este es el volumen más lleno de acción de esta biblio-fantasía hasta ahora! Ser la Sumo Obispa es difícil, ¿de acuerdo?!

#### **AUTOR:**

Miya Kazuki

#### **GENERO:**

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life

#### **TIPO:**

Novela Ligera

#### **TRADUCTOR ESP:**

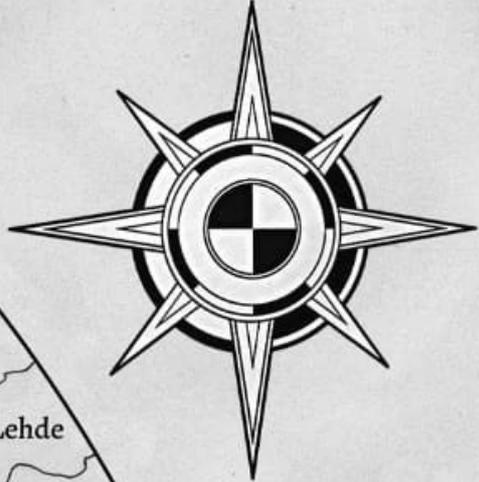
<https://legacy.ralevon.com/>

#### **RECOPILO:**

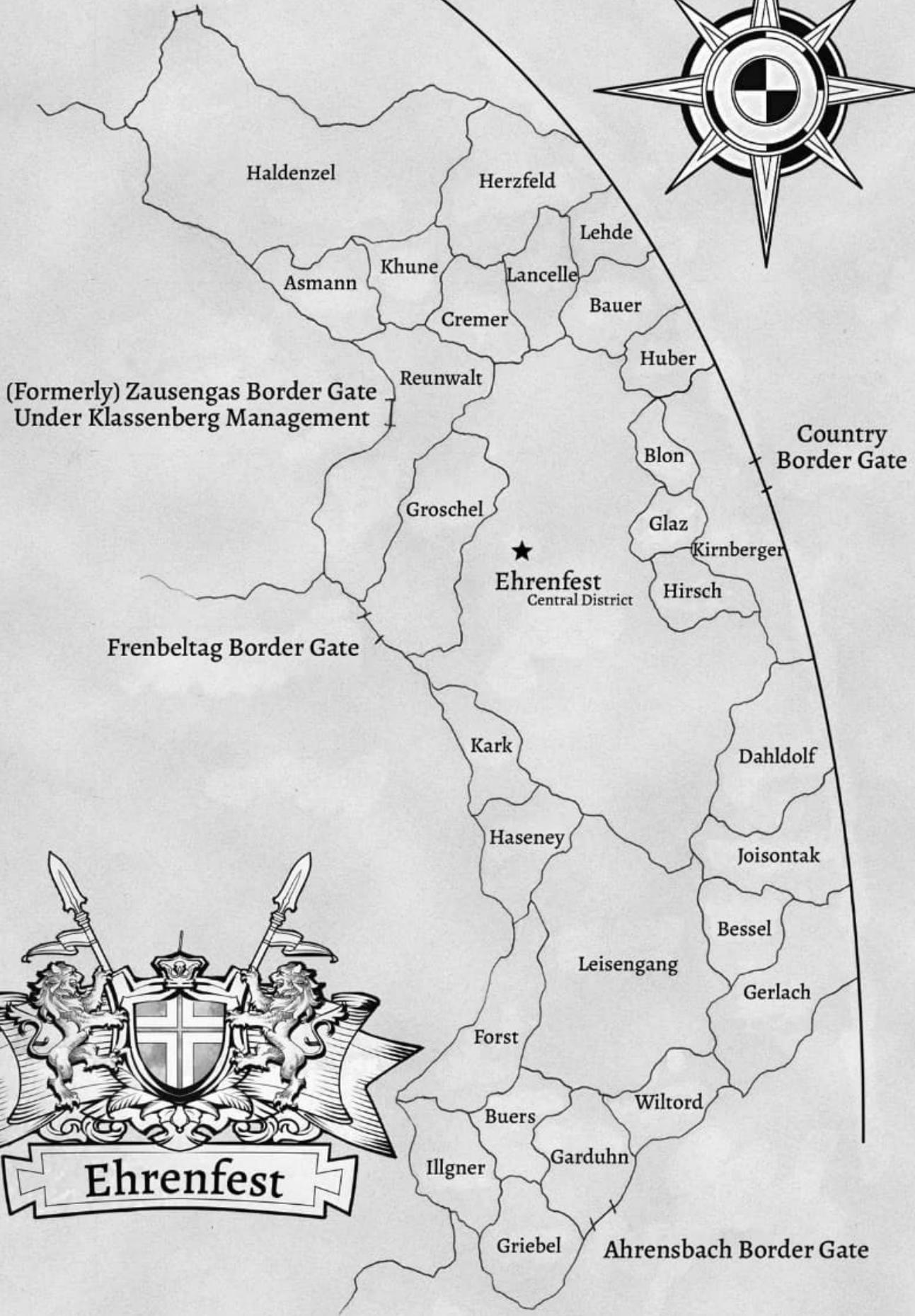
<http://nlspace.blogspot.pe/>



N



Klassenberg Border Gate



(Formerly) Zausengas Border Gate  
Under Klassenberg Management

Country  
Border Gate

★  
**Ehrenfest**  
Central District

Frenbeltag Border Gate



**Ehrenfest**

Ahrensbach Border Gate

## CONTENIDO:

- Prólogo
- Discutiendo el Festival de la Cosecha
- Monasterio de Hasse
- Los Nuevos Huérfanos
- El Tratamiento de los Huérfanos y la Investigación de la Ciudad
- La Barrera del Monasterio
- Una Nueva Tarea y Preparativos Para el Invierno
- La Apertura del Restaurante Italiano
- Discutiendo Cómo Mejorar Hasse
- Cambiando de Lugar
- Preparándose Para el Festival de la Cosecha
- El Contrato de Hasse
- Iniciar Actividades Comerciales
- El Festival de la Cosecha de Hasse
- El Festival de la Cosecha
- La Noche de Schutzaria
- Secuelas
- Mis Preparativos Para El Invierno
- Epílogo
- El Día de Wilfried Como Sumo Obispo
- Los Huérfanos de Hasse
- La Gran Infiltración de Justus en la Ciudad Baja
- Palabras del Autor



## The Archduke's Family

### Rozemyne

The protagonist. She went from the daughter of a soldier to the adopted daughter of the archduke, changing her name in the process. But her personality hasn't changed at all – she'll do whatever it takes to read books.



### Ferdinand

Sylvester's brother from another mother. He is Rozemyne's guardian in the temple.



### Sylvester

The archduke of Ehrenfest. He adopted Rozemyne, making him her adoptive father.



### Floencia

Sylvester's wife and the mother of his three children. Rozemyne's adoptive mother.



### Wilfried

Sylvester's oldest son, and now Rozemyne's older brother.



## Cast of Characters

## Summary of Part Two:

After becoming an apprentice blue shrine maiden, Myne built a workshop in the temple, giving food and work to the starving orphans while busily spending her days developing printing through trial and error with her Gutenbergs. However, she was suddenly attacked by a foreign noble brought in by the High Bishop. In order to gain enough status to protect her family and attendants, Myne resolved to become the archnoble Rozemyne, soon to be adopted by the archduke.



### Karstedt

The commander of Ehrenfest's knights. Rozemyne's noble father.



### Elvira

Karstedt's first wife. Rozemyne's noble mother.

## The Knight Commander's Family



### Eckhart

Karstedt's oldest son. Works in the Knight's Order.



### Lamprecht

Karstedt's second son. A knight who serves as Wilfried's guard.



### Cornelius

Karstedt's third son. An apprentice knight who serves as Rozemyne's guard.

### Angelica

An apprentice knight and a mednoble. A lithe girl of few words who has fairy-like beauty.

### Otilie

An attendant and an archnoble. Elvira's friend.

## Rozemyne's Retainers



### Rihyarda

Rozemyne's head attendant in the castle. An archnoble who took care of Ferdinand, Sylvester, and Karstedt when they were kids.



### Brigitte

A knight and a mednoble. Giebe Illgner's younger sister.



### Damuel

A knight and a laynoble who continues to guard Rozemyne.

## Lower City Family



**Gunther**

Myne's Father.



**Effa**

Myne's Mother.



**Tuuli**

Myne's Older Sister.



**Kamil**

Myne's Little Brother.

## Lower City Merchants

- Benno**..... Head of the Gilberta Company.
- Mark**..... Benno's right-hand man.
- Lutz**..... A leherl apprentice.
- Gustav**..... Guildmaster of the Merchant's Guild.
- Freida**..... Gustav's granddaughter.

## Temple Attendants

- Fran**..... A cook who also helps in the High Bishop's chambers.
- Gil**..... A cook who also helps in the High Bishop's chambers.
- Wilma**..... In charge of the orphanage.
- Monika**..... In charge of the workshop.
- Nicola**..... In charge of the High Bishop's chambers.

## Rozemyne's Personnel

- Ella**..... Rozemyne's personal chef.
- Rosina**..... Rozemyne's personal musician.

## Other Nobles

- Oswald**..... Wilfried's head attendant.
- Moritz**..... Wilfried and Rozemyne's instructor.
- Justus**..... Rihyarda's son, a tax official who accompanied Rozemyne during the Harvest Festival.

## Other

- Hugo**..... Head chef of the Italian restaurant.
- Hasse's Mayor**..... A man friendly with the previous High Bishop.
- Richt**..... A relative of and assistant to Hasse's mayor.
- Kantna**..... The scholar put in charge of Hasse's printing business.

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO  
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO  
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本  
好  
き  
の  
下  
剋  
上

## Prólogo

Tuuli estaba ocupada trabajando en la mesa. Effa puso una taza de té a su lado, lo suficientemente lejos para que no se interpusiera en su camino, y luego se sentó a observarla. Un cliente le había dado a Tuuli un pedido de palillos para el cabello verdaderamente ridículo, pidiendo no sólo flores decorativas sino también frutas de otoño, así que se había lanzado a su trabajo tan pronto como llegó a casa de su trabajo de aprendiz para cumplir con ese pedido. Incluso había seguido yendo después de la cena.

Effa bebió su propio té mientras veía trabajar a Tuuli, y esperó a que se detuviera antes de iniciar una conversación. «¿Escuchaste lo que la nueva Sumo Obispa hizo ayer en la ceremonia de mayoría de edad, Tuuli?»

«Escuché a Laura hablar de ello en el trabajo. Su hermana mayor llegó a la mayoría de edad esta temporada.»

Effa había oído hablar de ello a sus vecinos cuyos hijos habían alcanzado la mayoría de edad en el verano, y parecía que Tuuli también lo sabía.

«Fuimos a ver a Myne, pero no pudimos ver nada porque las puertas estaban cerradas, ¿recuerdas?» Tuuli dijo. «¡No podía creer lo que Laura me dijo! Dijo que nadie se tomaba sus oraciones tan en serio como los adultos en el Festival de las Estrellas, así que Myne tuvo que hacer que todos las repitieran.»

Effa asintió con una sonrisa desconcertada. Toda la familia había ido al templo a ver a Rozemyne la Sumo Obispa después de la ceremonia de la mayoría de edad, como lo habían hecho durante el Festival de las Estrellas, pero no habían sido capaces de ver lo que estaba sucediendo dentro ya que las puertas se mantuvieron cerradas durante el procedimiento. Y cuando las puertas se abrieron, la familia estaba tan concentrada en ver a Myne y proteger a Kamil de ser aplastado por la avalancha de nuevos adultos que no habían prestado atención a lo que nadie decía. Como resultado, a pesar de haber ido hasta el templo, no sabían nada de nadie.

«La hermana mayor de Laura aparentemente se sorprendió mucho al saber que diferentes oraciones pueden cambiar lo grande que es una bendición», dijo Tuuli, llegando a un buen punto de parada en su trabajo. Dejó el palillo del pelo, y se movió al siguiente asiento donde se había colocado el té con una sonrisa.

Los rumores de una Pequeña Sumo Obispa capaz de dar bendiciones reales se habían extendido por la ciudad después de los matrimonios del Festival de las Estrellas, y ahora la gente hablaba de cómo ella había hecho que los jóvenes repitieran sus oraciones en la ceremonia de la mayoría de edad. Uno se preguntaba si alguna vez se había hablado tanto de algo relacionado con el templo.

«Tal vez todos estaban tan atrapados en la emoción de ver una verdadera bendición», sugirió Effa.

«Pero para los niños, tener a un noble como la Sumo Obispa diciéndoles que no se tomaban las cosas en serio y que necesitaban rehacer sus oraciones, ¡era aterrador! Pensaron que habían metido la pata y que serían castigados. Myne debería saberlo. Caray...» Tuuli se hinchó las mejillas en un mohín.

«No te equivocas. Pero creo que el Sumo Sacerdote querría asegurarse de que los plebeyos no desprecien a la Sumo Obispa por ser pequeña o la traten como una curiosidad por poder realizar bendiciones.»

Myne se había parecido tanto a un verdadero noble en el lejano altar que Effa dudó por un segundo si era realmente ella, y cuando Tuuli regresó de entregarle un palillo de pelo en el templo, mencionó que los movimientos de Myne eran tan elegantes que no podía creer que fuera la misma persona. Myne había cambiado tanto que incluso sus padres difícilmente podían reconocerla de lejos, y Effa estaba genuinamente preocupada de que pudiera estar empujándose irrazonablemente lejos para convertirse en una noble.

«Repetir la oración era una parte necesaria para que Myne sobreviviera como una noble. Estoy segura de ello.»

«Mm... Honestamente creo que Myne sólo estaba siendo rara. Quiero decir, nadie se había tomado en serio sus oraciones hasta ahora», dijo Tuuli con los labios fruncidos.

Effa no pudo evitar sonreír; tal vez ese fue el caso. «Myne ciertamente hacía cosas extrañas por razones que sólo ella entendía, pero ahora que es una noble, es difícil imaginar que pueda seguir así y arrastrar a todos a su alrededor a sus locas hazañas.»

«Bueno, Lutz dijo que no ha cambiado mucho por dentro. Cree que les hizo repetir sus oraciones para que los niños que se bautizarán en otoño sepan que deben tomar sus oraciones en serio para recibir una bendición. Creo que todos serán más serios ahora.»

Una vez que terminó su té, Tuuli regresó a su asiento original y volvió a trabajar en el palillo del pelo. Ya había empezado varias veces, no estaba nada satisfecha con sus primeros intentos, pero ahora estaba cerca de terminar.

«Ese palillo de pelo está saliendo muy bien», dijo Effa.

«Myne me enseñó esta técnica de costura en sus cartas. Nunca hubiera descubierto cómo hacer tantas frutas diferentes por mi cuenta.»

«No todo el mundo podría aprender a tejer así sólo leyendo cartas llenas de extraños diagramas, Tuuli. Lo que has hecho aquí es realmente impresionante.» Effa había visto como Tuuli analizaba la carta de Myne, enseñándose a sí misma a través de ensayo y error, por lo que ver el palillo de pelo tan cerca de su finalización también la conmovió.

Encima de todos los frutos, Tuuli había hecho pétalos de flores usando un hilo delgado de alta calidad. Estos habían sido pegados a una base con pegamento de cuero para hacer una hermosa flor tridimensional. Incluso le habían dado una nueva aguja de metal de la

Compañía Gilberta para hacer el palillo del pelo, lo que le permitió coser los hilos con más fuerza para hacer algo aún más bonito de lo habitual.

«Se entrega en tres días, así que voy a trabajar todo lo que pueda. No voy a dejar que nadie me quite el trabajo de hacer los palillos de pelo de Myne... porque creo que es la única manera de reunirme con ella.»

Cuando Tuuli estaba en la Compañía Gilberta, Benno aparentemente le había dicho que tendría menos oportunidades de ver a Myne una vez que empezara a pasar más tiempo en el castillo. Sabiendo esto, Tuuli miró el palillo del pelo con una mirada firme, sus ojos azules llenos de resolución.

Esa noche, mientras Gunther estaba bebiendo, Effa le dijo lo que había hablado con Tuuli.

«...Ella dijo que Myne va a pasar menos tiempo en el templo, así que no tendremos tantas oportunidades de verla. Puede que ni siquiera podamos ver sus ceremonias a distancia. Y aunque no fuera así, muchos de nuestros vecinos irán a la ceremonia de bautismo de otoño y no podremos ir nosotros mismos, ¿verdad?»

Effa pensó que era improbable que alguien relacionara a Myne con la pequeña Sumo Obispa: Myne no había pasado mucho tiempo con sus vecinos, su funeral había terminado, y había una distancia considerable entre el suelo de la capilla y la parte superior del altar. Además, según Lutz y Tuuli, se comportaba de forma tan diferente que era casi irreconocible. Pero el hecho de que su familia se presentara en el templo todo el tiempo sin duda despertaría sospechas; se verían raros mirando al templo después de las ceremonias, y si se les preguntaba qué estaban haciendo, no tendrían una buena respuesta.

«Sé que tenemos que mantener nuestra distancia por el contrato de magia, pero quiero ver a Myne de cerca. Estoy muy preocupada por ella», dijo Effa.

«Sí. Eres la única que no puede verla en persona.»

Como soldado, Gunther había sido asignado para acompañar y proteger a los sacerdotes que se dirigían del templo de Ehrenfest a Hasse, lo que le dio la oportunidad de ver a Myne. Su emoción hizo que Effa se pusiera un poco celosa.

«¿Qué tal si vas con Tuuli cuando entregue el palillo del pelo?»

«No puedo hacer eso con Kamil en casa.»

«Podrías pedirle a alguien que lo cuide por ti. Tuuli fue a ver a Myne y todavía no tiene experiencia, así que estoy seguro de que estarás bien.»

Cuando estaba creciendo, Effa había sido obligada a ayudar a su padre, que era un antiguo comandante de la puerta. Sus deberes incluían servir el té en las reuniones de soldados, donde normalmente asistían varios nobles, y el lenguaje y los modales que había aprendido de esto la ponían al mismo nivel que Lutz y Tuuli en cuanto a las habilidades de etiqueta. Si le preguntaba a la Compañía Gilberta, había una posibilidad de que se le permitiera acompañar a Tuuli al templo mientras todavía practicaba sus modales. Pero una vez que Lutz

y Tuuli hubieran dominado completamente el comportamiento cortés, Effa no tendría permiso para visitar a los nobles, no importa cuánto lo pidiera.

*Los niños crecen tan rápido. Esta es realmente mi única oportunidad...* Effa pensó, sintiendo una indescriptible sensación de pánico en su pecho.

«Tus buenos modales sólo te llevarán hasta cierto punto», continuó Gunther. «Una vez que Myne se mude al castillo, no podrás verla pase lo que pase; los que son como nosotros no pueden ni siquiera ir al Barrio Noble, y mucho menos al castillo. Sin mencionar que puedo tomarme un día libre para cuidar de Kamil por ti ahora mismo, pero una vez que empieces a trabajar de nuevo, conseguir días libres será mucho más difícil para ti.»

... Tenía razón. Effa se agarró fuertemente al pecho. Su hija se había convertido en una noble, y esta era su última oportunidad de verla.

«Gunther, ¿podrías pedir un día libre dentro de tres días?»

Effa preguntó a la Compañía Gilberta si podía acompañar a Tuuli en la entrega de su bastón de pelo, y aceptaron. Se le permitiría visitar los aposentos de la directora del orfanato.

«Mamá, recuerda llamarla ‘Lady Rozemyne’ aquí, ¿de acuerdo?»

«Lo sé», respondió Effa, mirando alrededor de los aposentos.

Fran había dicho que sería mejor para Effa evitar venir al templo mientras estaba embarazada de Kamil, por lo que esta era su primera vez entrando en los aposentos de la directora del orfanato. Había oído hablar de ello por Tuuli y los demás, pero todo lo que habían dicho era que la puerta conducía directamente a un salón que era más grande que toda su casa, lleno de muebles de lujo como nunca antes habían visto. Era difícil obtener una imagen mental real de eso.

Effa se dio cuenta de lo que la rodeaba mientras Fran la guiaba al segundo piso. Una sola casa que se extendía a lo largo de más de un piso era un concepto tan extraño para ella que se sintió completamente deshecha.

«Lady Rozemyne, la Compañía Gilberta ha llegado.»

«Gracias, Fran.»

Rozemyne se giró en su silla ornamentada, llevando una hermosa y falsa sonrisa como ninguna otra sonrisa que haya hecho en su casa. Pero sus ojos se abrieron de par en par en el instante en que vio a sus visitantes, y soltó un tonto “¡¿Bwuh?!” antes de cubrirse la boca con las manos. Pronto volvió a usar la sonrisa falsa, pero para Effa estaba claro que su hija no había cambiado en absoluto.

Effa estaba conteniendo su risa, y parecía que Lutz y Tuuli también. Claramente estaban luchando por mantener las caras rectas mientras escuchaban el saludo de Benno.

«Esta es una artesana que ayuda a Tuuli a hacer sus palillos para el cabello. La he traído aquí para que se presente», dijo Benno.

Rozemyne se puso de pie con una brillante sonrisa. «Los palillos para el cabello que haces son mis posesiones más preciadas. Te pido que me muestres el nuevo en esta habitación vecina», dijo, antes de abrir la puerta junto a su cama y lanzar instrucciones a sus caballeros y asistentes.

Effa pasó por la puerta, sorprendida de que hubiera otra habitación dentro de una habitación que ya era tan grande.

En el momento en que la puerta se cerró, Rozemyne lanzó una mirada a Lutz e inmediatamente se convirtió en el Myne que Effa conocía tan bien. «¡No me dijiste que ella estaría aquí, Lutz! ¡Estaba tan sorprendida que pensé que mi corazón se iba a detener!»

«No te quejes a mí. La Señora Effa pidió venir de la nada, y el Señor Gunther se tomó un día libre para cuidar de Kamil. La hermana pequeña de Fey tiene su ceremonia de bautismo en otoño, así que no podrán pasar por el templo para verte entonces. Si estás tan infeliz por eso, no la traeré aquí de nuevo. ¿Qué te parece?»

«Me retracto de todo. Estaba tan sorprendida que no sabía qué decir. Por favor, tráela cuando tengas la oportunidad», respondió Rozemyne de manera casual, mostrando que no importaba lo bien vestida que estuviera por fuera, seguía siendo Myne por dentro.

Pero Effa no sabía cuánta interacción permitiría el contrato mágico entre ellos. Abrió la boca y la volvió a cerrar, buscando palabras para decir, pero sin tener idea de cómo debería hablar con Rozemyne. Si algo era seguro, era que no debía hablar como su madre. Hacer que Damián el caballero los acompañara a la habitación lo dejó más que claro.

Effa había conocido a Damuel cuando cuidó a Myne en sus días de aprendiz de doncella de santuario, y aunque sabía que era un individuo amable y de buen corazón, seguía siendo un noble. Si ella lo estropeaba aquí, nunca volvería a ver a su hija.

«...Me alegro de verte bien», dijo Effa. Después de devanarse los sesos, lo único que se le ocurrió decirle a su hija en su tan esperado reencuentro fue un duro y formal saludo.

Aún así, Rozemyne sonrió abiertamente, su felicidad era más que evidente. Effa sabía que esa sonrisa — Myne lo haría siempre que quisiera que la abrazaran como a un bebé. Pero no se permitiría ningún tipo de abrazo aquí.

«Tuuli, preséntale a Lady Rozemyne su palillo de pelo», instruyó Benno.

Tuuli asintió con la cabeza y luego delicadamente sacó el palillo de pelo, repitiendo el proceso que había practicado una y otra vez en casa. Sus movimientos habían sido un poco torpes al principio, pero ahora eran suaves y precisos. Effa podía recordar a Tuuli refunfuñando que Myne todavía era capaz de hacerlo más impresionante que ella, y ahora que había visto la gracia con la que Rozemyne se movía, le resultaba fácil de creer.

«Lady Rozemyne, le presento el nuevo palillo para el cabello.»

Tuuli había hecho una plétora de pétalos de color amarillo claro, y luego los unió alrededor de un tallo usando pegamento de cuero para hacer lo que parecía una flor real. La palabra

“elegante” difícilmente le hacía justicia. La flor había sido decorada con hojas de naranja y frutas rojizas, símbolo del otoño. Estaba claro que Tuuli había puesto su corazón y su alma en hacer que el pelo se pegara.

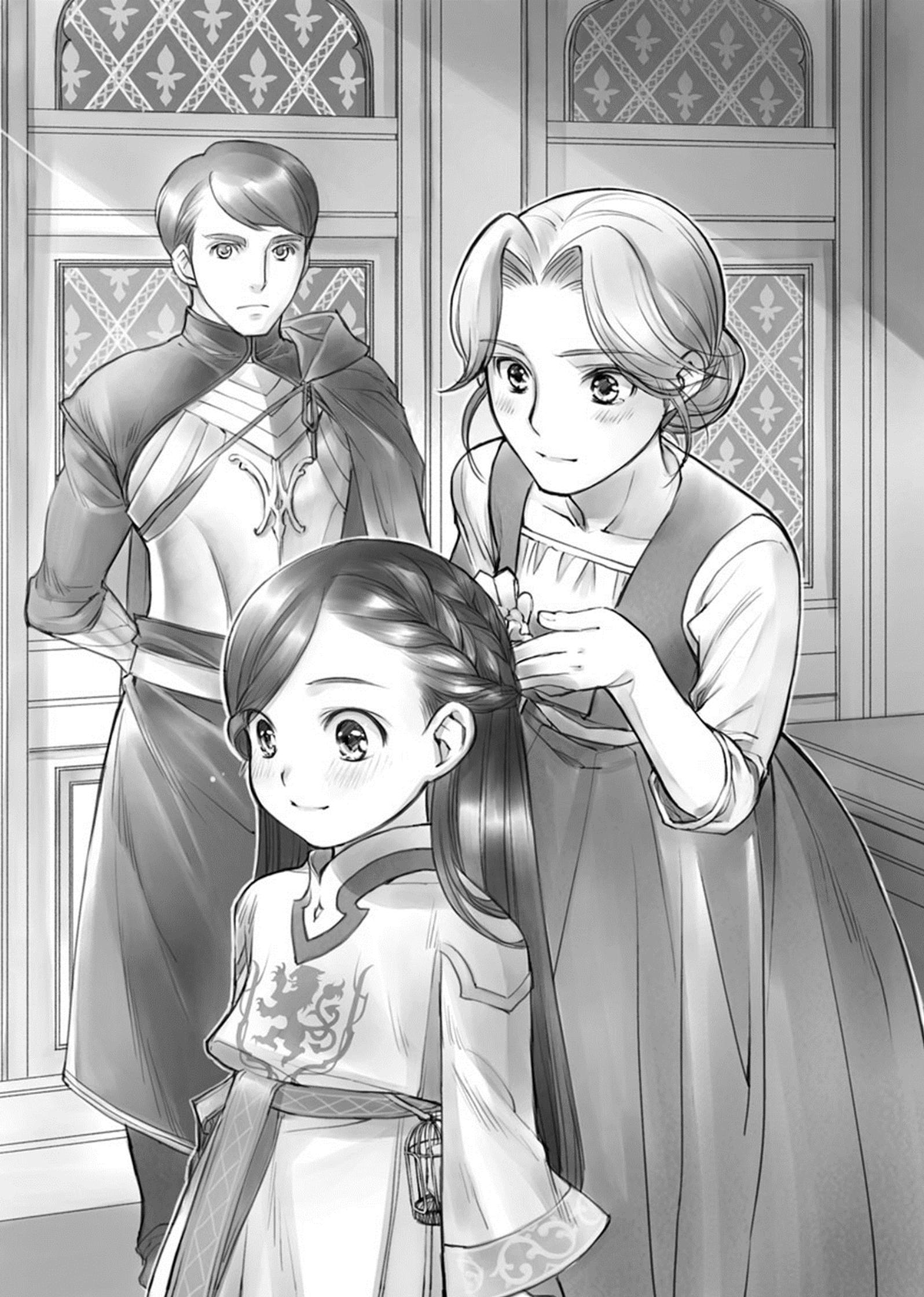
«¿Te importaría ponérmelo?» Rozemyne le preguntó a Effa, antes de darle la espalda.

En ese momento, Effa miró a Benno y Tuuli, comprobando que se le permitiría hacerlo. Luego miró a Damuel, quien asintió levemente con la cabeza como si le diera su permiso.

Effa tomó el palillo de pelo que Tuuli había hecho, y luego se acercó lentamente a Rozemyne. Su intrincado pelo era mucho más brillante ahora que en el pasado, y a Effa le temblaban las manos al empujar cuidadosamente el accesorio en su lugar. Al mismo tiempo, acarició suavemente el cabello de Rozemyne desde un ángulo que Damuel no podía ver. Eso fue lo mejor que pudo hacer por su hija que estaba tan desesperada por ser consolada.

«¿Se ve bien en mí?» llegó un tranquilo y lloroso susurro.

Mientras Effa pensaba en lo hambrienta de calor y consuelo que debía estar su hija, podía sentir su pecho apretado y sus propios ojos empezar a calentarse.



«Sí, mucho. Te queda... muy bien», respondió Effa, con la voz temblorosa.

Cuando Rozemyne se dio vuelta, Effa no pudo decir si todavía sonreía. Los ojos dorados que la miraban vacilaban, y estaba claro que Rozemyne quería abrazarla y llamarla “mamá”. Era la mirada que Myne solía dar cuando se sentía ansiosa y ansiaba consuelo, como si estuviera desesperada por calor y un escape temporal del mundo. Pero después de un breve momento de vulnerabilidad, Rozemyne volvió a sus sentidos y reemplazó la expresión con una sonrisa triste.

«Estoy de acuerdo. Se ve muy bien en ti», dijo Benno, interviniendo para calmar los ánimos. Rozemyne se giró para mirarlo, y para entonces ya había puesto la falsa sonrisa de un noble.

«El palillo de pelo es espléndido, Tuuli. Es incluso mejor de lo que había imaginado que sería.»

Su conversación se convirtió en un negocio, y no había nada más que Effa pudiera hacer. Ella dio un paso atrás y sólo vio a Rozemyne hablar. Era más que frustrante estar al alcance de ella, pero incapaz de abrazarla.

*¿Hay algún noble por ahí que esté dispuesto a abrazar a Myne cuando lo necesite? Estoy empezando a preocuparme por eso ahora... Effa pensó.*

## Discutiendo el Festival de la Cosecha

Con el palillo de pelo que mamá y Tuuli me habían dado metido en el pelo, era hora de enfrentar la ceremonia de bautismo de otoño. Durante la ceremonia de mayoría de edad del verano, les había dicho a los niños que debían rezar apropiadamente, de lo contrario no recibirían una bendición. Parecía que mi instrucción se había extendido desde entonces por la ciudad, ya que incluso niños tan pequeños como yo rezaban con una mirada seria en sus rostros.

Les di una bendición mientras alababa su fe en el interior, y la ceremonia llegó así a su fin. No pude evitar sentirme un poco deprimida por no poder ver a mi familia.

«Hoy habrá una reunión a la tercera campanada. Por favor, acompáñeme a la sala de reuniones.» Fran hizo un anuncio repentino al día siguiente, y yo ladeé mi cabeza en la confusión.

«Nunca había oído hablar de reuniones que se celebraran en el templo. ¿Qué clase de reunión es?»

«Ah, supongo que es su primer encuentro aquí, Lady Rozemyne. Se celebran el día después de una ceremonia de bautismo para discutir cuándo se harán los bautismos en el Barrio Noble, y quién será enviado a dónde. En otoño, también hay que decidir quién irá a dónde para el Festival de la Cosecha, y lo mismo se hace durante la primavera para la Oración de Primavera», explicó Fran.

Aplaudí juntos en la realización. Me habían mantenido fuera de las reuniones anteriores desde que era menor de edad, y los sacerdotes no querían que un plebeyo se entrometiera en una fuente de dinero tan considerable. Pero ahora que era la Sumo Obispa, aparentemente tendría que participar en todas las reuniones. Parecía que mi estatus de aprendiz de doncella de santuario había sido sólo para mostrar el año pasado.

«Fran, no sé nada de los asuntos dentro del ducado. ¿Puedo pedirte que me des un breve resumen antes de la reunión?»

Una vez que Wilfried terminara de aprender sus letras, tanto él como yo íbamos a ser asignados a un instructor para que nos enseñara geografía e historia. Pero aún faltaba tiempo, y yo no podía asistir a una reunión sobre el envío de gente a través del ducado sin saber nada yo misma.

«...Un mapa será necesario para explicarlo, pero no hay tiempo para pedirle uno al Sumo Sacerdote. Lo dejaré de lado por ahora y explicaré el Festival de la Cosecha.»

Como su nombre indica, el Festival de la Cosecha era un festival en el que los pueblos agrícolas celebraban su cosecha y expresaban su gratitud a los dioses. Cada pueblo necesitaba ser visitado por un sacerdote azul y un erudito, con los sacerdotes realizando ritos rituales mientras los eruditos recaudaban impuestos. En los pueblos agrícolas, el Festival de la Cosecha también era aparentemente cuando se celebraban bautismos, ceremonias de llegada a la edad adulta y ceremonias de boda.

«Los pueblos agrícolas tienen una población tan baja que hacer estos eventos en cualquier otro momento sería absurdo», continuó Fran. La oración de primavera llegó después de un largo invierno, lo que significa que la comida era escasa. Además, como todo el mundo se preparaba para volver a sus residencias de verano, no sería un buen momento para realizar un festival de celebración. Y luego estaba el hecho de que estaríamos ocupados recogiendo cálices de pueblos sin giebes — el nombre de los nobles que gobernaban la tierra.»

A diferencia de la Oración de la Primavera, donde sólo teníamos que ir a entregar los cálices y dar bendiciones, parecía que el Festival de la Cosecha estaría bastante ocupado.

«Es la tercera campana, Lady Rozemyne. ¿Nos dirigimos a la sala de reuniones?» Fran preguntó.

La sala de reuniones era tan grande como un aula de escuela, y varias mesas largas estaban alineadas de punta a punta en un gran rectángulo. Un rápido vistazo alrededor fue suficiente para confirmar que todos los sacerdotes azules estaban presentes, pero la mitad de las mesas aún estaban vacías. Era obvio que teníamos una seria escasez de sacerdotes en nuestras manos.

Todos los ojos estaban puestos en mí mientras caminaba por las mesas, eventualmente tomando el asiento que Fran había sacado para mí. Me sentía un poco arrogante por sentarme al final de una larga secuencia de mesas, pero yo era la Sumo Obispa; tenía un estatus más alto que cualquier otra persona allí.

*...Ferdinand es siempre tan arrogante que es fácil olvidar que yo tengo más estatus que él aquí.*

«Ahora discutiré la ceremonia de bautismo de otoño, así como el Festival de la Cosecha», declaró Ferdinand. Enumeró los temas esenciales uno por uno, avanzando a través de la reunión a un ritmo constante. En el camino, Egmont se quejó de que no le daban los mismos lugares que la última vez, pero Ferdinand lo silenció con una mirada condescendiente. «¿Por qué pensaste que tu alojamiento este año sería el mismo que el del año pasado?»

Los asustados sacerdotes azules se convencieron de que, como yo no había tomado medidas contra ellos todavía, serían acomodados exactamente de la misma manera que siempre lo habían sido. Seguro que eran optimistas.

«Sólo porque Rozemyne la Sumo Obispa no te ha castigado severamente por tus transgresiones pasadas no significa que se te permita actuar de la misma manera que siempre lo has hecho. Si no la sigues a ella y a mis instrucciones, espera ser desterrado del templo», declaró fríamente Ferdinand, sabiendo que los sacerdotes no tenían casas a las que volver. Luego anunció quién sería enviado a dónde en el Barrio Noble para las ceremonias de bautismo.

«¿Por qué ni usted ni el Sumo Obispo realizan ningún bautismo?», preguntó un sacerdote.

«El Sumo Obispo y yo tenemos deberes dentro del castillo, sin mencionar que existe la necesidad potencial de que ayudemos a la Orden de Caballeros. Lo que hacemos no puede

ser hecho por ninguno de ustedes, y por lo tanto los tendré a todos enfocados en el trabajo que son capaces de hacer. Además, tengo la intención de distribuir futuras asignaciones basadas en sus contribuciones al mayor bien del templo durante el Festival de la Cosecha.»

«Entiendo. Gracias por su respuesta.»

Ferdinand también mencionó que el papeleo que el anterior Sumo Obispo se había negado a hacer sería finalmente distribuido entre los sacerdotes azules, pero eso parecía algo que no sería relevante por mucho tiempo todavía.

«Eso es todo. Todos, formulen sus horarios y tengan cuidado de no aplazarlo.»

Al final, la reunión concluyó sin que yo reconociera los nombres de ninguno de los lugares donde los sacerdotes serían enviados. Fran lo había escrito todo frenéticamente en su díptico, así que le pedí que usara un mapa para explicármelo todo.

...O eso pensaba, pero Ferdinand me llamó justo cuando me levanté de mi asiento.

«Rozemyne, te daré detalles más precisos esta tarde. Espera en tus aposentos para que pueda visitarte entonces.»

No mucho después del almuerzo, Ferdinand llegó con Zahm, que tenía todo tipo de documentos que comenzó a extender sobre la mesa. Ferdinand le instruyó sobre dónde colocar el mapa y cómo ordenar los documentos, luego me preguntó cuánto sabía sobre el Festival de la Cosecha.

«Sólo lo que escuché de Fran justo antes de la reunión. Apenas sé nada en absoluto.»

«Los eruditos recaudan impuestos, los sacerdotes y las doncellas del santuario realizan rituales. También recolectamos parte de la cosecha de cada pueblo como un diezmo, que puedes usar para los preparativos de invierno», explicó Ferdinand. Esa comida sería una gran ayuda para el orfanato, pero no estaba segura de cómo iban a manejar todas las cosechas que seguramente se acumularían en los carruajes al ir de pueblo en pueblo.

«Cada sacerdote irá a quince pueblos diferentes, ¿verdad? La cantidad de cosechas que tienen que transportar se acumulará muy rápidamente, ¿y no se pudrirá alguna en el camino?»

«¿Con qué propósito exactamente cree que los eruditos los acompañan? La cosecha recolectada será transportada de vuelta al castillo mediante el uso de círculos de teletransportación.»

Según Ferdinand, los círculos de teletransportación eran herramientas mágicas circulares que venían en pares — uno para enviar y otro para recibir. El erudito salía para el Festival de la Cosecha con el círculo mágico de envío, y luego enviaba sus impuestos reunidos a un círculo mágico de recepción en el castillo. La comida recolectada por los sacerdotes azules también se teletransportaría allí, y tendrían que ir ellos mismos al castillo para recuperarla más tarde.

«No tenía ni idea de que existiera una herramienta mágica tan conveniente...»

«¿Qué valor tendría una herramienta mágica que no hace la vida más fácil? Ten cuidado de no hacerme perder el tiempo diciendo lo obvio.»

Las herramientas mágicas se centraban aparentemente en la practicidad ya que utilizaban el valioso maná, y una buena herramienta mágica era aquella que aportaba el mayor valor al mayor número de personas.

«Creo que el comercio mejoraría e incluso prosperaría si los comerciantes pudieran usar esas herramientas mágicas», dije. Eran lo suficientemente poderosas como para enviar la cosecha de un pueblo a través del ducado de una sola vez; si se usaban para el comercio, los comerciantes no tendrían que aventurarse a lo largo de sus peligrosas rutas habituales, y las tarifas de envío más bajas reducirían el precio de la mercancía.

Ferdinand estuvo de acuerdo con mi explicación, pareciendo un poco aburrido. «Yo también creo que los comerciantes ya estarían usando las herramientas si tuvieran su propia mano.»

«Ngh... Ferdinand, me gustaría tener herramientas mágicas que puedan ser usadas sin mana.»

«Tal cosa no sería fundamentalmente una herramienta mágica», dijo Ferdinand, ofreciendo una respuesta plana antes de cambiar de tema. «Ahora, con respecto a los lugares del Festival de la Cosecha...»

«No reconocí ninguno de los nombres de los pueblos, y no entendí casi nada de lo que se dijo en la reunión...» Confesé.

En mis lecciones previas a mi bautismo, lo único que me habían enseñado que era relevante para la geografía era mi familia extendida y la tierra que poseían. Pero las provincias que conocía estaban siendo visitadas por otros sacerdotes azules, lo que significaba que yo personalmente no iría a ninguna de ellas.

«Estaré explicando eso ahora. Echa un vistazo a este mapa», dijo Ferdinand, y Zahm extendió algo sobre la mesa. Era un mapa como el que Ferdinand y Karstedt habían estado estudiando antes de la Oración de la Primavera, con la tierra separada por zonas rojas y azules. «La zona roja es la tierra del Distrito Central — gobernada directamente por el archiduque. La zona azul es la tierra gobernada por los giebés. Como este será su primer Festival de la Cosecha, los he asignado a pueblos relativamente cercanos a Ehrenfest», dijo Ferdinand, antes de señalar varios pueblos y etiquetarlos como “día uno” y “día dos” mientras Fran enumeraba sus nombres.

«Dices cerca de Ehrenfest, pero parece que vamos bastante al norte y al sur.»

«Eso es porque estarás reuniendo materiales al mismo tiempo», dijo Ferdinand, poniendo su dedo en un lugar llamado Dorvan. Era el pueblo más meridional que visitaría. «El bosque en el borde de Dorvan contiene la planta fey conocida como ruelle, que da frutos en las noches de luna llena. Se sabe que el maná de otoño es más fuerte en la noche de Schutzaria, y que es más fácil reunir materiales vientos de potente energía mágica entonces.»

«¿La noche de la Schutzaria? ¿Te refieres a la última luna llena del otoño, cuando Ewigeliebe el Dios de la Vida resucita, y Schutzaria la diosa del viento usa toda su fuerza para evitar que llegue a la diosa de la Tierra?» Pregunté, pensando en la leyenda que había leído en la biblia.

Ferdinand asintió. «Es bueno ver que tu lectura está produciendo resultados. De hecho, un fruto ruelle recogido en la noche de Schutzaria será necesario para elaborar tu poción. De todos los materiales de otoño que pueden ser recogidos en Ehrenfest, el ruelle tiene la máxima pureza de viento — el elemento del otoño — mientras que también tiene una enorme cantidad de maná en su interior, lo que lo convierte en el material de mejor calidad que uno podría pedir.»

«¿Qué quiere decir con ‘máxima pureza’?»

«Se dice que un material que tiene un elemento dominante y sólo una contaminación menor de otros elementos tiene una alta pureza. Por el contrario, un material con múltiples elementos de similar fuerza se dice que es multielemental.»

La poción que necesitaba aparentemente requería materiales de alta pureza de cada estación, así que me tomaría por lo menos un año completo para conseguir todo lo que necesitaba. Y como mi maná se había endurecido tanto tiempo atrás que ni siquiera recordaba cuándo había sucedido exactamente, necesitaría materiales de la más alta calidad posible.

«Como debo partir para el Festival de la Cosecha, no te acompañaré.»

«¿Aunque hicimos la oración de primavera juntos?»

«En ese momento, tenía varias cosas peligrosas que investigar.»

Parecía que esta vez haríamos las cosas por separado. Eso parecía un poco atrevido, ya que este iba a ser mi primer Festival de la Cosecha. Mi cara se nubló con la inquietud, pero Ferdinand me saludó despectivamente. «Todo irá bien. Además de tus caballeros actuales, asignaré a Eckhart y Eusticus para que te protejan. Escucha bien lo que dicen.»

Incliné la cabeza, sin reconocer uno de esos nombres. «Conozco a Eckhart, pero ¿quién es Eusticus?»

«El funcionario de impuestos que te acompañará, y el hijo de Rihyarda.»

Tenía el presentimiento de que el hijo de Rihyarda sería alguien en quien podría confiar. Ferdinand probablemente había seleccionado caballeros que no supondrían una amenaza potencial para mí, y tanto Eckhart como el hijo de Rihyarda estaban cerca del archiduque a su manera.

«Tanto la recolección de material como el Festival de la Cosecha irán bien si sigues sus instrucciones. Cuando llegue el momento, te entregaré las herramientas que necesitarás para recoger el ruelle.»

«Veo que seguirás trabajando duro por mi bien. Te agradezco mucho», dije, sorprendida por lo concienzudo que estaba siendo. Pude ver que estaba decidido a asegurarse de que la reunión fuera un éxito sin importar lo que pasara.

«Todavía hay tiempo antes de la mitad del otoño cuando el Festival de la Cosecha comenzará. Mientras tanto, el maestro volará su bestia alta. Oh, y recibí noticias de Benno — parece que le gustaría que enviáramos a los sacerdotes grises al orfanato de Hasse.»

«Sí, lo he oído». Benno me había dicho que las puertas ya estaban colocadas y que todos los muebles esenciales habían sido llevados al interior. Sólo faltaba trasladar a los sacerdotes y doncellas del santuario grises y prepararlos antes del Festival de la Cosecha.

«Ha pedido que asignemos soldados de la puerta para proteger a los sacerdotes mientras viajan con todos sus alimentos y bienes», continuó Ferdinand.

Ciertamente había muchas cosas que teníamos que transportar de nuestro orfanato al suyo, y mientras Hasse estaba a sólo medio día de Ehrenfest, los ladrones sin duda nos atacarían si empezábamos a transportar cargas de mercancías día tras día. De hecho, aparentemente ya habíamos sido atacados. Necesitaríamos guardias, pero los soldados no podrían acompañar a los comerciantes regulares en circunstancias normales; los soldados sólo actuaban cuando la ciudad necesitaba ser protegida, o cuando el archiduque les ordenaba hacerlo.

«Podemos asignarles guardias ya que la Compañía Gilberta está trabajando bajo las órdenes del archiduque, ¿verdad?»

«En efecto. Estaba pensando en darle este deber al comandante de la puerta este, si no tienes objeciones», dijo Ferdinand, mirando a mi manera. Estaba hablando de papá.

«¡Yo también iré en carruaje!» exclamé, levantando la mano con emoción ante la perspectiva de conocerlo. *¡Había estado planeando ir en la bestia alta ya que no soy un gran fan de los carruajes, pero si eso significa que voy a encontrarme con papá entonces estoy a favor!*

«¡Tonta! Una hija del archiduque estaría custodiada por la Orden de Caballeros si viajara fuera de la ciudad en carruaje. No se necesitaría un simple soldado común, ni sería de ninguna ayuda.»

«¡¿Aww, qué?!» ... *Pensé que esta era mi oportunidad de verlo. Esto apesta.*

Mientras me desplomaba, la esperanza se convirtió en desesperación en un instante, Ferdinand se frotó las sienes. «Deja que la gente termine de hablar antes de sacar conclusiones», suspiró. «Tú y yo viajaremos con tus caballeros de la guardia con las bestias altas, pero mientras te quedes en Hasse, tengo la intención de confiar a los soldados que te vigilen. Es probable que tengas muchas oportunidades de verlo una vez que estés en el mismo Hasse. Dios mío...»

La exasperada explicación de Ferdinand disparó mis espíritus de nuevo, y di las gracias a los dioses con una amplia sonrisa en mi cara.

Una vez que Ferdinand terminó sus explicaciones, volví a los aposentos de la directora del orfanato. Inmediatamente le pedí a Monika que trajera a Lutz y Gil del taller, y luego esperé ansiosamente su llegada.

Tan pronto como aparecieron, confié a Damuel que me vigilara y entré inmediatamente en la habitación oculta, fingiendo no oírle murmurar «¿Voy a tener que ver *eso* otra vez?»

«¡Lutz! ¡Luuuutz!» Canté mientras saltaba a sus brazos. Parecía que no podía seguir el ritmo de mi energía burbujeante, y se rindió inmediatamente y me abrazó, advirtiéndome con voz cansada que iba a coger fiebre otra vez.

«Eheheh. ¿Adivina qué? Papá va a ser asignado para vigilar a los sacerdotes grises que se dirigen al orfanato de Hasse. Voy a encontrarlo de nuevo por primera vez en mucho tiempo», le expliqué, sintiéndome tan feliz que pude bailar.

Lutz parpadeó varias veces, y luego me hizo fruncir el ceño confundido. «... ¿Eh? El maestro Benno dijo que los nobles viajarían en bestia alta, así que ni siquiera los guardias podrían verlos. Escuché de Tuuli y del Señor Otto que el Señor Gunther se deprimió tanto por ello que apenas trabajaba.»

Las palabras sobre la guardia ya habían llegado a la puerta, y papá había aprovechado la oportunidad en cuanto las oyó. Sólo más tarde se enteró de que viajaría en bestia alta, y ahora estaba tan deprimido que se quejaba todos los días de no querer ir a trabajar. En otras palabras, se había deprimido tanto como yo por no poder vernos.

*Esto es algo muy raro que nos conecta...* Pensé, riéndome un poco antes de explicarle las circunstancias a Lutz. «Si bien es cierto que viajaré a Hasse con la bestia alta, los soldados serán asignados para vigilarme mientras estoy allí, así que Ferdinand dijo que nos veríamos de vez en cuando.»

«¿De verdad?! Hombre, tengo que ir a decírselo al Señor Gunther. Está tan deprimido ahora mismo, y eso es justo lo que necesitamos para motivarlo de nuevo.»

«Uh huh. ¡Dile que yo también tengo ganas de verlo! Oh, le escribiré una carta», le dije, garabateando apresuradamente «No puedo esperar a verte en Hasse. ¡Buena suerte en el trabajo!» en una hoja de papel que doblé y entregué a Lutz.

Al día siguiente, Lutz volvió con una sonrisa para decirme cómo había ido la entrega de la noticia. Papá aparentemente había vuelto a la vida después de leer la carta, tan llena de energía que era casi cómica. Mamá y Tuuli se habían reído de cómo nada de lo que habían dicho podía animarlo, pero una sola carta había hecho magia en él.

## Monasterio de Hasse

Hoy era el día en que los sacerdotes grises y las doncellas del santuario debían trasladarse a Hasse. Dos carruajes que habían sido proporcionados por Benno estaban alineados en la puerta trasera del templo que conectaba con la ciudad baja. Todos en el orfanato se habían reunido para despedirnos cuando tres sacerdotes subieron a un carruaje y tres doncellas al otro. Mark iría con los sacerdotes grises, mientras que Lutz estaría con las doncellas del santuario.

«Por favor, cuídense todos.»

«Gracias. Vigilaré a sus estimados sacerdotes grises, Lady Rozemyne», dijo Mark mientras se arrodillaba. Le di un saludo cortés, como representante del orfanato, pero no pude evitar mirar sobre los hombros de Mark como lo hice. Él y Lutz sonrieron irónicamente y siguieron mi mirada.

Allí se arrodilló un solo soldado. A pesar de que se le había ordenado vigilar a los sacerdotes desde la puerta este de Hasse, papá había venido al templo para ver a los sacerdotes salir en sus carruajes. Yo también lo saludé, apenas conteniendo mi sonrisa.

«Pronto me iré yo mismo a Hasse», dije. «Te encomiendo la vigilancia de los sacerdotes.»

«Puedes contar conmigo», respondió papá, poniéndose de pie con una sonrisa y dándose dos golpecitos en el pecho. Yo hice lo mismo, y luego vi salir los carruajes.

Me dirigiría a Hasse dentro de tres días, ya que era lo mínimo que necesitaban los carruajes para llegar allí y terminar de descargar toda la mercancía. A medida que pasaba el tiempo, contaba con los dedos cuántos días faltaban para que pudiera ir a ver a papá de nuevo.

«Rozemyne, ¿estás segura de esto? Creo que sería mejor para ti que cabalgaras con Brigitte», dijo Ferdinand con una expresión hosca cuando creé mi bestia alta en la puerta del templo. Pero yo había tomado mi entrenamiento en serio, y ahora era lo suficientemente buena para conducir a Lessy que estaría perfectamente bien por mi cuenta.

«Hasse es la ciudad más cercana a Ehrenfest; si no puedo volar allí, entonces no hay manera de que pueda volar la larga distancia requerida para el Festival de la Cosecha. Viajaré en Pandabus por el bien de la práctica.»

«Estoy de acuerdo en que necesitas más práctica. Sin embargo...» Ferdinand se quedó atrás, siendo sorprendentemente poco entusiasta al respecto, aunque él mismo había dicho que necesitaba experiencia práctica.

«Lord Ferdinand, si está tan preocupado, ¿puedo sugerirle que cabalgue con Lady Rozemyne? Como también soy un portador de maná, podemos evacuar en mi bestia alta si es necesario. De esta manera, estará más segura de lo que estaría de otra manera.»

«Cierto... Brigitte, ¿te sentirías cómoda haciendo eso?»

«He visto la mejora de Lady Rozemyne con mis propios ojos. Ella tiene mi confianza», dijo Brigitte en un tono fresco y confiado, pero pude ver que sus ojos de amatista parpadeaban. Me pareció que estaba al menos un poco interesada en montar mi Pandabus. Hizo desaparecer su bestia alta y se acercó, así que abrí la puerta del lado del pasajero.

\*(JuCaGoTo: Su primer Pasajero.)

Ferdinand bajó los ojos en la derrota mientras miraba. «Si insistes, Brigitte. Te la dejo a ti.»

Brigitte movió la cabeza en un movimiento de cabeza y se metió en mi Pandabus. Yo misma me puse en el asiento del conductor y cerré todas las puertas.

«Brigitte, por favor aprieta tu (cinturón de seguridad). Tira de esto y haz clic aquí...» Le expliqué, poniéndome mi propio cinturón de seguridad para demostrar. La seguridad es lo primero, después de todo. Sólo el asiento del conductor se había transformado para coincidir con mi tamaño, así que el asiento del pasajero a mi lado se veía súper grande y alto desde mi perspectiva.

Acariciando el lateral de su asiento, Brigitte sonrió. «Esta es realmente una linda bestia alta.»

«¿Veeeerdaadddd? Es tan lindo, ¿no?» Ferdinand lo trató como algo raro, pero yo sabía que mi Pandabus era lindo. Tal vez sería capaz de discutir su lindura con una compañera. Miré a Brigitte con ojos esperanzados, sólo para que se arrepintiera y se aclarara la garganta.

«¡Ejem! Er, bueno... Lo dije en el sentido de que es un buen partido para ti.»

«Ahaha. Te agradezco mucho. Ahora, es hora de despegar».

Agarré el Pandabus por las manijas, le eché maná, y luego pisé el acelerador para perseguir a la bestia alta de Ferdinand que ya había volado. Empezó a correr sobre sus diminutas patas de panda rojo, y cuando tiré de las manijas hacia atrás, el Pandabus empezó a elevarse por el aire.

«Nunca pensé que uno pudiera sentarse dentro de una bestia alta. El asiento es muy cómodo y suave, y es bueno que no tenga que ponerme necesariamente ropa diseñada para montar bestias altas. Tengo la sensación de que las damas de la sociedad noble podrían querer copiar este diseño», dijo Brigitte.

Parecía que las mujeres nobles tenían que cambiarse a ropa hecha para montar bestias altas, ya que sentarse en el lomo de un animal requería que abrieras las piernas para montarlo. Pero no era necesario tal adaptación para montar el Pandabus.

«¿No había carruajes cuando se hicieron las bestias altas, me pregunto?»

«Las bestias altas están hechas a imagen y semejanza de los animales. Hubo una idea de convertirlos en caballos con carruajes, pero resultó ser demasiado difícil e incómodo. El concepto de cabalgar realmente dentro del animal es nuevo, y es una idea muy maravillosa en mi opinión.»

Retrospectivamente, probablemente tampoco hubiera pensado en montar dentro de un animal si no hubiera crecido alrededor de anime y parques temáticos llenos de paseos de animales. Pero a pesar de los cumplidos de Brigitte, la idea original aquí no fue mía, así que no pude celebrar mucho.

«No estaba seguro de si estaría de moda entre las mujeres, ya que Ferdinand parecía tan disgustado con ello», le confié. Las piernas del pandabus se agitaban en el aire mientras seguía al león de Ferdinand.

*Mi panda rojo es tan super lindo. Ehehehe...*

Nuestras bestias altas aterrizaron en el monasterio. Parecía que alguien había estado vigilando, ya que Benno y los otros salieron inmediatamente. La Compañía Gilberta, los sacerdotes grises y los soldados que los custodiaban estaban todos arrodillados.

Salí de mi bestia alta y la devolví a su forma de piedra fey, que luego puse en la jaula que colgaba de mi cinturón. Me llevó mucho más tiempo que a Ferdinand y Damián, pero aún así, estaba mejorando.

Una vez hecho esto, di medio paso delante de Ferdinand. Si hubiéramos podido hacer las cosas a mi manera, me habría escondido detrás de él, pero me habían dicho que era impropio que el Sumo Sacerdote se pusiera delante del Sumo Obispo.

Ferdinand miró a la gente de rodillas, y luego asintió con la cabeza. «Apreciamos su bienvenida. Ahora, veremos el interior del monasterio de inmediato.»

Todo el mundo se puso de pie. Hice contacto visual con papá, que estaba de pie en el frente de los soldados, e intercambiamos sonrisas. Eso fue todo lo que pudimos hacer con Ferdinand y los demás alrededor.

«Empezaré con el edificio de las niñas», dijo Benno, tomando el papel de guía mientras nos llevaba dentro. Las puertas que antes estaban vacías ahora tenían puertas, y había cajas para poner las pertenencias personales junto a los colchones en el suelo. «Las camas deben estar listas para el invierno. Dada la prisa, priorizamos hacer las habitaciones habitables.»

Asentí repetidamente con la cabeza; que las habitaciones fueran habitables era importante. Cajas y colchones eran todo lo que los huérfanos necesitaban, ya que no tenían muchas pertenencias personales para empezar.

«Esta habitación es para manejar el papeleo», continuó Benno. «Hay una idéntica en el edificio de los niños.»

Una habitación en el edificio de las chicas había sido preparada para hacer el papeleo: había sillas, escritorios y utensilios de escritura en su interior. Las doncellas grises del santuario se encargarían de escribir documentos relativos a la comida y los gastos de manutención, mientras que los sacerdotes grises se encargarían de escribir informes sobre el taller.

El comedor sólo tenía una mesa improvisada que consistía en una tabla que se apoyaba en varias cajas; el resto se prepararía más tarde. Los carpinteros la habían usado mientras

trabajaban en el monasterio, y aparentemente era más que suficiente para que comieran en ella.

Como ya era tarde, los caballeros y la Compañía Gilberta también pasarían la noche en el monasterio. Eso significaba que todos cenarían juntos, lo que exigía que se añadieran uno o dos se agregarán a la mesa.

Al igual que en el templo, el sótano del dormitorio de las niñas era una cocina, y estaba equipada con ollas, planchas de metal y un horno como mi cocina. También tenía platos y cubiertos de madera, así que comer aquí sería como comer en el orfanato del templo.

«Es un poco excesivo para la cocina de un orfanato, pero hicimos la distancia extra ya que sabíamos que nos visitaría, Lady Rozemyne.»

«Te agradezco mucho. Mis chefs seguramente lo apreciarán.»

Había una salida en el sótano del edificio de las niñas como en el templo, que conducía al sótano del edificio de los chicos que se había convertido en un taller. Tenía todas las herramientas y materiales necesarios para funcionar como un taller de Rozemyne. Las únicas cosas que no tenía eran las letras tipográficas de metal y una impresora de letras, pero dado que esta última exigía la fuerza de varios hombres adultos y teníamos escasez de personal, se centrarían en la fabricación de papel y la impresión mimeográfica por ahora.

«Traeremos las imprentas una vez que haya llegado más gente, pero por ahora esto debería ser suficiente para que el taller funcione», dijo Benno mientras nos llevaba arriba.

Las habitaciones del edificio de los niños eran como las del edificio de las niñas — amuebladas con cajas y colchones para hacerlas habitables. Parecía que aquí se alojaban los soldados y la Compañía Gilberta.

«Estos niños son sólo huérfanos y viven mejor que nosotros, ¿eh?», refunfuñó uno de los soldados que nos acompañaba con una mueca.

«¿Te gustaría ser sacerdote también, entonces? No se te permitirá casarte o dejar el templo, y tu vida se verá constantemente sacudida por los caprichos de los sacerdotes azules, pero si eso te parece una vida agradable, entonces con gusto te daríamos la bienvenida al monasterio», dije, incapaz de permanecer en silencio.

No sabían nada de la situación de los huérfanos, que estaban atrapados en el orfanato hasta su bautismo, que podían ser fácilmente desechados si no eran necesarios, o que podían morir si no había nadie alrededor para cuidarlos. Y aún así, tenían la desfachatez de decir que vivían mejor que ellos.

El soldado notó rápidamente mi frustración y la sangre se drenó de su cara. Se arrodilló y dijo: “Perdóneme, no quise ofender”, antes de ofrecer una variedad de excusas.

«Lady Rozemyne, es comprensible que piensen que después de ver cómo vivimos ahora. Es gracias a usted y a sus esfuerzos en el templo que nuestra calidad de vida ha mejorado tan dramáticamente. No tienen forma de saber lo mucho peor que serían nuestras vidas si no

fuera por usted», dijo un sacerdote gris, tratando de consolarme con elogios. Mientras tanto, podía ver a papá asintiendo con orgullo con una mirada en su cara que parecía decir “¿No es increíble mi hija?”

*...No sólo asientas con la cabeza. Piensa en el soldado temblando en el suelo ahora mismo. ¿No es tu subordinado?* Pensé, pero ver a papá actuando tan orgulloso de mí como de costumbre alivió mi ira, y mis hombros pronto se aflojaron.

«Imagino que habló sin pensar, pero le pediría que tuviera cuidado antes de hacer suposiciones tan prejuiciosas sobre los demás», dije.

«No tengo excusa. No volverá a suceder», dijo el soldado disculpándose. Yo le había perdonado, y así el asunto terminó ahí.

El siguiente paso fue la capilla. Tenía dos impresionantes puertas de madera talladas, que inmediatamente exudaban el aura majestuosa que uno esperaría de una capilla. Mientras los sacerdotes grises las abrían, vi que el suelo, antes blanco y puro, tenía ahora una alfombra encima, y había un altar al final de la habitación para guardar las estatuas de los dioses. La capilla no era demasiado grande, pero definitivamente tenía la misma atmósfera que el templo.

«Benno, ¿cuándo estarán listas las estatuas?» Preguntó Fernando, mirando el altar sin adornos.

«Me han dicho que tardará un mes más.»

«Entiendo. Así que estarán listos a tiempo para el Festival de la Cosecha. Excelente. Rozemyne, sígueme; ahora haré tu habitación.»

Ferdinand sacó una piedra fey, la presionó contra la pared a la altura de la cintura, luego hizo aparecer su schtappe y comenzó a cantar algo. En poco tiempo, una banda de luz roja comenzó a extenderse desde la piedra fey, extendiéndose hasta que era unos quince centímetros más alta que Ferdinand antes de partirse en dos y moverse en direcciones opuestas.

Después de crecer un poco más, las bandas se doblaron repentinamente en un ángulo de noventa grados y se dirigieron directamente hacia abajo, luego se doblaron en otro ángulo de noventa grados justo antes de tocar el suelo. Las dos líneas se dirigían ahora una hacia la otra, moviéndose paralelamente al suelo hasta que finalmente se fusionaron de nuevo. Finalmente, la luz se extendió hacia arriba para volver a la piedra fey, que entonces comenzó a brillar intensamente. Cuando el brillo se desvaneció, la piedra fey se incrustó en la puerta de una habitación oculta.

«Rozemyne, registra tu mana aquí y construye tu habitación.»

«Bien.»

Puse mi mano en la piedra fey y registré mi maná con él, como lo hice con la habitación oculta en mis propios aposentos. En ese entonces, había estado tan alto que necesitaba usar

una silla para tocarlo, pero aquí estaba tan bajo que podía alcanzarlo desde el suelo. Fue entonces cuando me di cuenta de que Ferdinand había ajustado la altura para mi conveniencia.

Dejé fluir mi maná mientras pensaba en mi habitación en el templo, y cuando la puerta se abrió para señalar el final del registro, reveló una habitación que parecía ser exactamente del mismo tamaño.

«Puedes pedir los muebles y cualquier otra cosa que necesites y hacer que te los traigan aquí», dijo Ferdinand, mirando a Benno y Mark. Seguí su mirada. Estaban sonriendo, pero pude ver en sus ojos que se sorprendieron al esperar que hicieran más trabajo.

*...Lo siento. Lo siento mucho.*

«Oh sí, y vierte tu maná en esto hasta que el color haya cambiado completamente», instruyó Ferdinand, señalando una piedra fey que estaba incrustada en la pared trasera al final de la capilla.

«¿Qué es?»

«Algo esencial para proteger el monasterio. Por ahora, todavía contiene maná de cuando fue construido, pero eso no durará hasta la primavera. Proteger este lugar es uno de sus deberes.»

Vertí mi maná en la herramienta mágica de protección para cargarla. Esperaba que requiriera una tonelada de maná para proteger a todo el monasterio, pero resultó que la cantidad que necesitaba era sorprendentemente pequeña.

Regresamos a través del monasterio y volvimos a la puerta principal; era hora de que los nobles nos diéramos prisa y nos fuéramos para que todos los demás pudieran volver a trabajar en el monasterio y preparar la cena.

«Veo que el monasterio es más que habitable», le dije a una doncella gris del santuario, que respondió con una sonrisa.

«Sí, creo que estaremos bien aquí.»

«Sugiero que se queden todos aquí por un tiempo. Si se determina que todo está bien, podemos ir a buscar a los huérfanos. Volveremos en tres días para comprobar las cosas. Por favor, díganme si necesitan algo más», dije, dando a cada sacerdote y doncella del santuario un díptico. Le pedí a Benno que los preparara de antemano ya que serían esenciales para su trabajo. «Estos tienen sus nombres grabados, lo que significa que no son propiedad compartida, sino sus pertenencias personales. Considérenlos mi regalo para el trabajo que pronto realizarán en este monasterio. Rezo para que sean de utilidad.»

«Nos sentimos honrados.»

Los sacerdotes, sabiendo que sólo mis ayudantes habían llevado dípticos al templo, sonrieron al ver sus nombres en los dípticos.

«Lutz, ¿está todo listo?» Yo pregunté.

«Por supuesto», respondió, entregándome una bolsa de tela que hacía un pequeño tintineo al moverse. Se la quité y me volví para enfrentar a los soldados.

«Gracias a todos por sus esfuerzos para protegernos hoy. No puedo ofrecerles mucho, pero espero expresarles mi agradecimiento con un regalo. Pueden aceptarlo sin preocuparse», dije.

Los soldados raramente salían de la ciudad, así que no era difícil imaginar que sus familias se preocuparan de que se fueran durante tantos días seguidos. Mi regalo era como un bono, o una empresa que cubría los gastos de viaje de sus empleados. Tenía la intención de pedirles que custodiaran las caravanas de suministros de Benno en el futuro, así que cuanto más les gustáramos, mejor.

«Puede ocurrir que les pida que nos vigilen de nuevo en el futuro. Si es así, confío en que nos sirva bien.»

Les di una pequeña moneda de plata a cada uno, y finalmente llegué a papá. Viendo a los otros intercambiar miradas codiciosas por el rabillo del ojo, le di a escondidas una gran moneda de plata. “Por favor, alábalos por su trabajo”, susurré en voz baja, y papá sonrió en respuesta.

En ese momento, me dirigí a las filas de soldados una vez más. «Debo irme ahora, pero recuerden que no se permiten hombres en el edificio de las niñas bajo ninguna circunstancia. Confío en que ninguno de ustedes son hombres inmorales que busquen ponerle las manos encima a mis doncellas del santuario, pero los que están a cargo deben tener cuidado de mantener a sus hombres bajo control. Los infractores no serán perdonados bajo ninguna circunstancia», dije, mirándolos con desprecio para que me entendieran.

Papá y la Compañía Gilberta estaban bien, pero la gente de la ciudad baja miraba con desprecio a los del orfanato del templo. No quería que ninguno de ellos se relajara una vez que me fuera e intentara desahogarse poniendo sus sucias manos sobre las doncellas del santuario. No bromeaba cuando dije que todas las doncellas del orfanato eran unas nenas absolutas, así que era crucial que me mantuviera firme por seguridad.

Ferdinand hizo su bestia alta, así que yo seguí su ejemplo e hice mi Pandabus. Brigitte entró conmigo, y nos fuimos. Pasarían tres días antes de que volviéramos a Hasse.

Al regresar a Ehrenfest, recibí informes de Benno y papá, completé el tercer libro ilustrado que iba a imprimir (uno basado en Leidenschaft el Dios del Fuego y sus dioses subordinados), y me reuní con Wilma para pedirle que dibujara las ilustraciones. Los tres días pasaron antes de que me diera cuenta. Asumiendo que los sacerdotes no habían tenido problemas para vivir en el monasterio, sería hora de empezar a pensar en traer a los huérfanos.

Esta vez, nos reuniríamos con el alcalde de Hasse.

«Rozemyne, ¿realmente piensas hacer que tus asistentes viajen en esa cosa?» Ferdinand preguntó, mirando al Pandabus del tamaño de un coche familiar como si fuera basura ambulante — o mejor dicho — voladora.

«Por supuesto. Por eso es un Pandabus», respondí, sin preocuparme por su falta de gusto en lo más mínimo. Mis asistentes estaban contentos, al menos.

«¡Woah, Lady Rozemyne! ¡La puerta se abrió de golpe! ¡Qué genial!»

«¡Vaya, el asiento es tan suave y cómodo!»

Gil estaba tan emocionado que ni siquiera se dio cuenta de que había dejado de hablar educadamente, mientras que el interminable interés de Nicola por las cosas nuevas significó que estaba completamente llena de alegría desde el momento en que había hecho nuestro equipaje y se había metido dentro. Fran era el único que miraba al Pandabus con una expresión de abyecta desesperación y sombría resolución.

«Estoy preparado para viajar con usted hasta el final de mis días, Lady Rozemyne.»

«Fran, no tienes que parecer que estás a punto de bajar de un acantilado. No es tan peligroso. Brigitte cabalgó conmigo la última vez muy bien.»

«Y cabalgaré de nuevo. No temas», dijo Brigitte, subiendo al asiento del pasajero delantero. Fran, reforzando su determinación de una vez por todas, apretó los dientes y se subió al asiento trasero.

«¿Todos tienen puestos sus cinturones de seguridad? Estamos a punto de irnos», dije antes de salir volando. Fran se agarraba nerviosamente al cinturón de seguridad, mientras Gil y Nicola soltaban gritos de emoción mientras el pandabus se elevaba por el aire.

«¡Woooah! ¡Tan alto!»

«Lady Rozemyne, la ciudad parece tan pequeña. ¡Fran, mira por la ventana!»

«Gil, Nicola — no debes hablar con Lady Rozemyne ahora mismo. Ella necesita concentrarse». Fran los regañó inmediatamente, y no pude evitar sonreír.

«Fran, puedo hablar mientras conduzco bien.»

«Por favor, no. Te ruego que te concentres.»

Llegamos a Hasse en poco tiempo. Mis ayudantes empezaron a descargar mi equipaje una vez que aterricé frente al monasterio, y varios sacerdotes grises salieron para ayudarles a llevarlo dentro.

Una vez que todo fue llevado a la habitación oculta al final de la capilla, mis asistentes comenzaron a preparar mi habitación. No tardaría mucho ya que sólo habíamos traído la alfombra y los tapices con nosotros. Una cama de sobra del templo sería traída aquí más tarde para no tener que preocuparme mucho por el colapso.

Mientras eso ocurría, Ferdinand y yo descansábamos en el comedor, siendo servidos el té por una doncella gris del santuario mientras comíamos los dulces que habíamos traído.

«¿Cómo es la vida aquí?» Le pregunté a los sacerdotes grises mientras tomaba mi té.

«Todo ha estado bien. Tener el bosque y el río tan cerca ha facilitado la fabricación de papel», respondió uno. Había un matiz de nerviosismo en su voz, sin duda debido a que Ferdinand estaba aquí.

Miré a la doncella del santuario que había servido nuestro té. «¿Seguirían las cosas bien si trajéramos a los huérfanos aquí?»

«Creo que sí. Podemos empezar a preparar el almuerzo para que puedan ser traídos de inmediato.»

En ese momento, Ferdinand, mis ayudantes y yo viajamos por la bestia alta para ver a la máxima autoridad de Hasse — el alcalde. Por cierto, a pesar de que les habíamos informado de nuestra llegada con antelación, el sirviente que nos saludó casi inmediatamente se asustó y empezó a tambalearse. Probablemente no se habían preparado en absoluto.

«¿La Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote? ¡¿No se suponía que el comerciante era el que venía?!»

Benno había transmitido el anuncio de que vendríamos por los huérfanos, pero parecía que no había mencionado que Ferdinand y yo seríamos los que los recogeríamos. A juzgar por cómo el alcalde prácticamente echaba espuma por la boca cuando irrumpió en la habitación, podía adivinar que Benno no había sido tratado excepcionalmente bien aquí.

«¿Dónde están los huérfanos?» Ferdinand preguntó bruscamente. «Le informamos de nuestra llegada con antelación. Tráiganlos aquí de inmediato.»

El alcalde tragó aire e inmediatamente hizo que un sirviente fuera a llamar a los huérfanos. Pronto, una multitud de niños de aspecto huesudo, con el pelo sin lavar y la ropa sucia entró en la habitación. Me recordaron a los huérfanos del templo cuando los vi por primera vez, y con una sola mirada supe lo dura que era su vida.

Conté que había catorce niños, lo que me confundió. «Esto no es para todos, ¿verdad? Me dijeron que había más.»

«Estoy seguro de que quien le dijo eso se equivocó», dijo el alcalde con una sonrisa mientras se arrodillaba ante nosotros, sólo para que uno de los niños huérfanos le mirara fijamente y sacudiera la cabeza con fuerza.

«¡No, está mintiendo! ¡Escondió a Marthe y a mi hermana para poder venderlas!»

«¡Cállate, Thore!», gritó el alcalde, con los ojos encendidos de rabia mientras se levantaba para golpear al chico. Pero Damuel se adelantó suavemente, le tomó del brazo al alcalde por la espalda y le sacó la cinta.

«Lord Ferdinand ordenó que todos los huérfanos fueran traídos ante su presencia. ¿No le estuviste escuchando o lo estás desafiando deliberadamente?» Damuel preguntó fríamente. Para un simple plebeyo como el alcalde, desafiar una orden directa de Ferdinand, el medio hermano del archiduque, era como firmar su propia sentencia de muerte. Podía ser ejecutado aquí y ahora sin que nadie pestañeara.

El alcalde se quedó sin aliento al ver a Damuel desenfundar su arma sin dudarlo. «¡A- Alguien! ¡Cualquiera! ¡Ve a buscar a Nora y a Marthe!»

Dos chicas jóvenes fueron traídas a la habitación, ambas tan bonitas que entendí por qué habían sido escogidas para ser vendidas. Ahora teníamos el número correcto de huérfanos que Benno había reportado, así que empecé a hablar con ellos.

«¿A alguno de ustedes le gustaría mudarse al orfanato que he construido? Se convertirán en sacerdotes y doncellas de santuario, pero no estoy forzando a nadie a ir en contra de su voluntad. Tendrán un lugar para dormir y comer en el monasterio, pero tendrán que trabajar y vivir según nuestras reglas.»

Los huérfanos miraban con temor entre el alcalde y yo, aparte de Thore que simplemente me miraba directamente. «Si no vas a vender a mi hermana, ella y yo iremos contigo.»

«Thore...» murmuró la mayor de las dos chicas, con una mirada de preocupación en su cara. Probablemente era su hermana.

El alcalde extendió una mano hacia ella para interrumpir lo que estaba pasando. «Aguanta. Nora no se va a ir—»

«Silencio. Lady Rozemyne no le ha permitido hablar,» dijo Damuel, empujando la cabeza del alcalde arrodillado hacia abajo.

Ferdinand entrecerró fríamente los ojos hacia el alcalde; esa fue la mirada que dio cuando se estaba molestando. Le di la espalda al aire frío que se reunía a su alrededor para poder hablar con Nora.

«¿Qué quieres hacer, Nora? Si te mudas a nuestro orfanato, nunca te venderemos. Pero a los sacerdotes grises y a las doncellas del santuario no se les permite casarse.»

«No es como si los huérfanos pudieran tener un matrimonio apropiado de todos modos», escupió Thore.

«No te lo estoy pidiendo, Thore. Se lo estoy pidiendo a Nora.»

Nora bajó los ojos por un momento, y luego me miró. «Iré con usted. Tampoco podré casarme aquí, y estaba a punto de separarme de Thore para siempre. Cualquier cosa es mejor que ser vendida», dijo con una sonrisa triste.

«Entonces te daré la bienvenida.»

«¡Si Thore va, Martha y yo también!» dijo otro chico, tomando la mano de la chica que había sido traída con Nora.

«Rick, ¿estás seguro...?» Thore preguntó.

«Si nos quedamos aquí, Marthe será la siguiente en ser vendida.»

Parecía que los otros huérfanos no tenían intención de desafiar al alcalde, ya que todos ellos simplemente sacudieron sus cabezas y pidieron quedarse. Si estaban asustados por el cambio

de ambiente o porque Damuel había sido violento con su dueño el alcalde, no podría decirlo. Pero de cualquier manera, no tenía la intención de forzarlos a unirse a nosotros.

«Me llevaré a estos cuatro, entonces. ¿Te parece bien, Ferdinand?»

«Bastante. Hicimos lo que vinimos a hacer y nada más. Vámonos.»

El alcalde acaba de vernos salir aturdidos, sin tener ya en su poder a las dos chicas que nos había escondido para venderlas.

## Los Nuevos Huérfanos

Lo primero que tuvimos que hacer después de llevar a los huérfanos fue bañarlos. Teníamos que fregar a los niños y niñas en sus respectivos edificios, y luego vestirlos con túnicas grises de sacerdote y de doncella de santuario antes de que pudieran almorzar.

Devolví mi Pandabus a su forma de piedra fey, y luego miré a mis asistentes. «Nicola, lava a las niñas en el edificio de las niñas. Gil, lava a los niños en el edificio de los niños. En cuanto al jabón y su ropa...»

«Serán los mismos que los usados en el templo y ya han sido preparados», dijo Fran, ganándose los asentimientos de Nicola y Gil.

Al notar que los cuatro huérfanos estaban tiesos de ansiedad, les di una cálida sonrisa. «Podemos almorzar una vez que estén limpio. Todos tienen hambre, ¿no es así?»

La palabra ‘almuerzo’ hizo que los huérfanos tragaran con dificultad, y mientras intercambiaban miradas de miedo por estar separados, seguían yendo a sus respectivos edificios para ser lavados.

Ferdinand y yo nos dirigimos al comedor y nos sentamos en el extremo más alejado de la mesa. Estos eran los asientos de los nobles. La mesa ya no parecía excepcionalmente miserable gracias a que Fran la había cubierto con un mantel, pero eso no cambiaba el hecho de que estábamos sentados en cajas de madera frente a una mesa hecha de cajas y tablas.

En el templo, las túnicas azules comían primero. Sus asistentes sólo empezarían una vez que terminaran, y las sobras serían enviadas al orfanato como regalos divinos. Esto significaba que nadie podía empezar a comer hasta que hubiéramos terminado, así que empezamos a almorzar con Fran y una doncella gris del santuario que nos servía. Damuel y Brigitte comían con nosotros como compañeros nobles, ya que no teníamos tiempo ni espacio para que los caballeros de la guardia comieran por separado.

«...Rozemyne, ¿has enseñado incluso a las doncellas grises del santuario a cocinar comida como esta?» Ferdinand preguntó con el ceño fruncido. Estaba pagando dinero por mis recetas.

«Todo comenzó cuando sólo un chef permaneció en el templo durante el invierno, lo que exigió que usáramos aprendices de doncellas grises del santuario como ayudantes en la cocina. Pero una vez que habían aprendido a hacer comida sabrosa, naturalmente seguirían haciéndola cuando volvieran al orfanato. Las técnicas se extendieron desde allí. No fue como si me hubiera esforzado en enseñarlas, y los sacerdotes azules no lo saben simplemente porque no tienen interés en el orfanato.»

Ferdinand, siendo un sacerdote azul, movió la mejilla muy ligeramente. «Así que no sólo les has enseñado letras y matemáticas, sino también a cocinar. Si otros nobles se enteraran de esto, estaríamos llenos de peticiones para comprarlos.»

«Mis hijos son caros, para que lo sepas. Tienen muchas habilidades especiales. Considerando que cumplen funciones necesarias para difundir la industria de la imprenta y promover mis planes de reforma educativa, me costaría mucho vender uno de ellos, incluso si un noble estuviera interesado. Además, ahora tengo la autoridad para rechazar a esos nobles.»

El anterior Sumo Obispo podría haber estado dispuesto a venderlos todos en un abrir y cerrar de ojos, pero yo estaba en medio de entrenarlos para mi plan maestro de difundir la impresión y construir librerías y bibliotecas. No tenía intención de dejarlos ir tan fácilmente.

«¿Qué quiere decir con ‘planes de reforma de la educación’?» Ferdinand exigió. «No he oído hablar de tal cosa.»

«Si más gente no aprende a leer, no habrá más gente para escribir libros, ¿verdad?» Yo respondí. «Tengo un gran plan para aumentar la tasa de alfabetización en el ducado, aunque aún no he resuelto todos los detalles». Tenía varias ideas dando vueltas en mi cabeza, pero todas ellas confiaban en que la impresión se estableciera ampliamente en diversos grados.

Ferdinand me miró con desprecio mientras se frotaba la boca. «Escribe un informe detallado de tu plan y entrégamelo cuando volvamos al templo.»

«¿Qué? Pero te acabo de decir que no he resuelto los detalles y —»

«Tiene un claro historial de carga en los asuntos antes de que los detalles hayan sido resueltos. Escribe un informe, aunque sólo sea una vaga idea de lo que potencialmente espera lograr algún día.»

Incapaz de defenderme, tuve que consentir y aceptar escribir un informe. Todo mientras miraba a Damuel y Fran, que asentía con la cabeza en completo acuerdo con Ferdinand.

«...Sin embargo, esto resultó ser más problemático de lo esperado. ¿Qué piensas hacer con él, Rozemyne?» Ferdinand preguntó con un suspiro.

«Espera, ¿de quién estás hablando?» Pregunté, parpadeando en la confusión.

«Ese tonto insignificante que está convencido de que tiene algún poder sobre su nombre. Esos pequeños alevines tienden a albergar un resentimiento injustificado hacia aquellos que actúan contra ellos mismos, y espero que sus amargos intentos de venganza sean tan tediosos como obsesivos», explicó Ferdinand.

Dejé escapar mi propio suspiro una vez que entendí lo que quería decir. «Se parece al anterior Sumo Obispo, ¿verdad? La forma en que trata de vender chicas por dinero, interpreta erróneamente el poder de sus lejanos seguidores como propio, hace lo que quiere como si fuera el rey de su pequeño mundo...» Empecé a enumerar todas las formas en que se parecían, ganándome una pequeña risa de Ferdinand.

«El poder de sus partidarios es casi incomparable en escala, pero ciertamente se parecen en la forma humilde en que se escabullen.»

«Aunque en este caso, como no sabemos quiénes son sus partidarios, no sabemos cuánta influencia tiene. ¿Cuánta gente tendremos que quitar del poder para erradicarlo completamente, y cómo cambiará el pueblo una vez que se hayan ido...? Esperemos que cambie para mejor, como lo hizo el templo.»

El poder del Sumo Obispo estaba en gran medida limitado al templo, por lo que había sido fácil para Ferdinand llenar el vacío de poder cuando fue removido. Por esta razón, no había habido ningún problema del que hablar. Pero ahora se trataba del alcalde de una ciudad en la que los nobles nunca entraban a menos que fuera la Oración de la Primavera o el momento de los impuestos. Podríamos usar nuestro estatus de nobles para eliminarlo, pero ¿quién sabía qué pasaría con la ciudad una vez que se fuera?

«Rozemyne, el tiempo que pasas pensando en cómo hacer que las cosas vayan a tu manera es tiempo perdido. El futuro es siempre una incógnita; lo mejor que podemos hacer es lo que consideramos correcto.»

«... Dices eso, pero ¿no pasas mucho tiempo pensando en planes para que las cosas vayan como tú quieres?»

«Los dioses ayudan a los que se ayudan a sí mismos», respondió Ferdinand. En otras palabras, podrías justificar cualquier cosa si usas la frase correcta. Le miré con desprecio y fruncí un poco los labios, pero con una expresión imperturbable él murmuró, «Hay pocos asuntos que puedan ser resueltos a través de filosofías idealistas.»

Sus palabras tenían un peso que hacía difícil discutir, ya que había vivido en una sociedad noble, donde el idealismo no era suficiente antes de unirse al templo para su propia protección.

«Lady Rozemyne, hemos terminado de bañarlas», dijo Nicola, llevando a Nora y Marthe al comedor con sus túnicas grises de doncella del santuario justo cuando un delicioso aroma comenzó a flotar por el aire. Las chicas habían estado tan sucias antes que no había podido averiguar de qué color era su pelo, pero ahora se destacaba contra sus túnicas grises y resaltaba sus bonitos rostros.

«Por favor, digan sus nombres y edades», dije.

Marthe se escondió inmediatamente detrás de Nora, quien rápidamente se dio vuelta con una expresión de preocupación maternal, su cabello azul púrpura claro se movía en el aire mientras lo hacía. Le dio una palmadita en la cabeza a Marthe antes de volverse hacia mí con unos brillantes ojos azules y una sonrisa.

«Soy Nora, y tengo catorce años. Me alegro mucho de que hayas venido aquí cuando lo hiciste, ya que me iban a vender tan pronto como llegara a la mayoría de edad. Gracias por acogernos, de verdad», dijo.

Asentí con la cabeza y le devolví la sonrisa, pero los labios de Ferdinand se curvaron en un ceño fruncido.

«Un lenguaje tan informal...»

«Ferdinand, por favor no tengas expectativas poco razonables de gente que no ha sido educada. Los de la ciudad baja son aún peores. Lo único que importa es que aprendan a hablar correctamente de cara al futuro», dije, tratando de consolarlo.

Sólo tenía sentido que hubiera una gran brecha entre los huérfanos criados en el templo y los huérfanos criados en otros lugares; no había sacerdotes azules en Hasse, por lo que nadie los regañaba por lenguaje grosero o comportamiento impropio. La ciudad baja de Ehrenfest estaba justo al lado del Barrio Noble, pero una ciudad sin nobles no tenía razón para enseñar a sus niños cómo interactuar con ellos.

«¿Y qué hay de ti, chica que se esconde detrás de Nora?» Yo pregunté. Pero Marthe sólo sacudió su pelo verde oscuro con miedo y siguió escondiéndose.

«Su nombre es Marthe, y—»

«Déjame detenerte ahí, Nora. Esta niña debe responder por su cuenta. Ser tímida o nerviosa con los extraños podría haber sido aceptable hasta hoy, pero si un noble la visitara y ella se negara a responder a sus preguntas, eso sería visto como un desafío. Y desafiar a un noble lleva a una ejecución inmediata. Eso es sentido común en el templo.»

«No puede ser...» Nora miró alrededor aturdida, sólo para ver a Ferdinand, con la frente arrugada por el disgusto que le causaba su tono, y a mis dos caballeros de la guardia, que estaban visiblemente frustrados por la forma en que ella y Martha se comportaban, pero que guardaban silencio mientras yo hablaba. Fran y Nicola ya habían empezado a comer, así que no habría nadie que defendiera su comportamiento impropio con los nobles.

«He pasado tiempo con los plebeyos de la ciudad baja y así entiendo muy bien cómo se sienten ustedes dos. Pero como noble que soy, no puedo permitir que esto continúe. Los plebeyos deben mostrar absoluta obediencia a los nobles; ustedes dos morirán si no entienden este hecho. Ahora, dime tu nombre y edad». Mientras enfocaba mi mirada en Marthe, no pude evitar pensar, *Que yo era la mala aquí...*

Marthe fue inmediatamente empujada por Nora, y las lágrimas brotaron de sus ojos mientras se ahogaba en una respuesta. «Soy Marthe... Ocho años.»

«Muy bien hecho. Sé que será difícil para ti adaptarte a un modo de vida completamente diferente aquí, pero nadie te venderá, y tendrás comida cada día. Les pido que se dediquen a adaptarse rápidamente, sabiendo que serán atendidos a su vez.»

«Bien», respondieron ambas.

Pero tan pronto como dejé escapar un suspiro de alivio por su comprensión, Thore y Rick empezaron a atacarme con rabia. «¿Qué planeas hacerle a Marthe y a mi hermana?!»

«Detente. No les haré nada», dije, pero continuaron cargando de esta manera. Antes de que pudieran acercarse más, Damuel y Brigitte los golpearon a ambos con golpes ligeros. Los dos chicos inmediatamente cayeron de espaldas, golpeando las cajas que se usaban como sillas.

«¡Thore! ¡Rick!» Nora lloró.

«Pensar que atacarías a un noble... Hay coraje, y luego hay estupidez. Si yo fuera cualquier otro noble, ambos estarían muertos ahora mismo», dijo.

Habían actuado tan imprudentemente porque no habían crecido alrededor de ningún noble. Eso era peligroso. A este ritmo, podrían terminar muriendo en un abrir y cerrar de ojos.

«Escuchen bien, ustedes dos — es crucial ser pacientes y calmados cuando se trata de los nobles, incluso cuando hacen cosas que no les gustan. Hay un mundo de diferencia entre desafiar al alcalde, que es un compañero plebeyo, y desafiar a un noble. Él simplemente te golpeará, pero un noble te matará donde estás parado sin escuchar una palabra de protesta», expliqué.

Los cuatro huérfanos palidecieron al ver a mis dos guardias, que estaban de pie frente a mí con sus armas desenfundadas.

«Imagino que me han oído pedir esto a Nora y Marthe», continué, «pero me repetiré: por favor díganme sus nombres y edades.»

«Soy Thore, y tengo once años», dijo Thore, protegiéndose frente a Nora y mirándome con una mirada mientras respondía. Se parecía mucho a su hermana; sus ojos eran tan azules como los de ella, y su pelo era de un color similar. Podía imaginar que había protegido a Nora de los innumerables hombres que sin duda la habían atacado por su aspecto, y me pareció admirable su heroísmo y amor por ella. Sólo esperaba que no dejara que nadie le quitara eso.

*... Aunque tendrá que aprender a no enfadarse con mis guardias y asistentes.*

«Me llamo Rick. Tengo doce años, y soy el hermano mayor de Marthe.» Él y Marthe tenían el mismo color de pelo y ojos, verde oscuro y gris, respectivamente. Aparte de eso, sin embargo, se veían bastante diferentes; Rick tenía cejas gruesas y rasgos faciales afilados, mientras que Marthe tenía rasgos bonitos que parecían reflejar su personalidad tímida y reservada.

«Soy Rozemyne. Hace poco, fui bautizada y nombrada Sumo Obispa de Ehrenfest. Es un placer conocerlos a todos. Ahora, pospondremos llevarlos a sus habitaciones para poder almorzar primero. Gil, puedes empezar a comer. Has hecho un buen trabajo hoy.»

Fran se levantó de su asiento, habiendo terminado, y Gil tomó su lugar. Las doncellas grises del santuario le trajeron a Gil algo de comida, que rápidamente empezó a comer. Una vez que terminó, los sacerdotes grises comenzaron a comer. Había mucho que hacer, ya que no habíamos traído muchos huérfanos con nosotros.

«¿Cuándo diablos vamos a poder comer?!» Thore exclamó.

«... Tengo hambre...» Marthe murmuró.

Me sentí mal por los cuatro huérfanos y sus ruidosas barrigas, pero tuvieron que acostumbrarse a cómo funcionaban las cosas en el templo. «Gil, por favor, díles el orden en el que nosotros, los del templo, comemos nuestra comida», dije, dejándole la explicación a él, ya que era el que más sabía sobre los plebeyos de todos mis asistentes. Asintió con la cabeza y comenzó a hablar.

«La comida en el templo se conoce como ‘regalos divinos’. Los nobles sacerdotes azules comen primero, seguidos por sus asistentes. Las sobras se llevan al orfanato, donde también hay un orden de comida: primero comen los sacerdotes adultos y las doncellas del santuario, luego los aprendices, y finalmente los niños que aún no han sido bautizados.»

«Todos ustedes son aprendices lo suficientemente mayores, así que por ahora pueden estar tranquilos sabiendo que comerán juntos», añadí.

Cuando llegó el momento de que los aprendices comieran, la comida se colocó delante de los cuatro huérfanos. Se servirían ellos mismos en circunstancias normales, pero como no teníamos ni idea de lo que harían, decidimos servirles primero para que vieran lo que se esperaba de ellos.

«Me temo que todavía no — primero debes rezar en agradecimiento a los dioses.»

Detuve a los cuatro huérfanos, que habían empezado a masticar su comida, y les hice repetir la oración después de mí. Como era una parte fundamental de la vida en el templo, era algo a lo que tenían que acostumbrarse. Yo también había caminado por el mismo camino antes.

Una vez hecho esto, se pusieron a trabajar en silencio devorando su comida, cada uno con ojos brillantes. Estaba claro por la forma en que la agarraban con las manos y se la llevaban a la boca que habían vivido la vida sin encontrar nunca la palabra “etiqueta”.

Todos menos yo los miraban con sorpresa; Ferdinand ni siquiera trató de ocultar el asco en su cara. Me recordó lo repugnante que había sido cuando vine por primera vez a este mundo y vi a mis vecinos comiendo alrededor del pozo.

«Seguramente están hambrientos. Sé que no es una vista agradable para ti, pero así es como comen todas las personas no entrenadas. No tenemos más remedio que enseñarles el camino correcto lentamente con el tiempo. Esto nos ayudará a apreciar la importancia de la educación y lo por encima de la media que son los niños del orfanato.»

«... En efecto. Para ser franco, no esperaba que fueran tan groseros. Los únicos plebeyos que conozco son los de la Compañía Gilberta», murmuró Ferdinand.

Dejé escapar un suspiro. No era justo compararlos con la Compañía Gilberta. Esto era lo normal para la gente pobre.

Los huérfanos pedían segundos, terceros y hasta cuartos. Cuando llegó el momento de llevarlos a sus habitaciones, cada uno tenía las manos en sus vientres hinchados y sonrisas de satisfacción en sus rostros.

Ya que estábamos en el comedor, nos dirigimos primero a las habitaciones de las niñas. Normalmente no se permitía la entrada a los niños, pero decidí que sería prudente mostrarles las habitaciones sólo esta vez, para que vieran que todos eran tratados por igual.

Subimos las escaleras y abrimos la primera puerta a la derecha.

«Aquí es donde dormirán los aprendices. Las doncellas adultas del santuario tienen sus propias habitaciones más abajo en el pasillo, pero los aprendices comparten las habitaciones entre sí.»

«Esta habitación es tan grande que podemos dormir todos juntos», dijo Thore con una sonrisa, pero yo sacudí la cabeza.

«Me temo que no todos dormirán en la misma habitación.»

«¿Por qué no?!» exclamó, mientras él y Rick daban un paso adelante para proteger a sus hermanas. Mis guardias y asistentes asumieron inmediatamente sus propias posturas defensivas en respuesta, así que levanté una mano para detenerlos.

«A los niños se les prohíbe entrar en el edificio de las niñas; sólo se les permite ir al comedor. Normalmente no se les permitiría entrar aquí, pero los trajimos hoy aquí para que pudieran ver por sí mismos que las niñas están siendo tratadas con igualdad.»

Los ojos azules de Thore destellaban de rabia. «¡Pero somos hermanos!»

«Lo sé, pero eso es irrelevante. Este es el edificio de las niñas. Ni siquiera los miembros masculinos de su familia pueden entrar», expliqué. Era fácil imaginar que se habían pasado la vida luchando por permanecer juntos y encontrar un hogar para ellos, y aunque negaba que me doliera el corazón, no tenía otra opción.

«Para otras doncellas grises del santuario, Thore y Rick no son familia — son extraños y hombres como cualquier otro. Así como tú deseas proteger a Nora, Thore, yo deseo proteger a mis doncellas grises.»

«Thore y Rick nunca le harían nada malo a las niñas», dijo Nora, con su pelo púrpura claro balanceándose mientras movía la cabeza.

Continué mi explicación, esperando desesperadamente que pudieran ver las cosas desde mi perspectiva. «Lo entiendo. Mis sacerdotes grises tampoco le harían nada malo a las niñas. Pero mi palabra no es suficiente para que lo creas, ¿verdad, Nora?»

Nora inhaló profundamente, bajando los ojos antes de volver a sacudir la cabeza. Podía entender que Thore y Rick quisieran proteger a sus hermanas, pero no podía permitir que los hombres entraran en el edificio de las chicas.

«Si insisten en permanecer juntos, tendrán que dormir en la esquina del comedor», dije.

«Eso funcionará. Hagamos nuestra propia habitación en el comedor», dijo Thore con una voz alegre, pero Nora y Marthe me miraron con preocupación. Sus ojos preguntaron si realmente podían hacer una habitación allí, y yo sacudí mi cabeza.

«Sólo te prestaré espacio para dormir; el comedor puede ser accedido por todos, así que los demás hombres tienen libre acceso al espacio también. No es su área personal, y a los demás no se les prohibirá la entrada a su espacio para dormir.»

Mis repetidos rechazos deben haber tocado un nervio, ya que las cejas de Thore se dispararon por sorpresa y su cara se retorció de rabia. «¡El comedor es así de grande! ¡¿Cuál es el problema de que hagamos nuestra propia habitación allí?!», rugió. «¡¿No sabes cuánto duele que te quiten a tu familia?!»

Me agarré el pecho y fue entonces cuando escuché una fuerte y dolorosa bofetada. Fran había golpeado a Thore en la cara. Fran, que había sido criado en el orfanato y enseñado desde su nacimiento que la violencia estaba mal bajo cualquier circunstancia. Lo miré, con los ojos muy abiertos.

«¿Fran...?» Susurré. Sus ojos marrones oscuros se llenaron de ira mientras miraba fríamente al chico, bajando la temperatura de la habitación como hizo Ferdinand cuando estaba enfadado.



«No hay nadie en el mundo que conozca ese sentimiento más que Lady Rozemyne», dijo Fran, la furia en sus ojos no se alivió ni por un momento mientras daba un paso adelante.

Thore dio un paso atrás en respuesta, claramente intimidado. «¿Q-Qué diablos...?» murmuró.

Fran dio otro paso adelante. «Los talentos de Lady Rozemyne la llevaron a ser separada de su familia en su bautismo y en cambio convertirse en la hija adoptiva del archiduque. Además, se le asignó el cargo de Sumo Obispa, que requiere que se mueva continuamente entre el castillo y el templo mientras sufre esta pena de no poder ver a su familia.»

Los cuatro niños abrieron los ojos conmocionados y luego todos me miraron al unísono. Fran se movió un poco hacia el lado, para protegerme de sus miradas.

«Lady Rozemyne salvó a tu hermana de ser vendida, y aunque dormirás en habitaciones separadas, se te permitirá vivir en el mismo orfanato. Todo gracias a ella. Ella puede perdonar tu descortesía, pero como su jefe de servicio, no lo haré.»

*...Oh no. La paciencia de Fran finalmente se ha agotado.*

Fran no se había enfadado así cuando me regañó por ser blando con Delia o cuando me había acercado demasiado a Gil. Me sirvió bien, pero sabía que Ferdinand estaba todavía por encima de mí en su mente, así que no esperaba que se enfadara tanto por el hecho de que los huérfanos fueran tan groseros conmigo.

La vista del aterrorizado Thore fue suficiente para detener rápidamente a Fran. «Eso será suficiente, Fran. Han aprendido la lección», dije, interponiéndome entre ellos.

«Pero Lady Rozemyne...» Fran respondió, tan enojado que intentó dar otro paso adelante.

«Entiendo que estás enfadado por mi causa. Gracias. Te duele la mano, ¿verdad?» Yo pregunté.

Fue mi culpa que Fran se haya visto obligado a recurrir a la violencia cuando hasta ahora había logrado evitarla. Yo no era lo suficientemente noble todavía. Le agarré de la manga para detenerlo y apreté mis manos alrededor de su palma enrojecida. Su mirada se dirigió hacia su mano, y en ese momento miré a Thore, que sostenía una mano contra su mejilla golpeada, y a Rick, que había dado un paso adelante para proteger a los demás.

«Escucha bien, Thore. Rick. Entiendo muy bien tu deseo de proteger a sus familias. También entiendo que se sienten ansiosos e inquietos aquí, en un mundo donde todo funciona con reglas diferentes a las que están acostumbrados.»

A lo largo de mi vida, he experimentado un gran número de mundos con reglas y filosofías enfrentadas — los contrastes entre la Tierra y este mundo, los plebeyos y los nobles, los artesanos y los comerciantes, la ciudad baja y el templo, el templo y el barrio de los nobles, etc. Sabía exactamente lo angustiante que era entrar en un nuevo mundo, y lo difícil que era vivir cuando sus valores chocaban con los tuyos.

«Pero no están solo, ¿verdad?» Continué. «Puede que no puedan dormir en la misma habitación, pero seguirán viviendo juntos. Nora y Marthe nunca serán vendidas.»

Thore levantó la cabeza y parpadeó lentamente sus ojos azules, pareciendo entender por primera vez que mis palabras eran justas y verdaderas.

«Pueden dormir en el comedor si insistes absolutamente, pero creo que Nora y Marthe descansarán más fácilmente en el edificio de las niñas donde los hombres tienen prohibido ir que en el comedor donde cualquiera puede entrar. ¿Estoy en lo cierto?» Yo pregunté. Thore estaba haciendo todo lo que podía para proteger a su hermana, pero no le había preguntado a Nora o a Martha lo que pensaban. Miré hacia ellas y Nora inmediatamente bajó los ojos, sus largas pestañas apuntando al suelo.

«Thore, por favor ve al edificio de los niños. Dormiremos en el edificio de las niñas.»

«¿Nora?!»

«No quiero dormir en el comedor. No podré relajarme con hombres que no conozco caminando por ahí. Hace tanto tiempo que no puedo dormir tranquila... Por favor, entiéndelo, Thore.»

Sólo hacía falta una mirada a la débil sonrisa de Nora para saber lo agotada que estaba, y cuántos años había pasado viviendo con un miedo inquieto. Al escuchar sus palabras, Thore se mordió el labio en señal de frustración.

«Yo también, Rick... Quiero acostarme con Nora», dijo Marthe, tirando desesperadamente de la manga de su hermano. Debió ser raro que ella fuera tan atrevida con sus opiniones, ya que los ojos de Rick se abrieron de par en par, sorprendidos al mirarla.

«... ¿Seguro que estarás bien?»

«Uh huh... No da miedo aquí,» dijo Marthe, dándole a Rick una pequeña sonrisa mientras le quitaba la mano de la manga. Ahora que tanto ella como Nora habían expresado su deseo de dormir en el edificio de las niñas, Thore y Rick no tuvieron más remedio que ceder.

«Ahora bien, continuaré la gira...» Empecé, pensando que todo se había arreglado pacíficamente. Pero justo cuando estaba a punto de dirigirme a la escalera, Fran levantó una mano para detenerme.

«Primero, discúlpate», le dijo a Thore.

«¿Qué...?» Pregunté por sorpresa.

«Lady Rozemyne es la Sumo Obispa. Exijo que se disculpe por comportarse tan groseramente con la Sumo Obispa», continuó Fran.

*¡¿Bwuuh?! ¡¿Aún está enojado?!*

Parecía que la ira silenciosa de Fran era especialmente persistente. Personalmente sólo quería dejar el pasado en el pasado, pero su expresión y comportamiento dejaron claro que no dejaría a Thore irse tan fácilmente. Era la primera vez que lo veía así, y no podía detenerlo.

Parecía que no era el único perturbado por la ira de Fran, ya que Nora inmediatamente aspiró un aliento y forzó a Thore a bajar la cabeza. Luego, una vez que tuvo a su hermano pequeño de rodillas, se arrodilló también y me enfrentó para disculparse. «Lo siento. ¡Vamos, Thore! ¡Discúlpate!»

«... Lo siento.»

*Bien, se disculparon. ¿No es eso suficiente?* Supliqué en silencio, mirando a Fran. Nuestros ojos se encontraron, y él dio una pequeña sonrisa. Pero no era su habitual sonrisa pacífica. En cambio, era como... una sonrisa helada que carecía de cualquier rastro de calidez.

«Lady Rozemyne, sugiero que dejemos el tour a Gil y Nicola.»

«Um, ¿Fran?»

«Me gustaría discutir este asunto con más detalle. Gil, Nicola — por favor, llévenselos», ordenó Fran.

Gil y Nicola tartamudearon palabras de acuerdo, y luego bajaron las escaleras con los cuatro huérfanos tan rápido que prácticamente huían de él.

*... ¡Espera, no! ¡No me dejen atrás!* Grité por dentro, pero la frialdad de Fran pareció impulsarlos hacia adelante y se fueron en un abrir y cerrar de ojos. Ahora sólo estábamos Fran, mis dos guardias, Ferdinand y yo. Como era de esperar, Ferdinand tenía una sonrisa tan fría como la de Fran, e instantáneamente estallé en un sudor frío.

«Ahora bien, Lady Rozemyne. Discutamos este asunto en su habitación», dijo Fran.

«En efecto», Ferdinand estuvo de acuerdo. «Parece que tenemos mucho que enseñarle.»

«¡E-Está bien!» Chirrié.

*Estos dos son muy similares. Honestamente es aterrador. ¡Alguien, ayúdeme!*

Pero nadie vino. En momentos como estos era cuando más quería protección, pero mis dos guardias ni siquiera me miraban a los ojos.

## El Tratamiento de los Huérfanos y la Investigación de la Ciudad

Fran nunca se acercaría a la habitación oculta de la directora del orfanato en el templo, pero quizás debido a que este lugar era diferente o a la ira que lo consumía, entró en la habitación oculta del monasterio sin dudar un ápice. Una vez allí, habló inmediatamente y con una expresión severa.

«No debes permitir que los huérfanos sean groseros contigo. Ya te desprecian por tu juventud, y si permites la grosería, sólo se moverán para explotarte más», dijo, y en ese momento mis dos guardias levantaron ligeramente el mentón en sutil acuerdo. «Lo que más temo es que permitas su grosería, fomentes su arrogancia, y que finalmente te disgustes por lo que procedan a hacer.»

«En efecto. Es especialmente preocupante porque pierdes completamente el control de tu maná cuando te enfadas. Siempre hay muchos daños colaterales», añadió Ferdinand.

Colgué mi cabeza, incapaz de defenderme. Mi intención había sido ser amable con ellos ya que eran recién llegados, pero aparentemente no era una buena idea en absoluto.

«Todas las cosas exigen cuidado y precaución a primera vista — la amabilidad es una virtud, después de todo. Pero no mezcle la amabilidad con la suavidad y la debilidad.»

«... Tendré más cuidado», dije. Yo también lo dije en serio. No quería seguir obligando a Fran a golpear a otros, ni quería que él y Ferdinand se enfadaran tanto conmigo otra vez.

«Rozemyne, endurecer tu naturaleza blanda es una preocupación significativa, pero nuestra prioridad debería ser sin duda el entrenamiento de esos huérfanos. ¿Qué fue de su burda forma de hablar? Apenas podía soportar verlos comer», dijo Ferdinand, con la frente arrugada mientras pensaba en el almuerzo.

La gente comía así todo el tiempo en la ciudad baja, pero no podía pedirle a Ferdinand que lo entendiera y dejara el asunto. Los huérfanos habían entrado en el templo, así que necesitaban aprender la etiqueta básica.

«No tengo ni idea de por dónde empezar con tan pobres criaturas, así que espero que tengas algún plan para ellas. ¿Cómo maneja la Compañía Gilberta a los plebeyos?» Ferdinand preguntó.

Pero la Compañía Gilberta era una de las tiendas más ricas de la ciudad baja, y generalmente sólo aceptaba aprendices de tiendas que ya tenían experiencia en hacer negocios con los nobles. Lutz había estado al mismo nivel que los huérfanos cuando Benno lo contrató, pero era listo, aprendía rápido y estaba muy dedicado a mejorar. No sería justo para los huérfanos compararlos con él.

Fran de repente levantó la vista como si se hubiera dado cuenta de algo. «Dado que sólo hay cuatro de ellos, tal vez sería mejor llevarlos de vuelta al templo», sugirió. Su razonamiento era que aprenderían mejor en el orfanato del templo, ya que era allí donde se enseñaba a los

otros niños. Eso sin duda les proporcionaría un buen ambiente de aprendizaje, pero sólo los estresaría si los lleváramos allí antes de que se acostumbraran más a esta forma de vida.

Cuando fui por primera vez al templo, agonizaba por lo diferente que era la cultura allí. Pero tenía un hogar al que regresar. Tenía a Lutz y a mi familia allí para que me consolaran. Podía quejarme de que nada tenía sentido y ellos estaban de acuerdo, lo cual era increíblemente importante. No tendrían a dónde escapar si los trasladáramos al templo ahora, y con toda su familia sintiendo el mismo estrés por la misma razón, era difícil adivinar cuánto consuelo podrían encontrar en el otro.

«Sugiero que esperemos un poco más antes de llevarlos al templo; será ideal para ellos aprender primero sus costumbres en terreno conocido. A este ritmo, es probable que experimenten muchos conflictos, y sería mejor darles la oportunidad de volver con el alcalde si les resulta imposible adaptarse.»

«¿Lady Rozemyne?» Fran parecía visiblemente confundido, sin haber pensado ni una sola vez en su vida en dejar el templo.

«Todavía no sabemos si todos se adaptarán al modo de vida del templo, ¿verdad? Las niñas pueden querer quedarse aquí para evitar ser vendidas, pero es posible que los niños prefieran la libertad que les ha concedido el alcalde», expliqué. La mayor libertad que ofrecía este orfanato era dejar que todos fueran al bosque a recoger y hacer papel, así que podía imaginar que el alcalde dándoles más que eso jugaría un papel importante en cualquier decisión que acabaran tomando. «Sugiero que esperemos a que termine el Festival de la Cosecha. Si todos deciden quedarse, podemos llevarlos al templo para el invierno. Para entonces, sin duda se habrán adaptado a la vida aquí.»

«En ese caso, ¿cómo los entrenamos?» Fran preguntó. «Dejando a un lado al joven, es raro que los niños tan mayores entren en el templo, y no tengo experiencia en entrenarlos.»

En la parte baja de la ciudad, los niños generalmente consiguen trabajo tan pronto como se bautizan. Trabajaban como aprendices, y aquellos cuyos padres murieron se convertían en aprendices residentes, con la tienda cuidándolos. Aunque no era inusual que los niños pre-bautizados fueran enviados al orfanato cuando no tenían familia que los acogiera, era extremadamente raro que esto sucediera a niños con edad suficiente para ser aprendices.

«¿Los niños de aquí no toman trabajo de aprendices?» Yo pregunté.

«Para aquellos cuyos padres son granjeros, sus campos serán requisados en el momento en que ambos padres mueran. Me imagino que los menores de edad no podrían hacer crecer lo suficiente para comer en la cantidad de tierra que se les da, aunque debo confesar que no conozco los detalles», dijo Ferdinand con un ligero suspiro. Ya había revisado antes los documentos fiscales relacionados, pero como nunca había observado la vida de un agricultor, no estaba del todo seguro de lo que había ocurrido con los huérfanos.

«...Entonces supongo que no tenemos más remedio que empezar desde el principio y enseñarles como a cualquier niño nuevo.»

«¿Y con eso quieres decir...?»

«Imagino que cada aspecto de la vida aquí será drásticamente diferente a lo que están acostumbrados — incluso algo tan simple como la forma en que se sirve la comida», expliqué. «En muchos sentidos, el templo sigue las mismas reglas que la mansión de un noble. Tendremos que empezar por enseñarles cuidadosamente cómo usar los cubiertos.»

Era común en la ciudad baja comer sólo con las manos, tanto que el orfanato del templo era considerado el más extraño para enseñar a los niños a usar los cubiertos.

«A partir de ese momento, tendremos que enseñarles a limpiar», continué. «Lutz elogió a los sacerdotes por lo rápido, eficiente y minucioso de su limpieza, e imagino que las habilidades de limpieza que estos huérfanos aprendieron bajo el alcalde no serán suficientes en el templo». Por lo que recuerdo, Lutz mencionó que Gil le enseñó a limpiar y luego pasó las técnicas a los otros aprendices de la Compañía Gilberta. «Sin embargo, por favor asegúrese de enseñarles siempre juntos como grupo. Asegúrense de hacerlo cuando los lleven al bosque a recolectar, cuando hagan papel y cuando cocinen. Deben aprender juntos, no por separado.»

«¿Y eso por qué?» Ferdinand preguntó, habiendo planeado asignar un tutor individual a cada huérfano ya que sólo había cuatro de ellos y teníamos un total de seis sacerdotes y doncellas de santuario.

«Aprenderán más rápido si están juntos. Los grupos competirán entre sí y podrán enseñarse unos a otros también. No debes menospreciar el poder de los grupos», dije, usando como ejemplo a los niños que competían por el karuta.

Ferdinand parpadeó y luego murmuró, «Así que es como crecer cuando llegas a la Academia Real», antes de mirarme con una sonrisa inquietante. Tuve la sensación de que había empezado a urdir algún tipo de trama extraña, pero probablemente era sólo mi imaginación.

«En cualquier caso, digo que nos centremos en ayudarles a adaptarse a la vida aquí por el momento. Por favor, nunca olviden lo difícil y largo que es para los forasteros adaptarse a la forma de vida del templo. Enséñenles despacio y con mucha paciencia.»

«Entendido. Transmitiré esta información a los sacerdotes», dijo Fran, ahora de vuelta a su habitual expresión pacífica.

«Ahora bien, con esto resuelto, volvamos al templo e investiguemos un poco más a Hasse», dijo Ferdinand.

«¿Qué? Pero ya hemos hecho una investigación», respondí. Ya habíamos tenido eruditos y la Compañía Gilberta miró el lugar y nos informó de sus hallazgos, pero Ferdinand se dio un golpecito en la sien con el dedo índice mientras me miraba.

«Tonta. Su investigación se centró en hacer un taller aquí, así que la mayor parte de la información que recogieron fue sobre la población, la geografía y los negocios. Todo esto es irrelevante para lo que estoy hablando. Lo que vamos a investigar es, qué nobles están

apoyando al alcalde, cuánto poder e influencia ha acumulado, cuántos de sus asociados tendremos que eliminar si tomamos medidas contra él, y cómo vamos a llenar el vacío de poder después. Esto es completamente independiente de investigar la mejor ubicación para un taller.»

Parecía que Ferdinand el Oscuro había aparecido y estaba más que listo para operar en las sombras. Pero, bueno, yo le dejaría eso a él. No era muy apta para la mentira y el engaño; mi cabeza se usaba mejor en otros lugares.

Salí de la habitación una vez terminada nuestra conversación para encontrar a Gil y Nicola mirando hacia aquí, sus rostros nublados por la preocupación. Sonreí para mostrarles que todo estaba bien, y sus expresiones brillaron con alivio. Los cuatro huérfanos parecían igualmente preocupados, y luego igualmente aliviados cuando vieron que Fran estaba tranquila de nuevo.

«Volveremos a visitarlos dentro de cinco días», les dije a los sacerdotes grises. «Mientras tanto, investigaremos al alcalde para ver con qué nobles está relacionado y cuánta influencia tiene. Les pediremos a Benno y Gustav que se ocupen de los asuntos de la comida, así que les pido que intenten no salir del monasterio si pueden evitarlo. Cuiden no sólo de ustedes mismos, sino también de los nuevos huérfanos que hemos acogido.»

Se arrodillaron y respondieron “Como desees”. En ese momento, los cuatro huérfanos también se arrodillaban de la misma manera.

«...El monasterio tiene magia protegiéndolo, así que estarán a salvo mientras permanezcan dentro, incluso si el alcalde viene. Pero no podemos ofrecer tal protección si se van, así que tengan cuidado», advertí.

Los cuatro huérfanos asintieron con la mirada preocupada en sus rostros, cada uno conociendo bien al alcalde.

Ferdinand llamó a Benno en el momento en que volvimos al templo; quería obtener todos los detalles posibles sobre Hasse y su alcalde. Afortunadamente, Benno consiguió llegar al templo en un abrir y cerrar de ojos, como si hubiera estado esperando la citación.

«Fuimos y adquirimos los huérfanos. Nuestra recepción fue... menos que espectacular. Y tú esperabas eso, ¿no es así, Benno?»

«Oh sí, la recepción del alcalde siempre fue menos que espectacular. Es un comportamiento que sólo verás en Hasse», dijo Benno con una sonrisa. Parecía que no le había dicho intencionadamente al alcalde que la Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote serían los que irían a buscar a los huérfanos, por lo que había estado esperando que lo convocáramos desde que nos fuimos.

Según Benno, la ciudad de Hasse era anormal en cuanto a lo inusualmente poderoso que era el alcalde. Estaba tan cerca de Ehrenfest que los nobles pasaban por allí y se quedaban en Dinkel, así que sólo la visitaban para la Oración de la Primavera y el Festival de la Cosecha.

Aquellos que viajaban a pie podían parar en Hasse, pero la mayoría de los nobles simplemente no lo hacían.

Además, Hasse estaba lo suficientemente cerca de Ehrenfest como para que los comerciantes la valoraran menos que otras ciudades. Esto se debía a que la gente podía ir a los mercados de la ciudad si querían mercancías, o hacer comercio con los comerciantes que siempre pasaban por Hasse en su camino a Ehrenfest.

Además de todo eso, Hasse tenía una mansión de invierno. La oración de primavera y el festival de la cosecha se celebraban en Hasse, y la gente de los pueblos agrícolas vecinos se reunía allí para el invierno. El alcalde tenía el control sobre cómo se alojaba toda esta gente, así que tenía una considerable influencia en toda la región.

«Los nobles pueden salir de Ehrenfest sin pasar por las puertas usando bestias altas», dijo Benno. «No sé con qué nobles en particular el alcalde tiene conexiones, pero he oído que son de alto rango.»

«Entiendo. El único que sabíamos con seguridad era el antiguo Sumo Obispo.»

«¿Él otra vez?» Pregunté, exhausto. Honestamente apestaba que tuviera que lidiar con el viejo Sumo Obispo más ahora que estaba muerto que cuando vivía en el templo y hacía lo posible por evitarlo.

«El antiguo Sumo Obispo no tenía una bestia alta y sólo podía viajar en carruaje, por lo que era más probable que se quedara en Hasse, y sin duda usaba su estatus de tío del archiduque para hacer lo que quisiera. El desafío del alcalde a usted y a mí, la nueva Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote, lo deja más que claro. Probablemente determinó que no importaba lo que pasara, podía pedir ayuda al antiguo Sumo Obispo», dijo Ferdinand, añadiendo que, como me había visto como una doncella de santuario azul durante la Oración de la Primavera, probablemente había asumido que habíamos sido enviados por el antiguo Sumo Obispo. Aparentemente, algunas personas también miraban con desprecio a Ferdinand, pensando que era una sanguijuela que tomaba prestado el poder del Sumo Obispo como los otros sacerdotes azules.

«Me imagino, entonces, que el alcalde no tiene ni idea de que el anterior Sumo Obispo fue arrestado. Benno, ¿cuánto sabe la ciudad baja sobre el anterior Obispo?» Ferdinand preguntó.

«Nada en absoluto», respondió Benno al instante, lo que hizo que Ferdinand abriera los ojos. Luego frunció el ceño por un momento mientras buscaba palabras. «...Seguramente es una exageración. Después de todo, un nueva Sumo Obispa apareció. Deben saber algo.»

«Se han extendido los rumores de que la nueva Sumo Obispa es la joven hija del archiduque, así como los rumores de que es una santa que puede dar verdaderas bendiciones, pero no se ha hablado en absoluto del antiguo Sumo Obispo. Me imagino que la gente asume que se retiró debido a la vejez, o simplemente cambió de profesión.»

Al parecer, la leyenda de Rozemyne la Santa realmente se estaba extendiendo por la ciudad. Había oído de antemano que sería necesario justificar plenamente mi asignación al papel de Sumo Obispo, pero honestamente, era tan vergonzoso que apenas podía soportarlo.

«Tengo la sospecha de que los eruditos a los que acompañé también tienen conexiones con el alcalde. Parece que tuvieron algún tipo de discusión secreta una vez que mis socios y yo dejamos su propiedad», dijo Benno, contándonos todo lo que sabía.

Ferdinand comenzó a pensar en todo lo que había aprendido. Su frente estaba firmemente tejida, y yo miraba en silencio mientras se golpeaba las sienes. Sólo después de varios minutos de profundo pensamiento, finalmente soltó un murmullo.

«Una espina en mi costado, incluso después de la muerte, entiendo...»

## La Barrera del Monasterio

«Wilma, ¿el orfanato del templo tiene suficientes recursos para albergar a más gente durante el invierno?» Pregunté, refiriéndome a los del orfanato de Hasse.

En respuesta, Wilma recuperó algunos documentos del año pasado y comenzó a hojearlos. «Nuestros preparativos para el invierno tendrán que ser más extensos que el año pasado, pero deberíamos tener suficientes habitaciones. Todo lo que nos falta es ropa de cama, vajilla y utensilios para comer.»

No había ningún problema en alojar a los tres sacerdotes y a las tres doncellas del santuario, ya que habían venido inicialmente del orfanato de Ehrenfest, pero según Wilma, no teníamos todo lo necesario para los cuatro recién llegados — es decir, Nora y los demás. Este sería el único invierno que pasarían en el templo ya que sólo las trajeron aquí para su educación, y con eso en mente, sería más eficiente traer sólo lo que necesitaban de Hasse que comprar cosas completamente nuevas.

«Entiendo. No tengo un número exacto para usted, pero por favor haga planes bajo la suposición de que habrá diez personas más viviendo aquí durante el invierno. No debería haber ningún problema ya que tenemos más tiempo y dinero del que necesitamos este año — todo gracias a ti, Wilma, debo añadir.»

«Mi único pesar es que el Sumo Sacerdote nos prohibió hacerlo de nuevo. Ajajaja.»

Las ventas del concierto benéfico de Ferdinand nos han llenado las carteras este año. Estaban esencialmente a reventar, y todo gracias a las ilustraciones de Wilma que se agotaron completamente. No podíamos gastar nada del dinero ya que lo necesitábamos para construir orfanatos y talleres en otras ciudades, pero preparar el orfanato del templo para el invierno también era una buena causa.

«Por cierto, ¿cómo van las ilustraciones de los dioses subordinados del verano? ¿Están casi terminadas?»

«Sí, la mayoría de ellos están hechos. Todavía hay una más que necesito completar, pero creo que hoy empezaron a imprimir las ilustraciones ya terminadas», explicó Wilma.

Gil mencionó que habían terminado de imprimir el texto, pero aparentemente también habían empezado a imprimir el arte. Probablemente estarían montando los libros en unos pocos días.

«Dime, Wilma... ¿Crees que podríamos hacer libros ilustrados para los dioses subordinados del otoño y el invierno antes de que llegue el momento de socializar en el invierno?»

«Eso será algo difícil. Con todos los preparativos para el invierno, simplemente no hay tiempo suficiente.»

La gente rica y los nobles eran el principal grupo demográfico para los libros ilustrados, así que si la serie se hubiera hecho antes del invierno socializando, probablemente habría llevado a un aumento de las ventas. Pero si no era factible, entonces eso era todo; podíamos tenerlos listos para el próximo año.

«Lady Rozemyne, ¿qué deberíamos hacer como manual de invierno? ¿Deberíamos hacer juguetes como lo hicimos el año pasado?»

«Sí, todo el mundo debería ser capaz de trabajar la madera de esa manera. Creo que pasarán unos años más antes de que las cartas y la reversi empiecen a venderse en masa, así que deberíamos construir tiendas de tantos como podamos mientras tanto. De esa manera, podremos venderlas en el pico de la demanda y antes de que cualquier imitación llegue al mercado, entonces pensaremos en otros productos para hacer.»

Todas las cosas que podía recordar eran de diseño simple, así que no tenía dudas de que serían copiadas en poco tiempo. Nuestra mejor apuesta era aceptar que aparecieran imitadores y centrarnos en la venta de nuevos productos.

«Veo que tiene las manos llenas de dinero incluso ahora que es la Sumo Obisp, Lady Rozemyne.»

Bien, una observación justa. Pero para ser claro — y proteger el honor de mis nobles padres — me dieron dinero más que suficiente para vivir cómodamente, a diferencia de antes, cuando tenía que ganarme la vida para sobrevivir como aprendiz de doncella de santuario azul. Estaba planeando ganar dinero aquí por el orfanato, y para difundir la impresión de mis libros.

«El orfanato debe ganar suficiente dinero para cubrir sus gastos de funcionamiento. Si depende de la financiación de los nobles, volverá a la casilla de salida en el momento en que la financiación desaparezca. Mi deber como Sumo Obispa es asegurarme de que el orfanato siga funcionando con o sin mí.»

«Estoy muy complacido de escuchar palabras tan reconfortantes, Lady Rozemyne.»

«...Y así, parece que el orfanato podrá acomodar a todos. Pero hay una cosa que quería preguntarle», le dije a Ferdinand, después de haber informado de lo que había discutido con Wilma. «Sumo Sacerdote, ¿sería aceptable que vendiera biblias de libros ilustrados en el castillo?»

«Espera... ¿En qué lugar del castillo piensas venderlas?» Preguntó Ferdinand, sus ojos dorados se endurecieron un poco mientras me miraba. Estaba un poco más sensible acerca de que yo vendiera cosas desde que había vendido ilustraciones de él sin permiso.

«En ninguna parte. Sólo pregunto si puedo. En la ciudad baja, sólo los ricos como los comerciantes pueden leer y comprar libros ilustrados, pero todo el mundo es un cliente potencial cuando se trata de los nobles. Creo que sería bueno venderlos a los nobles con niños durante la socialización del invierno», expliqué.

Ferdinand se golpeó las sienes. «Supongo que es mejor que tú vendiendo extrañas ilustraciones...» murmuró, antes de prometerme que me daría permiso para venderlas en el castillo al final del invierno. «Puedes venderlas como regalo de despedida a los nobles que se van a sus provincias. Durante el invierno, primero llamarás la atención de los niños usando el karuta y el libro sobre los dioses primarios. Así, cuando llegue el momento de irse, ningún

padre podrá rechazar un nuevo libro ilustrado — especialmente dado que los suyos son excepcionalmente baratos por lo que contienen.»

Nunca en mi vida pensé que Ferdinand me daría un consejo de negocios como ese.

«...Dicho esto, será difícil de vender a menos que sus hijos se hayan interesado en la lectura para entonces. El precio es razonable si creen que les será útil para sus estudios, pero de lo contrario les parecerá un poco alto.»

«¿Los niños también vienen al invierno a socializar?» Yo pregunté. La respuesta fue probablemente afirmativa, dado que había mencionado que llamaba la atención con karuta y libros de ilustraciones. Mi plan había sido contarles esto último a los padres, pero las cosas irían mucho mejor con los niños alrededor.

«Los que han sido bautizados lo hacen. Se convierte en una oportunidad para que aprendan la cultura a una edad temprana, así como un lugar para aprender las jerarquías nobles. En cuanto a ustedes, la socialización de invierno es donde buscarán y nutrirán a sus futuros vasallos.»

*Eugh... No quiero lidiar con todo eso. Suena como si fuera a ser un gran dolor de cabeza. No podré pasar todo mi tiempo trabajando en libros de ilustraciones entonces, supongo. Parece que tengo un invierno muy ocupado por delante.*

Fue entonces cuando recordé lo que había pasado el invierno anterior.

«Espera, ¿no tiene el templo el Ritual de Dedicación durante el invierno? Seguramente no tendré tiempo de involucrarme en la socialización.»

«Tendrás tiempo, y participarás en ambos. Lo hago todos los años.»

Ferdinand, en toda su suprema competencia, aparentemente se desplazaba entre el castillo y el templo cada año. Pero esperar lo mismo de mí en toda mi suprema incompetencia era un poco demasiado, especialmente considerando mi mala salud. Fran comprendía perfectamente mi salud, pero incluso con él vigilándome todo el tiempo, había terminado por obligarme a beber pociones una y otra vez. No duraría mucho tiempo viajando entre el castillo y el templo.

«Ferdinand, creo que podría morir este invierno.»

«No temas, no te dejaré morir tan fácilmente. Habrá pociones listas para ti», respondió. Parecía que estaba dispuesto a preparar pociones para mí, pero no a disminuir mi carga de trabajo. Hablando de maldad.

«...Al menos no las hagas demasiado amargas», le pedí.

Ferdinand frunció el ceño, sin duda considerando cuántas pociones debía elaborar, y fue entonces cuando sentí que se me puso la piel de gallina en los brazos.

«¡¿Eeep?!»

No era como si hiciera frío o algo así — un repentino y asqueroso temblor me recorrió la columna vertebral, y una sensación repugnante me invadió cuando los pensamientos sobre el monasterio de Hasse aparecieron en mi mente de la nada.

«Ferdinand, algo raro acaba de suceder...» Dije, mirando hacia él para una explicación. Se puso de pie, mirando como si hubiera notado algo.

«...Parece que alguien ha intentado entrar en el monasterio de Hasse; percibo una ligera perturbación en el campo de protección que lo rodea. Imagino que tú también lo sientes, ya que has añadido tu maná a la magia de protección», explicó Ferdinand.

Parecía que ambos podíamos sentir que la gente atacaba el monasterio — él porque lo había construido con la magia de la creación, y yo porque había vertido mi maná en la piedra fey de protección.

«Ven conmigo, Rozemyne», dijo Ferdinand mientras se dirigía a la habitación oculta junto a su cama. Estaba un poco confundido por su respuesta. Si la gente estaba atacando el monasterio de Hasse, seguramente tenía sentido ir allí lo antes posible.

«Ferdinand, ¿no vamos a Hasse?»

«No sentí ninguna interferencia significativa. Sería más prudente investigar el asunto primero», dijo mientras abría la puerta.

Me apresuré a ir tras él. Era la primera vez que entraba en su cuarto oculto en años, excluyendo todas las veces que venía aquí para ser sermoneada.

Ferdinand escogió un cuenco octogonal hecho de madera oscura de entre un montón de herramientas en una mesa, y luego lo dejó en una mesa más corta y mucho más clara. El cuenco tenía una piedra amarilla en cada esquina, y los intrincados diseños tallados en la madera dejaban claro que era una herramienta mágica.

Colocó una mano sobre una de las piedras fey y vertió mana en ella, haciendo que la luz amarilla fluyera a través de las tallas. La luz se dividió en dos direcciones, moviéndose a ambos lados del cuenco y conectando gradualmente sus piedras feys mientras el patrón del diseño emergía para formar un círculo mágico completo, destacándose sobre el fondo oscuro. Un segundo después, el líquido comenzó a subir desde el fondo del cuenco, llenándolo constantemente.

Ferdinand sacó su cinta y dijo “spiegeln” antes de golpear el agua, lo que hizo que una imagen subiera a su superficie. Era el monasterio de Hasse. Me levanté y miré dentro del cuenco, en lugar de sentarme en el banco como de costumbre. Esta herramienta mágica era completamente como una cámara de seguridad.

«...Ferdinand, ¿puede esta cosa ver en todas partes?»

«Ojalá. Sólo puede ver edificios con piedra fey que contengan el maná del usuario. En general, la familia del archiduque lo usa para proteger sus ciudades y el ducado. No es una herramienta de espionaje para todo uso.»

Supuse que también podría usarse para espiar a los raros, pero aparentemente me equivoqué. Suspiré aliviado, lo que me hizo ganar inmediatamente una sonrisa amenazadora de Ferdinand.

«¿En qué estabas pensando?», preguntó.

«Oh, en nada. Creo que lo que está sucediendo en el monasterio es mucho más importante ahora mismo.»

En la imagen, podíamos ver un grupo de unos diez hombres armados con herramientas agrícolas tratando de entrar por la fuerza en el monasterio. Probablemente les había ordenado el alcalde, aunque no se le veía por ningún lado. Los hombres eran todos muy jóvenes, y el darme cuenta de que habían venido a llevarse a Nora y a los demás me hizo temblar de miedo.

«Ferdinand, debemos ir a ayudar a los huérfanos de inmediato.»

«No habrá necesidad de eso; no veo a ningún noble entre ellos. Sólo observa», respondió.

Los hombres se agarraron agresivamente a la puerta con la intención de abrirla a la fuerza, sólo para luego tirar de los brazos hacia atrás con expresiones de sorpresa. Lo intentaron una y otra vez con el mismo resultado cada vez, haciendo que parecieran gatos robando un juguete. Era difícil incluso verlos como atacantes.

«... ¿Qué es lo que están haciendo?» Yo pregunté.

«La barrera alrededor del monasterio ha sido reforzada para no permitir que entren los malintencionados. Sin duda experimentan un dolor cegador cada vez que tocan la puerta. Intentarlo de nuevo no cambiará esto, pero parece que son lentos para asimilarlo.»

Observé la imagen, pensando que ser capaz de cambiar el nivel de seguridad a voluntad hacía que la barrera fuera mucho más conveniente de lo esperado. Ferdinand se tomó ese tiempo para enseñarme un poco sobre la magia de la creación.

«La razón por la que construí el monasterio en lugar de Silvestre fue para que pudiéramos fortalecer su barrera sin que la que rodea a Ehrenfest se viera afectada. Si el archiduque hubiera hecho el monasterio, las barreras alrededor de él y de la ciudad se habrían fortalecido juntas. No es difícil imaginar todos los problemas que esto habría traído.»

La barrera alrededor de Ehrenfest estaba aparentemente preparada para bloquear los ataques mágicos, mientras que la que rodea el monasterio había sido reforzada para bloquear a los que tienen malas intenciones. El hecho de que Ehrenfest tuviera esa misma barrera sin duda llevaría a problemas como que los niños se pelearan con sus padres, dejaran la ciudad para reunirse en el bosque, y luego no pudieran volver a entrar.

«Eso tiene sentido. Puedes reírte de que te dejen fuera de tu casa después de una pelea, pero no poder volver a la ciudad sería algo muy serio», dije. Una sonrisa se deslizó en mi cara cuando me imaginé a papá caminando por la puerta después de una discusión, capaz de hacer

su trabajo pero incapaz de volver a casa. Pero esa sonrisa no duró mucho tiempo. «...y ahora están balanceando sus herramientas de granja.»

Finalmente entendiendo que las puertas no se podían abrir a mano, los hombres levantaron sus herramientas de trabajo y las golpearon tan fuerte como pudieron. En un instante, todos los hombres fueron arrojados de vuelta, y terminaron esparcidos por el suelo en pilas deformes.

«Se parece al escudo de viento que hiciste para proteger el carruaje durante la Oración de la Primavera, ¿no es así? La barrera del monasterio está hecha de manera similar.»

«Ese escudo hizo un trabajo perfecto protegiendo a Fran y Rosina. Confiaré en un escudo de viento cualquier día.»

Los hombres parecían sorprendidos por haber sido derribados, pero aún así intentaron cargar de nuevo. Los resultados fueron los esperados, no importa cuántas veces lo intentaron, no pudieron ni siquiera arañar la puerta del monasterio. Sólo se lastimaban a sí mismos, y con el tiempo sus golpes se debilitaron y parecían cada vez más agotados. Los hombres hicieron una mueca en el monasterio como si vieran algún tipo de monstruo extraño, y luego se retiraron uno por uno.

«Parece que la barrera está funcionando como se pretendía», murmuró Fernando, pareciendo un científico que analizaba los resultados de las pruebas mientras escribía unas notas en una tabla de madera. «Supongo que podríamos reducir su fuerza un poco.»

Pero esa idea me aterrorizó. «No lo creo. ¡La barrera se queda como está, y no la cambies sin decírmelo!» Dije, pero Ferdinand me derribó instantáneamente sin siquiera mirar arriba de su tabla.

«Un movimiento equivocado ahora y el alcalde puede ser eliminado como lo fue Wolf», dijo en voz baja.

Me congelé a mitad de camino, habiendo ya empezado a salir de la habitación. Wolf era el antiguo jefe del gremio de la tinta que un día murió de la nada, y aunque tendí a olvidar que alguna vez existió debido a que nunca lo conocí, su muerte sirvió como un ejemplo concreto de lo poco que los nobles pensaban de los plebeyos. Wolf tenía conexiones clandestinas con los nobles, y fue silenciado al ser asesinado en el momento en que Ferdinand y Karstedt comenzaron a investigarlo.

Y aquí estaba Ferdinand, advirtiéndome que el alcalde podría ser asesinado tan espontáneamente si nos movíamos tan abiertamente como antes. Estaba seguro de que entendía lo poco que los nobles se preocupaban ahora por la vida de los plebeyos, pero al oír a Ferdinand decirlo abiertamente, mi corazón dio un salto mortal. El alcalde de Hasse no era amigo mío, pero no lo quería muerto ni nada. Al menos, me sentiría culpable si mis acciones llevaran a que lo mataran.

«...Correcto. Las vidas son importantes, después de todo.»

«En efecto. Me gustaría capturarlo vivo, ya que me imagino que hay mucho que puede ofrecernos como prueba», dijo Ferdinand. Parecía que no era la vida del alcalde lo que le importaba, sino la información que podía proporcionar.

Ese tipo de pensamiento hacía que Ferdinand se adaptara perfectamente a la política, en mi opinión. No se movía constantemente por las emociones como yo, ni tampoco estropeaba las cosas volviéndose loco por los libros como yo. Éramos diferentes en un nivel fundamental, y eso me hizo suspirar; por mucho que intentara actuar como un noble, nunca me convertiría plenamente en uno de ellos. Al final del día, yo sólo era un plebeyo con ropa elegante.

«Esperarás hasta el día programado para visitarlos. Imagino que esto te ha enseñado que estarán a salvo de los atacantes en el interior.»

Faltaban tres días para mi próxima visita programada, y aunque estaba más que impaciente, no iba a dejar que se desperdiciaran. Hice que Wilma midiera lo que el orfanato necesitaría para los preparativos de invierno, y le pedí a Fran que averiguara qué necesitarían mis aposentos. Mientras tanto, Gil y Lutz determinaron cuánto trabajo podía hacerse basándose en lo que habíamos logrado el año pasado, luego ordenaron el número apropiado de tablas de madera de Ingo, y la cantidad apropiada de tinta del taller de tinta.

Recibí una ordenanza de Rihyarda que me instruía a visitar el castillo para que me prepararan la ropa de invierno, y Benno me dijo que quería que los cocineros volvieran a abrir el restaurante italiano. También expresó su entusiasmo para que yo vendiera mis técnicas de salado a un taller de cera, ya que quería usar las velas de grasa animal que no apestaban del año pasado.

En medio de todo esto, Monika vino a mis habitaciones desde el orfanato con un paquete envuelto en tela. A un guardia de la puerta que conducía a la ciudad baja se le había entregado una carta, y era una práctica habitual que los del orfanato llevaran esas entregas a la sección noble del templo para ellos. Pero a pesar de llamarla carta, lo que Monika tenía era una tabla de madera.

«Lady Rozemyne, el remitente dijo que sabía que el antiguo Sumo Obispo ya no estaba en el templo, pero pidió que se le entregara de todas formas. El guardia de la puerta no sabía qué hacer con una carta dirigida al difunto, así que pensé en traérsela directamente a usted.»

«Sí, esta es la primera carta que nos han enviado específicamente dirigida al *antiguo* Sumo Obispo.»

Como actual Sumo Obispo, a veces recibía cartas de presentación de los que pedían favores. Estas eran usualmente enviadas por granjeros y comerciantes que se dirigían al mercado de Ehrenfest, así que era raro que recibiéramos una carta justo después de que el mercado hubiera terminado. Y aunque habíamos recibido varias cartas dirigidas al actual Sumo Obispa, esta era la primera dirigida específicamente al anterior. Tal vez la noticia de que el Sumo Obispo había cambiado se estaba extendiendo fuera de la ciudad también.

Sólo alguien que supiera que el Sumo Obispo había cambiado pero que no sabía que el antiguo había muerto enviaría una carta como ésta. Eso descartaba a los del Barrio Noble, pero fuera de la ciudad, probablemente sólo unos pocos sabían de su muerte.

«¿Debemos enviar la carta a su familia en el Barrio Noble?» Monika preguntó.

Lentamente sacudí mi cabeza. Eso podría haber sido ideal en circunstancias normales, pero el antiguo Sumo Obispo no tenía a nadie a quien enviar la carta. Su hermana mayor — la madre del archiduque — estaba encerrada sin que se permitiera la comunicación con el exterior, y aunque el antiguo Sumo Obispo aún tenía familia por parte de su padre, el jefe de la casa había cambiado y tampoco estaban en buenos términos. De hecho, el actual jefe había declarado que Bezewanst no estaba bautizado y no era miembro de su familia en ningún concepto — según Ferdinand, de todos modos.

«Creo que nuestra única opción es manejar la carta nosotros mismos. Haremos lo que siempre hacemos. Por favor, informe al mensajero para que venga de nuevo mañana para una respuesta.»

«Como desees», dijo Monika antes de salir de la habitación.

Una vez que se fue, desenvolví la tela para poder mirar la carta — es decir, la tabla de madera. La escritura estaba garabateada en letras temblorosas que dejaban claro que el remitente no era un escritor muy experimentado.

Sorprendentemente, era del propio alcalde de Hasse.

Como Ferdinand había adivinado, el alcalde no sabía que Bezewanst ya estaba muerto. Su carta enumeraba una queja tras otra: “Haz algo con el monasterio”. “Sus subordinados están siendo déspotas”. “Robaron a los huérfanos que me contrataron para venderle al Lord Kantna el erudito”. Sabía que el alcalde era un pequeño alevín, pero esto era honestamente tan patético que me encontré con una total falta de palabras. Todo lo que podía hacer era suspirar.

«Fran, vamos a visitar a Ferdinand.»

En ese momento, fuimos a ver a Ferdinand, conmigo llevando la tabla que sirvió como prueba crucial de las nobles conexiones del alcalde.

«Ferdinand, esta carta llegó hoy. ¿Cómo vamos a responder?» Le pregunté, entregándole la tabla. Miró las cartas mal garabateadas mientras leía, y luego hizo la misma expresión de cansancio que yo.

«...Sólo tenemos que responder que el antiguo Sumo Obispo ha muerto. Lo que hagamos a partir de ahí depende de cómo reaccione. Asumiendo que no se mueve contra nosotros, podríamos encontrar lo mejor para dejar que se pudra; es probable que no tenga ningún poder que pueda amenazarnos», dijo Ferdinand, decidiendo basar su decisión final en el comportamiento futuro del alcalde y lo que podría suceder en la Oración de Primavera.

«¿Oración de primavera? ¿No es el Festival de la Cosecha?»

«A pesar de nuestros mejores esfuerzos, la tierra se ha ido volviendo cada vez más estéril en los últimos años, por lo que las ciudades construidas sobre la agricultura dependen de la protección divina para una cosecha sana. ¿Priorizará las relaciones con el Sumo Obispo que puede ayudar a su ciudad, o ganará pequeñas monedas de los nobles corruptos? La elección es tuya», dijo Ferdinand, agitando su mano con desdén. «Si elige mal, los granjeros y ciudadanos de Hasse se levantarán y lo expulsarán por su cuenta. Más importante aún, veo que ha hecho todo lo posible para nombrar a su noble aliado. Sugiero que lo investiguemos primero.»

«Buena suerte con eso», dije, dejando la junta con Ferdinand y volviendo a mi despacho para escribir una respuesta al alcalde de Hasse.

O, mejor dicho, escribí una bajo la supervisión de Fran. Se aseguró de explicar con todos los nobles eufemismos habituales que el antiguo Sumo Obispo había muerto, y que el alcalde tendría que decidir en qué dirección tomar su vida ahora. Sólo esperaba que fuera capaz de analizar el lenguaje.

## Una Nueva Tarea y Preparativos Para el invierno

Le di mi respuesta al mensajero de Hasse. La ciudad estaba sólo a medio día de distancia, así que era probable que el alcalde lo leyera antes de que yo volviera al monasterio pasado mañana. Esperaba que entendiera la situación y se estableciera, pero nadie sabía cómo iba a reaccionar.

«Ferdinand, ¿es realmente sabio dejarlo en paz?» Yo pregunté.

«Tal como está, no tenemos mejor opción. Sería bastante fácil eliminarlo, pero debemos considerar lo que vendría después», explicó Ferdinand. Como nobles, podríamos usar nuestra autoridad para arrestar a un simple alcalde plebeyo y hacer que su cabeza ruede, pero considerando el estado en el que se encontraba Hasse, no sería razonable que ejecutásemos al alcalde y no hiciésemos nada más.

«Pero aún así, ¿no es mejor eliminar a un malvado villano como él lo antes posible?»

«Rozemyne, ¿por qué te refieres a él como ‘malvado’?»

«Bueno, está vendiendo huérfanos, sobornando a los eruditos, y parece haber estado explotando el poder del antiguo Sumo Obispo. Eso parece un montón de cosas malas...» Dije, contando cada razón en mis dedos. Pero Ferdinand simplemente levantó una ceja por sorpresa.

«Ninguno de ellos es particularmente malo, y ciertamente no son malos», respondió, cogiéndome completamente desprevenida. Parpadeé sorprendido, tratando de entender lo que acababa de oír, y ambos nos miramos confundidos.

«El alcalde se gana el derecho de propiedad sobre los huérfanos cuidando de ellos, así que, si los vende o no depende totalmente de él», continuó Ferdinand. «Y dar a los nobles dinero y regalos para ganar su favor es sólo una cuestión de rutina. ¿No recuerdas que Benno me dio regalos cuando nos conocimos? Es natural que uses lo que tienes para asegurarte de que haya buenas relaciones.»

Los huérfanos eran literalmente propiedad de quienes los cuidaban, y era tan normal sobornar a los nobles que ni siquiera contaba como hacer algo malo. Me acuné la cabeza, sorprendida por este enorme contraste en lo que veíamos como sentido común.

«...Espera. ¿Qué hizo mal el alcalde?»

«¿Qué otra cosa sino desobedecer mis órdenes y levantarse sin permiso para protestar por nuestra decisión?» Ferdinand respondió. Según él, vender huérfanos y exhibir cierto grado de corrupción estaba bien siempre y cuando beneficiara a la ciudad, de hecho, hacer estas cosas incluso le hizo un buen alcalde. El pueblo de Hasse le apoyaría plenamente si el dinero obtenido de la venta de los huérfanos ayudara a la ciudad.

«Hasse suma mil personas cuando las aldeas agrícolas vecinas se reúnen para vivir en su mansión de invierno, y es natural que se les dé prioridad sobre un número de huérfanos. Si

usamos nuestro poder para destruir a un alcalde que lucha por proteger su ciudad, nos ganaremos la ira de toda la gente del pueblo», dijo Ferdinand.

Mi corazón golpeó dolorosamente. Nunca antes había pensado en ello de esa manera. «Así que, um, básicamente... ¿somos los malos desde la perspectiva de Hasse?»

«Por el momento, sí. Tomamos los huérfanos que planeaban vender a los nobles por la fuerza, los pusimos en un monasterio en el que la gente del pueblo no puede entrar, y estamos dando prioridad a estos huérfanos sobre los ciudadanos contribuyentes», explicó.

Nunca en el mundo había esperado que salvar a los huérfanos de ser vendidos como esclavos fuera percibido como algo malo por otros. Me quedé allí, sorprendido, mientras Ferdinand continuaba con una expresión imperturbable.

«A diferencia de antes, cuando ganabas todo tu dinero como aprendiz de doncella de santuario azul, ahora vives de los impuestos de tus ciudadanos como hija del archiduque. ¿Es de extrañar que se espere que priorices el cuidado de estos contribuyentes en lugar de los huérfanos?»

Como necesitaba individuos sin trabajo para empezar a trabajar en la nueva industria de la imprenta, el orfanato del templo había sido muy conveniente para mí. Por eso planeaba extender la industria construyendo nuevos orfanatos en todo el ducado, y presumiblemente por eso el archiduque me había dado su permiso para hacerlo. Pero nunca consideré que estaría dañando activamente la vida de los ciudadanos normales.

«El archiduque le dio permiso para hacerlo porque determinó que, al dar trabajo oficial a huérfanos que antes estaban fuera de la bolsa de trabajo, estaría incrementando el número de ciudadanos contribuyentes para obtener riqueza. No estaba actuando simplemente por compasión», dijo Ferdinand.

Un escalofrío me recorrió la columna vertebral. Estaba siendo forzado a enfrentar los defectos de mi estrecha visión del mundo y mi actitud despreocupada. Sentía que otra parte fundamental de mí estaba siendo destrozada y forzada a cambiar, lo que me hizo querer llorar.

«... No esperaba que tuviéramos una comprensión tan fundamentalmente diferente del mal», dijo Ferdinand. «Este insecto sin duda será una experiencia de aprendizaje productiva para ti. Te ordeno que crees una facción opuesta al alcalde, la amplíes y luego lo aisles políticamente.»

«... ¿Perdón?»

«Te digo que produzca un sucesor del alcalde para que Hasse pueda seguir funcionando sin él. Si puede adquirir un peón obediente que obedezca a todos nuestros caprichos, eliminar al actual alcalde no causará ningún problema. Hagan lo mejor que puedan. Dado que es casi seguro que lo ejecutaremos de todas formas, podemos explotarlo al máximo mientras podamos.»

Ferdinand habló casualmente, pero me invadió el terror. Mis dientes castañeteaban de miedo genuino al contemplar la tarea que me acababan de encomendar — de destruir la vida de otra persona. Puede que me haya vuelto loca por los libros en el pasado y haya tomado acciones que al final pusieron una gran carga sobre los demás, pero nunca antes había conspirado activamente contra alguien. Había sido educado para creer que tales acciones estaban equivocadas, y que eran algo que nunca debía hacer.

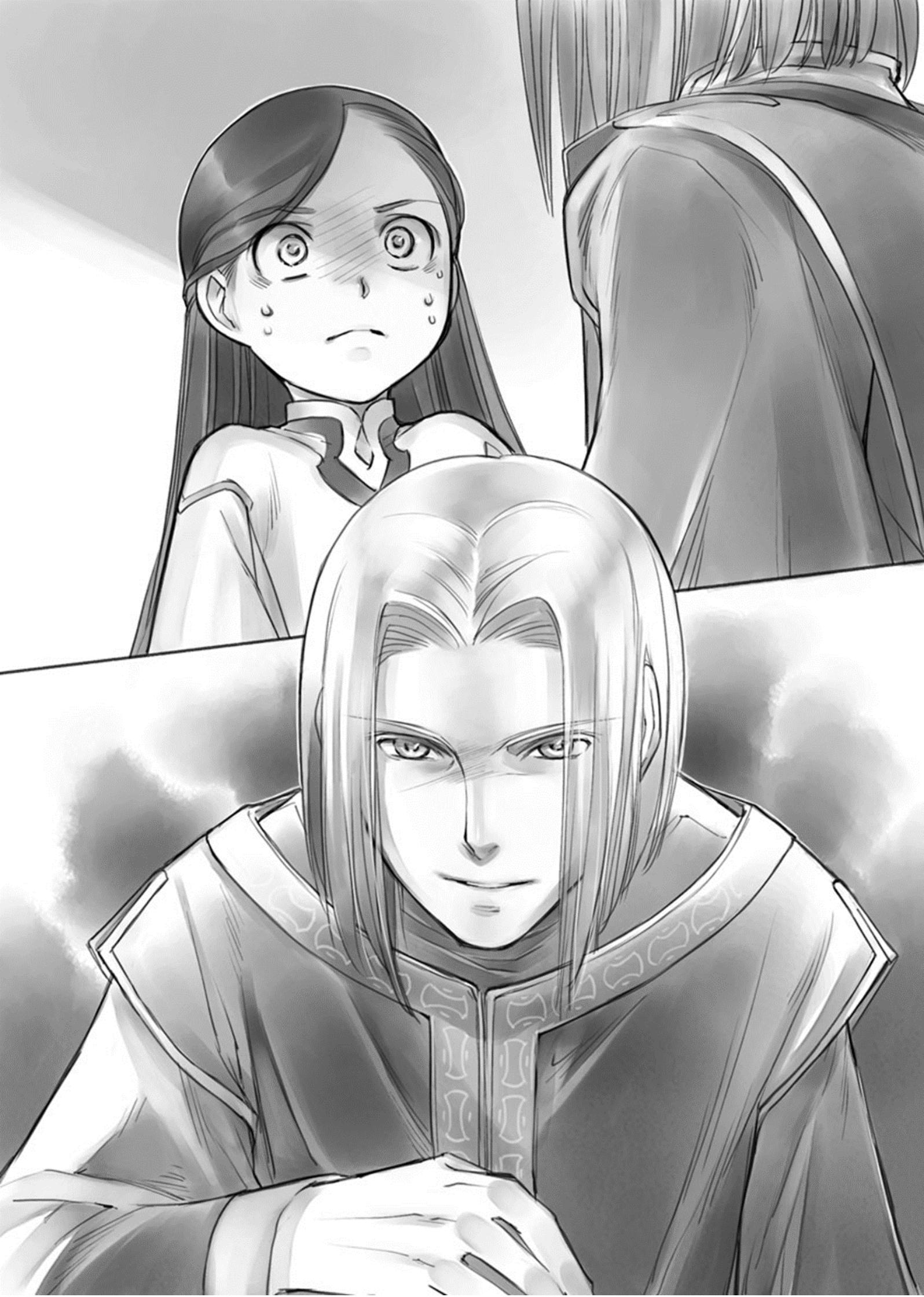
*... Tengo miedo. No quiero hacer esto. No puedo hacerlo. No puedo.*

Sacudí mi cabeza, temblando mientras me encogía de miedo. Pero Ferdinand me dio un ligero golpe en la cabeza como si tratara de consolar a un niño egocéntrico.

«Rozemyne, si no manejas bien esta situación, los huérfanos del monasterio no podrán ir al bosque. Eso les impedirá trabajar en el taller, y en última instancia, les llevará a convertirse en cargas que no pueden hacer nada más que consumir los dones divinos. Serán condenados al ostracismo no sólo por Hasse, sino también por los demás en el orfanato. No quieres robarlas de su casa, sólo ponerlas en un lugar donde serán rechazadas por todos, ¿verdad?»

«Pero no sé cómo tramar y engañar a la gente...» Protesté lo mejor que pude, pero Ferdinand se arrodilló para hacer contacto visual conmigo.

«Hay una primera vez para todo. Te enseñaré cómo», dijo, irrumpiendo en una sonrisa tan venenosa que podía sentir el veneno fluyendo hacia mí. Fue una sensación que me hizo tensar y apretar los dientes.



Esa noche, estaba tan afectada por el veneno de Ferdinand que apenas podía dormir. Y cuando llegó la hora de ir al castillo al día siguiente, mi agotamiento me pesaba tanto como el miedo.

Necesitaba que me midieran pronto para poder ordenar y terminar la ropa antes del invierno, y era tan urgente que Rihyarda me había enviado ayer tres ordonnanz separadas. Había cedido bajo la presión de Ferdinand, así que al final iba a ser arrastrada al castillo contra mi voluntad. Me sentía tan mal que sólo quería descansar, pero no iban a permitir que eso sucediera.

*Maldito sea Ferdinand y sus brutales estándares...*

Mientras estaba allí, planeé recuperar a Hugo también. No podía prever que hubiera problemas con eso ya que ya había pasado la fecha que habíamos acordado de todos modos.

«Gil, hoy iremos al castillo. Informa a Lutz que regresaré con Hugo.»

«Como quieras. Tendremos los libros de ilustraciones terminados pronto, así que por favor anímese.»

«Gracias, Gil. Espero que sigas creciendo para ser una persona buena y honesta.»

La inocente y sincera sonrisa de Gil me curó el corazón; no podría haber sido más diferente de la falsa y venenosa sonrisa de cierta persona. Todos mis asistentes eran realmente tan lindos.

«Rozemyne, ¿pasa algo malo? No tienes buen aspecto», dijo Ferdinand.

«No dormí nada porque estuve despierta toda la noche agonizando por el hecho de que tengo que planear la caída de alguien.» *¿Y de quién crees que es la culpa?* Añadí en el interior, fijando a Ferdinand con un brillo mientras parpadeaba sorprendido.

«Con un corazón tan frágil, nunca sobrevivirás como la hija del archiduque. ¿Me equivoco?»

«Esto puede ser una tarea de principiantes para ti, Ferdinand, pero para mí es uno de los problemas más difíciles que he enfrentado. No creo que vuelva a dormir para cuando termine esto.»

«¿Algo tan trivial como esto te daría insomnio? Hm... Realmente eres débil, Rozemyne.»

Sabía que era débil, tanto física como psicológicamente, así que simplemente asentí con la cabeza. Ferdinand suspiró y bajó los ojos para pensar por un momento.

«... Supongo que no tiene sentido pensar en esto ahora. Partamos.»

Me dirigí al castillo en mi Pandabus, ahora acostumbrado a la ligera sonrisa en la cara de Norbert cuando salía a saludarnos.

«Informaré a Aub sobre los cocineros, ya que estarás demasiado ocupado para hacerlo tú mismo», dijo Ferdinand, tumbado descaradamente con una sonrisa segura de sí mismo en su

cara antes de hacer florecer su capa y salir a zancadas. Definitivamente estaba huyendo de Rihyarda.

«Lady Rozemyne, bienvenida a casa. Las costureras ya están aquí», dijo Rihyarda cuando llegué, apurándome para encontrarme con ellas en el salón.

La sala estaba llena de montones de ropa de aspecto cálido, además de un montón de pieles extravagantes. Era la primera vez que podía elegir los materiales para mi ropa, y aunque sabía que debería haberme emocionado por ello, mi humor no mejoró en lo más mínimo.

«Esta será la primera vez que usted y Lord Wilfried participen en una reunión de invierno. Debemos considerar cuidadosamente lo que vas a vestir», dijo, claramente entusiasmado por participar en la vestimenta de una chica después de años de vestir exclusivamente a los chicos. Al parecer, ya había encargado varios trajes de invierno para mí junto con Elvira y Florencia. «Los encargamos para que coincidieran con tus medidas de verano, pero los niños crecen rápido, así que queremos tus nuevas medidas.»

*Bueno, no crezco mucho, pero seguro...*

La teoría de Ferdinand era que mi necesidad de mantener mi cuerpo lleno de maná en todo momento me hacía difícil crecer. Quería creer que había crecido al menos un poco últimamente, ya que había estado comiendo mucho más y ahora tenía más oportunidades de usar mi maná.

... Y las mediciones mostraron que, de hecho, había crecido un poco. Aunque no era casi nada comparado con otros niños de mi edad.

«¿Qué tipo de ropa le gustaría, milady? Este es uno que Lord Wilfried va a usar. Sugiero que le consigamos algo que se parezca», dijo Rihyarda, mostrándome una tabla de madera con el diseño de uno de los trajes de Wilfried dibujado en ella mientras señalaba varios colores y tipos de tela.

Sabía que era reconfortante ver a un hermano y una hermana con trajes iguales, pero no me sentía muy entusiasmado por estar en esa situación. A pesar de todo, parecía que Rihyarda ya se había decidido emocionalmente por los colores y la tela. Todo lo que quedaba era el diseño, que también había reducido a unos pocos candidatos.

«Lady Rozemyne, ¿cuál de estos dos prefiere?» preguntó.

A mí tampoco me importaba mucho la ropa, y estaría bien con cualquier cosa que hiciera feliz a los demás, siempre que no me avergonzara usarla.

«Me gustaría este, por favor», dije, señalando uno al azar. Supuse que eso resolvería el asunto, pero Rihyarda no me dejaría ir hasta que ordenara un juego de ropa interior y zapatos para acompañarlo. Sin nada que perder, aproveché la oportunidad para pedir también algunas ropas y alfombras para hacer la vida en el templo más fácil. Eso sería de gran ayuda ya que conseguir ropa para el invierno del año pasado había sido una tarea tan ardua.

«Rihyarda, debo irme pronto para hablar de los cocineros con Sylvester.»

«Los cocineros que trajo con usted han sido enormemente populares en el castillo, milady. Me han dicho que, a pesar de que todos quieren saber las recetas, los labios del Lord Sylvester permanecen tan apretados como pueden.»

Parecía que Hugo se estaba haciendo cada vez más popular en el castillo. Sonreí mientras Rihyarda se quejaba de que no dejaba que todos compartieran la deliciosa comida, sintiéndose un poco orgullosa.

«Sylvester usó su propio dinero para comprar las recetas; no es sorprendente que no las enseñara a otros tan fácilmente. Imagino que quiere sorprender a los nobles durante el invierno.»

«Lord Sylvester me invitó a almorzar un día, y apenas podía creer lo que estaba probando. Parece que tengo un invierno brillante que esperar», respondió Rihyarda.

*Bueno... Hoy me llevaré a ese cocinero a casa. Lo siento.* Me disculpé internamente con Rihyarda antes de pedirle que organizara una reunión con Sylvester para mí.

«Me imagino que será difícil con tan poco tiempo de aviso.»

«Lord Ferdinand seguramente ha hecho arreglos para mí. Tal vez intente preguntarle a Sylvester.»

«Como deseé, mi lady. Puede que pase algún tiempo antes de que regrese. Por favor, lea esto mientras tanto, si quiere.» Rihyarda sacó un libro y lo puso delante de mí. Pude sentir una sonrisa radiante que se extendió instantáneamente por mi rostro; toda mi perdicción y mi tristeza se alejaron de la vista y de la mente mientras la alegría de la lectura me invadía.

«Gracias, Rihyarda.»

«Sé una buena chica y espérame, ahora.»

Respondí con un asentimiento y una sonrisa antes de recoger el libro y empezar a leer inmediatamente. Era un libro sobre magia que Ferdinand había preparado para mí, conteniendo descripciones de los colores de las piedras fey y cómo se relacionaban con los dioses. Parecía que los colores estaban relacionados con los colores divinos de los dioses, y las piedras fey de colores particulares funcionaban mejor con ciertos tipos de magia. Por ejemplo, decía que cuando se usaba magia relacionada con la Diosa del Agua o sus subordinados, era más eficiente usar piedras feys verdes.

Era un libro relativamente fácil de leer para mí ya que conocía los nombres de los dioses y sus relaciones por la biblia, pero dado que todos los Cinco Eternos y sus subordinados se mencionaban a la vez, podía imaginar que alguien que empezara a aprender con este libro se perdería casi inmediatamente. Probablemente estaba destinado a adultos; la fraseología era compleja a veces, y las oraciones eran a menudo largas y sinuosas. Además, el estilo de escritura en sí mismo era anticuado y difícil de leer, usando muchas palabras antiguas. Había ilustraciones aquí y allá, pero no tenían nada que ver con el contenido del libro, así que tuve la sensación de que no importaban.

*...Si un libro como este se usa para enseñar a los nobles información esencial, entonces siento que los libros ilustrados que estoy haciendo tendrán una gran demanda, pensé,* continuando la lectura del libro con una nueva confianza en conseguir un montón de ventas de invierno.

En algún momento, Rihyarda me tocó el hombro y me informó de que se había concertado una reunión para la hora del té a la quinta campanada. Decidí seguir leyendo mientras tanto — y sinceramente, preferiría haberme saltado la reunión por completo y quedarme con mi libro.

Cuando sonó la quinta campana, empecé a ir al frente del edificio principal del castillo donde estaba la oficina de Sylvester. Wilfried se acercó a nosotros por el camino, habiendo sido aparentemente atrapado por Lamprecht en uno de sus habituales intentos de fuga.

«¡Rozemyne! No sabía que estabas de vuelta en el castillo.»

«Buenos días, Wilfried.»

«¿Adónde vas?»

«... Una buena pregunta. Sí, una buena pregunta», dije, tratando deliberadamente de evitar responder. Wilfried ya pensaba que era injusto que sólo yo pudiera hablar con Sylvester, así que no quise decir que iba a tomar el té con él.

Pero Rihyarda respondió por mí. «Vamos a la sala de descanso del segundo piso del edificio principal, Lord Wilfried.»

«... ¿Por qué Padre sólo te presta atención a ti?» Wilfried se quejó, mordiéndose el labio y mirándome con ira en los ojos. «¡No es justo! ¡Tonta! ¡Te odio, Rozemyne!»

Normalmente habría mantenido una expresión en blanco y le habría ignorado, pero estaba tan preocupada por la tarea que me había encomendado Ferdinand que no podía dejar pasar el lloriqueo de Wilfried esta vez. El hecho de que se saltara los estudios e hiciera lo que quisiera me recordó mis primeros días como Myne, cuando sólo me preocupaba de mí misma, lo que ya era bastante molesto por sí mismo sin que él me insultara también.

«Tú eres el ‘tonto’ aquí, Wilfried. Tienes la oportunidad de leer libros libremente, y aún así pasas ese tiempo huyendo de tus estudios y siendo una carga para todos los que te rodean. ¿Cómo es injusto que Sylvester me trate de forma diferente? Sólo estás recibiendo lo que te mereces. Ahora, date prisa y aprende a leer ya, si eres tan amable. Estoy esperando impaciente la oportunidad de estudiar, y tú me lo niegas. ¡Si no estuvieras atrasado en el aprendizaje de la lectura, estaría estudiando ahora mismo en lugar de mancharme las manos de sangre por Ferdinand!»

Esa última parte no fue para nada culpa de Wilfried, pero estaba tan enojada que tuve que decirlo. No quería oírle quejarse de mí nunca más.

Wilfried abrió sus profundos ojos verdes y me miró con total sorpresa, sin haber soñado nunca que yo le contestaría. Su guardia Lamprecht miraba con los mismos ojos abiertos, y Rihyarda parpadeaba rápidamente.

«¡¿Qu-Qu-Qu... Qué te da derecho a hablarme así?!» Wilfried tartamudeó.

«Por favor, recuerda que eres un cobarde que pasa su tiempo huyendo del trabajo que se espera de él como hija del archiduque. Si no quieres que te señale tus fracasos, te sugiero que te dediques a mejorar como persona.»

Estaba especialmente enfadada porque las cosas empeoraban para mí cada día, mientras que Wilfried sólo brincaba para hacer lo que quería a pesar de ser también uno de los hijos del archiduque. Quería gritarle para intentar hacer lo que Ferdinand me acababa de decir.

«¡Lady Rozemyne! ¡Por favor, contrólese!» Damuel gritó, sacudiéndome por los hombros y devolviéndome a mis sentidos. Parecía que, en mi ira, había aplastado un poco a Wilfried. Irse ahora sería probablemente lo mejor; no era buena idea que nos quedáramos cara a cara.

«Como estoy ocupada con una montaña de trabajo, me voy a despedir ahora.» Giré el talón y me fui, lo cual estaba bien, pero el castillo del archiduque era innecesariamente grande y la distancia entre mi habitación y la oficina de Sylvester era absurda. Debido en parte a mi falta de sueño, terminé sin aliento en el camino.

El rostro de Cornelius se nubló al ver que mi paso se ralentizaba.

«Rihyarda, Lady Rozemyne no parece sentirse bien», dijo. Cornelius siempre me llamaba «Lady Rozemyne» cuando me custodiaba como caballero en el castillo del archiduque, pero su expresión era la de un hermano mayor preocupado.

Rihyarda me miró a la cara, luego me levantó y volvió a caminar. Eso no fue bueno. Ahora mi cabeza daba vueltas.

«Milady, por favor, tenga cuidado de no desmayarse antes de la reunión.»

«Lo siento. Las cosas serían mucho más fáciles si pudiera conducir mi pequeño Pandabus a través del castillo.»

«Vaya, digo que se lo sugerimos a Lord Sylvester.»

Cuando llegamos a la sala de descanso, el té ya había empezado. Sylvester estaba bebiendo junto a sus sirvientes y Ferdinand.

«Llegas tarde, Rozemyne», dijo.

«Esta habitación está tan lejos de la suya que casi se derrumba en el camino. ¿Puedo sugerirle que le dé permiso para montar su bestia alta en el castillo?» Rihyarda pidió en mi nombre.

Sylvester cruzó sus brazos en pensamiento. «¿Las alas no golpearán las paredes y todo eso?»

«La bestia alta de mi lady no tiene alas, y puede cambiar su tamaño a voluntad. No será una molestia para nadie.»

En eso, los profundos ojos verdes de Sylvester brillaban con curiosidad. «Déjame verlo. Nunca antes había visto una bestia alta sin alas. Si se ve lo suficientemente gracioso, le daré permiso.»

«Bien. Lo montaría solo en el castillo, así que sería así de grande...» Dije, sacando mi piedra fey y haciendo un Pandabus del tamaño de una persona. Y como esa persona era yo, era tan pequeño como un juguete para niños. Me metí dentro y conduje por la habitación a paso de tortuga.

«¿Eso es una bestia alta?! ¿Eso es una bestia alta?! ¡Bwajajaja! ¡Eso sí que es gracioso! No esperaba menos de ti, Rozemyne — siempre piensas en cosas que nadie más puede hacer», Sylvester se ahogó, riéndose a carcajadas mientras señalaba a Lessy. «Está bien, mantendré mi promesa. Siéntete libre de usarla en todo el castillo.»

«No... ¡No! ¡Sylvester!» exclamó Ferdinand.

«¿Qué, Ferdinand? Mejor esto que tener asistentes y caballeros que la lleven todo el tiempo, ¿no?»

Con el archiduque de mi lado, no tenía nada que temer. Dejé escapar un suspiro de alivio, al permitírseme usar a Lessy en el castillo y sus propiedades, y tomé mi asiento. Mientras sorbía mi té, Sylvester miró hacia mí.

«Entonces, ¿de qué querías hablar?»

«Imagino que Ferdinand ya te ha informado, pero estoy aquí para llevarme a Hugo», dije.

Sylvester le disparó en la cabeza a un lado para mirar a Ferdinand. «...No mencionaste esto, Ferdinand.»

«Espera, ¿en serio? ¿De qué demonios te habló entonces?»

«Hay asuntos más urgentes que los cocineros. Y Sylvester, deberías saber que el período de préstamo que se acordó ha terminado. No debería haber ningún problema en que se lo llevara a casa», dijo Ferdinand, golpeando un dedo contra su sien.

Aunque eso era cierto para mí, parecía que Sylvester tenía varios problemas con eso. «Ni hablar. La comida finalmente se está poniendo muy buena. Deja que se quede un poco más.»

«No. No puedo darte más tiempo; no podremos abrir el restaurante italiano sin él.»

Mientras Silvestre y yo nos mirábamos, Ferdinand agitaba la mano. «Convoca al cocinero. Podemos dejar que él decida.»

Esa podría haber sido una idea razonable si no fuera por el hecho de que ningún cocinero plebeyo podría desafiar las órdenes del archiduque. Hugo no sería capaz de decir lo que piensa en absoluto.

No hay duda de que por eso tenía una expresión pétrea en su cara palida cuando lo trajeron a la habitación. Los cocineros eran sirvientes comunes, y normalmente nunca visitarían la habitación de un noble como esta. Y como se puede ver por el hecho de que a Fran no le gustaba la idea de que yo enseñara las recetas de Ella directamente, era raro que los plebeyos dejaran la planta baja.

«Me has servido bien», dijo Sylvester al arrodillado Hugo, que miraba al suelo de una manera que ocultaba su expresión a la vista. «¿Qué me dirías si te ofreciera un trabajo en el castillo? Estaría encantado de tenerte como cocinero de la corte.»

«Mi Lord, yo...» Hugo comenzó, dudando en alejarse en lugar de saltar de alegría — una clara señal de que quería negarse.

«Sylvester, estamos pidiendo prestado a Hugo a la Compañía Gilberta, y es absolutamente necesario que se lo devolvamos. Una vez que haya regresado, serás libre de invitarlo a regresar tanto como quieras. Espero que le dé tiempo para entrenar a un sucesor primero, pero, de cualquier manera, por favor no intente robarlo aquí y ahora», dije.

Mientras aún llevaba su seria expresión de archiduque, Sylvester se encogió de hombros. «Qué lástima. Tendré que volver a visitar ese restaurante en algún momento, entonces.»

«Esperaré su patrocinio, mi Lord», dijo Hugo reverentemente.

Decidí llevar a Hugo a los carruajes que salían del castillo, y así salí de la habitación después de despedirnos del archiduque. Tan pronto como salimos a la sala, Hugo suspiró tranquilamente.

«Gracias, Lady Rozemyne. Tengo una pareja con la que quiero casarme, y habría sido problemático para mí convertirme en cocinero de la corte tan de repente.»

Hugo había estado lanzando taues junto con los otros solteros en el Festival de las Estrellas del año pasado, pero parecía que finalmente había encontrado una chica propia. Eso explicaba por qué quería volver a la ciudad baja; no había ningún método fácil para que los plebeyos pasaran mensajes entre la ciudad baja y el Barrio Noble, por lo que habría sido aún más difícil que una relación normal a larga distancia.

«Entonces, ¿te mudarás al barrio noble una vez que te cases, Hugo?»

«... Depende de ella, pero si las estrellas se alinean, me gustaría ser un cocinero de la corte después del próximo Festival de las Estrellas», murmuró Hugo con una sonrisa.

## La Apertura del Restaurante Italiano

Mi cabeza estaba borrosa después de lo que parecía una serie interminable de noches inquietas. Más gente sería ejecutada junto al alcalde de Hasse de la necesaria, a menos que pudiera crear con éxito una facción contraria para aislarlo, y el sueño que perdía por las repetidas pesadillas de la sonrisa de Ferdinand no ayudaba en nada. Su advertencia de que yo necesitaba tener éxito aquí para salvar vidas era real y yo lo sabía.

El día en que pude visitar el orfanato de Hasse había llegado finalmente. Tenía cajas de ropa de cama y comida cargadas en mi Pandabus, así como varias plantillas, y dejé entrar a Fran, Gil, Nicola y Brigitte antes de irme. Ferdinand y Damuel habían mirado a Lessy con las mismas expresiones incómodas de siempre, pero ya sabían que quejarse no cambiaría nada.

«Le damos la bienvenida, Lady Rozemyne.» Los sacerdotes y las doncellas grises del santuario se arrodillaron para darme la bienvenida, imitados por los cuatro novatos que repitieron el mismo saludo. Mis asistentes usaron este tiempo para descargar nuestros bienes, y yo guardé el Pandabus una vez que terminaron.

Me volví para inspeccionar la habitación, y lo primero que noté fue lo bien que se veían Nora y Marthe. El cansancio que había quedado claro en sus rostros la última vez que las vi había desaparecido por completo. Thore y Rick se veían mucho mejor, también.

«Veo que el ataque de la gente de la ciudad no causó ningún problema. Tú y Marthe se ven espléndidos, Nora», dije.

Nora levantó la vista y preguntó “¿Me permiten hablar?” en un tono rígido y balbuceante. Claramente estaba aprendiendo a hablar educadamente.

Asentí con la cabeza y ella sonrió aliviada.

«Esa gente no podría hacernos nada. Ni siquiera pudieron entrar. Y cuando movían sus herramientas de labranza y otras cosas, se quedaban asombrados. No podía creerlo, pero fue un gran alivio. Gracias, Lady Rozemyne. Me alegro de haber venido aquí.»

Parece que le enseñaron a llamarme “Lady Rozemyne” en los últimos días. Era un contraste tan marcado con su discurso de plebeyo casual que era casi gracioso.

Thore, habiendo escuchado lo que Nora decía, también miró hacia arriba. «Lo mismo digo. Yo... me alegré mucho al ver que no podrán quitarme a Nora, pase lo que pase. Y aquí recibimos comida todos los días. Todo el mundo dice que tú eres la razón por la que todos en el orfanato comen. Es usted pequeña, Lady Rozemyne, pero ahora sé que es usted algo más», dijo, hablando rápidamente por la emoción y tan casualmente como siempre. Pero a sus ojos azules les faltaba el brillo agudo de antes; ahora me miraba con respeto y gratitud.

Los sacerdotes grises que estaban arrodillados a su lado y Nora estaban horrorizados al ver la franqueza con la que me hablaban los dos huérfanos, pero el hecho de que ahora se dirigieran a mí por un título demostraba que se esforzaban por comunicarse correctamente, especialmente teniendo en cuenta lo antagónicos que habían sido unos días antes.

«Rick, me imagino que vivir en el templo es muy diferente a lo que estás acostumbrado, pero ¿te has estado manejando? Estoy seguro de que el alcalde les dio a todos ustedes más libertad de la que tienen aquí.»

«Me importa más la seguridad que la libertad. Me alegra ver a Marthe sonriendo de nuevo. Gracias, Lady Rozemyne.» La mirada de Rick se suavizó cuando miró a Marthe, y ella le devolvió una pequeña sonrisa.

Viendo eso, todas las dudas que me quedaban de que quitárselas al alcalde era la idea correcta se desvanecieron. Quería hacer todo lo que pudiera para proteger esa sonrisa. Mi objetivo era encontrar una solución que funcionara tanto para los ciudadanos como para los huérfanos, pero no sabía cómo aislar al alcalde y orquestar su caída... ni quería hacerlo.

*Me duele el estómago...*

El día después de visitar a los huérfanos, tenía una reunión programada con la Compañía Gilberta. El restaurante italiano iba a abrirse ahora que Hugo y los demás habían vuelto, y necesitábamos discutir la fecha, el menú, y cuándo iba a visitarlos. También firmaría un contrato para vender el método de salado al taller de cera, con Benno como mi representante.

«No se ve muy bien, Lady Rozemyne. ¿Debo cancelar la reunión de hoy por usted?» Fran preguntó, mirando mi cara con preocupación después de traerme el desayuno. Debí parecerle muy enferma para que pensara que cancelar la reunión era una buena idea, pero sólo sacudí la cabeza.

«Iré a la reunión. Quiero ver a Lutz.»

«En ese caso, traeré un libro para que lo leas hasta que llegue el momento. Por favor, descansa mientras puedas.»

«Te agradezco mucho, Fran.»

Pasé la mañana en la cama con Fran cuidando de mí, leyendo mientras esperaba la hora de la reunión. La lectura siempre trajo paz a mi corazón, ya que mi cabeza estaría demasiado llena de palabras para pensar en todos los males del mundo que me aquejan.

La tercera campana eventualmente sonó, y me dirigí a la cámara de la directora del orfanato para la reunión.

«¡Cuidado!» Brigitte gritó, agarrándome rápidamente de los hombros y tirando de mí hacia atrás.

Parpadeé sorprendida, y sólo entonces me di cuenta del grueso pilar que tenía delante de mí. Ella me había tirado hacia atrás antes de que pudiera golpearla.

«Yo... te agradezco mucho, Brigitte.»

«Apenas podía creer lo que veía cuando te vi tambaleándote hacia el pilar», dijo. «Creo que sería mejor posponer la reunión de hoy.»

Me veía tan mal que hasta mi guardia se sintió obligado a intervenir y sugerirme que cambiara mis planes. Pero aún así, quería ver a Lutz.

Mientras me mordían el labio, Fran se arrodilló frente a mí. «Lady Rozemyne, ¿me permite llevarla? Si insiste en asistir a esta reunión, le pido que al menos me permita llevarla.»

«Por favor, hágalo.»

Y entonces Fran comenzó a llevarme a la cámara de la directora del orfanato. Era imposible ignorar el mal estado en que me encontraba debido a la falta de sueño; me habría quedado dormida de camino a la reunión si no me hubiesen pasado por la mente visiones de pesadilla de la sonrisa venenosa de Ferdinand cada vez que cerraba los ojos, causando un dolor punzante e inducido por el estrés que me atravesaba el estómago. No podía dormir por mucho que quisiera.

Cuando llegamos al despacho del director del orfanato, la Compañía Gilberta ya estaba allí. Lutz, Benno y Mark estaban de rodillas esperando, y una vez que intercambiamos saludos, los invité al segundo piso. Levantaron la vista, e inmediatamente todos fruncieron el ceño.

*¿Qué podrían estar pensando?* Me lo pregunté.

Antes de que pudiéramos empezar a hablar de negocios, Fran sugirió que nos moviéramos al cuarto oculto. Eso era extraño, ya que normalmente me decía que no fuera allí hasta que hubiéramos resuelto todos los asuntos importantes. Lo miré sorprendida mientras me ponía una mano en la espalda y me empujaba suavemente hacia la puerta, y con una expresión de dolor murmuró, «Me disculpo por no ser lo suficientemente fuerte para ayudarte.»

«¿Pasó algo? Tienes un aspecto horrible», dijo Lutz en cuanto entramos, poniendo sus manos en mis mejillas y mirándome la frente. Sus estrechos ojos verdes dejaron claro que no me dejaría marchar hasta que le hubiera contado todo.

«Lutz...» Dije, cálidas lágrimas de alivio brotando en mis ojos y cayendo por mis mejillas al saber que existía alguien que me escucharía y aceptaría sin importar lo que pasara. Me aferré a él y lloré con pena, incapaz de aguantar más.

«Ferdinand me dio una nueva misión, y es muy, muy difícil. No quiero hacerlo, pero no tengo elección, y sólo pensar en ello me hace sentirme mal», me ahogué, antes de contarles la carta que había recibido tras llevarse a los huérfanos, la tarea que me había encomendado Ferdinand, mi miedo a conspirar para matar a alguien y cómo la sonrisa venenosa de Ferdinand me mantenía despierta por la noche.

Terminé de explicar todo lo que Ferdinand me había dicho — que necesitaba dar prioridad a los ciudadanos sobre los huérfanos, aislar al alcalde de Hasse para que pudiera ser ejecutado con seguridad, y así sucesivamente, sólo para obtener dos reacciones completamente diferentes — Lutz gritó furioso «¡De ninguna manera podrías hacer algo así!» mientras que Benno y Mark abrieron los ojos y dijeron «Seguro que está siendo blanda.»

«¿Cómo que ‘blando’?! ¡No está siendo blando conmigo para nada! ¡Siento que estoy a punto de morir!» Grité.

«Cálmate. Eso no es lo que quise decir», dijo Benno, agitando una mano despectiva. «El Sumo Sacerdote parece estar mostrando una inusual amabilidad, pero quise decir que está siendo blando con Hasse. Ese alcalde murió en el momento en que desobedeció una orden de un noble, y los ciudadanos de Hasse dieron sus vidas tan pronto como se reunieron para atacar el monasterio. En circunstancias normales, toda la ciudad sería quemada hasta los cimientos con todos los habitantes. Lo sabes, ¿verdad?»

«...Espera, ¿qué? ¿Todos en la ciudad serían quemados vivos?» Pregunté, con los ojos bien abiertos en total incredulidad. Podía entender que el alcalde fuera ejecutado, pero algo tan drástico no tenía sentido para mí.

«El monasterio es un edificio de marfil que el archiduque arregló para ser construido a petición de su hija adoptiva. Atacarlo es lo mismo que atacar a la familia del archiduque, y no me digas que no sabes lo que le pasa a la gente que ataca a la familia del archiduque.»

He tragado mucho. El Conde Bindewald, un noble de otro ducado, había sido encarcelado bajo cargos extremos después de atacarme. Un montón de otros crímenes que había cometido también fueron aparentemente expuestos al buscar en su memoria, pero el elemento crucial que selló su destino fue que él atacara a la hija del archiduque.

Un crimen considerado tan grave como para hacer que un noble sea encarcelado, por supuesto, llevaría a graves consecuencias para los plebeyos también. La gente de Hasse había atacado el monasterio con mala intención de recuperar a Nora y a los otros huérfanos, pero dado que acababan de atacar el edificio, no habían logrado ni siquiera arañar las puertas, y sólo terminaron haciéndose daño a sí mismos, no había pensado mucho en ello. Pero si eso contaba como un ataque a la familia del archiduque, entonces Benno tenía razón — no sería extraño que los ciudadanos de Hasse fueran ejecutados en un momento dado.

«Hasse estaba condenado en el momento en que se notó su ataque; van a ser castigados de una manera u otra. La única razón por la que Hasse sigue en el mapa es porque tú y el Sumo Sacerdote no lo reportaron al archiduque.»

En conclusión, Benno decía que Ferdinand había perdonado a Hasse para que me sirviera de aprendizaje y que ya se habría quemado si no hubiera tenido la idea de darme mi misión. Sólo pensarlo me producía escalofríos.

«El Sumo Sacerdote dijo que sería una buena experiencia de aprendizaje, ¿no? Honestamente, creo que tiene razón en lo que dice», dijo Benno de plano. «La gente de Hasse lo estropeó tanto que no podrían quejarse si toda la ciudad se quemara, así que no importa si fracasas. Sólo hazlo lo mejor que puedas. Alimentar a la oposición y antagonizar a los rivales es algo que incluso nosotros los comerciantes hacemos, y si vas a sobrevivir como la hija del archiduque, tendrás que aprender a hacerlo tarde o temprano. No hay necesidad de sentirse culpable por castigar a los criminales.»

Pero no podía ver las cosas de esa manera. Me quedé en silencio, en cuyo momento Mark sonrió irónicamente y entrecerró los ojos un poco para pensar.

«Creo que el Maestro Benno tiene razón en esto. Cuando el hombre que debía enseñarle murió, no tuvo más remedio que desarrollar sus habilidades como comerciante a través del ensayo y el error. Si tienes la oportunidad de aprender con un maestro, te aconsejo que lo aproveches al máximo mientras puedas.»

Ambos tenían razón. Ahora que era la hija del archiduque, tendría que aprender a conspirar contra otros para sobrevivir. Pero la ejecución de estos planes me aterrizzaba.

«Lo haces parecer tan simple, pero sólo pensar en tramar la caída de otros me enferma. Yo sólo... No puedo hacerlo», dije, sacudiendo la cabeza mientras me aferraba a Lutz.

«Entonces cambia la forma en que lo piensas», intervino Lutz, dándome palmaditas en la cabeza. Lo miré, con los ojos muy abiertos, y me dio una sonrisa burlona. «Te sientes mal porque lo estás enmarcando como si estuvieras planeando la caída del alcalde. ¿Qué tal si piensas que es para salvar a Hasse de ser quemado hasta los cimientos por el archiduque? Así que no estás planeando una caída, estás salvando a la gente. Después de todo, la Sumo Obispo de Ehrenfest es una verdadera santa que puede dar verdaderas bendiciones.»

Todo encajó en su lugar. Fue como si pudiera ver realmente al fin. Sólo necesitaba ver la situación no como un complot para la caída del alcalde, sino como la salvación de la gente de Hasse de la ejecución que todos recibirían de otra manera. Pensar en ello así me hizo sentir mucho más optimista.

«El Sumo Sacerdote te dijo que crearas oposición al alcalde, lo aislaras, y luego estabilizaras la ciudad, ¿verdad? Si logras hacer todo eso, todo este lío terminará con sólo la ejecución del alcalde. Pensemos en lo que podemos hacer para salvar tantas vidas como sea posible.»

«¡Está bien!» Exclamé. «No puedo imaginarme a los ciudadanos como yo ya que les robé sus huérfanos, así que creo que deberíamos empezar por arreglar eso...» Empecé, sólo para que Benno nos separara a Lutz y a mí.

«Aguanta. Hasse no va a ir a ninguna parte por ahora, así que deja que esto descanse. Podemos pensar en ello una vez que hayamos abierto el restaurante italiano.»

«... ¿Tú también vas a ayudar, Benno?»

«No es que pueda rechazar una petición de la hija adoptiva del archiduque. Hacer eso podría hacer que me ejecuten», dijo Benno con una sonrisa burlona. «Pero a cambio, deja de pensar en ello por un tiempo. Primero tienes que anunciar la apertura del restaurante italiano, y esta no es una cara que puedas mostrar en público. Duerme bien esta noche.»

«Lady Rozemyne, usted no es particularmente diestra, así que manejar dos cosas al mismo tiempo probablemente llevará a que ambas terminen en fracaso. Primero vamos a verter toda nuestra energía en el restaurante italiano, para poder ayudarla después», dijo Mark con una brillante sonrisa.

Tenía gente que estaba dispuesta a ayudarme a pensar en una tarea imposible, y que estaban allí para preocuparse por mi salud. Dejé escapar un suspiro de alivio, como si estuviera exhalando toda la presión que había estado pesando mi corazón.

«Creo que ahora por fin podré volver a dormir. Ya puedo sentir que me estoy cansando.»

«Guarda el sueño para cuando termine la reunión, idiota. Una vez que hagamos este contrato de cera, hablaremos del restaurante italiano», dijo Benno. «Manejemos esto afuera con Fran.»

Y así salimos del cuarto oculto. Fran me miró inmediatamente y, al ver lo bien que me veía, me dio una sonrisa de alivio.

Terminamos el contrato del taller de cera tal y como estaba previsto, y pasamos a hablar del restaurante italiano. La apertura tendría lugar después de una gran reunión en el gremio de comerciantes para atraer a un grupo de propietarios de grandes tiendas de Ehrenfest, y la mayoría de las invitaciones que Benno había enviado habían tenido una respuesta positiva.

«¿Qué podrías estar planeando para el menú?» Yo pregunté.

«Pensaría que algo de temporada sería prudente, pero...» Benno se retiró a mitad de la frase, poniendo una sonrisa educada. En otras palabras, quería que pensara en un menú para él.

«Dado que esta vez no está sirviendo al archiduque, ¿puedo sugerir un menú menos elaborado?»

«¿Y eso por qué?»

«Porque la gente se ajusta a lo que se le da. Dejando los platos más impresionantes para más tarde, puedes sorprenderlos aún más cuando vienen por segunda vez», respondí, empezando a pensar en un menú mientras consideraba qué frutas y verduras estaban en temporada.

Un aperitivo de calidad podría ser un milhojas de ave al vapor con capas de verduras de cúpula y nabo en rodajas, adornadas con aceite de meril y hierbas después de ser marinadas en vino y sal, y terminadas con una aplicación decorativa de aderezo en la parte superior.

También podíamos hacer una minestrone que parecía una sopa de verduras normal. Los clientes se sorprenderían del sabor del consomé, y dado que todo el mundo en la ciudad estaba acostumbrado a comer sopa que sabía exclusivamente a sal, no necesitábamos ni siquiera hacer un esfuerzo para hacer un doble consomé.

El primer plato principal podía ser espaguetis en salsa blanca con una tonelada de setas de temporada. La salsa blanca había ganado muchos puntos con todos los nobles, especialmente el archiduque, así que podía confiar en que sería bien recibida.

En cuanto al segundo plato principal, estaba considerando la chuleta de cerdo. La carne de cerdo era más fácil de conseguir en esta época del año que la de vacuno, así que sería muy razonable hacerla, además podríamos cambiar la carne por pollo cuando quisiéramos ahorrar dinero. La comida frita era muy abundante aquí, ya que usaba mucho aceite caro, así que en

vez de eso marinábamos la pechuga en sal y vino para hacerla tierna y deliciosa. Por cierto, a Karstedt le gustaba la chuleta de cerdo más que cualquier otra cosa.

El postre podría ser el nuevo pastel de frutas de Leise, más un pastel de birne.

Mientras repasaba el menú, vi a Benno y Mark escribiéndolo todo en sus dípticos. Una vez que todo estaba decidido, pasamos a lo que haríamos el día de la inauguración.

«¿Estoy en lo cierto al asumir que estará bien para venir y anunciar la apertura, Lady Rozemyne? Podemos enviar un carruaje al templo una vez que suene la cuarta campana», dijo Benno. Deduje del subtexto que no quería que llegara demasiado pronto, así que me adelanté y escribí “Después de la cuarta campana. Ve despacio” en mi díptico.

«Por supuesto. No tendré mucho que hacer, después de todo, ya que volveré al templo justo después del anuncio.»

«Sólo te pedimos que te cuides bien.»

*O, en otras palabras: «Pareces enferma. Asegúrate de estar mejor para cuando llegue el día.»*

Y así, mi reunión con la Compañía Gilberta llegó a su fin.

Todavía tenía la misma tarea por delante, pero mi ánimo estaba alto ahora que había cambiado la forma en que lo veía. Esa noche, dormí bien por primera vez en días. Me desperté sintiéndome genial y pasé los días previos a la apertura del restaurante italiano relajándome, priorizando mi recuperación por encima de todo.

Primero escribí el contenido de un nuevo libro ilustrado, luego me preparé para el próximo Festival de la Cosecha, y finalmente escribí una carta a Elvira diciendo que mi artista necesitaba utensilios de arte y que le daría una ilustración gratis si se la proporcionaban.

*...Ferdinand me dijo que no imprimiera las ilustraciones de Wilma, ¡pero no dijo nada más sobre su dibujo! No estoy rompiendo mi promesa en absoluto. Je, je.*

Empecé a almorzar temprano el día de la apertura del restaurante italiano, no queriendo que mi estómago refunfuñe durante el anuncio y me avergüence delante de todos. Una vez que el almuerzo terminó, Monika me vistió con ropa adecuada para una chica aristocrática, complementando el look con un lujoso bastón de pelo que generalmente usamos para las ceremonias.

Poco después de que sonara la cuarta campana, Fran entró con su ropa de plebeyo y me informó de que el carruaje había llegado.

«Me iré, entonces.»

«Esperamos su pronto regreso, Lady Rozemyne», respondieron mis otros asistentes.

Al llegar al restaurante italiano, pasé por la puerta y entré en el vestíbulo. Allí encontré unos veinte hombres de rodillas, cada uno dueño de una gran tienda. El hecho de que estuvieran

arrodillados nos puso a la altura de los ojos, y pude ver que todos me miraban con sorpresa y asombro — probablemente sorprendidos al ver que era realmente tan joven, o empezando a dudar de que fuera realmente la Sumo Obispa, ya que no llevaba la túnica blanca.

«Rezo por una bendición en agradecimiento por este encuentro casual, ordenado por los fructíferos días de Schutzaria, la diosa del viento», dijo el maestro del gremio mientras se arrodillaba ante la multitud.

Eché un poco de maná en mi anillo y respondí con una bendición. «Que Schutzaria, la diosa del viento, bendiga este encuentro.»

En ese momento, el maná que rebosaba de mi anillo se convirtió en la luz amarilla de una bendición. Todos los presentes habían recibido una bendición antes cuando visitaron la finca de un noble en el Barrio Noble, así que todo rastro de duda se desvaneció instantáneamente de los rostros de los hombres, reemplazado por ceños fruncidos y miradas tensas.

«Soy Rozemyne, la que fue asignada como Sumo Obispa por Aub Ehrenfest.»

A partir de ahí, anuncié que había contribuido con dinero al restaurante italiano de Benno después de que me ayudara a hacer un taller para salvar el orfanato del templo, y que estaba en el proceso de expansión de la impresión en todo el ducado por orden del archiduque.

«Benno y Gustav me han ayudado a difundir el negocio de la imprenta», continué con una sonrisa. «Puede que en el futuro les pida su ayuda, y agradecería su cooperación cuando llegue el momento.»

Podía sentir las miradas agudas y hambrientas de dinero siendo enviadas a mi manera casi instantáneamente. Benno, el maestro del gremio, su hijo, e incluso Frieda, todos me lanzaban miradas voraces, como si estuvieran buscando en cada centímetro de mí un lugar donde morder. Con la atmósfera tensa de los comerciantes que buscan el dinero haciéndome sentir algo nostálgico, empecé a explicar cómo funcionaba el sistema de “sólo presentaciones” del restaurante.

«Este restaurante requiere una introducción para entrar, y sólo servimos a unos pocos clientes elegidos. Como yo, la Sumo Obispa e hija del archiduque, también visitaré este restaurante a veces, sólo aquellos en los que realmente se puede confiar pueden comer aquí», dije, evitando que nadie se quejara del sistema de introducción al establecer firmemente que yo era el responsable del mismo.

Todos los dueños de la tienda asintieron obedientemente, sabiendo lo aterradores que podían ser los nobles.

«Como proveedor de las recetas que se sirven aquí, garantizo personalmente que la comida está a la par de lo que comen los nobles. Por favor, compruébelo ustedes mismos.»

En ese momento, los camareros inmediatamente comenzaron a empujar carritos de comida en la habitación. Los aperitivos eran los mismos que había comido en el almuerzo. Miré a los

dueños de la tienda con los ojos muy abiertos mientras miraban los platos que se distribuían y supe que ya estaban enganchados.

«Me imagino que mi presencia distraerá de la comida, así que me despido ahora. Espero con interés su futuro patrocinio.»

Una vez concluido el anuncio, Fran y yo partimos de inmediato, con Mark y Benno despidiéndonos mientras regresábamos al templo en carruaje.

«Hombre, fue genial. Los dueños de la tienda no podían creer lo que estaban probando, y todos se pusieron a pedirle al maestro Benno que ayudaran al Sumo Obispa», informó Lutz con una sonrisa al día siguiente.

Habíamos pasado más de un año preparando el restaurante italiano, así que nada me hizo más feliz que oír que su apertura había ido bien. Esperemos que ese éxito continúe.

«A los clientes les encantó, pero, bueno...» Benno se alejó, dándonos a Lutz y a mí una sonrisa conflictiva. Ambos lo miramos, preguntándonos si había habido algún otro problema.

«¿Pasó algo?» Yo pregunté.

«Parece que Hugo quiere convertirse en un chef de la corte tan pronto como pueda. Recibió una invitación del archiduque, aparentemente. Dijo que deberíamos esperar que se vaya tan pronto como termine de entrenar a su sustituto.»

«Ciertamente recibió una invitación directa del archiduque. ¿Pero está seguro de que tiene tanta prisa? Pensé que quería esperar hasta después del Festival de las Estrellas... ¡Oh!»

Todavía puedo imaginarme a Hugo sonriendo sobre cómo quería retrasar el convertirse en chef de la corte porque tenía una chica con la que se quería casar, y luego esa imagen se desmoronó. Busqué palabras, sin querer decir que había roto con él, pero no fue difícil para Benno adivinar lo que estaba pensando.

«...Sí, eso es probablemente lo que pasó. Lo que me dijo fue: ‘Me convertiré en chef de la corte tan pronto como haya entrenado a alguien más’. He terminado con las mujeres. Cocinar es todo lo que necesito.»

*Suena como si hubieran roto con Hugo... No puedo [decir](#) que me sorprenda; las relaciones a distancia son difíciles.*

## Discutiendo Cómo Mejorar Hasse

Con el negocio del restaurante italianos a cargo, quería concentrarme en mi misión en Hasse. Y como la Compañía Gilberta ya estaba en mi cuarto oculto, era el momento perfecto para pedirles ayuda.

«¿Por dónde creen que debería empezar?» Yo pregunté. «Ahora que sé que Hasse podría ser quemado en cualquier momento, me cuesta un poco concentrarme en cualquier otra cosa».

Benno bajó sus ojos rojo oscuro por un momento mientras se frotaba la barbilla. «El mayor problema de Hasse es que la gente de allí no sabe lo suficiente sobre los nobles; no entienden lo grave que es el pecado que han cometido. Arreglar eso debería ser tu primer paso.»

La gente que vivía en la ciudad de Ehrenfest sabía que no debía quejarse, aunque un noble matara a su hija, así que ciertamente no se atreverían a actuar por unos huérfanos que no les importaban mucho para que se los llevaran. Y ni en un millón de años serían tan tontos como para atacar un edificio propiedad del archiduque.

«Pero para que quede claro — tú también se equivocó. Si el alcalde de allí ya tenía un contrato para vender esos huérfanos a los eruditos, entonces este pequeño incidente le va a traer muchas quejas de los nobles. Sus conexiones son tan buenas como si estuvieran muertas.»

«Asumiendo que los vendía para mantener la ciudad durante el invierno, era un dinero que no podía permitirse perder», añadió Mark. «Para los plebeyos, tener o no conexiones con los nobles puede ser la diferencia entre la vida y la muerte.»

Viendo la situación desde una nueva perspectiva, no pude evitar empatizar un poco más con Hasse. Tal vez realmente fui un tirano brutal por robarles a los huérfanos.

«Probablemente sólo puedo decir todo esto porque he estado yendo mucho al orfanato del templo, pero...» Lutz precedió, antes de explicar cuánto se diferenciaban los huérfanos criados en el templo de los demás huérfanos.

Aquí, los niños nacidos de sacerdotes grises fueron criados en el templo, junto con aquellos que perdieron a sus padres antes de ser bautizados. Pero los orfanatos fuera del templo eran parte de una comunidad independiente — una comunidad de la que los huérfanos seguían formando parte, sólo que eran criados por las autoridades de la ciudad en vez de por sus padres. Por esta razón, también se les consideraba propiedad de la comunidad — se les alimentaba con los centavos de la ciudad y luego se les obligaba a trabajar para recuperar ese dinero. Si era necesario, incluso podían ser vendidos al por mayor a un extraño.

«Me lo dijo Ferdinand. Dijo que el alcalde tiene el derecho de vender a los huérfanos ya que los acogió y los crió. En el templo, eso es lo que hacía el Sumo Obispo.»

Lo que significaba que al templo no le importaba lo que hiciera con los orfanatos del templo. Podía prodigarlos con comodidades no ganadas, o podía trabajarlos hasta los huesos para ahorrar algo de dinero — De cualquier manera, Ferdinand no podría hacer nada más que

quejarse. La última palabra la tenía yo, la Sumo Obispa. Precisamente por eso Ferdinand no había podido hacer nada cuando sirvió bajo el anterior Sumo Obispo.

«Además», continuó Lutz, «los huérfanos del templo terminan como sacerdotes grises y doncellas de santuario, pero se quedan en el orfanato incluso después de crecer, ¿no? Bueno, a los hombres de Hasse se les dan campos una vez que han crecido.»

En el templo, algunos huérfanos fueron vendidos como sirvientes de los nobles y otros se convirtieron en los asistentes de los sacerdotes azules y las doncellas del santuario, pero la mayoría se quedaron en el orfanato.

En Hasse, sin embargo, a los huérfanos se les dio la independencia como ciudadanos cuando alcanzaron la mayoría de edad. Pero a las mujeres se les dieron parcelas tan pequeñas de tierra que les era imposible sobrevivir solas, obligándolas a encontrar una pareja para casarse. Los hombres sin padres se consideraban un gran partido ya que la familia de la mujer podía añadirlo a la suya sin perder a su hija, pero como las mujeres sin padres no tenían fondos para una dote, tendían a terminar en matrimonios miserables. Según Lutz, o bien terminaban como segundas esposas de hombres mayores que necesitaban ser cuidados, o bien atrapadas en matrimonios abusivos.

«En todas partes del mundo, la gente sin apoyo termina sufriendo», escupió Benno, sacudiendo la cabeza como si simbólicamente sacudiera su doloroso pasado. «Eres la hija del archiduque, así que, diplomáticamente hablando, estás en tu derecho de llevarte a los huérfanos. Pero si piensas en los huérfanos como productos, esto básicamente parece un noble usando su autoridad para robar mercancía en la que alguien invirtió mucho. No pueden quejarse públicamente, pero puedes estar seguro de que te guardarán rencor. Tienes que atar los cabos sueltos aquí para que no vuelvan a morderte después.»

Benno continuó diciendo que necesitaba usar mi posición como la hija del archiduque para hablar con el erudito, cancelar el contrato, y luego pagar al alcalde lo que valían los huérfanos para evitar que él y la ciudad me resintieran. Lo escribí todo en mi díptico; era un consejo mucho más práctico y comprensible que todo lo que me había dado Ferdinand.

«Además, no agonices por estas cosas por tu cuenta. Si no estás segura de algo, pregúntale al Sumo Sacerdote. Dile las conclusiones a las que llegas y te dará consejos concretos y correcciones, sin duda alguna. Dijo que te enseñaría, ¿no?»

Levanté la vista de mi díptico, mi mirada se desplazó de Benno a Lutz a Mark, y luego asentí lentamente.

«Además de todo eso, has estado atrapado en el interior durante tanto tiempo que te falta mucho sentido común. Además, el sentido común que tienes proviene de un número de estilos de vida en conflicto — tus experiencias como comerciante, doncella de santuario y ahora noble, todos luchan por el dominio, lo que ha hecho que tu perspectiva de las cosas sea rara a los ojos de todos los demás. Si no dejas claro cuál es tu proceso de pensamiento, entonces el Sumo Sacerdote no va a entender lo que pasa por tu cabeza.»

Al igual que todos los demás, Ferdinand no podía entender lo que yo estaba pensando por su cuenta. Sólo conocía la vida de un noble, así que Benno me dijo que usara mis palabras para salvar esa brecha. Pero de ninguna manera podíamos tener una conversación así usando confusos eufemismos nobles; tendríamos que tener un cara a cara en una habitación oculta.

«De cualquier manera, deberías comprobar cuánto tiempo tienes para hacer algo con Hasse. Pregunte si puede salvar al resto de la ciudad con sólo hacer ejecutar al alcalde, y si eso es lo que espera de usted. Habla con el erudito que intentó comprar los huérfanos, paga al alcalde por adelantado, y luego habla con la gente del pueblo una vez que esté todo hecho.»

Asentí afirmativamente, escribiendo todo lo que Benno decía en mi díptico.

«Y una cosa más — pregúntale si puedes difundir un rumor usando comerciantes», continuó.

«¿Qué clase de rumor?»

«Veamos aquí... Un rumor de que la misericordiosa y compasiva Sumo Obispa está afligida por Hasse, ya que un ataque al monasterio ha puesto en peligro a toda la ciudad y ha hecho probable que incluso los que no están involucrados sean ejecutados», dijo Benno.

Mark sonrió. «Eso no sólo enfatizará su naturaleza misericordiosa, sino que también hará que la gente se dé cuenta de la estupidez del alcalde y de lo aterradores que son los nobles. Se estresarán sobre quién va a asumir la responsabilidad del ataque, y animando a los forasteros a distanciarse de la ciudad, provocaremos miedo y descontento. Haciendo esto, podemos establecer un profundo y finalmente duradero temor a los nobles entre ellos.»

Por extraño que parezca, pensar en los rumores que se propagan parece haber hecho a Mark aún más vivo de lo normal.

«Si difundimos este rumor a los dueños de grandes tiendas y advertimos a las caravanas que salen por la puerta este que tengan cuidado con Hasse, todos los comerciantes de la ciudad lo sabrán al final del día. Si hay algo que tienen los comerciantes es una red de información muy buena», añadió Lutz, poniendo una mano contemplativa en su barbilla. «Estoy seguro de que todos lo creerán también, ya que acaban de conocerte a ti y al Maestro Benno en el restaurante italiano. Cualquier cosa que la Compañía Gilberta diga sobre la Sumo Obispa tendrá mucha credibilidad.»

No esperaba que mis conexiones con los dueños de las tiendas fueran tan valiosas tan rápidamente. Mis ojos comenzaron a brillar con emoción, pero Benno levantó una mano para calmarme.

«Lutz tiene razón, y difundir estos rumores será fácil. El problema es que también harán público que Hasse atacó el monasterio. No estoy seguro de que el Sumo Sacerdote quiera que esa información salga a la luz.»

«Por favor, contacta lo más pronto posible al Sumo Sacerdote y que le dé una respuesta; las batallas de información como esta son mi especialidad. Ese alcalde no merece ni misericordia

ni compasión, y esta es una oportunidad para que yo lo destruya usando todo lo que tengo», dijo Mark. Sus ojos brillaban de vida, y una oscura sonrisa se había extendido por su rostro.

Normalmente era un mayordomo tan amable que retrocedí un poco por sorpresa, y mientras lo miraba con los ojos bien abiertos, Benno se rió y murmuró que Mark se había ofendido por lo grosero que había sido el alcalde con ellos.

*Oh, claro. Dijeron que el alcalde y los eruditos los habían tratado terriblemente. Supongo que esta es la oportunidad perfecta para que Mark se vengue.*



Con la discusión sobre Hasse ya resuelta, pasamos a hablar de los preparativos para el invierno de este año.

«Me gustaría hacer los preparativos de invierno del orfanato junto con los de la Compañía Gilberta. ¿Estaría bien?»

«Está bien para nosotros, pero ¿no tienen que preparar el orfanato para el invierno muy temprano?» Benno preguntó, acariciando su barbilla y pensando en el año pasado.

Sacudí la cabeza. «El año pasado tuvimos que ocultar cosas a los sacerdotes azules y al Sumo Obispo, y apenas terminamos antes del Festival de la Cosecha. Pero este año soy la Sumo Obispa, así que no tenemos que preocuparnos por las fechas como antes. Podemos hacerlo todo al mismo tiempo que tú.»

Mark asintió y empezó a escribirlo en su díptico. «Los del Taller de Rozemyne son todos muy trabajadores, y su ayuda compensará con creces el trabajo extra que esto requiere. Si puedes hacer una lista de lo que necesitas, adaptada a la población actual del orfanato, entonces podemos hacer los arreglos de inmediato.» Era tan rápido y competente como siempre, y estaba seguro de que todo iría bien si se lo dejábamos a él.

«Gracias. También, por favor, envíe un carruaje al monasterio en la época del Festival de la Cosecha. Los sacerdotes de Hasse también se quedarán en el templo durante el invierno, y nos gustaría traerlos de vuelta aquí antes de que empiecen los preparativos de invierno. Haremos que los soldados los vigilen de nuevo.»

«... Estaremos ocupados entonces, pero seguro», respondió Benno una vez que pensó las cosas. «El trabajo en el monasterio y el restaurante italiano se ha asentado ahora, así que las cosas están bastante tranquilas comparadas con lo ocupado que he estado últimamente.»

Definitivamente parecía menos sobrecargado de trabajo que antes. Parecía que el pico de su actividad había pasado finalmente.

Con los resultados de mi charla con la Compañía Gilberta grabados en mi díptico, hice una lista de todo lo que tenía que hacer. El jefe de ellos estaba discutiendo las cosas con Ferdinand.

«¿Podemos tener nuestro debate en otro lugar hoy?» Pregunté, mirando hacia la habitación oculta. Ferdinand bajó la mirada por un momento, luego se levantó y dijo «Muy bien» antes de abrir la puerta.

Una vez dentro, me senté en mi banco habitual y miré mi lista.

«Te ves mucho mejor de lo que sugería el informe de Fran», dijo Ferdinand, con la frente ligeramente arrugada. Fran había estado aparentemente tan preocupado por mí que se lo había reportado a Ferdinand.

«No estaba exagerando — realmente no había podido dormir en los últimos días, y me veía tan enferma que hasta mis guardias me sugerían que cancelara los planes. Sólo pude volver a

dormir después de reunirme con la Compañía Gilberta, hablar de la situación y obtener una nueva perspectiva de las cosas.»

«... Entiendo», murmuró Ferdinand sin mucha energía.

Honestamente, parecía mucho más enfermo que yo. Ferdinand usaba las mismas pociones que me hacía beber a menudo sobre sí mismo, obligándole a mantenerse activo en todo momento. Siempre opinó que cualquier debilidad que mostrara sería explotada por otros, por lo que era raro que se viera tan mal.

«Me parece que eres tú el que está agotado ahora mismo, Ferdinand.»

«Eso es porque he escuchado un sinfín de quejas sobre cómo estoy siendo demasiado duro contigo.»

Parece que había discutido mi agotamiento con otros, pero Karstedt y Sylvester le gritaron por haber ido demasiado lejos. Incluso Fran se había quejado, aunque indirectamente.

«Me hicieron la petición irrazonable de animarte con algo que no fueran libros, pero ahora que te has recuperado, me imagino que ya no será necesario», continuó Ferdinand con desdén, desviando la mirada. Parecía que no había sido capaz de pensar en otra cosa que no fueran libros que me gustaran.

Ferdinand era normalmente capaz de hacer cualquier cosa con una expresión fría e indiferente, pero aquí estaba al final de la cuerda. Era una visión muy rara.

*Ojojo... Lejos de mi intención perder esta oportunidad de divertirme.*

\*(JuCaGoTo: Imagínense a Rozemyne así en la clásica risa de villana ricachona presumida de Shoujo.)

«Oh, será necesario — es tu misión animarme. Continúa. Hazlo.»

«He determinado que es absolutamente innecesario. Aunque si tiene algunas ideas particulares en mente, infórmeme de inmediato», dijo con una mirada.

Yo fruncí bruscamente los labios en respuesta, antes de pasar a decir que Benno y Mark me habían explicado la peligrosa posición en la que se encontraba Hasse, y que Lutz me había dicho cómo se diferenciaba el orfanato del templo de los de las ciudades.

«Espera, ¿me estás diciendo que no entendiste el significado del ataque al monasterio?» preguntó Ferdinand, completamente sorprendido.

«Quiero decir, era sólo un edificio... Ni siquiera lo rayaron. Sabía que teníamos que proteger a los huérfanos, pero no creía que un ataque al monasterio contaría como sedición», dije, tambaleándome mientras intentaba explicar lo que acababa de repasar con la Compañía Gilberta. «Benno me dijo esto antes, pero lo que vemos como sentido común es demasiado diferente.»

«¿Qué quieres decir?»

«Benno dijo que tengo el sentido común de la gente pobre, comerciantes, doncellas de santuario y nobles, todos chocando en mi cabeza, pero... la mayor parte de mi perspectiva se basa en mi antigua vida. Antes de venir aquí.»

Ferdinand había usado una herramienta mágica para ver los recuerdos de mi vida como Urano, así que imaginé que él entendería que mi cultura era completamente diferente a la de este mundo.

«Han pasado unos tres años desde que desperté aquí y empecé a vivir en este mundo», continué, «pero en ese tiempo he vivido como la hija de un soldado, la próxima aprendiz de un comerciante, y luego una verdadera aprendiz de doncella de santuario azul. Ahora soy un archinoble y la hija adoptiva del archiduque, pero no tengo un conocimiento completo de la cultura noble. Y para complicar aún más las cosas, mi perspectiva y mentalidad general no se parece en nada a la de nadie nacido en este mundo.»

«... No lo entiendo del todo. ¿Qué estás tratando de decir?» Ferdinand preguntó. Había pasado toda su vida en la sociedad noble, por lo que tenía sentido que no captara inmediatamente el concepto de que había diferentes perspectivas y valores. Me detuve un momento, tratando de pensar en un buen ejemplo, y luego recordé a Ferdinand haciendo una mueca a los huérfanos del monasterio.

«Ferdinand, piensa en lo que pasaría si de repente te destierran a la ciudad baja y te obligan a vivir allí. Hiciste una mueca cuando viste a los huérfanos comiendo sin usar cubiertos, ¿verdad? Tendrías que mirar a tu alrededor y copiarlos, mientras te hacen creer que tus modales y todo lo que sabes está mal.»

Pensando en los huérfanos, Ferdinand frunció el ceño con desagrado.

«Pensaba en lo sucio que estaba y en lo mucho que odiaba tener que copiar a los que le rodeaban, preguntándose por qué actuaban así y por qué tu serás el extraño. Pero no importaba cómo te sintieras, tendrás que empezar a comer con las manos y adaptar tu discurso y estilo de vida al de ellos. Eso es lo que tenía que hacer para sobrevivir en la ciudad baja, por lo menos.»

«... Eso ciertamente sería un desafío. Bien por ti por sobrevivir», dijo Ferdinand, sus elogios tienen más peso que cualquier otro cumplido que haya recibido de él antes. Pero yo sólo sacudí mi cabeza con una sonrisa.

«Sigue siendo un desafío, y todavía no estoy fuera de peligro. Se ha hecho más fácil para mí vivir a medida que mi entorno ha mejorado, pero mi cultura sigue siendo totalmente diferente de la cultura de los nobles. No tengo el mismo sentido común que tú.»

«Parecía que vivías bien en tu vida pasada, a juzgar por esos recuerdos. ¿No eras también un archinoble allí?» Ferdinand preguntó. Para mi sorpresa, su experiencia explorando mis recuerdos le hizo pensar que yo era un archinoble allí. Aunque, para ser justos, me pareció recordar que comparaba la vida en Japón con la de todos los que viven como un noble.

«No había una estructura de clases allí en absoluto. Había un montón de pequeñas diferencias si se mira con atención, como entre el dueño de una gran tienda y el de un pequeño puesto, pero no había nobles donde yo vivía.»

«Eso es... ciertamente algo inusual. Parece que tendré que repensar tu plan de educación desde cero», dijo Ferdinand con un suspiro, poniendo una mano en su frente. Aparentemente había diseñado mi educación bajo el supuesto de que yo ya sabía al menos algo de lo que una chica promedio aristocrática haría. Eso explicaba por qué había sido tan brutal desde el principio.

«Entonces, ¿a qué conclusión llegaste con respecto a Hasse? Si el asunto está más allá de ti, puedo manejarlo yo mismo.»

«¡No, está bien! Ya he pensado en un plan con Benno y los otros», anuncié, sosteniendo la lista.

«...Es difícil de creer que esas sean las palabras de alguien que estaba perdiendo el sueño por esto. ¿Con qué propósito aguanté que me gritaran, entonces?» murmuró amargamente.

«Lo siento. Pero es cierto que no quería hacer esto, y que estaba perdiendo el sueño por ello.»

Cuando empecé a enumerar lo que Benno y Mark me habían dicho, Ferdinand se inclinó hacia adelante con gran interés. «Entiendo. Esta es una solución que sólo alguien con profundas conexiones en la ciudad baja podría encontrar. Interesante... Te permitiré usar a los comerciantes para difundir rumores; haz lo que te sugirieron. En cuanto a la discusión con Kantna en el Barrio Noble, te acompañaré para enseñarte a tratar con los nobles. Este será un método un tanto inusual, pero te fortalecerás aprendiendo de varias fuentes.»

Parecía que Ferdinand realmente pretendía sacar el máximo provecho de este lío de Hasse.

«Um, Ferdinand... ¿No crees que sería prudente enseñarle a Wilfried estas cosas también? Dado que soy adoptada, Wilfried se convertiría en el archiduque, aunque me casara con él, ¿verdad?»

«Así es en efecto», suspiró Ferdinand. «Como ya sabés, Wilfried se parece mucho a Sylvester, tanto en apariencia como en personalidad. Esto significa que será necesario entrenar a alguien que pueda servir como un hombre de confianza que sea su mano derecha — o en este caso, una mujer de confianza que sea su mano derecha. Tal es el objetivo final de su educación. Ahora que eres la hija del archiduque, debes convertirte en alguien que pueda cubrir las debilidades del próximo archiduque.»

Al final, Ferdinand me decía que viviera exactamente como él. No podía decir con certeza si había trabajado tan duro para apoyar a Sylvester porque intentaba ganarse su lugar en Ehrenfest como un medio hermano despreciado por su otra madre, o si sólo intentaba cumplir las expectativas que le ponían los que le rodeaban. Pero una cosa que sabía con seguridad era que no quería que me imponga sus valores.

«No creo que eso sea correcto, Ferdinand.»

«¿Qué?»

«Wilfried y Sylvester pueden parecerse, pero no son la misma persona. En el momento actual, es imposible decir si Wilfried crecerá para ser capaz de hacer un acto de archiduque maduro como Sylvester.»

Ferdinand frunció el ceño y levantó un poco la barbilla, instándome a continuar.

«Creo que tiene sentido que un futuro archiduque reciba una educación estricta, y que sus debilidades sean compensadas por los que le rodean. Pero, ¿qué necesidad hay de hacer de un niño que huye de sus estudios y abandona sus responsabilidades un archiduque? Tiene hermanos, así que creo que la posición de archiduque debería recaer en alguien que realmente esté tratando de aprender y crecer.»

Como hija adoptiva del archiduque, no me importaba hacer lo mejor para apoyar a un futuro archiduque que trabajaba duro cada día y se dedicaba a sus estudios. Podía incluso respetar a alguien como Sylvester, ya que sabía que debía tomarse sus deberes de archiduque en serio. Pero Wilfried era sólo un mocoso malcriado; su sentido de la responsabilidad era más débil que el de los niños de la ciudad baja que tomaban un trabajo de aprendiz después de su bautismo. No estaba dispuesto a respetar a un niño tonto que se pasaba todo el tiempo huyendo, y si Ferdinand esperaba que yo entrenara sólo para apoyarlo, entonces se le venía otra cosa.

«Creo que deberías centrarte en educar a Wilfried en vez de a mí, ya que está emparentado con Sylvester por sangre.» Y dado que Ferdinand tenía más o menos el mismo estatus que Wilfried, podría atarlo a una silla y obligarlo a soportar una intensa educación, traumatizándolo más cada día. No me cabía duda de que sólo con medidas tan extremas podía Wilfried darse cuenta de lo blando que todos habían sido con él toda su vida.

Pero Ferdinand sacudió lentamente la cabeza. «Desafortunadamente, eso no será posible.»

«... ¿Por qué no?»

«Desprecio a los holgazanes tontos», respondió Ferdinand con firmeza, su expresión mortalmente seria. «Siempre que veo a Wilfried y sus patéticos intentos de fuga, no deseo nada más que congelar su corazón y empujarlo al valle de la desesperación. Una vez se lo mencioné a Sylvester y me rogó que me alejara lo más posible de su hijo.»

Podría entender por qué Sylvester no querría un dispensador de trauma andante cerca de su querido hijo. Realmente podría. Pero los futuros archiduques necesitaban una educación estricta. Empecé a pensar en lo que podría hacer para que Ferdinand accediera a enseñar a Wilfried, sólo para verle mostrarme la misma sonrisa venenosa que me había mantenido despierta por la noche.

«Pero en claro en contraste con Wilfried, vale la pena enseñarte. Proporcionas resultados, y tu punto de vista es siempre tan inesperado como intrigante. Me llena el deseo de que hagas todo tipo de cosas.»

«N-No gracias. Quiero hacer lo mínimo y pasar el mayor tiempo posible leyendo libros.»

«Lo mínimo, hm... Sí. Estoy muy interesado en ver de dónde viene su infinita fuente de energía para los libros. Más que nada, me gustaría diseccionarte.»

*¡E-Esto no está bien! ¡Se supone que debería estar congelando el corazón de Wilfried, no el mío!*

Resultó que cada vez que esa sonrisa aterradora llena de veneno se deslizaba por la cara de Ferdinand, era una señal de que estaba de un humor excepcionalmente bueno. Era seguro decir que no se ganaría a ningún niño a su lado en un futuro próximo. Bajé del banco para alejarme lo más posible de él, frotando mis brazos con un miedo tembloroso.

*...Ferdinand se ve más amable cuando tiene una expresión robótica y muerta en su cara. ¡Su sonrisa es lo que más miedo da!*

## Cambiando de Lugar

«Bienvenida a casa, Lady Rozemyne», dijo Norbert.

Había regresado al castillo con Ferdinand, habiendo sido convocada por Sylvester para informar sobre Hasse y el Festival de la Cosecha. Mi plan era leer en mi habitación hasta que llegara el momento de la reunión, mientras Ferdinand tenía algún trabajo que debía atender en su oficina de aquí.

*...Tiene trabajo dondequiera que vaya. A Ferdinand le encanta el trabajo, ¿eh?*

«Brigitte, Damuel — por favor, usen este tiempo para descansar. Necesitarás acompañarme al templo en breve, pero espero que disfrutes del descanso de todas formas.»

«Te damos las gracias.»

Cuando llegó el momento de mi encuentro con Sylvester, Rihyarda me quitó el libro. Salí de la habitación con Cornelius y Angélica como mis guardias, y justo cuando empecé a bajar las escaleras, Wilfried apareció.

*Oh, es Wilfried... Espero que no me moleste con más quejas tontas.*

Wilfried probablemente tenía la impresión de que, como hija adoptiva de Sylvester, yo estaba invadiendo su territorio. Éramos hermanos sólo de nombre y, a todos los efectos, éramos bastante extraños. Para él, parecía que yo recibía un trato preferencial a pesar de ser adoptada, así que no era una sorpresa que se frustrara. Pero aún así.

Tratando de fingir que no lo había visto, mis ojos se movieron por sí solos para sacarlo de la vista, pero eso no me impidió escuchar su amarga voz. «¿Vas a la habitación de papá otra vez...? No es justo.»

Hacía muecas, pero yo era la que quería quejarse de que esto volviera a *suceder*. Reteniendo el impulso de ignorarlo por completo y pasar de largo, reflexioné sobre las cosas. *Creo que lo mejor que puedo hacer es hacerle entender que no me están tratando mejor.*

«Si insistes en que esto no es justo, Wilfried, ¿por qué no intentamos cambiar de lugar por un día?» Pregunté, inclinando elegantemente la cabeza y sonriendo para ocultar mi frustración.

Wilfried también ladeó la cabeza. «Er... ¿Qué quieres decir?»

«Voy a informar a Sylvester de lo que he estado haciendo, después de lo cual el plan es que almuerce y vuelva al templo. Pero te sugiero que vayas al templo en mi lugar y pases un día como el Sumo Obispo», expliqué. Esta fue una idea que se me ocurrió en el momento, pero en realidad fue bastante buena en mi opinión; él entendería mucho mejor la posición en la que se encontraba después de experimentar mi vida en el templo.

*Adelante, Wilfried. Ve y que Ferdinand te congele el corazón.*

«Podemos hacer el intercambio desde la hora de la comida de hoy hasta la de mañana, planificando el día durante la primera comida y discutiéndolo juntos durante la segunda. Yo

estudiaré en tu lugar, Wilfried, y todo lo que tienes que hacer es ser el mejor Sumo Obispo que puedas.»

«¡Ooh, Rozemyne! ¡Esa es una gran idea!»

«¡Lord Wilfried! ¡Lady Rozemyne!» Lamprecht gritó, con una expresión seria mientras interrumpía nuestro acuerdo. Su encargado, Wilfried, estaba emocionado por dejar el castillo, pero como su guardia y mi hermano mayor, Lamprecht no estaba muy contento. Era su trabajo impedirnos hacer exactamente este tipo de cosas, lo cual era respetable, pero no iba a dejar que se interpusiera en mi camino; estaba harto de escuchar a Wilfried quejarse de que las cosas eran injustas cada vez que me veía.

«Lamprecht, la gente que no aprende lecciones de lo que se le dice debe aprender de la experiencia. Además, Wilfried quiere esto para sí mismo.» ...*Además tú eres el que quería mostrarle la gran brecha que hay entre nosotros, querido hermano*, añadí indirectamente a través de una brillante sonrisa. Si quisiera detener esto, tendría que detener a Wilfried.

«Discutiré este asunto con Sylvester. Llegarás después de que terminé la parte aburrida de la reunión si vas a cambiarte primero», dije, antes de sacar a mi bestia alta para moverte.

«¿Qué demonios es eso?!»

«Mi bestia alta. Sylvester me permitió montarlo dentro del edificio principal ya que de otra manera me derrumbaría por mi mala salud.»

«¡Ni siquiera tengo una bestia alta todavía! ¡Siempre eres tú, Rozemyne! ¡No es justo!»

*Ahí va de nuevo...* Retuve mi suspiro y empecé a conducir. «Harías bien en vestirme pronto; Sylvester ya está esperando en su oficina.»

Cuando finalmente llegué, ya era hora de que la reunión comenzara. Sylvester, Ferdinand y Karstedt ya estaban allí, habiendo despejado la sala de sus sirvientes, es decir, sus caballeros y asistentes. Yo también despedí a los míos.

«Llegas tarde, Rozemyne». Ferdinand me castigó en cuanto cerré la puerta, así que le expliqué la conversación que acababa de tener con Wilfried, así como mi brillante idea.

«Al menos, me gustaría que Wilfried comprendiera lo vago que es y lo ridículo que es que se queje ante mí, entre toda la gente. No habría ningún problema si dejara de quejarse conmigo; estaría más que feliz de evitarlo por completo. Pero él no se rendirá, y no puedo prometer que mantenga mi paciencia para siempre. Casi lo aplasté el otro día.»

«Es muy peligroso para alguien indefenso ser golpeado por tu aplastamiento sin restricciones», observó Ferdinand, que una vez lo experimentó él mismo.

Los ojos de Sylvester se abrieron de par en par. «Pero, ¿qué es todo esto de enviarlo al templo? ¿Quieres que pase un día entero con Ferdinand? Eso es demasiado cruel.»

«Sylvester, ¿qué dice eso después de que me haces pasar todos los días con Ferdinand?» Si algo no es justo, es eso. ¿No se siente mal por mí siendo empujado a mi propio valle de la desesperación, con Ferdinand apilando carga tras carga de tareas irrazonables sobre mí?

«Tú eres la rara que se las arregló para acercarse a Ferdinand», respondió Sylvester.

«...Espera un segundo. ¡¿Tú, el más grande de los raros que conozco, me tratas como a una rara?!»

«¿Qué? ¡¿Me estás llamando raro?!»

Sylvester y yo nos miramos fijamente, nuestro intenso contenido de miradas sólo se rompió cuando Karstedt intervino. «Ya, ya. Cállese. Los dos son raros.» Eso pareció un poco excesivo, pero, en cualquier caso, luego se acarició la barbilla y me dio su apoyo. «Entiendo tu punto, Rozemyne. Lamprecht ha mencionado a menudo que Lord Wilfried se niega a escuchar a nadie, así que quizás enviarle al templo sea bueno para él. Lamprecht también ha ido al templo en múltiples ocasiones y está familiarizado con sus asistentes, así que será más que capaz de proteger a Lord Wilfried durante todo esto.»

Habiendo asegurado a Karstedt como mi aliado, me volví para mirar a Ferdinand. A este ritmo, todo lo que necesitaba era su apoyo para ganar esta batalla. Pero cuando lo miré con ojos esperanzados, me devolvió una mirada fría. «No me importa en lo más mínimo Wilfried. Date prisa y termina tu informe.»

«...Biiiiieeeeeen.»

Mientras daba mi informe sobre Hasse, Wilfried finalmente llegó. La forma en que miró curiosamente por la habitación mostró que era la primera vez que venía aquí.

«Wilfried, ¿tienes la intención de cambiar de lugar con Rozemyne? Déjame darte un consejo paternal: déjalo.»

Habiendo sido rechazado por Sylvester en el momento en que entró en la habitación, Wilfried hizo pucheros y frunció el ceño. Di un paso adelante y lo apoyé.

«Sylvester, esto es lo que Wilfried quiere de verdad. Por favor, concédele su deseo.»

«...Rozemyne.» Wilfried miró hacia mí con sincera gratitud, sin darse cuenta de que yo estaba planeando su caída. Honestamente me sentí un poco mal por engañarlo tan duramente, pero necesitaba desarrollar un corazón de piedra para recuperar mi paz.

Miré a Ferdinand. «Prometiste apoyarme, Ferdinand. Y fue Sylvester quien te ordenó hacerlo, ¿no es así?»

Sylvester hizo inmediatamente una mueca, y al ver eso, Ferdinand curvó sus labios en una sonrisa. Podía suponer que se había dado cuenta de que podía usar esta situación para vengarse de Sylvester por la tarea poco razonable que le había encomendado.

«Si puedo completar la imposible tarea de Sylvester mirando a Wilfried en el templo durante un día, lo haré con gusto», dijo Ferdinand, observando con gran satisfacción cómo Sylvester

hacía una mueca aún más fuerte. Ferdinand fue el mayor protagonista para llevar a Wilfried al templo por un día, y con él de mi lado, podía garantizar que Wilfried tendría un día muy satisfactorio.

Le di una brillante sonrisa. «Ahora que Ferdinand ha dado su permiso, te pido que des el tuyo también, Sylvester. Ya es hora de que Wilfried vea el orfanato, entienda su posición y sea consciente de lo que debe hacer. A menos que su educación se corrija pronto, estará para siempre más allá de la redención.»

«...Ferdinand, ¿le enseñaste a hacer esto? Ella escupe veneno con una sonrisa en la cara», dijo Sylvester con una expresión agotada, comparándonos a ambos.

Ferdinand y yo intercambiamos el contacto visual. ... *Quiero decir, ¿tienes que preguntar? La respuesta debería ser obvia.*

«Ella siempre ha sido así.»

«Su educación me hizo así.»

Pero por alguna razón, Ferdinand y yo dimos respuestas diferentes. Extraño, pensé, al igual que un exasperado Sylvestere agitó su mano para sacarnos de la habitación.

«Ya es suficiente. Ya lo entiendo. Si esto es lo que quieres, Wilfried, entonces puedes cambiar de lugar con Rozemyne por un día. Sólo recuerda que traté de detenerte. El fin.»

«Wilfried, sugiero que discutamos los asuntos durante el almuerzo. Necesitaré dar instrucciones a mis asistentes del templo, y tú necesitarás ropa para usar en el templo», expliqué, subiendo las escaleras en mi Pandabus unipersonal. Los dos volvíamos al edificio norte después de que nos echaran de la oficina de Sylvester.

Sólo cuando entré en mi habitación y me deshice de mi bestia alta, sentí que la fuerza abandonaba mi cuerpo.

«¿Está bien, Lady Rozemyne?» Preguntó Cornelius, mirándome con preocupación. Había sido extrañamente sobreprotector desde que Wilfried me hizo plantar la cara en mi ceremonia de bautismo.

«Estoy un poco cansada. Estaré bien.»

Wilfried exigió montar a Lessy en mi lugar, y luego se quejó a mí cuando el Pandabus no se movió. Eso no fue mi culpa, aunque — teníamos un maná diferente. Tratar con él fue especialmente agotador ya que no había niños de mal comportamiento como él en el templo, pero no podía dejarme agotar. Todavía tenía que darle a Fran instrucciones sobre qué hacer una vez que acogiera a Wilfried.

«Rihyarda, me gustaría escribir una carta. Por favor, prepara un bolígrafo y un papel.»

«Milady, ¿qué le hace pensar que enviar a Wilfried al templo es una buena idea?» Rihyarda preguntó preocupada mientras buscaba un bolígrafo y un papel.

«Confieso que no he pensado mucho en el asunto. Al final del día, paso la mayor parte del tiempo en el templo, así que me gustaría saber cómo vive un hijo normal del archiduque.»

En eso, empecé a pensar en lo que necesitaba que Wilfried entendiera durante el almuerzo. Lo primero era que iba al templo a trabajar como la Sumo Obispa, no a jugar. Segundo, que no se le permitía quejarse de cómo lo trataban mis asistentes.

«Wilfried, mientras estés en el templo no serás el hijo del archiduque, sino el Sumo Obispo. Por favor, haz bien tu trabajo. Además, instruiré a mis asistentes para que te traten como el Sumo Obispo, así que por favor no esperes que sean blandos contigo.»

«Eres la última persona de la que quiero oír eso. A diferencia de ti, no estoy siendo consentido», dijo Wilfried con una sincera expresión. Aparentemente no tenía conciencia de sí mismo en absoluto.

«Entonces no tendrás ningún problema con que mis asistentes te traten como a una persona normal.»

«Por supuesto». Wilfried estaba de acuerdo con su pecho hinchado con orgullo, y parecía que lo decía en serio. Lamprecht, por otro lado, notó el subtexto detrás de lo que estaba diciendo y me miró preocupado, pero lo ignoré con una sonrisa.

«Hay habitaciones para los guardias en el templo, pero no para los asistentes nobles. Por eso serás atendido exclusivamente por mis asistentes en el templo, y como hay hombres y mujeres allí, no te faltará nada. Le pediré a Lamprecht que te acompañe como guardia; como mi hermano, está acostumbrado a visitar el templo. Damuel y Brigitte también estarán allí.»

Todos los otros sirvientes de Wilfried hicieron expresiones de obvio alivio al no tener que ir al templo. Sólo Lamprecht todavía parecía nervioso. Sin duda se había dado cuenta hace tiempo de que no estaba haciendo todo esto por la bondad de mi corazón; tenía un mal presentimiento sobre toda la situación, y bien por él por ser tan agudo.

«Ya que estamos cambiando de lugar, usaré tus aposentos. Todos tus asistentes parecen ser hombres, así que le pido que permita a Rihyarda acompañarme dentro.»

«Sí, claro», dijo Wilfried con una sonrisa emocionada.

Poco después, habíamos terminado de almorzar. Rihyarda envió una ordenanza a Damuel y Brigitte a petición mía, diciéndoles cuándo llegaría Wilfried. Pudieron terminar los preparativos en poco tiempo, así que todo lo que tenía que hacer ahora era acompañarlos al templo.

«Ferdinand, por favor, ten cuidado de informar a Fran que debe tratar a Wilfried exactamente como me trataría a mí. Aquí hay un programa para él. Lamprecht estará allí para ayudarte con tus matemáticas, así que no creo que esto cause ninguna interferencia con tu trabajo...» Dije, entregando a Ferdinand una carta y sugiriendo que use a Lamprecht en mi lugar.

Ferdinand les echó una mirada y luego una sonrisa venenosa. «Muy bien. Ahora bien, Wilfried... es hora de que empiece tu día como Sumo Obispo.»

No tenía ni idea de lo que pasaba por su cabeza, pero esa sonrisa era tan aterradora como siempre. Di un suave paso hacia atrás.

«Hoy tenía la intención de viajar exclusivamente por bestia alta, así que no tenemos ningún carruaje preparado», continuó Ferdinand. «Wilfried, viaja con Lamprecht. Y ahora, ¡nos vamos!»

Desde allí, Ferdinand sacó su león blanco, saltó y se elevó al cielo. Lamprecht siguió el ejemplo e invocó a su propia bestia alta, un lobo con grandes alas. Puso a Wilfried sobre él, y luego separó sus alas antes de volar al cielo.

«Debo decir que no estoy seguro de cómo me siento acerca de que pases una noche en el cuarto de un niño...» Rihyarda murmuró una vez que se fueron.

«Me gustaría saber todo lo que pueda sobre la vida diaria de Wilfried», le respondí, antes de seguirla a su habitación. Ella se aseguró de que estuviera en orden, y luego llamó al jefe de guardia de Wilfried para preparar la mesa de estudio antes de que llegara el tutor.

«Oswald, debes preparar las cosas antes de esto. ¿No llegará pronto el profesor Moritz?»

«Lord Wilfried siempre se escapa, así que es muy raro que su mesa esté preparada. Me alegro de poder hacer un trabajo de asistente por una vez.»

«¿Qué demonios estás diciendo? Cuando huye, debes atraparlo y traerlo de vuelta. No dejes que sus guardias aflojen en su trabajo», regañó Rihyarda con las cejas levantadas, habiendo probablemente aprendido algo similar al criar a Sylvester.

Oswald se encogió suavemente de hombros en respuesta y volvió a trabajar preparando la mesa.

No pasó mucho tiempo antes de que llegara el tutor. «¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro casual, ordenado por los fructíferos días de Schutzaria, la diosa del viento?» preguntó.

«Puede hacerlo.»

«O Schutzaria, que mi nuevo estudiante sea bendecido. Es un placer conocerla, mi lady. Soy el profesor Moritz, asignado para ser su tutor. Que su educación proceda rápidamente.»

Lo miré, ansioso por empezar a aprender. «¿Qué le has estado enseñando a mi querido hermano Wilfried, si se puede saber?»

«Actualmente está practicando sus letras.»

«¡Mi dios, mi dios! ¡¿Dices que ni siquiera puede escribir el alfabeto todavía?! ¿Debo entender que es un mero prodigio de las matemáticas, con todo su talento basado en los números?» exclamó Rihyarda. Ya sabía que Wilfried no sabía escribir sus letras, pero parecía que Rihyarda no sabía lo trágicamente inculto que era. Se acercó a Moritz y se puso directamente en su cara.

«...Er, no. Todavía es, uh... inexperto, y...» La voz de Moritz se hizo más y más débil hasta que finalmente se quedó atrás por completo.

Los ojos de Rihyarda se abrieron de golpe, y ella desató su propio tremendo trueno sobre él. «¡Oswald! ¡Profesor Moritz! ¡¿Qué demonios están haciendo ustedes dos?! ¡¿Tienen alguna intención de criar a Wilfried?! ¡Todo el mundo en fila, ahora mismo!»

A partir de ese momento, nadie pudo detener a Rihyarda; reunió a los asistentes de Wilfried y a los guardias que quedaban, y luego comenzó a dar reprimendas a todos. La magnitud de su ira me dijo que esta falta de educación rayaba en el abandono, y no podía ser peor. Y aunque rechazó todas las excusas que los asistentes y guardias intentaron dar, había todavía una causa clara y unificadora para la posición actual de Wilfried. En resumen: básicamente todo fue culpa de Sylvester.

Sylvester aparentemente había obtenido el puesto de archiduque después de luchar con su hermana mayor por ello. Pero odiaba el sistema que obligaba a los hermanos a pelear, así que decretó que Wilfried sería su sucesor pase lo que pase. Sin duda, Sylvester intentaba ser amable y evitar que su hijo sufriera lo que él mismo odiaba tanto, pero eso terminó siendo un gran error.

En circunstancias normales, todos los hijos nacidos de las propias esposas del archiduque eran iguales en la línea de sucesión, y el futuro archiduque era seleccionado en base a quién tenía más mana y era más adecuado para el puesto. Para ello, los asistentes y maestros asignados al hijo del archiduque se dedicaban por completo a la crianza de su cargo. Eso sólo tenía sentido dado que servir al que se convirtió en el archiduque cambiaría su futuro dramáticamente, trayendo más honor a su familia y todo eso. Por eso Karstedt se había esforzado tanto en atrapar al joven Sylvester cada vez que se escapaba, y por eso Rihyarda le había regañado tan severamente. Era obvio que Sylvester se vería obligado a hacer lo necesario para su crecimiento, por poco que lo apreciara.

Pero Sylvester ya había querido que Wilfried fuera su sucesor. ¿Quién, entonces, se dedicaría a criarlo? Reprender a un niño obviamente se ganaría su ira, así que era mucho más fácil y seguro dejarle hacer lo que quisiera y ganarse su favor. Por esta razón, nadie se molestó en amonestarlo; todo lo que hicieron fue encogerse de hombros y sonreír para alejar su mal comportamiento.

«Oswald, ¿seguro que sabes por qué alguien con sangre de archiduque y estatus de aristócrata como tú fue asignado para ser el encargado de Lord Wilfried? ¡Fue para que pudieras oponerte a su comportamiento egoísta sin ser silenciado por su estatus! ¡Y llegamos a asignar a Lamprecht para que lo protegiera también! ¡¿Qué has estado haciendo?!»

Sylvester había sido atrapado y obligado a estudiar cada vez que se escapaba, mientras que a Wilfried se le permitía hacer lo que quisiera. Puede que fueran de naturaleza similar, pero su educación y los conocimientos que recibieron de ellos no podrían haber sido más diferentes. Eran brillantes ejemplos de que la crianza importaba tanto o más que la naturaleza.

Sin mencionar que, según lo que Rihyarda despotricaba ahora, Sylvester había cambiado mucho una vez que Ferdinand entró en el castillo. Era el menor de su familia, y la aparición de un hermano menor le hacía querer lucirse lo más posible. Ferdinand era talentoso, pero la diferencia de edad le daba a Sylvester una ventaja, y la clave de su crecimiento era que se esforzara por mantenerse a la cabeza tanto tiempo como pudiera.

Pero Wilfried ya tenía hermanos menores cercanos a su edad, y la misma motivación no se aplicaría a él. De hecho, había estado holgazaneando tanto tiempo que sus hermanos pequeños le superaban en un abrir y cerrar de ojos. A este ritmo, era inevitable que fracasara y desarrollara un complejo de inferioridad.

«Rihyarda, no tiene sentido regañar más a sus sirvientes cuando el problema en sí sigue existiendo. Creo que nuestra única opción es discutir su educación y entrenamiento con Sylvester y Florencia, ¿no?» Pregunté, justo cuando los asistentes y guardias de Wilfried empezaban a parecer muertos por dentro de todas las reprimendas. Estaba claro que cualquier cosa que Rihyarda dijera a partir de ese momento no se quedaría con ellos, lo que significaba que era una pérdida de tiempo que sería mejor utilizar para tomar una acción más rápida y efectiva. Asumiendo que la situación era tan mala como parecía, teníamos que actuar lo antes posible.

«En efecto, mi lady. Diría que Lord Sylvester no cree que el hecho de que Lord Wilfried huya de sus estudios sea algo importante porque él hizo lo mismo cuando era más joven», dijo Rihyarda. «Seguramente piensa que ningún niño en el mundo quiere estudiar, y está apartando su mirada de la horrible realidad de que Lord Wilfried ni siquiera puede leer y escribir todavía. Organizaré una reunión de inmediato». En ese momento, salió de la habitación, con las fosas nasales encendidas por la ira.

Los asistentes y guardias de aspecto pálido la despidieron aturdidos. Se habían acostumbrado tanto a malcriar a Wilfried que probablemente nunca esperaban ser regañados tan duramente, pero, bueno... aún así habían fallado catastróficamente en hacer su trabajo correctamente.

«Ahora bien, Profesor Moritz — sugiero que utilicemos este tiempo para escribir un plan de educación para Wilfried.»

«¿Pero qué hay de sus estudios, mi lady?»

«Esperaba ver cómo se educa a un hijo del archiduque, pero todo lo que me has traído hoy es un cuadro del alfabeto y tablas que cubren la adición básica. Todos estos son materiales que incluso los niños de mi orfanato han dominado; no tengo nada que aprender de ellos. Parece que los huérfanos que trabajan después de la mayoría de edad tienen vidas más ocupadas que el hijo del archiduque.» *Y la próxima vez, trae al menos un libro que no haya leído antes*, añadí internamente. Eso era lo que había estado buscando, pero ahora no era el momento de decirlo. «Wilfried necesitará saber sus letras y números antes del invierno también, ¿sí? Creo que todavía hay tiempo si nos apresuramos a empezar ahora.»

«Lady Rozemyne, si me permite... Me resulta difícil creer que Lord Wilfried pueda dominar en tan poco tiempo un material que no ha aprendido en varios años», dijo Moritz,

asegurándome indirectamente que no era un mal maestro y que Wilfried era totalmente responsable de sus propios fracasos. Pero si me preguntan, cualquiera que no haya enseñado a un niño a leer después de varios años de intentarlo, probablemente lo haya hecho mal. ¿Por qué Moritz no intentó cambiar su enfoque para intentar captar el interés de Wilfried?

«Los huérfanos de mi orfanato aprendieron a leer, escribir y hacer matemáticas básicas durante un solo invierno. Lo que importa es estar interesado y tener alguien con quien competir.»

Asumiendo que Ferdinand avanzaba según el programa que le había dado, Wilfried estaría jugando al karuta con los huérfanos ahora mismo y experimentando una humillante derrota. Mi plan había sido traer libros de ilustraciones, karuta y cartas de una sola vez durante el invierno para impresionar a los niños nobles, pero no veía ningún problema en dejar a Wilfried jugar un poco antes. Asumiendo que realmente compartía la naturaleza de Sylvester, empezaría desesperadamente a estudiar tan rápido como pudiera para ganar.

«Haré que Rihyarda envíe una ordonnance a Ferdinand para que me traiga material de estudio. Le enseñaré a usarlos durante la clase de mañana por la mañana, profesor Moritz.»

Los niños tendían a tener períodos de atención muy cortos, pero al tener varios materiales de estudio, cuando Wilfried se aburría de uno, podíamos pasar a otro. Cada día aprendía poco a poco. Discutí con Moritz el principio de establecer un montón de pequeños objetivos para que Wilfried los completara, y cómo cada logro le daría algo de lo que presumir a sus padres en la mesa. Esto serviría como una base sólida para todo el plan de estudio.

Al principio, Moritz parpadeó sorprendido, pero sus ojos se volvieron cada vez más temerosos a medida que continuaba. «Lady Rozemyne, encuentro... *ejem*... algo difícil de creer que acaba de terminar su bautismo.»

«Esto es seguramente el resultado de las enseñanzas de Ferdinand. Y aunque puede haber más que eso, las escrituras dicen que aquellos que intentan aprender los secretos de una mujer raramente encuentran un final agradable», dije, puntualizando mi advertencia con una risa oscura.

Esta vez, Moritz me miró con genuino terror.

*Lo hice para advertirle que no cavara más profundo, para no asustarlo... pero supongo que fui demasiado lejos. Ups.*

Tanta gente me ha tratado como un adulto últimamente que he olvidado lo anormal que soy. Una niña normal no le daría instrucciones a su tutor sobre cómo enseñar, y ciertamente no escribirían planes de estudio para un hermano mayor que tenía más o menos su edad.

«Ferdinand ha dicho que no soy una niña normal. Pero Wilfried sí lo es, así que por favor, ten cuidado de no compararlo audiblemente conmigo — sólo debilitará su motivación», dije.

Moritz asintió con la cabeza, mirándome como si fuera un bicho raro.

La quinta campana sonó y todavía no había ninguna señal de Rihyarda. Le estaba llevando más tiempo del esperado concertar una reunión, o ya le estaba dando a Sylvester una conferencia bastante acalorada.

Una vez que Moritz se fue con un plan de estudio que iba hasta el invierno, me volví hacia Oswald. Temblaba de miedo ante la idea de que Rihyarda hiciera que lo despidieran.

«Oswald, ¿qué es lo siguiente en la agenda de Wilfried?»

«Tiempo libre, mi lady. Wilfried usa este tiempo para practicar su esgrima, y va a reunirse con sus hermanos menores en el edificio principal si se le permite. ¿Cómo lo pasará, Lady Rozemyne?»

Sólo había una forma en la que quería pasar mi tiempo libre. Aplaudí y sonreí. «Este castillo tiene una sala de libros, ¿sí? Por favor, llévame allí.»

En ese momento, me subí a mi bestia alta e hice que Oswald me guiara a la sala de lectura. Los asistentes y guardias de Wilfried debían seguirme como normalmente lo harían a su cargo, y yo los ignoré mirando curiosamente y observando a Lessy mientras íbamos. Se acostumbrarían a él como los eruditos de los pasillos que lo miraban dos o tres veces.

«¡Qué gran sala de libros es esta!» Exclamé una vez que llegamos. Era mucho más grande que el templo, y también tenía más adentro. Grandes libros alineados en estantes que estaban llenos de documentos. De un vistazo, podía ver docenas que eran demasiado grandes para que yo los llevara, y cientos que podía llevar. Era mucho más una sala de libros que la del templo, que era más una sala de almacenamiento de documentos que cualquier otra cosa. Era lo más parecido a una biblioteca que había visto hasta entonces. El olor a papel y tinta vieja era tan agradable que el solo hecho de estar aquí me llenaba de energía.

*Mmm... ¡Huele tan bien!*

Mi intención había sido acelerar todo el plan de la santa para poder monopolizar la sala de libros del templo, pero pensándolo bien, sería mucho mejor trabajar en la sala de libros del castillo como una especie de bibliotecaria. Tendría que considerar la posibilidad de casarme con Wilfried para poder tener el control total de este lugar.

«Aaah, esto es una bendición... Pensar que me tropezaría con un tesoro de libros tan grande. Oswald, ¿podrías pasarme el libro que está más a la izquierda de ese estante? Puedes entonces ir y hacer cualquier otro trabajo que se necesite hacer.»

«... ¿A qué trabajo se refiere?» Preguntó Oswald, con aspecto curioso pero manteniendo su tono educado.

«Debes estar ocupado como jefe de personal, ¿no? Puede dejar el mínimo de empleados aquí y volver a la habitación de Wilfried», le dije.

Oswald parpadeó sorprendido mientras me traía el libro, pero no sabía por qué estaba tan confundido. Mis ayudantes en el templo tenían mucho trabajo más allá de cuidarme, y

Rihyarda siempre estaba ocupada moviéndose por mis aposentos mientras yo leía. Seguramente él también tenía mucho que hacer.

«Si alguien quiere quedarse y leer conmigo, puede tener prioridad para quedarse», continué. «Creo que es una virtud compartir esta dicha con los demás. Además, a menos que el asunto sea extremadamente urgente, no me hables antes de la hora de la cena.»

Y dicho esto, abrí mi libro. Una sonrisa se formó en mi cara mientras miraba la primera página. Era una colección de historias cortas sobre la caballería recogidas de las canciones que los juglares cantaban sobre los caballeros. Baste decir que sería una muy buena referencia para cuando empezara a hacer mis propios libros originales.

*Suspiro... Wilfried lo tiene muy bien. Ojalá tuviera tiempo libre todos los días.*

He estado tan ocupada últimamente que no he tenido la oportunidad de leer aparte de los breves aplazamientos que Fran me ofrecía a veces. Desde el fondo de mi corazón, me alegré de haber cambiado de lugar con Wilfried.

Me sumergí en el mundo de las historias, trazando mis dedos a lo largo del papel y me balanceo en la satisfacción atraída por el olor de la tinta. Mi visión se llenó sólo de letras, y bloqueé todos los sonidos innecesarios. Estaba tan absorta en mi tiempo de felicidad leyendo libros que ni siquiera me di cuenta de que los asistentes y guardias de Wilfried me miraban con miradas confusas en sus caras.

«¡Mi lady, es la hora de la cena!» Rihyarda declaró, arrebatando el libro y devolviéndome a la realidad. El momento fue desafortunado — el caballero de la princesa acababa de empezar la búsqueda para matar a una bestia que había maldecido a la princesa cuando saltó para proteger a su padre, el rey.

«Rihyarda, ¿puedo tomar prestado este libro y llevarlo a mis aposentos?»

«Sí, por supuesto. Haré los arreglos necesarios. Y con eso quiero decir: Oswald, ocúpate de esto. Llevaré a mi lady al comedor cuando termine de cambiarse», dijo Rihyarda, confiando el libro a Oswald y marchándose. Había programado una reunión con Sylvester durante la cena y estaba ansiosa por darle su opinión. Como era de esperar, ella también se había alterado bastante al organizarlo.

«Rihyarda, me gustaría que enviaras un ordonnanz a Ferdinand también.»

«¿Oh? ¿Y qué negocios tienes con Ferdinand?»

«Me gustaría que trajera material de estudio para Wilfried. Normalmente vuelve a su habitación para cenar, así que cuando suene la sexta campana, podemos enviarle un mensaje sin tener que preocuparnos de que Wilfried pregunte qué se dijo.»

Rihyarda sacudió la cabeza y me miró exasperada. «La sexta campana sonó hace mucho tiempo, milady.» Aparentemente estaba tan absorto en mi libro que ni siquiera lo había notado. Ups.

Tan pronto como volvimos a mis aposentos, Rihyarda preparó el ordonnanz. La piedra fey creció con el maná y se convirtió en la forma de un pájaro, con el que luego hablé.

«Ferdinand, soy Rozemyne. Discutiré el futuro plan de estudios de Wilfried con Sylvester durante la cena, así que te agradecería mucho que me trajeras mi karuta, libros de ilustraciones y cartas de juego más tarde. Incluso puede esperar hasta que Wilfried se duerma.»

«Sé bueno y espera hasta mañana, muchacho», añadió Rihyarda, antes de agitar su schtappe y enviar la ordonnanz. Dado que ella había puesto su pie en el suelo, era seguro asumir que Ferdinand los entregaría mañana.

El ordonnanz regresó mientras yo estaba en medio del cambio. «Haré que Fran prepare lo que necesites, pero no empieces la discusión hasta que yo esté allí. Ya he comido y no necesito comida», dijo tres veces en la fría y enfadada voz de Ferdinand antes de volver a su forma de piedra fey. No sabía lo que Wilfried había hecho en el templo, pero me pareció que sería prudente preguntar.

Cuando terminé de cambiarme, me dirigí al comedor con Rihyarda, cuya ceja aún estaba tejida por la ira; Oswald, que se agarraba el estómago por el estrés; y los guardias de Wilfried, que observaban cautelosamente a Rihyarda desde lejos. Cuando llegamos, me encontré con un Sylvester de ceño fruncido, Karstedt haciendo una mueca como si tuviera dolor de cabeza, y Florencia con una sonrisa tranquila. Ya estaban todos sentados.

«Mis disculpas por llegar tarde», dije mientras tomaba asiento. «Gracias a todos por esperar.»

«Rihyarda irrumpió antes en mi oficina gritando como una loca. ¿Estás detrás de esto?» Sylvester me lo pidió con una mirada.

«... No creo que sea justo culpar a Rihyarda por estar tan enfadada», respondí. «¿Dices eso sabiendo el terrible estado en que se encuentra Wilfried?»

Tanto Sylvester como Karstedt me miraron con confusión. Sus expresiones dejaban claro que no eran conscientes de ello, pero decidí que era mejor dejar que la afilada lengua de Ferdinand los separara que intentar decir algo yo mismo.

«Ferdinand llegará pronto, así que sugiero que dejemos esta discusión para cuando terminemos de comer», sugerí, y Sylvester hizo una enorme mueca al oír que Ferdinand también vendría.

Una vez que la comida fue traída, comimos en silencio por un rato hasta que Sylvester finalmente rompió el hielo.

«Pronto oiré cómo Wilfried esta con Ferdinand, pero ¿cómo has encontrado el cambio?» preguntó.

Karstedt me echó un vistazo, claramente interesado. Oswald, en cambio, se desplomó sobre sus hombros y miró al suelo, agonizante por los recuerdos de la furia de Rihyarda.

«Pasé la mitad del tiempo de estudio escuchando a Rihyarda enfadada por la ignorancia de Wilfried, y la otra mitad formando un plan de estudio para él con Oswald. No había absolutamente nada que aprender de las lecciones de Wilfried. ¿No te perturbaron los informes que te dieron sobre él?» Yo pregunté.

El tutor y los asistentes de Wilfried aparentemente habían evitado decir la verdad, pero ese no fue el único problema — dadas las propias experiencias de Sylvester en el pasado, cuando le dijeron que Wilfried había huido y había sido atrapado, sólo asumió que se había visto obligado a estudiar después. Karstedt también estaba acostumbrado a que Sylvester huyera todo el tiempo, así que cuando Lamprecht mencionaba que Wilfried había escapado otra vez, se reía de ello como un camino que él mismo había recorrido hace mucho tiempo.

«Después de la quinta campana, se me dio un raro bloque de tiempo libre, que pasé disfrutando de un libro en la sala de libros del castillo. Esta sala de libros era mucho más grande que la del templo, y me faltan las palabras para describir la alegría que sentí... En cualquier caso, fue una experiencia dichosa. Me gustaría seguir cambiando de lugar con Wilfried para poder encerrarme en la sala de libros y leer todo lo que hay allí», dije, transmitiendo lo mucho que disfruté mi tiempo allí.

Pero Sylvester sacudió la cabeza con incredulidad. «No te entiendo en absoluto, pero aún así, ¿no puedes leer en tu tiempo libre?»

«... ¿Crees que me dan algún tiempo libre? Una vez que el desayuno está hecho, practico el harspiel hasta la tercera campanada, luego ayudo a Ferdinand en su oficina hasta el almuerzo. Después de la comida, tengo reuniones con los socios de negocios, potencialmente visito el orfanato de Hasse si no es el nuestro, estudio varios rituales, y luego practico el uso del maná.»

«Uh...»

«Wilfried tiene mucho tiempo libre durante el día, además del tiempo que pasa huyendo de sus estudios, y hoy se le ha hecho trabajar todo el día como yo lo hago como Sumo Obispo. Sólo puedo imaginar la lucha que ha sido para él,» dije con una sonrisa.

Los ojos de Sylvester se abrieron de par en par. «Es demasiado trabajo para un niño.»

«Tú eres el que me puso en esta situación. Si no fuera por sus pedidos para preparar el restaurante italiano y difundir la impresión tan pronto, me sería mucho más fácil, por lo que no me gustaría oír al responsable de mi carga de trabajo quejarse de que estoy trabajando demasiado», dije con un suspiro.

«... ¿No le dejas la mayor parte de eso a Ferdinand?» preguntó Sylvester, mirándome con sorpresa. «Envié ese trabajo a tu manera esperando que Ferdinand lo hiciera.»

«¿Oh? Bueno, eso no va a pasar. Ferdinand ya está ocupado con sus deberes como Sumo Sacerdote, así como con el trabajo de Sumo Obispo que yo soy incapaz de hacer todavía. Sin mencionar que necesita asistirte cuando viene al castillo, y a veces visita la Orden de los

Caballeros. ¿Cómo se supone que tiene tiempo libre para involucrarse en un nuevo negocio cuando ya está manejando toda mi educación? Esperas demasiado de Ferdinand.»

«Es un hombre de muchos talentos, pero no tiene tiempo infinito. Si lo trabajas demasiado, morirá», concluí, yendo un poco más allá de lo que pretendía.

Sylvester parecía haber sido sorprendido completamente desprevenido. «¿Qué... ¿Trabajar en el templo es tan duro?» murmuró.

*...Um, ¿qué? Un poco tarde para darse cuenta de eso, ¿no?*

«Considera que Ferdinand dirige por sí solo una organización de más de cien personas. ¿Cómo podría no ser difícil? No tiene a nadie en quien pueda delegar el trabajo con seguridad.»

«Pero todo lo que hizo fue pedirme que le enviara libros, ya que estaba tan aburrido y no tenía nada más que hacer. Sin mencionar todas las cosas para hacer herramientas mágicas. ¿No está contento de tener finalmente algo que lo mantenga ocupado?» Sylvester preguntó. Probablemente estaba pensando en una época en la que el templo tenía muchos más sacerdotes azules, antes de que Ferdinand fuera cargado con una abrumadora montaña de trabajo. Pero Sylvester siempre quiso llevar las cosas al límite, y Ferdinand nunca quiso admitir que había algo que no podía hacer, así que parecía que el cambio de circunstancias nunca se había transmitido claramente entre ellos. Cada vez que le daba un informe a Sylvester, asumía que yo hablaba por Ferdinand y enumeraba las cosas que había hecho.

«Sylvester, la industria de la impresión está progresando conmigo en su epicentro. Estoy tan ocupada que no tengo tiempo para leer libros, y te agradecería mucho que redujeras la velocidad con la que deseas que se expanda la industria de la imprenta.»

«...Está bien. Mueve las cosas a tu ritmo», dijo Sylvester, dejando escapar un suspiro y agitando la mano con desdén. Luego, en voz baja, añadió: «Siento no haberlo notado antes.»

*¡Benno! ¡Mark! ¡Lutz! ¡Reduje el horario un poco! ¡Hurra!*

Justo cuando hice una pose de victoria en el interior, la puerta del comedor se abrió y Ferdinand entró con una expresión excepcionalmente disgustada. Su frente estaba arrugada y sus ojos entrecerrados. El ambiente en el comedor se congeló inmediatamente, y todos instintivamente enderezaron sus espaldas.

Ferdinand se acercó a Sylvester, miró a todos los presentes y habló. «Sylvester, tu hijo es un desastre. Retira a Wilfried de la línea de sucesión», dijo en voz baja y enfadada. Se oyeron algunos jadeos en la sala y Oswald, como jefe de los ayudantes de Wilfried, parecía que había muerto donde estaba.

«Sylvester, te considero un buen archiduque. Hay veces que evitas hacer el papeleo, pero siempre cumples con tus deberes más importantes, y soportas con valentía la responsabilidad del liderazgo. Por eso te creí cuando dijiste que tú y Wilfried eran espíritus afines, ambos

huyendo de sus maestros, pero haciendo en última instancia lo que se esperaba de ti», dijo Ferdinand secamente.

Su tono tranquilo siempre fue el más aterrador ya que enfatizaba su ira. No tenía ni idea de lo que Wilfried había hecho en el templo para enfadarle tanto, y aunque no estaba enfadado conmigo, sentí que mi estómago se estrechaba y el fuerte impulso de pedir perdón. Tal vez fue porque estaba acostumbrado a ser el que causaba su ira.

«Pensé que Wilfried sería un buen archiduque mientras tuviera una mano derecha hábil para apoyarlo, pero Wilfried no eres tú. Y Lamprecht no es Karstedt. Puede que se parezcan a ustedes en el habla y en los modales, pero no son iguales.»

«¿No es obvio...? Los niños siempre son diferentes a sus padres», dijo Karstedt, acariciando su barbilla y dando a Ferdinand una mirada confusa.

«De hecho, siempre son diferentes. Pero hasta que Rozemyne lo señaló, había asumido que sus similitudes significarían que sus hijos crecerían de la misma manera. Estaba equivocado. Sylvester, tú tienes las responsabilidades del archiduque. Wilfried, por otro lado, usa su estatus de hijo del archiduque para evitar cualquier tarea o responsabilidad que pueda. Nunca crecerá para ser como tú.»

«¡Espera! ¡Ferdinand, tengo una pregunta!» Declaré, disparando una mano mientras rechazaba a Wilfried. Fue como si hubiera cortado la tensión en el aire, y todos respiraron profundamente. Ferdinand me miró también y me hizo un gesto con la barbilla para que continuara. «Ferdinand, ¿qué hizo Wilfried para que sacaras esa conclusión? Creo que apartarlo de la línea de sucesión tendría un enorme impacto en la política noble, así que me gustaría saber qué te da la confianza para sugerirlo.»

Sylvester asintió con la cabeza y se inclinó hacia adelante, esperando escuchar la respuesta.

Ferdinand cruzó los brazos y miró al otro lado del comedor antes de empezar a hablar. «Rozemyne es la niña que mejor conozco, así que asumí que Wilfried sólo parecía incompetente porque inconscientemente lo comparaba con Rozemyne. Pero ese no era el caso. Wilfried demostró ser muy inferior a los huérfanos del templo, al aprendiz de comerciante que trabajaba en el taller, e incluso a los aprendices de Rozemyne», dijo Ferdinand, ofreciendo una crítica mordaz que hizo que tanto Sylvester como Florencia abrieran los ojos conmocionados. Lo que habían oído del tutor y los asistentes de Wilfried difería tanto de esta valoración que era difícil de creer.

«Eso es ir demasiado lejos», murmuró Sylvester.

No pude evitar fruncir el ceño. Ferdinand no estaba yendo demasiado lejos; era la verdad. «Por supuesto que es peor que ellos», intervine.

Sylvester, Florencia y los sirvientes de Wilfried me miraban como si estuviera loca. Sus ojos dejaron claro que no podían creer que yo comparara al hijo del archiduque con los huérfanos, pero no iba a echarme atrás; a menos que entendieran bien lo que estaba pasando, no podrían ayudar a Wilfried a crecer.

«Los niños de mi orfanato están estrictamente entrenados para ser capaces de servir a los sacerdotes azules cuando sea necesario. Lutz y Gil pasan cada día trabajando duro para conseguir un objetivo claro, mientras que Wilfried no se esfuerza en sus estudios y utiliza su estatus para evitar responsabilidades. Difícilmente se pueden comparar. De hecho, sería descortés compararlos, ya que Wilfried está tan por debajo de ellos. Pero aún así, eso no bastaría para que te enfadaras tanto, Ferdinand. ¿Qué hizo Wilfried, exactamente?»

Oswald colgó la cabeza en la derrota. El hecho de que dos personas dijeran que Wilfried era peor que los huérfanos, dejó claro que no sólo lo estábamos insultando o siendo groseros.

«Wilfried se negó a sentarse y a escuchar todo lo que yo decía. Cuando se le dio trabajo, no hizo ningún intento de empezar. Sólo eso podía tolerarlo por su parecido con Sylvester, pero intentó usar su estatus de hijo del archiduque para escapar. Un tonto que usa su estatus para escapar de la responsabilidad no tiene esperanza de llegar a ser el archiduque. Quítenlo de la línea de sucesión», repitió fríamente Ferdinand. Habló con el corazón, y su actitud dejó claro que su posición era inquebrantable.

La mirada de Sylvester cambió cuando se dio cuenta de que Ferdinand no tenía intención de cambiar de opinión. «Espera, Ferdinand. Todavía podemos arreglar esto. Yo también me escapé cuando era niño, así que —»

«¡Lord Sylvester! He dicho muchas veces que usted y Lord Wilfried son completamente diferentes. ¡¿No me has estado escuchando?!» exclamó Rihyarda, desatando una vez más su trueno y silenciando el intento de Sylvester de defender a su hijo.

Ferdinand entrecerró aún más los ojos. Su mirada se distanció, como si estuviera mirando a alguien detrás de Sylvester, y sus labios se curvaron en una fría sonrisa. «Es natural que el hijo de un archiduque tenga que trabajar duro para sobrevivir. Un tonto inútil que no produce resultados no es hijo de un archiduque; el tiempo y el esfuerzo invertidos en ellos sería un desperdicio. Los inútiles no tienen razón para vivir. Un fracasado como Wilfried no tiene lugar en el castillo, y si no quieres abandonarlo, tendrá que empezar a producir resultados.»

Lo había redactado un poco más amablemente al darme tareas para cumplir como hija adoptiva del archiduque, pero la idea central era la misma. Había asumido que sólo estaba siendo duro conmigo como forastera, pero parecía que Ferdinand tenía expectativas igualmente altas para todos los hijos del archiduque. Eso, al menos, era justo y fácil de entender.

Pero mientras yo asentía con la cabeza, Sylvester se puso las manos en las sienes y sacudió la cabeza.

«Ferdinand, eso es demasiado duro para un niño de siete años», dijo.

Esto sólo amplió la sonrisa de Ferdinand — una sonrisa desbordante de burla y desdén.

«¿Qué estás diciendo, Sylvester? Sólo repito lo que tu madre me dijo día tras día cuando me llevaron al templo después de mi bautismo. ¿Demasiado duro? Qué idea tan risible.»

Me dolió el corazón al darme cuenta de por qué Ferdinand era tan duro y orientado a los resultados, tanto hacia sí mismo como hacia los demás. Se había visto obligado a arrinconarse desde muy joven, con duras reprimendas y grandes expectativas que no le permitían ningún alivio. Ferdinand vivió una infancia en la que no pudo mostrar ni un solo rastro de debilidad, y necesitó usar pociones para forzar a su cuerpo a mantenerse sano. Desde su punto de vista, Wilfried era probablemente tan consentido que quería vomitar con asco.

«Wilfried es tu hijo y fue criado por ella también, por lo que ya debería saber esto más que suficiente. Y aún así, sigue actuando como lo hace. No hay nada que se pueda hacer excepto separarlo de tu familia y expulsarlo del castillo. El templo se alegrará de llevárselo; al menos entonces su maná tendrá algún uso», escupió secamente Ferdinand, la intensidad de su rencor y su rabia haciendo que todos los que le rodean traganan.

Yo era consciente de que a Bezewanst y Verónica no les gustaba Ferdinand, pero él estaba tan cerca de Sylvester que supuse que las cosas no estaban tan mal. Nunca hubiera imaginado que les habían arrebatado a sus padres justo después de su bautismo, bombardeado con palabras crueles todos los días, y sometido a tanta coacción que pasó su infancia luchando por sobrevivir.

Ferdinand estaba tan claramente aquí que Sylvester no podía hacer otra cosa que apretar los dientes, incapaz de discutir. Y fue entonces cuando Florencia puso una mano en el hombro de Sylvester. Levantó la vista, esperando haber encontrado finalmente un aliado, pero se congeló al ver su cara.

«Sylvester, ¿qué fue lo que me dijiste? ‘No te preocupes, le confiaré todo a mamá, y podemos estar seguros de que al menos crecerá como yo’. Creo que esa fue la línea que usaste para quitarme la educación de Wilfried de las manos y dársela a Verónica.»

Parecía que había habido un intenso conflicto entre Florencia y Verónica como suegra — a saber, que a Florencia se le negara el control sobre la educación de Wilfried debido a que Verónica no estaba dispuesta a confiar en él a alguien que acababa de casarse con la familia. Ella se había enamorado de él como su primer nieto y alguien que se parecía mucho a Sylvester, pero dadas las circunstancias actuales, confiarle a ella su lugar había sido un claro error.

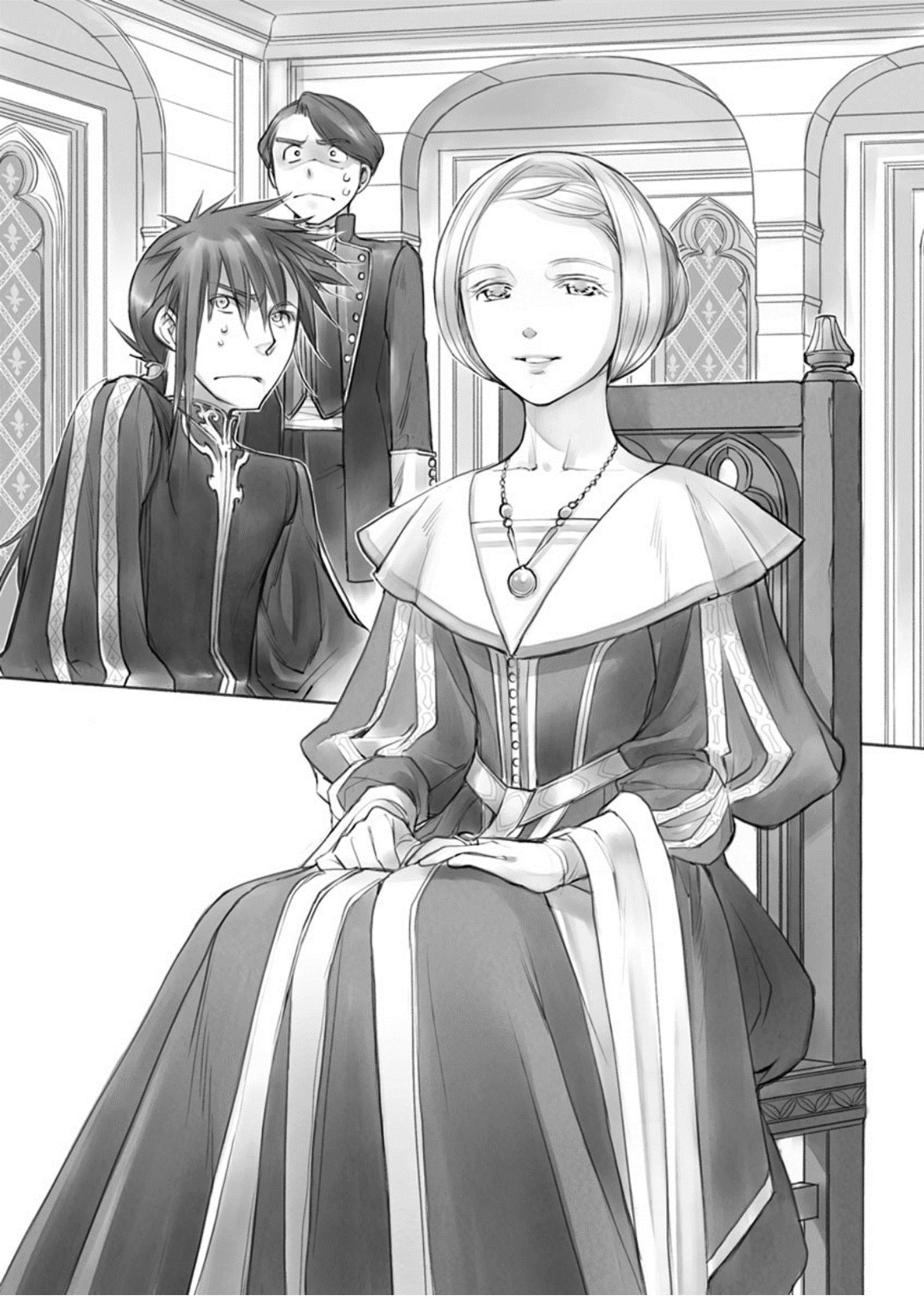
*Ella protegió a Bezewanst hasta el final, así que... Supongo que es de buen corazón cuando se trata de parientes consanguíneos, pero los malcría tanto que los huevos malos no tienen oportunidad de crecer. Y es excepcionalmente cruel con los extraños de la familia como Ferdinand y Florencia. Sólo pensar en cómo probablemente crió a Wilfried hace que me duela la cabeza.*

El hijo de Florencia le fue arrebatado a la fuerza y criado para convertirse en alguien tan incompetente que ni siquiera era apto para ser miembro de la familia del archiduque. «Este es el resultado de confiar las cosas a Verónica. Si Wilfried se convirtiera en el archiduque tal y

como es ahora, ¿quién esperes que le apoye?» preguntó Florencia, con la furia clara en su cara mientras miraba a Sylvester.

«Er, bueno...»

«No me importan tus excusas, Sylvester. Le has hecho algo a Wilfried que nunca podrá deshacerse». A pesar de su sonrisa tranquila, parecía como si los fuegos furiosos estuvieran ardiendo en sus ojos azul claro. Miró alrededor de la habitación, y luego su intensa mirada se posó en Oswald. «Me equivoqué al confiar en ti, Oswald.»



«Lady Florencia. ¡Por favor, espere! ¡Puedo explicarlo!»

«No sienta la necesidad de explicar su perezosa inacción, ni la inexactitud de los informes que nos ha dado. Todo lo que quiero saber es la verdad», dijo.

En eso, me dirigió una amable sonrisa. Era difícil saber a quién se dirigía la ira que irradiaba desde abajo. Pudo haber descargado sus frustraciones llorando, gritando y golpeando a los responsables, pero aplacó esos impulsos y en su lugar miró hacia el futuro. Con toda honestidad, encontré hermosa la mirada resultante en sus ojos.

«Rozemyne, ¿qué piensas? ¿Me dirás lo que piensas sinceramente sobre el entorno y el estado de Wilfried en comparación con tus vasallos?», preguntó.

«Por supuesto, madre. Los aprendices de comerciantes que visitan mi taller y los asistentes criados en el orfanato saben leer, escribir y hacen matemáticas. Aprendieron a hacerlo en un solo invierno, así que me cuesta creer que Wilfried sea incapaz de todo esto a pesar de haber estudiado varios años con un tutor. A juzgar por mi experiencia de hoy, diría que le faltan objetivos, dedicación y un entorno adecuado.»

«¿Es así?» Florencia preguntó, sus ojos buscando formas de arreglar la situación.

«La gente trabaja más duro cuando tiene un objetivo claro por el que trabajar. Creo que el hecho de que Wilfried haya sido asignado al puesto de archiduque desde su nacimiento le ha privado de tal objetivo. No hay necesidad de que trabaje duro, por lo que nunca ha conocido la satisfacción de completar con éxito una tarea por sí mismo. No sólo eso, sino que no hay nadie cercano a él para celebrar sus éxitos, ni hay un rival con el que competir... No tiene el ambiente adecuado para permitirle crecer», expliqué.

Florencia escuchó atentamente y asintió con la cabeza, pero Sylvester frunció el ceño. «... No necesita ninguna competencia. Competir con los demás es una cosa, pero las familias no deberían tener que pelearse así.»

«La competencia es un componente clave del crecimiento. Creo que, para desarrollar el talento de uno como archiduque, uno debe ser puesto en un ambiente donde pueda competir con otros sucesores potenciales. Puede que haya crecido la aversión a la competencia dentro de las familias, pero tal vez esta competencia es necesaria para evitar que las familias se ablanden demasiado por sí mismas...» *Especialmente cuando tu familia ya parece demasiado blanda con los demás*, añadí en el interior.

Florencia asintió con la cabeza, como si hubiera escuchado mis pensamientos.

«Sylvester», continué, «si realmente deseas que Wilfried sea tu sucesor, ¿por qué me asignaste a Rihyarda en lugar de a él? Rihyarda te crió y nunca lo malcriaría para ganarse tu favor como lo harían otros, ni le habría permitido seguir siendo analfabeto e incapaz de leer los números hasta ahora en su vida.»

Rihyarda era preciosa porque era capaz de regañar a Karstedt, Sylvester y Ferdinand de una sola vez, con amor en su corazón. Era más adecuada para ser asignada a Wilfried que a mí, dado que pasaba más tiempo en el templo que en el castillo.

«Crecerá teniendo que asumir la responsabilidad, lo quiera o no. ¿No merece al menos una infancia sin preocupaciones? Ser demasiado estricto con él ahora sería cruel», protestó Sylvester.

«A este ritmo, sería aún más cruel dejarle crecer como está ahora», dije. «Sería tratado como un tonto por ser incapaz de leer y escribir a pesar de que sus hermanos menores son más que capaces, y ridiculizado por ser el único incapaz de tocar al harspiel durante las reuniones de invierno. ¿No estás de acuerdo, Sylvester?»

Sabía que Sylvester tenía buenas intenciones, pero, en algunas circunstancias, demasiada amabilidad era en realidad cruel. Estaba tan concentrado en la bondad de lo que hacía que no se dio cuenta de lo mal que estaban las cosas, así que no tuve más remedio que echarle en cara el futuro de su hijo.

«...Eso sería cierto, pero ha estado aprendiendo el harspiel por un tiempo. Seguramente puede tocar algunas canciones», dijo Sylvester, recordando su propia infancia.

Las cejas de Rihyarda se levantaron y ella marchó hacia adelante. «Lord Sylvester, hoy he oído del profesor de música de Lord Wilfried que se escapa de la práctica con tanta frecuencia que todavía no puede tocar una escala musical básica. ¿Cómo se supone que debe tocar? ¿Cómo hará el trabajo de un archiduque si no ha aprendido a leer en varios años?»

«Puede que no sea capaz de hacerlo ahora, pero lo hará algún día.»

«Se te ha metido en la cabeza lo que necesitabas saber en contra de tu voluntad, pero no hay nadie que le meta el conocimiento a Lord Wilfried. Estás operando en niveles completamente diferentes. ¿Qué tan terco eres? ¡Enfréntate a la realidad, como lo haces en el trabajo!» exclamó, regañando severamente al propio archiduque y demostrando una vez más que era perfecta para criar a la familia del archiduque.

«Sylvester, Verónica ya se ha ido. Voy a recuperar el control de la educación de Wilfried. Así como fuiste incapaz de castigarla a ella y a Bezewanst hasta el último momento, eres incapaz de tomar la decisión adecuada aquí. No puedo confiar en ti para que te ocupes de los asuntos familiares», dijo Florencia con una sonrisa, descartando por completo a Sylvester de la discusión antes de darle la espalda y enfrentarse a mí directamente. «Rozemyne, como alguien que enseñó a los huérfanos a leer y a hacer matemáticas en un solo invierno, ¿cómo corregirías el entorno de aprendizaje de Wilfried? Si nos damos prisa ahora, podemos educarlo antes de que la socialización de invierno.»

Tenía la expresión seria de una madre que quería salvar a su hijo, y por eso la asentí con la cabeza. «Tengo algunas ideas. Primero, reintroduciría la competencia en la línea de sucesión. Podemos animarlo a través del miedo explicándole que no se convertirá en archiduque si

continúa siendo tan perezoso. Pero el miedo por sí solo no será suficiente, así que también sugeriría reemplazar a cualquiera de sus sirvientes que no se tome la crianza en serio.»

«¿No sería prudente reemplazarlos a todos inmediatamente?» Florencia preguntó, pero yo sacudí la cabeza con una sonrisa comprensiva.

«Ha pasado mucho tiempo con sus asistentes y guardias, así que reemplazarlos todos a la vez lo haría sentir incómodo. Pero a cambio, deberíamos asignar a Rihyarda para que los vigile.»

«¿Rihyarda? Pero ella es tu jefa de servicio», respondió Florencia, mirando entre los dos con sorpresa.

«Asistiré a la Fiesta de la Cosecha y prepararé el orfanato para el invierno pronto, así que muy poco de mi tiempo antes de la socialización del invierno lo pasaré en el castillo. Rihyarda puede usar mi ausencia para volver a entrenar a los sirvientes de Wilfried.»

Tenía otros ayudantes que podían encargarse del mantenimiento de los aposentos de mi castillo, y aunque la educación de Wilfried era importante, la formación de sus sirvientes, es decir — de sus ayudantes y guardias — era igual de crucial. Ni siquiera el archiduque podía desafiar a Rihyarda, y ella era la mejor candidata para poner en forma a los sirvientes del próximo archiduque.

«Eso sería ideal, pero... ¿estás dispuesta a hacerlo, Rihyarda?»

«Por supuesto, Lady Florencia. Apenas podemos dejar a Lord Wilfried como está ahora mismo», dijo Rihyarda, fijando a Oswald con una mirada aguda. Ella estaba pensando en sus pies y más que lista para adaptarse a las circunstancias. Hablando de confianza.

«En ese caso, Rihyarda, te ordeno que observes los aposentos de Wilfried mientras yo esté ausente, y te dediques a mejorar su situación.»

«Como desee, mi lady», dijo Rihyarda, arrodillándose y bajando la cabeza. Al ver eso, la ira en la sonrisa de Florencia se desvaneció un poco con el alivio.

«Además, le sugiero que le muestre el trabajo de sus padres para ayudarle a crecer», continué. «Viendo el trabajo de su padre, sabrá lo que le depara el futuro y desarrollará un objetivo claro por el que esforzarse. No tiene por qué ser por mucho tiempo, pero ¿qué tal si se sienta en el despacho de Sylvester y le ve trabajar una vez cada dos o tres días?»

Wilfried se puso en evidencia tan descuidadamente porque no entendía los deberes y responsabilidades de un archiduque. Sería prudente enseñarle lo que tendría que hacer si llegara a ocupar el puesto.

«Vaya, qué espléndida idea. ¿Así que Wilfried podría estudiar en la oficina de Sylvester mientras trabaja?»

«Florencia...» Sylvester se alejó, tratando de ofrecer una débil resistencia, pero ella inmediatamente lo cerró con una suave sonrisa.

«Ser un buen ejemplo para tu hijo es más importante que salir a hurtadillas a visitar la ciudad baja. Serás un buen padre y ayudarás, ¿verdad?»

«...Por supuesto que lo haré», respondió Sylvester, la mirada en sus ojos dejando claro que no tenía ni idea de cómo ella sabía que había ido a la ciudad baja. Probablemente haría bien en aprender del ejemplo de Florencia aquí — no lo interrogó ni le prohibió ir a la ciudad baja tan pronto como se enteró, sino que esperó hasta el momento adecuado para dar un golpe crítico.

«¿Hay algo más que se pueda hacer?» me preguntó.

«... Supongo que también puede necesitar un nuevo guardia. Ninguno de los actuales guardias de Wilfried parece dispuesto a capturarlo en contra de sus deseos y atarlo a una silla sin dudarlo. Creo que Eckhart sería más adecuado para él que Lamprecht», sugerí.

Lamprecht había alcanzado la mayoría de edad hace un año y medio, así que Eckhart con sus años extra de experiencia probablemente tendría más de una pierna sobre la que pararse — sin mencionar que había pasado años con Ferdinand y lo respetaba profundamente. Probablemente sería tan duro con Wilfried como lo fue Ferdinand, todo ello con una sonrisa.

«Eckhart está fuera de discusión», dijo Karstedt. «Le pedí que protegiera a Wilfried antes de su bautismo por si aceptaba, pero se negó.»

«¿Por si acaso? ¿Esperabas que se negara?» Yo pregunté.

Ferdinand se encogió de hombros. «Rozemyne, Eckhart fue mi guardia antes de entrar al templo y lo liberó del servicio. En este momento, trabaja en la Orden de Caballeros haciendo papeleo y entrenando a los reclutas, pero cuando entro a la vista del público todavía me acompaña como mi guardia.»

Era la primera vez que lo escuchaba, pero tenía sentido. Ferdinand también era hijo de un archiduque, así que sería más raro que no tuviera caballeros guardianes. Nunca se me ocurrió, ya que nunca vi a ninguno acompañándole cuando estaba en el templo o en el castillo.

«Traigo guardias al templo, Ferdinand, ¿por qué no lo haces tú?»

«Nuestras circunstancias son diferentes. Te convertiste en la Sumo Obispa por orden del archiduque después de que te adoptara, mientras que yo entré en el templo por voluntad propia para demostrar que dejaría atrás el mundo de la política», respondió.

Fue difícil para mí discutir con eso, pero hubiera pensado que volvería a su antigua forma de vida ahora que su principal oponente política, Verónica, se había ido. Dicho esto, yo sería la que más sufriría por su salida del templo.

«Eckhart no tiene intención de servir a nadie más que a Ferdinand. Es un hombre extraño que se negaría a servir al próximo archiduque, pero que felizmente sirve a un sacerdote», dijo Karstedt con una sonrisa irónica. Suponiendo que Eckhart realmente apoyara tanto a Ferdinand, probablemente sería prudente evitar que sirviera a Wilfried, que había sido criado

por sus enemigos; obligar a Eckhart a servir a Wilfried probablemente sólo provocaría una tensión innecesaria.

«Si Eckhart no lo hace, supongo que nuestra única opción es entrenar a Lamprecht.»

«Hmph. No importa cuánto cambiemos el entorno de aprendizaje de Wilfried, no habrá diferencia a menos que él mismo se decida a cambiar. Sería más efectivo sacarlo de la situación por completo y centrarse en la crianza de sus hermanos menores. Cuanto más rápido nos libremos de un peso muerto inútil, mejor. Sólo haremos las cosas más difíciles para nosotros mismos si no resolvemos la raíz del problema», dijo Ferdinand fríamente con una mirada despectiva. Estaba claro que no le gustaba mucho que la conversación se centrara en mejorar la situación de Wilfried como fuera posible.

«Espera un momento, Ferdinand», intervine. «Wilfried no está más allá del punto de no retorno todavía. Si sólo su entorno tuviera la culpa, entonces todavía podemos arreglar las cosas. Ese asistente mío que elogiaste antes — Gil — era el niño más problemático del orfanato hasta hace poco. Incluso un niño de diez años puede dar un giro a su vida con la motivación adecuada, y Wilfried sólo tiene siete años. Todavía hay tiempo.»

Wilfried era lo suficientemente joven como para que, mientras quisiera cambiar sus costumbres, pudiera crecer tan dramáticamente que cualquiera que lo viera quedaría aturdido.

Mi apoyo a Wilfried puso una sonrisa radiante en la cara de Sylvester, y me miró como si finalmente hubiera encontrado la esperanza de nuevo. «¿En serio, Rozemyne? ¡¿Todavía hay tiempo?!»

«Todo depende de su motivación y esfuerzo, por supuesto; nunca mejorará sin poner la cantidad de trabajo necesaria.»

En agudo contraste con la esperanzadora expresión de Sylvester, Ferdinand tenía el ceño muy amargo. *¿Tanto quiere desheredar a Wilfried?* Me preguntaba, sólo para que él extendiera la mano y me pellizcara la mejilla.

«Rozemyne, tienes las manos llenas con tantas tareas, y aún así pretendes perder tiempo y esfuerzos innecesarios en salvar a un tonto inútil que sólo piensa en escapar de la responsabilidad? Su estupidez se te contagiará, y, sin embargo, no tienes tiempo. Ríndete», me instruyó. Sus palabras fueron mordaces, pero yo sabía que sólo se preocupaba por mi salud. Al menos, creo que lo estaba. Tal vez sólo estaba siendo optimista.

Sostuve mi mejilla punzante y le miré fijamente a Ferdinand. «Tienes razón al decir que no tengo mucho tiempo libre, pero me sentiría muy mal abandonándolo y permitiendo que sea desheredado a pesar de saber que sólo su entorno tiene la culpa. Su madre ha tenido finalmente la oportunidad de recuperar su educación de Verónica. Si él puede ser educado, ¿no sería prudente hacerlo?»

«Rozemyne, te digo que no dejes que tus emociones te guíen a tomar un trabajo innecesario. Es un mal hábito tuyo», dijo, sus ojos dorados se llenaron de la exasperación de un profesor mirando a un estudiante desagradable.

Apreté el labio en un puchero y lo miré de nuevo. «... ¿Así que no te importaría que me involucrara si Wilfried mostrara motivación?»

«Explíquese.»

«Había dos tareas en el horario que le di a Fran», dije, levantando dos dedos. Ferdinand se inclinó hacia adelante mientras lo hacía, pareciendo un poco interesado. «Una era aprender la letra de una oración, y la otra era aprender a tocar una sola canción de Harspiel. Si Wilfried completa estas tareas, entonces probará que su entorno de aprendizaje fue el problema, y que de hecho tiene motivación. En este caso, le pediría que cambiara su opinión sobre él y me ayudaras en su nuevo plan de educación.»

«¿Oh? ¿Y qué quieres que haga?» Ferdinand respondió con una voz fría que mostraba su total falta de voluntad de cumplir.

Le di una brillante sonrisa. «Le pido que le inculque el sentido del peligro amenazando con desheredarlo, y luego golpee a Lamprecht y a los demás por malcriarlo.»

Que los padres le dijeran a Wilfried que apenas pasaba tiempo con él que lo desheredaban era demasiado triste. Quería que sus padres lo alabaran, lo consolaran y le dieran recompensas para motivarlo, mientras que Ferdinand serviría como el palo que lo azotara. Usar a las personas adecuadas en los lugares adecuados marcó la diferencia.

«¿Qué más...? Ah, lo sé — Ferdinand, ¿cómo suena atar a Wilfried a una silla y obligarle a estudiar? Me gustaría que grabaras en su corazón y en su mente que está a punto de alcanzar el punto de no retorno. Esa es tu especialidad, ¿no es así?»

«Tal vez, pero no puedo negar la posibilidad de que podría ir demasiado lejos. ¿Es eso aceptable?» Ferdinand preguntó con una sonrisa extremadamente motivada. Había dicho que quería que congelara el corazón de Wilfried y empujarlo al valle de la desesperación, que era exactamente lo que se necesitaba en este momento.

Asentí, rezando en silencio por las próximas luchas de Wilfried y Lamprecht. Era mejor para Wilfried estar tan asustado de tener pesadillas que ser desheredado en una reunión que ni siquiera sabía que estaba sucediendo.

«Entonces, ¿qué piensa hacer si Wilfried no logra completar sus tareas?»

«Eso demostraría que no tiene ninguna motivación, en cuyo caso estaría de acuerdo en que sería mejor retirarlo de la línea de sucesión y centrarse en la formación de sus hermanos menores», respondí, provocando que Ferdinand levantara las cejas por sorpresa. Sylvester se levantó apresuradamente para decir que esto era demasiado, pero yo continué antes de que él pudiera. «Desafortunadamente, todo esto sucedió porque lo mimaste demasiado, Sylvester. Si no tiene lo que hay que tener, entonces tienes que aceptarlo. Tendrá hasta el día en que comience la socialización de invierno. Si fracasa allí, la deshonra y la burla se le quedarán grabadas para el resto de su vida. No tenemos mucho tiempo, y estoy demasiado ocupada para cuidar a un niño sin motivación.»

Sylvester se frotó las sienes y se sentó de nuevo.

Ferdinand miró entre los dos y sonrió maliciosamente. «Rozemyne, Sylvester — Wilfried no hizo ningún intento de aprender las palabras de una oración entre la quinta y la sexta campana; esperar algo de él no tiene sentido.»

Sylvester tenía una mirada de desesperación, pero yo no estaba tan preocupado. «Tal vez, pero esperaré hasta el almuerzo de mañana para preocuparme por eso. Si realmente no siente nada y no intenta cambiar después de ver a los huérfanos, el taller y mis asistentes, entonces concederé que no hay posibilidad de que mejore para el invierno y lo abandone en el acto.»

«No olvides esas palabras», dijo Ferdinand, seguro de su victoria.

Sonreí y asentí con la cabeza. «No lo haré, pero estoy seguro de que estará bien. Incluso apostaría mi tiempo de lectura por ello.»

Los labios de Ferdinand se movieron instantáneamente. Entrecerró los ojos y me miró de arriba a abajo, buscando mis verdaderas intenciones. «¿En qué te basarías para apostar tu tiempo de lectura? Apenas has interactuado con Wilfried, ¿correcto?»

«Mi confianza no tiene nada que ver con Wilfried», dije, poniendo mis manos en mis caderas y soplando mi pecho con una sonrisa de orgullo. «Verás que mis asistentes son simplemente los mejores que hay. No han fallado ni una sola vez en una tarea que les he encomendado, así que, por supuesto, conseguirán que Wilfried haga su trabajo.»

Ferdinand abrió los ojos, luego se frotó las sienes y suspiró. Después de un momento, cruzó sus brazos y se elevó sobre mí. «No es por herir tu orgullo, pero yo soy el que entrenó a Fran.»

«¿No estoy hablando sólo de Fran! ¡Todos mis asistentes son geniales!» Ladré tan ferozmente como pude a esta fría observación, causando que todos estallaran de risa. Parecía que la tensión en la habitación finalmente se había calmado.

A la mañana siguiente, reuní a todos en los aposentos de Wilfried, primero a Moritz y Oswald, luego a los asistentes de Wilfried y finalmente a Florencia y Rihyarda. Una vez allí, les enseñé el karuta, libros ilustrados y cartas de juego que había traído Ferdinand y cómo usarlos, aunque les enseñaba jugando en vez de con la instrucción tradicional.

«¿Tú hiciste esto, Rozemyne?» Florencia preguntó asombrada mientras leía el libro ilustrado y miraba el karuta.

«Los pensé, pero la fabricación real fue hecha por los trabajadores del taller. Los niños del orfanato aprendieron a leer y a hacer matemáticas durante el invierno porque leyeron los libros ilustrados, compitieron con el karuta y jugaron con las cartas.» También conocían los nombres de los Cinco Eternos, sus subordinados, lo que gobernaban y cuáles eran sus instrumentos divinos. «Escuché de uno de mis caballeros guardianes que saber sobre los dioses sería útil para la magia. Creo que hacer que los niños jueguen con estos materiales de

estudio durante el invierno haría que el nivel medio de educación de los nobles de todo el ducado se disparara al final de la temporada.»

«... En efecto. Aprender todo este material antes de entrar en la Academia Real ciertamente haría las lecciones allí mucho más fáciles. Como hijo del archiduque, sería prudente que Wilfried supiera todo esto de antemano», murmuró Florencia mientras tocaba delicadamente el karuta. Como era de esperar, esos y los libros ilustrados se venderían como pan caliente entre los nobles. Con eso en mente, probablemente sería una buena idea imprimir más antes de que termine el invierno.

«Una vez que Wilfried regrese, podemos pasar una tarde enseñándole con estos. Primero, mirará el dibujo karuta mientras el tutor lee el karuta escrito, luego repetirá las palabras. Luego leerá todas las letras iniciales, las escribirá y las practicará», le expliqué.

En mis días como Urano, había sido bastante común leer libros de 26 páginas con cada página que contenía una frase que empezaba con una letra del alfabeto en orden secuencial. Esto era bastante similar, y como Wilfried ya conocía cerca de la mitad de las letras de la parte superior de las que se usaban en su nombre, empezáramos con karuta que usaba esas letras.

El proceso general era practicar cómo escribir mientras se jugaba con el karuta, trabajar duro para buscar el karuta con las letras que conocía y conseguir las que había practicado ese día. Podía jugar con sus asistentes, que esperaban diez segundos después de leer la carta antes de tender la mano. Sería bastante fácil reducir ese lapso a ocho segundos, y luego eventualmente cinco a medida que Wilfried se acostumbrara más.

En cuanto a los naipes, lo más lógico sería empezar con Vete a Pescar hasta que se acostumbrara a las cartas. El objetivo sería enseñarle a leer los números, y que no se sintiera frustrado incluso cuando perdiera. Tenía que aprender a perder. Y naturalmente, también podría jugar otros juegos además de Vete a Pescar.

Los libros ilustrados podían ser leídos en voz alta antes de irse a la cama, una vez al día. Memorizar el texto a través del habla le ayudaría a seguir las palabras cuando se lee a sí mismo, y probablemente inspiraría al menos un poco de interés en la escritura.

«Necesitamos que sus asistentes se tomen esto en serio, así que sugiero que clasifiquen a sus asistentes en karuta y que reemplacen a los que lleguen más de treinta veces al fondo. Derrotar a Wilfried debería ser bastante fácil, ¿no está de acuerdo?»

Los asistentes se endurecieron, pero no quería que pensarán que su pereza quedaría impune. Esencialmente los pasaría por un tamiz y eliminaría a los débiles. Como diría Ferdinand: «El futuro archiduque no necesita asistentes incompetentes, sobre todo cuando el propio archiduque está tan desesperado.»

«Como en todos los juegos, Wilfried no aprenderá exclusivamente ganando o perdiendo. Si queremos que se lo tome en serio, a veces debemos dejarle ganar y otras veces destruirle completamente, alternando entre las dos cosas para sacar su motivación.»

Añadí algunas sugerencias para incorporar la enseñanza en su vida diaria, como hacer que cuente el número de dulces que se le dan, o dibujar números en la salsa y no dejarle comer hasta que los lea, lo que hizo que Rihyarda diera una sonrisa tranquilizadora. «Puede contar conmigo, mi lady», dijo.

Poco después de la cuarta campanada, Wilfried y Lamprecht entraron en la habitación, ambos con aspecto demacrado por el agotamiento. Con una sola mirada supe que Ferdinand los había traumatizado con éxito con amenazas, y la expresión satisfecha pero no avergonzada de su rostro me dijo que había ganado nuestra apuesta. Dejé escapar una risa petulante, ganándome una desagradable mirada de él.

«Bienvenidos todos. El almuerzo ya ha sido preparado.»

Almorzamos con Sylvester y Florencia, escuchando a Wilfried hablar de lo que había visto en el templo. Como era de esperar, se había sorprendido por los huérfanos y los trabajadores del taller. Una vez que terminó, sus padres lo alabaron por completar con éxito sus tareas. Entonces, sobre todo como un acto por el bien de Wilfried y Lamprecht, Ferdinand dio su cáustico informe a Sylvester y Florencia, y yo también informé de que el ambiente educativo de Wilfried no tenía sentido.

«... Dadas las circunstancias, solicito que se cambie su entorno de vida. Si eso es inviable, entonces pido que Wilfried sea desheredado», dijo Ferdinand. Sus duras palabras hicieron palidecer a Wilfried y a Lamprecht, y ambos miraron suplicantemente a Sylvester.

Con todos los ojos puestos en él, Sylvester le acarició la barbilla como si lo pensara, y luego asintió con la cabeza. «Muy bien. Tomaré mi decisión basándome en lo lejos que ha llegado para el invierno. Sólo lo mantendré como mi sucesor si demuestra que puede escribir todo el alfabeto y todos los números, hacer matemáticas básicas y tocar una canción en el harspiel para su debut de invierno.»

«¿Para el debut de invierno...?» Wilfried y Lamprecht se ahogaron al unísono, sorprendidos por el repentino plazo y las altas expectativas de Sylvester. ¿Quién podría culparlos? Seguramente no tenían ninguna confianza en que pudieran lograr algo en una sola temporada que Wilfried había fallado durante años.

«No temas, mi querido hermano — he hecho que te traigan los materiales de aprendizaje que usaban los huérfanos, y dado que has completado tus dos tareas en un solo día, creo que puedes terminar apenas a tiempo para el invierno. Aunque estarás condenado en el instante en que bajes la velocidad.»

«...Bien», respondió Wilfried.

«¿Apenas...?» Preguntó Lamprecht, que se estaba quedando atrás.

Wilfried ya conocía la mitad del alfabeto y los números; mientras trabajara duro y siguiera mi guía de estudio al pie de la letra cada día, sería capaz de tener éxito pase lo que pase.

«Parece que estás de buen humor, Rozemyne. ¿Qué hiciste ayer en el castillo?» Wilfried preguntó.

«Pasé la mitad del día elaborando el plan de estudio para ti, pero el resto lo pasé leyendo en la sala de libros del castillo. Fue un día feliz de lectura antes de acostarme y justo después de despertarme.»

«... ¿Te gusta leer libros? No te entiendo en absoluto», dijo, pero eso fue porque era analfabeto. Estaba seguro de que llegaría a apreciar las alegrías de la lectura si aprendía a leer, y sin duda lloraría lágrimas de gratitud por tener una sala de libros tan grande tan cerca de su habitación, como yo lo había hecho.

«Quieres volver a dejar el castillo, ¿verdad, Wilfried? ¿Qué tal si seguimos cambiando de lugar durante los próximos tres días?»

«No. Nunca más», respondió Wilfried al instante, con la cara retorcida por el miedo. Parecía que Ferdinand lo había intimidado bastante.

«Pero, quiero decir, no es justo que llegues a vivir una vida tan fácil y feliz mientras yo estoy luchando tanto. Desearía tener tanto tiempo libre y poder pasar todo el día leyendo.»

«Ngh... No voy a, er... decir que las cosas son injustas nunca más. Me equivoqué», Wilfried se fue antes de dar la espalda. Parecía que el objetivo inicial de mi plan de cambio de vida — es decir, evitar que Wilfried dijera que las cosas eran injustas cada vez que me veía porque era molesto — ya que se había completado con éxito.

*Perfecto. Ajajaja...*

«Dicho esto, estaba pensando en unirme a ti en el estudio esta tarde», empecé, sólo para que Ferdinand me interrumpiera.

«No, Rozemyne. Tienes asuntos más urgentes que atender, y las reuniones ya han sido arregladas. Debes reunirte con los que te acompañarán en la Fiesta de la Cosecha, y luego discutir los asuntos con el erudito en cuestión para empezar a ablandar a Hasse», explicó. Todo eso sonaba más importante que ayudar a Wilfried a estudiar. «Wilfried, aprende todo lo que puedas de esos karuta antes de que volvamos. Rozemyne no tiene piedad, ni siquiera con los principiantes.»

Probablemente se refería a la vez que yo jugué en su contra. Pero sólo había hecho todo lo posible contra él entonces porque sabía que era la única vez que podría ganarle. No me esforzaría tanto con un chico como Wilfried.

«... ¿Realmente tienes que guardar rencor por algo tan insignificante? Te advierto — que a las chicas no les gustan los hombres mezquinos.»

«Pocos me encontrarán una persona agradable. Y como me he acostumbrado a que no me gusten, no tengo que preocuparme por eso.»

*Eso no es nada bueno... ¡Que alguien le haga una intervención a Ferdinand, también! Está mal como persona en un nivel fundamental. ¡Pero no puedo decirle nada porque amo tanto los libros que también estoy mal como persona! ¡Alguien, por favor! ¡Tienes que salvar a Ferdinand en mi lugar!*

## Preparándose Para el Festival de la Cosecha

Después de que me dijeran que participara en una reunión del Festival de la Cosecha que se celebraba en el edificio principal del castillo, salté a Lessy y seguí a Ferdinand, acompañado por Otilie y cuatro caballeros de la guardia. Ferdinand me echó un vistazo y puso una mueca cada vez que un erudito que pasaba se oponía a mi Pandabus, y justo cuando empezaba a disfrutarlo, llegamos a la sala de reuniones.

«Eckhart, Eusticus — Le agradezco que nos hayas esperado», anunció Ferdinand una vez que estuvimos dentro.

La sala era pequeña, contenía seis sillas alrededor de una mesa de tamaño modesto, y no había nadie más que los dos hombres arrodillados esperando. Ya reconocí a Eckhart, así que pude adivinar que el tipo delgado con pelo gris era Eusticus.

«Rozemyne, este es Eusticus», explicó Ferdinand, confirmando inmediatamente mi suposición. «Es el hijo de Rihyarda, y te acompañará al Festival de la Cosecha como oficial de impuestos.»

«¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro casual, ordenado por los fructíferos días de Schutzaria, la diosa del viento?» Eusticus entonó.

«Puedes.»

Una vez que los tediosos y nobles saludos se completaron, los dos hombres se pusieron de pie, y Eusticus me miró fijamente con sus ojos marrones. Sonrió comprensivamente al verme inclinar un poco la cabeza, y luego extendió un mapa sobre la mesa, comenzando así la discusión sobre el Festival de la Cosecha.

Comprobaron el programa y repasamos todo lo que había que hacer. Fran ya me había metido todo esto en la cabeza, pero como nunca antes había asistido a un Festival de la Cosecha, no tenía una imagen mental clara del procedimiento.

«En cuanto al número de carruajes, ¿basta con dos por persona?» Ferdinand preguntó.

«Eckhart y yo estaremos bien con sólo uno, pero ¿dos serán suficientes para Lady Rozemyne? Los hombres podemos viajar relativamente ligeros, pero las mujeres siempre terminan trayendo una cantidad considerable de equipaje. Me imagino que ella necesitará múltiples asistentes sólo para cambiarse de ropa», dijo Eusticus.

Ferdinand me miró con clara diversión. «Rozemyne, ¿cuántos asistentes piensas traer?»

«Ya que asistiré como la Sumo Obispa, supongo que traeré a mis asistentes del templo... Si es así, serán Fran, Monika, Nicola y Ella. ¿Debo hacer que Rosina venga también como mi músico?» Yo pregunté.

Aparentemente eran tan pocas las personas que Eusticus abrió los ojos, sorprendido de que esto fuera suficiente para mí. La mayoría de los asistentes del castillo estaban especializados

en un campo muy particular, pero los del templo eran gatos de todos los oficios. Por esta razón, no necesitaría mucha gente para mantenerme.

«Oh, y Ferdinand — no necesitaré ningún carruaje. Puedo usar mi Pandabus para—» Empecé, sólo para ser derribado antes de que pudiera terminar mi frase.

«No. Necesitarás una gran cantidad de maná para recoger el ingrediente, y agrandar tu bestia alta por un período tan largo sólo lo desperdiciaría», explicó Ferdinand. «Además, si te involucras en algo peligroso, los que te acompañan también lo estarán, y no puedo preparar suficientes caballeros guardianes para proteger a todos tus asistentes. Finalmente, si perdieras la concentración debido a tu mala salud, seríamos totalmente incapaces de progresar hasta que estuvieras mejor. El carruaje será necesario para los momentos en que no puedas usar tu bestia.»

Entendido. En caso de que ocurriera algo peligroso, los asistentes de mi templo serían los que corrieran más riesgo. Sería mejor no llevarlos a ningún lugar inseguro.

Con el número de carruajes decidido, Ferdinand pasó a advertirme sobre cómo comportarme durante el Festival de la Cosecha. «Escucha bien, Rozemyne — no debes separarte de estos dos. No andes por ahí sin guardias ni asistentes. Habrá abundante comida servida, pero no comas nada antes de que tus asistentes hayan probado el veneno. Cuando suene la séptima campana, dejen la celebración para dormir, sin importar quién trate de mantenerlos allí. Responda a todas las preguntas de los jefes de la ciudad y del alcalde con respuestas vagas, y evite darles información concreta cuando pueda. Si alguna vez te sientes perdida, deja todo en manos de Eckhart y Eusticus. No lo estropees. Además...»

Ferdinand continuó, sonando como un maestro de escuela dando una larga lista de advertencias a los estudiantes a punto de ir de excursión. Tenía tantas instrucciones precisas que ahora estaba menos seguro de qué hacer.

Eckhart escuchaba atentamente, tratando claramente de absorber todo lo que se decía, pero Eusticus sólo dio una risa burlona. «Veo que está tan nervioso como siempre, Lord Ferdinand. Estaba bastante preocupado cuando escuché que había tomado a una niña pequeña bajo su custodia, pero veo que está jugando el papel de un guardián apropiado. Considéreme impresionado», dijo, transmitiendo indirectamente que Ferdinand tenía una exigencia tan alta — incluso para niños — que esperaba que ya me hubiera cortado. Por su tono, pude ver que estaba bromeando.

Ferdinand miró a Eusticus, y luego me miró a mí. «Espero que esa breve lista de instrucciones sea suficiente.»

Como unas mil personas se reunirían de los pueblos vecinos para vivir en la mansión de invierno, el Festival de la Cosecha sería un evento a gran escala, comenzando por la tarde y continuando hasta la séptima campana. Como Sumo Obispa, yo participaría desde el principio, cuando se celebraran los bautismos y las ceremonias de mayoría de edad.

*Las bendiciones para esas dos ceremonias son similares, pero lo suficientemente diferentes como para ser confusas.*

«El festival en sí termina con la séptima campana, pero es cuando los jefes de la ciudad y los alcaldes comienzan su recepción. En este Festival de la Cosecha, visitarán los lugares que el anterior Sumo Obispo hizo. Esto les informará de que hay un nuevo Sumo Obispa, pero también significa que sus recepciones habrán sido atendidas por su predecesor. No es el tipo de recepciones que usted mismo debe recibir, así que debe declarar firmemente que es hora de dormir y abandonar el lugar de inmediato. No los acompañe bajo ninguna circunstancia», dijo Ferdinand, negándose incómodamente a dar más detalles.

A juzgar por lo que sabía de Bezewanst, así como por las comprensivas miradas en los rostros de Eusticus y Eckhart, podía imaginar que estas “recepciones” serían de la variedad nocturna vaporosa con bebidas y mujeres preparadas.

«Pero si rechazas una recepción, la gente del pueblo sin duda se tambaleará y comenzará a dudar de sí misma, preguntándose qué es lo que te disgusta, qué es lo que hicieron mal y qué deberían hacer el año que viene. Para ello, Eckhart, le pido que reciba las recepciones en el lugar de Rozemyne. Haz este sacrificio por el bien de tu querida hermanita, y acompaña al alcalde y a los jefes de la ciudad en su lugar.»

«Como desee, Lord Ferdinand.»

Una vez que la gente se enteró de que el nuevo Sumo Obispa era la hija adoptiva del archiduque — una niña con un estatus increíblemente alto — aparentemente me inundaron de peticiones, viéndome como fácil de explotar. No ayudó el hecho de que el anterior Sumo Obispo había estado dispuesto a participar en tratos tan turbios. Así, Eckhart sería el escudo que me protegería de las olas de la gente, mientras Eusticus mantenía un ojo avizor en conseguir los impuestos adecuados de ellos.

«Hombres, si quitan sus ojos de Rozemyne por un momento, ella terminará causando problemas, casi muriendo, y haciendo cualquier cantidad de cosas impredecibles con consecuencias significativas. Necesitarán prestarle su máxima atención en todo momento. Y Rozemyne, usted debe acompañar a estos dos sin salirse de la línea. ¿Entendido?»

«Sí», respondí.

Eso marcó el final de nuestra discusión sobre el Festival de la Cosecha. Ferdinand inmediatamente sacó unas cuantas herramientas mágicas de bloqueo de sonido y las puso sobre la mesa. Todos extendieron la mano para agarrar una, así que yo también lo hice.

«Ahora discutiremos el verdadero propósito de nuestra reunión: la recolección de ingredientes», dijo Ferdinand, y tanto Eckhart como Eusticus se pusieron tensos. La reunión de ingredientes aparentemente se iba a hacer sin que nadie más lo supiera.

Yo también me puse tensa.

«Rozemyne, los niños nobles que poseen grandes cantidades de maná reciben herramientas mágicas para absorberlo tan pronto como nacen. En circunstancias normales, sería impensable que hayas sido tan gravemente herida por el Devorador que el maná se endureciera en tu interior. Estamos preparando el jureve antes de que asistas a la Academia Real en parte para ocultar el hecho de que el Devorador te puso al borde de la muerte en el pasado.»

Inhalé y miré a Eusticus y Eckhart, pero ellos asintieron con la cabeza como si ya lo supieran.

«Ya lo saben todo. Después de todo, ellos son los dos que envié a investigar tus antecedentes.»

«Espera, ¿eso significa...?»

«Reunir información en la ciudad baja fue muy divertido — Ejem, quiero decir, fue una experiencia muy estimulante», dijo Eusticus con una sonrisa, su forma de hablar se convirtió en una moneda de diez centavos. «Especialmente porque básicamente no había ninguna información sobre Myne en toda la ciudad. Incluso sabiendo por el contrato mágico que tenía una conexión con la Compañía Gilberta, seguro que no fue fácil. Apuesta a que fue un reto divertido», continuó, sonando totalmente como un plebeyo a pesar de estar sentado correctamente como un archinoble.

Ahora que sabía que Eusticus era usado para el trabajo de espía, lo volví a revisar. Su apariencia no sobresalía. Su cara era normal y su cabello de un color común, y se veía tan ordinario que podía desaparecer fácilmente entre la multitud. Era ligeramente más bajo, pero no lo suficiente como para sobresalir, e incluso un par de zapatos ligeramente más altos podrían compensar la diferencia de altura. Y considerando que también podía ocultar su delgada complexión usando capas adicionales de ropa o algo así, era bastante perfecto para el trabajo de inteligencia.

«Lady Rozemyne, mi línea de trabajo exige que sea capaz de imitar a los hombres de todas las tallas. Me adapto a sus patrones de habla, movimiento, estilos de vida y actitud como es necesario para adquirir información. Por lo tanto, creo que entiendo las dificultades que experimenta para imitar a un archinoble y vivir como la hija adoptiva del archiduque. La magnitud de sus esfuerzos no se me escapa y le aplaudo por ellos», dijo Eusticus, explicando que estaba dispuesto a acompañarme como funcionario de impuestos por respeto a lo duro que estaba trabajando.

Por mucho que lo apreciara, también encontré todo el asunto un poco confuso. ¿Necesitaría un arzobispo hacer un esfuerzo para visitar la ciudad baja sólo para recoger información? Ladeé la cabeza y Ferdinand miró a Eusticus con exasperación.

«Como siempre, Eusticus lo enmarca todo para estar a su favor», dijo Ferdinand.  
«Rozemyne, sabe que es un hombre excéntrico. Le encanta recopilar información y materiales por encima de todo, incluso hasta el punto de vestirse de mujer para recopilar información en una fiesta de té. Se convirtió en un erudito en gran parte porque su trabajo

implica principalmente la acumulación de datos, y en este caso, está simplemente contento de que llegue a reunir tanto la información como los materiales a la vez. No sientas ninguna gratitud hacia él en absoluto.»

Eusticus había aprendido a temprana edad que los asistentes y sirvientes actuaban de una manera completamente diferente cuando estaban lejos de su maestro, diciendo cosas que de otra manera no tendrían. Esto le llevó a desarrollar un interés en la recolección de información. Finalmente, Rihyarda terminó gritando que debería convertirse en un erudito si le gustaba tanto recopilar información, usando su entusiasmo para reunir información valiosa para Sylvester.

«Recopilé información para Lord Sylvester como mi madre sugirió, pero siempre fue Lord Ferdinand, su mano derecha, quien la usó apropiadamente. Conectó hechos aparentemente irrelevantes, usándolos para derrotar a los nobles que se le oponían cuando entró en la Academia Real. La emoción de ver eso me impactó hasta la médula.»

El deseo de Rihyarda de que su hijo sirviera a Sylvester finalmente no se cumplió ya que Eusticus eligió servir a Ferdinand en su lugar, ya que él siempre fue el que usó efectivamente la información que trajo. Y cuando Ferdinand le ordenó que se infiltrara en la ciudad baja, un lugar que los nobles normalmente nunca visitan, para investigarme, Eusticus estaba tan excitado que no podía dormir. El hecho de que me dijera todo esto con entusiasmo, mostraba lo raro que era realmente.

«Mi recopilación de información da frutos diariamente ahora que has aparecido al lado de Lord Ferdinand. Siento más gratitud de la que podría expresar», dijo, lo que no me hizo nada feliz.

«Lord Ferdinand, ¿no nos acompañará a recoger el ruelle?» preguntó Eckhart, mirando el mapa.

Dejando escapar un suspiro excepcionalmente perturbado, Ferdinand trazó su propio viaje planeado a través del mapa con un dedo. «Me gustaría acompañarte, pero con este programa, no estoy seguro de que pueda encontrar la oportunidad.»

«Ferdinand, ¿te gusta reunir materiales tanto como a Eusticus?» Pregunté, un poco sorprendido por el arrepentimiento en su voz.

En eso, Ferdinand miró a Eusticus y puso una mueca. «No prefiero la reunión en sí, sino pensar en lo que se puede crear con nuevos materiales. No me incluyas en el grupo de Eusticus, que se satisface sólo con la recolección de materiales raros.»

«Rozemyne, mientras Lord Ferdinand estudiaba en la Academia Real, él y los aprendices de caballero lucharon contra bestias fey y plantas fey para reunir las piedras fey y materiales que necesitaba para sus diseños de herramientas mágicas. Lo acompañé en tales misiones muchas veces», dijo Eckhart, y la imagen mental de Ferdinand exterminando el trombe pasó por mi mente. Si él hacía cosas así todo el tiempo para reunir materiales, entonces podría haber tenido una vida estudiantil más salvaje de lo que yo esperaba.

Era raro para mí oír hablar del pasado de Ferdinand, así que quería que Eckhart continuara, pero Ferdinand lo silenció rápidamente con una mirada. «Un grupo de mayor tamaño sería necesario en un lugar donde deambulan grandes bestias fey, pero como sólo se necesita un fruto de una planta fey, un número menor debería ser suficiente. ¿Correcto, Eusticus?» preguntó.

Eusticus asintió firmemente. «Así es. Un árbol de ruelle es una planta fey situada en las afueras de Dorvan que da frutos en noches de luna llena. Las recogí una vez en una luna llena en verano, y eran bastante ricas con el viento. No hay duda de que recolectar una en la noche de Schutzaria nos proporcionará el mejor ingrediente otoñal para un jureve que se podría pedir.»

Aparentemente, la información que teníamos sobre qué materiales podían ser reunidos dentro del ducado había sido reunida por Eusticus. Realmente le encantaba reunir materiales, y recogía todo lo que podía sin importar el tiempo o el lugar. Ferdinand había reducido nuestras opciones de los tiempos y lugares registrados para determinar dónde sería mejor para mí reunir mis propios materiales.

«La gente siempre llama inútil la información que reúno, y sin embargo Lord Ferdinand siempre encuentra el uso perfecto para todo», dijo Eusticus con una media sonrisa. «En cualquier caso, Lady Rozemyne es todavía demasiado joven para tener la cinta que normalmente se usaría para reunir un ruelle. Necesitará un cuchillo mágico para usarlo en su lugar.»

«Estoy preparando uno ahora. Debería estar terminado pronto», respondió Ferdinand. Aparentemente estaba en medio de hacer una herramienta mágica para mí. Como siempre, tenía un ojo agudo para los detalles y se ocupaba de cada pequeña cosa.

Una vez hecho esto, Eusticus me explicó cómo se haría la reunión, revisando cada pieza del equipo que necesitaría y explicando su propósito — las bolsas de cuero, los guantes, el cuchillo, etc.

«Lady Rozemyne, una vez que lleguemos al lugar de reunión, por favor, acérquese al árbol del ruelle con su bestia alta. Entonces debe tocar el ruelle con sus manos desnudas y verter maná en él hasta que cambie de color. Una vez que eso suceda, córtelo con su cuchillo mágico, y eso es todo. Si te pusieras guantes de cuero que bloquea el maná durante ese último paso, entonces empeoraría el material para tu propia poción, pero otros podrían usarla también para la elaboración de la cerveza.»

«Entendido. Haré lo mejor que pueda.»

En eso, habíamos repasado todo lo que había que discutir sobre el Festival de la Cosecha y la reunión. Devolvimos las herramientas mágicas a Ferdinand, luego Eckhart y Eusticus dejaron la habitación. Nos encontraríamos en el templo el día que yo saliera para el Festival de la Cosecha.

«He llamado a Kantna también. Siéntate donde estás en silencio.»

«De acuerdo.»

## El Contrato de Hasse

Kantna, el erudito oficial a cargo de Hasse, entró en la habitación. Era un tipo mayor de estatura y complexión media, pero la frase “alevín” me vino a la mente en cuanto lo vi. Se podía ver con sólo mirarlo que era un don nadie sin carácter que sobrevivía congraciándose con sus superiores.

Sus ojos revoloteaban entre Ferdinand y yo mientras intentaba determinar si teníamos buenas o malas noticias para él. Incluso eso le hacía parecer un pequeño y astuto alevín. Era definitivamente el tipo de persona que se jactaba con los que estaban debajo de él, mientras que los que estaban encima de él se mordían la nariz mucho más de lo necesario.

Una vez que intercambiamos saludos de los nobles, Kantna se sentó en la silla que Ferdinand le había ofrecido. Sus ojos se desviaban aún más inquietos que antes.

«Lord Ferdinand, ¿puedo preguntarle por qué me ha llamado hoy aquí?»

«¿No puedes saberlo ni siquiera con los dos aquí?» preguntó Ferdinand, bajando un poco la voz.

Kantna comenzó a buscar desesperadamente en sus recuerdos, poniendo una cara como si realmente no lo supiera. Tal vez había olvidado cuál era su trabajo o había sido trasladado, o tal vez, de alguna manera, no sabía que estábamos involucrados con Hasse.

«Le ruego me disculpe, pero no se me ocurre nada.»

«... Estoy hablando de Hasse», respondió Ferdinand.

Los ojos de Kantna parpadearon un momento, pero su sonrisa permaneció inalterable.

«¿Hasse, sir? ¿Qué ha pasado en Hasse?»

«El archiduque instruyó la construcción de un orfanato y un taller de imprenta en Hasse. Rozemyne y yo hemos estado haciendo progresos en esta tarea. Recientemente envié a unos cuantos comerciantes a mi favor y a uno de los asistentes de Rozemyne para inspeccionar la ciudad, y según ellos, usted no cooperó en absoluto.»

«Por qué, es bastante impactante para mí escuchar...» Kantna siguió sonriendo, pero sus ojos perdieron un poco el enfoque, como si estuviera haciendo un montón de cálculos en su cabeza. Estaba claro como el día que estaba tratando desesperadamente de pensar en una manera de salvar su pellejo.

«Escuché que fuiste tan poco cooperativo, de hecho, que se encontraron considerando la posibilidad de que tuvieras la intención activa de sabotear el plan.»

«Debe haber algún error. ¿Quizás los comerciantes están tramando algo ellos mismos? Después de todo, el dinero los corrompe fácilmente.»

*¿Sabes lo que significa la palabra ‘hipócrita’? Casi pregunté, pero rápidamente me tragué las palabras. Estaba aquí para aprender cómo los nobles se trataban entre sí; ahora no era un buen momento para intervenir.*

«¿Así que estás sugiriendo que me mintieron?»

«Más bien, imagino que nos hemos malinterpretado en algún momento, tal vez. Después de todo, los comerciantes viven sólo para el beneficio. Seguramente no se ajustan a la forma en que pensamos los nobles», dijo Kantna con una sonrisa de oreja a oreja. No paraba de mencionar a los comerciantes una y otra vez, como si hubiera olvidado que Gil también había estado allí.

Ferdinand siempre me dijo que yo era terrible leyendo la habitación, y tenía razón. Dejé a un lado mi moderación y empecé a hablar. «¿Estás diciendo que mi asistente tampoco se ajusta a lo que piensan los nobles?» Pregunté, sin mencionar deliberadamente que Gil no se ajustaba a lo que pensaban los nobles, ya que quería ver cómo reaccionaría.

Los ojos de Kantna se abrieron de par en par, sorprendido, y parpadeó rápidamente, no esperando que yo hablara también. «Eso no es lo que yo...» empezó, antes de salir rápidamente.

Quise seguir preguntándole «¿Entonces qué querías decir?» para acorralarlo, pero abandoné la idea cuando Ferdinand me golpeó la pierna debajo de la mesa.

Ferdinand bajó los ojos, luego levantó la cabeza y puso una fina sonrisa. «Entiendo tu posición, entonces, y pasaremos a nuestro punto principal. Firmaste un contrato con el alcalde de Hasse para comprar dos huérfanos, ¿no es así?»

«Erm... S-Sí, lo hice. ¿Qué pasa con eso?»

«Rozemyne se aficionó a esos huérfanos y los arrastró fuera de su orfanato con cierta fuerza. Sólo más tarde nos enteramos de que el alcalde ya había firmado un contrato contigo. Te he convocado aquí por si no estabas familiarizado con lo que había pasado. Me duele haber robado tan descaradamente lo que era legítimamente tuyo», dijo Ferdinand, poniendo una expresión de preocupación que era tan obviamente falsa para mí que era risible. «Parece, sin embargo, que tu celosa esposa ha estado probando a otros para saber por qué recientemente dejaste Ehrenfest. Me imagino que no sería tan tonto como para comprar un huérfano en la cúspide de la mayoría de edad con ella a su espalda, por lo que sus acciones deben haber sido impulsadas por algunas circunstancias apremiantes. ¿Estoy en lo cierto?»

Aplaudí internamente la maldad de Ferdinand amenazando a Kantna mientras parecía preocupado por la situación en la que se encontraba.

La sangre drenó de la cara de Kantna casi instantáneamente, pero el hecho de que todavía lograra una sonrisa a pesar de estar tan pálido como un fantasma fue muy noble. «Oh sí, oh sí. Circunstancias muy apremiantes, de hecho. Pero si Lady Rozemyne se ha interesado por los huérfanos, entonces con gusto se los daré. Considere el contrato nulo y sin efecto. Sólo necesitare un momento para recuperar los papeles», dijo, antes de prácticamente huir de la habitación.

Una vez que la puerta se cerró, miré a Ferdinand. «Ciertamente sabes mucho sobre la esposa de Kantna, ¿no?»

«Al negociar con los nobles, el vencedor suele estar determinado por quién sabe más del otro. La información que Eusticus recoge es tan desorganizada que identificar las partes valiosas entre todo ello es un reto, pero las recompensas son grandes.»

Eusticus reunió todo tipo de información con gran aplomo, mientras que Ferdinand tenía una memoria temible y un talento para usar la información correcta en el momento adecuado. Se podría decir que, como dúo, eran terriblemente invencibles. Eusticus había mencionado que sólo Ferdinand podía usar su información adecuadamente, y eso era probablemente porque una persona normal tendría enormes problemas para elegir lo que era útil de un enorme lío de trivialidades.

Personalmente no tenía intención de hacer de ninguno de ellos mi enemigo, pero ya me habían investigado en la ciudad baja y no tenía ni idea de cuánto sabían. De alguna manera tuve la sensación de que tenía más debilidades que explotar de las que se pueden contar, y que Ferdinand probablemente sería capaz de aplastarme como a un bicho en una fracción de segundo.

«No temas, Ferdinand — Nunca en mi vida te haré un enemigo, pase lo que pase.»

«¿Qué te inspiró a decir que...? ¿Eckhart o Eusticus te han dado alguna idea extraña? Todos ustedes están tan desatados por la racionalidad que a veces me cuesta entender tus acciones.»

*... Estoy bastante seguro de que todos pensamos que das miedo, Ferdinand.*

Más tarde aprendí en la conversación que, a diferencia del patético viejo yo que decidió obedecer a Ferdinand por puro terror, los otros dos habían resuelto servirle el resto de sus vidas por un sincero respeto desde el fondo de sus corazones. Por esa razón, Eckhart me dijo que no me metiera en el mismo saco que él.

*Lo siento, Eckhart. Creo que nunca entenderé el impulso de servir a alguien así.*

Kantna regresó con el contrato mientras Ferdinand seguía frunciendo el ceño por mi repentina declaración. Lo sostuvo, mirando nerviosamente la ceja arrugada y la expresión de disgusto de Ferdinand.

«Este es el contrato.»

«Ah sí, mi agradecimiento. Pagaremos por la anulación del contrato, así que ten cuidado de no exigir dinero o huérfanos de Hasse», dijo Ferdinand.

Todo lo que necesitábamos hacer ahora era llevar el contrato a Hasse para mostrárselo al alcalde, entonces todo este asunto de los huérfanos estaría hecho. Suspiré aliviada al ver que lo peor había pasado, pero entonces Kantna miró a Ferdinand y empezó a hablar en un tono meloso.

«Aún así, esto es algo preocupante. Como ya hemos hablado, hay circunstancias profundas detrás de este contrato; no lo firmé para mí, sino para otro», explicó.

Había pensado que Ferdinand sólo sugería que había circunstancias profundas para silenciar a Kantna y darle una excusa para su esposa, pero aparentemente Kantna realmente había estado buscando una mujer adulta a petición de otra persona.

«¿Quién te ha metido en esto?» Yo pregunté. «¿También tendré que discutir este asunto con ellos?»

Habíamos anulado el contrato para que la gente de Hasse no nos viera como villanos, pero yo no quería que Kantna y para quienquiera que lo hubiera firmado pensarán en nosotros de esa manera tampoco. Tenía la sensación de que los nobles que se enfadaran con nosotros serían más dolorosos que el alcalde que se enfadara con nosotros.

«Me gustaría mucho, mucho, discutir cuidadosa y educadamente esto con ellos también», añadió Ferdinand.

«Lady Rozemyne, yo, er... No estoy seguro de que este tema sea adecuado para sus oídos», se detuvo Kantna, empezando a sudar y suplicando con sus ojos que Ferdinand lo salvara. Aparentemente esta era una conversación que no podía tener conmigo.

«Rozemyne, eso será suficiente por hoy. Puedes unirme a Wilfried en sus estudios. Brigitte, Angélica — lleva a Rozemyne donde debe estar», dijo Ferdinand, agitando su mano para instarme a salir de la habitación.

Asentí con la cabeza y me fui.

Una vez fuera, viajé a la habitación de Wilfried en mi Pandabus. Allí lo encontré enfrascado en una tibia batalla de karuta donde todos los demás estaban atascados esperándolo. Los diez segundos que siguieron a la lectura de cada carta parecían prolongarse para siempre, y Wilfried parecía aburrido mientras se sentaba entre las cartas artísticas, rodeado de sus aduladores asistentes.

Rihyarda estaba silenciosamente de pie junto a una pared, mirando a toda la habitación. Probablemente estaba identificando qué asistentes eran inútiles y luego en la guillotina. La ira que ardía en sus ojos hacía que su silencio fuera aún más aterrador.

«Wilfried, sé que estás en medio de un juego, pero creo que me uniré a ti», dije. Sus asistentes habían estado contando hasta diez tan lentamente como podían, así que les di una sonrisa intimidante, conté hasta diez normalmente, y luego inmediatamente agarré la carta de arte. Algunas cartas eran para cartas que Wilfried acababa de aprender hoy.

«¿Qué? ¡Rozemyne, vas demasiado rápido!»

«Equivocado, querido hermano. Eres demasiado lento. Seguramente viste las tarjetas de arte que te eran familiares cuando estaban alineadas al principio, ¿no? ¿Cómo eres incapaz de agarrarlas inmediatamente una vez que la carta de escritura ha sido leída en voz alta? Recuerda, estoy contando hasta diez antes de moverme.»

Al final vencí a Wilfried a pesar de que se unió a mitad del juego, y miré a sus asistentes mientras contaba el karuta. *Él, él y él se están perdiendo con seguridad. Simplemente no tienen lo que se necesita.*

«¿Te gustaría jugar otra ronda? Incluso consideraré que es tu victoria si puedes agarrar las cartas con las letras que aprendiste hoy.»

«Hmph. Eso será demasiado fácil.»

Le dejé ganar la primera ronda, pero luego mezclé el orden de las cartas artísticas para la segunda para que tuviera que buscarlas.

«Ngh... ¡Una ronda más!» declaró.

Yo había logrado encender un fuego competitivo en su corazón. Jugamos varias rondas más de karuta, y con el tiempo, Wilfried desarrolló una sólida comprensión de todas las letras usadas en su nombre.

«Esa era la equivocada, Wilfried. Como penalización, tienes que renunciar a una de las cartas que tenías antes.»

«¿Qué?» Esa carta resultó ser un factor decisivo, y Wilfried pisoteó el suelo en un berrinche una vez que perdió.

«Harías bien en estudiar duro antes de que juguemos de nuevo», comenté.

«Tengo muchas cartas esta vez. ¡La próxima vez, voy a conseguirlas todas!»

«¿Oh? Creo que me subestimas», respondí, pero en realidad, ya se sentía como si Wilfried estuviera a punto de golpearme. Los niños del orfanato habían empezado a pegarme, y yo sentía que lo mismo iba a pasar con Wilfried.

*Mm... Siento que Wilfried tiene unas estadísticas bastante altas. Supongo que su memoria en particular parece ser sólida. Pero quizás esto es sólo porque vierte toda su energía en las cosas que le interesan, como Sylvester.*

«¿Pasamos al aprendizaje de los números a través de las cartas, entonces?» Yo lo sugerí.

«... Números, ¿eh?»

Alineé las cartas del uno al diez mientras Wilfried miraba con una mueca, obviamente teniendo una mala historia con los números.

«Tenías que contar hasta diez varias veces mientras jugábamos al karuta, ¿no? He alineado las cartas en orden numérico, así que tócalas de izquierda a derecha, contando cada una a medida que avanzas.»

«Uno, dos, tres...»

Wilfried podía leer hasta diez sin problemas, así que intenté invertir su orden para aumentar la dificultad, y luego le pedí que cogiera los números mientras los leía en voz alta. Después

de eso, jugamos a “Vete a Pescar”. Le llevó un tiempo poder contar rápidamente los números de las cartas, pero después de eso, jugaba muy bien.

«Rihyarda, ¿has decidido qué asistentes reemplazar?» Le pregunté, ya que se había pasado toda la sesión de estudio vigilando cuidadosamente los sirvientes de Wilfried.

Miró alrededor de la habitación y sonrió. «Por supuesto, milady. Dijiste que reemplazara a los que perdieron treinta veces, pero nunca dijiste que no a los que perdieron menos veces que eso. Eliminaré a todos los perezosos que no se tomen esto lo suficientemente en serio.»

«Ciertamente hay muchos que no entienden la gravedad de nuestra situación», acordó Oswald, mirando la habitación. Florencia le había dicho a la cara que se equivocaba al confiar en él, lo que obviamente significaba que él corría más peligro de ser reemplazado que nadie. Él lo entendió bien y ahora estaba corriendo a toda velocidad bajo Rihyarda, tanto que era como una persona completamente diferente.

*Esperemos que tanto él como su señor continúen creciendo...*

Poco antes de la sexta campana, Rihyarda recibió un ordonnanz de Ferdinand, anunciando que era hora de volver al templo. No podía entrar en el edificio del norte sin permiso, así que se quedaría en la sala de espera hasta que estuviera listo.

«Eso es todo, Wilfried. Debo volver al templo ahora. Creo que, si sigues practicando como hasta ahora, pronto podrás tocar el harspiel.»

«Sí», respondió Wilfried con una gran sonrisa, su cara llena de confianza. Había memorizado una canción esa mañana y no la había olvidado al mediodía, así que se podía decir que su práctica de harspiel iba bien. Como práctica, tocó un compás de la hoja que Rosina le había enseñado una y otra vez, hasta que sus dedos se movieron suavemente a través de las cuerdas. Eran sólo cinco notas, por lo que los ruidos toscos y titubeantes pronto se volvieron fluidos.

«Esto es mucho más fácil de lo que pensaba», dijo. Estaba marcando su lista de tareas para completar mucho más rápido de lo esperado, y mientras no se aburriera y lo dejara a medias, estaba en camino de aprender todo lo necesario antes de su debut en el invierno.

«El único requisito para el éxito es que empieces a intentarlo en primer lugar. Sigue así y sigue trabajando en tu lista. De hecho, deberías mostrársela a Sylvester y Florencia esta noche en la cena; estoy seguro de que te alabarán por tus esfuerzos. Cualquiera puede decir lo duro que has estado trabajando.»

«Está bien.»

Volví al templo y alabé a mis asistentes sin cesar. Si no fuera por su perseverancia, Wilfried se habría hundido en el pozo del fracaso eterno. Ellos eran los verdaderos trabajadores aquí.

«Bien hecho, todos. Estoy encantada de cómo han salido las cosas y estoy orgullosa de ser su maestra.»

«Estamos acostumbrados a que sus incomprensibles peticiones lleguen sin previo aviso», respondió Fran con media sonrisa. Aproveché la oportunidad para preguntarles qué pensaban de Wilfried como ayudante.

«Comparado con los niños pre-bautistas que vienen al templo como aprendices de los sacerdotes azules, no era nada fuera de lo común. El hecho de que nos escuchara le hacía mucho más obediente que la mayoría», respondió Fran, y me dio un pequeño dolor de cabeza pensar en los aprendices de sacerdote y las doncellas del santuario con los que trataríamos en el futuro.

El día siguiente fue normal; practiqué el harspiel como siempre, y luego fui a ayudar a Ferdinand. Cuando llegué, me ofreció una herramienta mágica para bloquear el sonido.

«Respecto a lo que dijo Kantna después de que te fueras ayer...» Ferdinand comenzó, antes de proceder a explicar que había dramáticamente menos doncellas grises para los nobles que antes. En el pasado, todo lo que tenías que hacer era pedirle una al Sumo Obispo y ya estaba hecho, pero Bezewanst se había deshecho de todas las doncellas grises poco atractivas para reducir los costes de la comida, y a las guapas restantes se les había dado trabajo en mi taller y en el orfanato. Esto significaba que no quedaba nada para los nobles, y aquellos que intentaban pedir a los sacerdotes azules sus doncellas grises para el santuario se encontraban con que se les cobraba demasiado. Los sacerdotes azules eran reacios a dejar ir a sus asistentes porque, aparentemente, les resultaba difícil pedirnos a Ferdinand o a mí nuevos asistentes.

En cuanto a los nobles, también les resultó difícil pedirle a Ferdinand que enviara doncellas para el santuario ya que, a diferencia de Bezewanst, no tenía ningún interés en las ofrendas florales. Además, como las doncellas grises eran especialmente favorecidas por lo baratas que eran, los nobles no creían que valiera la pena pagar los precios exorbitantes que pedían los sacerdotes azules. El resultado fue que los nobles fueron enviados a buscar huérfanos de edades adecuadas en los orfanatos de las ciudades cercanas.

«¿Cómo respondes a esto, Rozemyne? ¿Venderás las doncellas grises del santuario a los nobles?» preguntó Ferdinand, mirándome cuidadosamente como si estuviera listo para juzgar mi respuesta.

«Si hay doncellas grises del santuario que prefieren ser concubinas de un noble que seguir siendo doncellas del santuario, entonces... aunque yo mismo me resista, estaría dispuesto a considerarlo como una forma alternativa de empleo para ellas. Dicho esto, no tengo intención de vender nunca doncellas grises de santuario que no quieran ese tipo de vida. Ellas apoyan mi taller ahora mismo, y en última instancia, soy yo quien determina cómo deben vivir los huérfanos.»

Ferdinand asintió a mi respuesta con una mirada estricta en sus ojos dorados. «En ese caso, ¿qué piensas hacer con los nobles que compran huérfanos de los orfanatos cercanos?»

La idea de que los huérfanos sean comprados y vendidos me enfermaba, pero eso era porque estaba aplicando la moral de mi mundo a este. Ahora que era consciente de esto, no sentía tanto asco como antes.

«...Benno me informó que los huérfanos de la ciudad son criados por el alcalde y su gente, lo que hace que la propiedad compartida sea esencial para comprar recursos para el invierno. No me corresponde abusar de mi autoridad e interferir en esto», dije. «No puedo salvar a todos los huérfanos del ducado en ninguno de los dos casos, y es mejor que no intente involucrarme en asuntos fuera de mi campo.»

Sería fácil quitarle todos los huérfanos a Hasse usando mi autoridad como hija adoptiva del archiduque, pero no tenía idea de cuántos problemas eso causaría ni dónde. Y Hasse no era el único lugar con huérfanos. Simplemente no tenía el poder de salvar a todos los huérfanos del ducado.

Además, como la Sumo Obispa, lo que necesitaba pensar más que nada era el orfanato del templo. Sería un error intentar extender mi alcance a los orfanatos de otras ciudades, así que mientras hacía lo que podía en el monasterio de Hasse, todo lo demás estaba fuera de la vista y de la mente. Era difícil de aceptar, pero a menos que lo asimilara y creciera como persona, no sería capaz de sobrevivir aquí.

«Una respuesta respetable. Es bueno ver que estás aprendiendo», respondió Ferdinand, asintiendo con satisfacción. Una sonrisa mezquina se deslizó en su cara mientras continuaba su línea de interrogatorio. «En ese caso, Rozemyne — ¿qué harás con los huérfanos que aún están con el alcalde de Hasse? Están en su punto de mira ahora, ¿no es así?»

Me mordí el labio y luego sacudí la cabeza. «A diferencia de los huérfanos de los templos, los huérfanos de la ciudad se hacen ciudadanos y se les dan parcelas de tierra cuando crecen. Las chicas pueden usar estas parcelas para organizar matrimonios, y por lo que he aprendido, creo que muchas pueden encontrar más felicidad viviendo como ciudadanas en una región que conocen que pasando el resto de sus vidas en el templo como sacerdotisas.»

Cada huérfano se enfrentaba a dos opciones: podía rechazar por completo su actual estilo de vida y ser reeducado desde la base, viviendo una vida sin futuro sirviendo a los nobles como sacerdote o doncella del santuario, o podía continuar como estaba, soportando una vida dura y llena de luchas pero que al menos tenía sentido para ellos. Sólo ellos mismos podían decir qué preferían, y personalmente, si se me hubiera dado la opción, habría preferido quedarme con mi familia que convertirme en la hija adoptiva del archiduque.

«Ya les he dado una opción. En el momento en que eligieron permanecer con el alcalde, dejaron de ser un asunto de preocupación para mí», respondí, sabiendo que era la respuesta adecuada para la hija de un archiduque.

Ferdinand asintió con la cabeza para aprobarlo. Al ver su satisfacción, suspiré aliviado por no haber cometido ningún error, y luego bajé lentamente los ojos al suelo.

*Ah, odio esto... Siento como si una parte de mí se hubiera pintado y se hubiera vuelto del color de un noble.*

## Iniciar Actividades Comerciales

Se había convertido en una tradición que los visitantes de la Compañía Gilberta fueran llevados a mi habitación oculta. En ese momento, Brigitte ni siquiera reaccionó, y Damuel nos siguió dentro con una mirada agotada. En mi opinión, ya debería haberse adaptado, pero aparentemente no pudo superar el verme aferrado a Lutz.

«¡Lutz, Lutz, Lutz! ¡Odio esto!!! ¡Ser un noble apestaaa! ¡Mi cabeza va a explotar!»

«¡¿Qué demonios ha pasado esta vez?!»

«Lo que es normal para los nobles no es normal para mí! ¡Y lo que es normal para mí no es normal para nadie! ¡Intentar encajar con todos es tan difícil! ¡No quiero ni pensar! ¡Aaah! ¡Caramba!»

«Lady Rozemyne, está empezando a sonar como Delia», señaló Gil con una risita. Nadie parecía muy preocupado, ya que el hecho de que yo tuviera la energía para desahogarme gritando significaba que no era demasiado grave. O al menos eso creían.

«En realidad quiero gritar lo más fuerte que pueda, ¿de acuerdo? Como... ¡DIOOOOOSSSSSSS!»

«Entonces... ¿eso te hizo sentir mejor?» Lutz preguntó.

«Mmm... Sólo un poco», respondí.

Gritar tan fuerte me hizo sentir un poco mejor. No podía gritar en los aposentos de la Sumo Obispa, y definitivamente no en mi habitación en el castillo; eso empañaría la imagen de que yo era una santa que todo el mundo estaba trabajando tan desesperadamente para construir. A pesar de lo que podría haber parecido, realmente estaba trabajando duro para actuar como una chica culta y noble.

Después de descargar mis quejas sobre Lutz, dejé escapar un pesado suspiro y me volví para enfrentarme a todos los demás de la Compañía Gilberta. «De todos modos, lo hice super bien, así que prepárate para apilar los cumplidos. Conseguí que Sylvester aceptara dejarme difundir la industria de la impresión a mi ritmo, y conseguí que Kantna anulara su contrato con Hasse. Ferdinand me dijo que un nuevo erudito oficial se ha puesto a cargo de Hasse en lugar de Kantna, y también dijo que podíamos hacer lo que quisiéramos con respecto a los rumores. Impresionante, ¿verdad?» Pregunté, inflando mi pecho con orgullo.

Lutz frotó una mano contra mi cabeza. «Sí, muy impresionante», dijo. «Lo hiciste bien.»

«Buen trabajo, Rozemyne. Las cosas deberían ser mucho más fáciles para nosotros ahora», añadió Benno con un guiño.

«En efecto. No seremos capaces de hacer papel durante el invierno, lo que habría ralentizado el crecimiento de la industria de la impresión, pase lo que pase, por lo que el simple hecho de saber que el archiduque no tiene su anterior sentido de la urgencia es un inmenso alivio», acordó Mark. «Ahora podemos dedicarnos a este asunto de Hasse.»

La vida de nobleapestaba y estaba llena de molestos problemas, pero a pesar de eso, lo intenté con todas mis fuerzas y valió la pena. Todo el mundo me alababa, recargando completamente mis baterías de energía. Me dieron la fuerza para seguir adelante.

«Umm, cierto — así que hablemos de los rumores. No tengo ni idea de la rapidez con la que los comerciantes de por aquí pueden difundir información, ni de la influencia que tienen, así que veré cómo hace Mark las cosas y aprenderé de ello», dije.

En ese momento, Mark me dio una sonrisa que rebosaba de motivación. En realidad, era una sonrisa bastante oscura, pero comparada con la que llevaba Ferdinand cuando estaba tramando algo, bien podría haber sido una sonrisa tonta.

«Lo dedicaré todo para que aprendas todo lo que puedas», dijo. «¿Has decidido cómo vamos a llevar a la rata a un cor — Ejem, más bien, has decidido un estado final ideal para este asunto?»

*En serio, ¿qué tan mal trató el alcalde de Hasse a Mark y Benno...? Quiero saberlo, pero al mismo tiempo, no creo que lo haga.*

«En última instancia, me gustaría que Hasse y el monasterio coexistan en paz. Quiero ganar puntos con Ferdinand reforzando mi narrativa de santa y formando una facción contraria al alcalde que desea cooperar conmigo, minimizando así las bajas. En cuanto al propio alcalde... Creo que es una causa perdida, pero como Hasse es una ciudad con una mansión de invierno, mucha gente del pueblo se va a reunir allí, ¿verdad? Espero que la gente inocente del pueblo no se vea envuelta en esto y sufra con los demás.»

«¿Con los otros, dices? ¿Ya se han decidido los castigos para los que no sean el alcalde?» Mark preguntó. Sus ojos se abrieron en el momento en que asentí, y escuché a Benno inhalar fuertemente.

«Ferdinand dijo que podemos difundir el siguiente rumor para inquietar a los ciudadanos de la ciudad: ‘El Sumo Sacerdote ha decidido no enviar ningún sacerdote azul a Hasse en la próxima Oración de Primavera.’»

«Eso será duro para los granjeros...» Benno dijo. En un nivel fundamental, la tierra de un ducado contenía mana gracias a la protección del archiduque. Pero era una capa de maná increíblemente fina, así que había que proporcionar más maná para alimentar a todos los ciudadanos de un ducado. Ahí es donde entraron los sacerdotes azules; no eran nobles propiamente dichos, pero tenían maná y podían viajar a través del ducado durante la oración de primavera para esparcirlo.

El maná que se daba a los pueblos agrícolas era una bendición que tenía un impacto considerable en sus cosechas. Los granjeros que trabajaban lo suficientemente duro podían producir cosechas respetables durante uno o dos años sin la Oración de la Primavera, pero sin el maná, la tierra se volvía gradualmente estéril y se hacía más difícil de cultivar. Después de la purga de la soberanía, todos los jóvenes sacerdotes azules con cantidades modestas de maná fueron llamados de nuevo a la sociedad noble, reduciendo enormemente tanto la

calidad como la cantidad de sacerdotes y doncellas de santuario disponibles. Como resultado, el ducado de Ehrenfest en su conjunto carecía del maná necesario para rellenar la tierra.

Ferdinand predijo que la cosecha sería mayor este año que el anterior, en gran parte gracias al maná que le proporcioné. También dijo que, el año que viene, habría una gran diferencia entre la cosecha cosechada por el Hasse sin oración de primavera y la de las tierras que recibieron mis bendiciones.

«Ferdinand dijo que determinaría si Hasse también será castigado en el próximo Festival de la Cosecha basado en su comportamiento y mis métodos.»

Benno cruzó los brazos y frunció el ceño, muy pensativo. «Rozemyne, dijiste que anulaste el contrato entre el erudito y Hasse, pero ¿qué pasó finalmente con el contrato entre él y el alcalde? ¿Pagaste por los huérfanos?»

«Lo estaré pronto. Ferdinand y yo planeamos ir a Hasse pasado mañana.»

Mark escribió eso en su díptico, asintiendo con la cabeza todo el tiempo, y luego miró a Benno con un agudo brillo en sus ojos. «En ese caso, Maestro Benno, ¿qué tal si difundimos el rumor de que el pueblo de Hasse faltó al respeto a los sacerdotes por el asunto de algunos huérfanos, y que mientras los sacerdotes están furiosos, ¿Lady Rozemyne está actualmente conteniendo su ira?»

«Suena bien para mí. También podemos añadir que se equivocaron lo suficiente como para que ya estarían todos muertos si no fuera por Rozemyne», dijo Benno, acariciando su barbilla mientras estaba de acuerdo con Mark. «Lo importante es enfatizar el hecho de que la única razón por la que aún no han sido castigados es por la misericordia y compasión de Rozemyne.»

Lutz escuchó su discusión con una expresión intensamente seria.

«Si vamos a Hasse después de difundir estos rumores, la gente que conocemos de los talleres de carpintería vendrá a hablar con nosotros», dijo Mark. «Podemos usar esa oportunidad para mencionar cómo Lady Rozemyne llora por la tragedia y reza para que Hasse salga lo más indemne posible, así como lo que les habría pasado si hubieran hecho algo así en la ciudad de Ehrenfest». Eso dividirá a los ciudadanos en dos grupos: los que tiemblan de miedo a los nobles y forman una oposición al alcalde, y los que se ponen del lado del alcalde e intentan usar sus conexiones nobles para capear la inminente tormenta. Han vivido hasta ahora con el antiguo Sumo Obispo acomodándose a sus necesidades, y si tienen una carta confirmando que esto seguirá siendo así, entonces seguramente intentarán seguir haciéndolo.

«Asumiendo que los rumores se extiendan según lo planeado, sin duda se le acercarán ciudadanos nerviosos en el Festival de la Cosecha. Deberías aprovechar la oportunidad para que tus asistentes les informen que el Sumo Sacerdote decidió no enviar sacerdotes a Hasse durante la Oración de la Primavera, y que, mientras tú haces lo posible por consolarlos a ellos y al archiduque, ambos están profundamente enfadados. Eso hará que el tema sea de interés dentro de la mansión de invierno, y seguramente se discutirá mucho.»

Asentí con la cabeza mientras escuchaba, escribiendo todo lo que debía hacer en mi díptico para recordarlo. Benno, por otro lado, parecía un poco confundido.

«Mark, ¿no se suponía que el primer rumor era que la gente de Hasse atacó un monasterio que el archiduque había construido para su hija? ¿Y que, por muy compasivo que sea la Sumo Obispa, ni siquiera ella puede sofocar su ira por completo?»

«Ese no es el trabajo de Lady Rozemyne, Maestro Benno, sino el nuestro. Cuando el Festival de la Cosecha termine y regresemos a Ehrenfest con los sacerdotes, eso es lo que les diremos a los granjeros», respondió Mark. Si los granjeros ya hubieran sabido que Hasse estaba siendo acusado de traición contra el archiduque, la Fiesta de la Cosecha sería la menor de sus preocupaciones; la ciudad caería en un gran pánico, y cuando yo asistiera como Sumo Obispa, es probable que me viera invadido por los plebeyos. No era lo ideal, ni tampoco una situación segura.

«Es una muestra de consideración, permitiéndoles disfrutar del Festival de la Cosecha antes de que empiecen sus dificultades», dijo Mark con una sonrisa. «Al oír la noticia, querrán ir corriendo al templo para conocer los detalles, sólo para descubrir que el antiguo Sumo Obispo se ha ido y los sacerdotes azules, junto con la misericordiosa Lady Rozemyne, están ausentes debido al Festival de la Cosecha. Sin ningún otro lugar a donde ir, probablemente vagarán por Ehrenfest en busca de más información, pero no encontrarán ninguna y se detendrán. Después de todo, los que controlan la información lo controlan todo.»

«El incidente del monasterio es indudablemente una traición contra el archiduque; ni siquiera usted podría evitar que hubiera consecuencias, Lady Rozemyne. ¿A qué conclusión llegará Hasse? Aah, tal vez deberíamos tener en cuenta que el alcalde probablemente será castigado por el incidente, para que no se adelanten y lo maten antes de que tengamos la oportunidad de hacerlo. Sólo puedo imaginar cómo cambiará su posición durante el invierno.»

Una vez que Mark concluyó, sus labios se curvaron en una sonrisa. Estaba haciendo bastante obvio que su mayor prioridad era vengarse del alcalde, pero eso estaba bien; Ferdinand quería que yo aislara al alcalde, y si Mark lo lograba entonces no me importaba que se vengara por el camino.

«Así que básicamente... ¿difundimos rumores y luego esperamos?» Yo pregunté.

«Sí. Con el monasterio cerrado por el invierno, no tendrás ninguna razón para ir a Hasse después del Festival de la Cosecha, y llevaremos a los sacerdotes de vuelta a Ehrenfest. No hay mucho que podamos hacer sino esperar y ver a qué conclusión llegan, si aparece un líder para organizar la ciudad contra el alcalde, y así sucesivamente», dijo Benno.

Saber que no tendría que tratar con Hasse hasta la primavera, una vez terminada la Fiesta de la Cosecha, me quitó un gran peso de encima. «¡Genial! No necesito pensar en Hasse hasta la primavera, entonces.»

«Oye, espera. Piénsalo un poco.»

«Pero no hay nada que pueda hacer, ¿verdad? Y no soy de los que piensan en todos estos complicados problemas sociales, de todos modos; no estoy hecha para eso. Todo lo que quiero hacer es encerrarme en un cuarto lleno de libros y pasar todo el día leyendo. Quiero estar en buenos términos con Hasse para que el taller de imprenta lo pase mejor, pero mientras nadie muera, no me importa lo que le pase al alcalde de Hasse y a su gente.»

Sólo usaba mi cabeza con tanta fuerza aquí porque Ferdinand y todos los demás hablaban de una lógica noble que llevaría a aplastar a todo Hasse, con toda la muerte sin sentido que eso implicaba.

«Es un dolor, pero tú eres el que nos da las instrucciones finales. Tienes que al menos vigilar la situación. Si quieres hacerte la tonta, estarás al mismo nivel que el alcalde de Hasse.»

«Mm... Está bien. Desde ahora hasta el Festival de la Cosecha, quiero que Lutz y Gil vean cómo los rumores se extienden por la ciudad, y cómo Hasse y los comerciantes que la visitan cambian con el tiempo. La visitaré frecuentemente a través de la bestia alta, así que por favor infórmame de las circunstancias a ellos y a mí.»

«Claro, pero la información no es lo único que quieres, ¿sí?» Lutz preguntó, echando una mirada a mi manera.

Le devolví una sonrisa. Había visto a través de mí.

*¿Por qué no puedo ocultarle nada?*

«Quiero que compres piel de vaca y de cerdo antes del Festival de la Cosecha y que hagas pegamento para pieles en Hasse», dije. «Aún nos queda algo del año pasado, pero no sé cuánto necesitaremos para seguir adelante, así que quiero hacer un poco más este año por si acaso. Espero que de vez en cuando puedas ir a ver la situación en Hasse mientras haces el pegamento para cuero.»

«Por eso pensé. Claro, eso puede funcionar.» Lutz y Gil aceptaron mi petición.

Me importaba mucho más hacer pegamento para el próximo año que Hasse, que probablemente terminaría como Mark esperaba.

«Además, esto. ¿Podrías entregar esto por mí?» Le pedí, entregándole a Lutz una carta dirigida a mi familia. En ella, hablaba de cómo me había ido la vida últimamente, pedía a mamá y a Tuuli que me hicieran una horquilla para mi debut en el invierno, y pedía a papá que vigilara a Benno mientras guiaba a los sacerdotes a casa después del Festival de la Cosecha. Quería que los guardias de la ciudad los protegieran en su camino de regreso, sobre todo teniendo en cuenta que iban a volver corriendo a casa después de propagar brutales rumores por Hasse.

«Benno, sé que los guardias no podrán beber cerveza a pesar de ser el Festival de la Cosecha, pero al menos me gustaría que tuvieran algo de la comida elegante que hacen mis cocineros. ¿Podría pedirles que lleven los ingredientes?»

«Está bien. Traeré algo de comida junto con las cosas que planeo vender allí. Asegúrate de cocinar algo para nosotros también, aunque no sólo para los cocineros. Además, pagará por los vagones extra que necesitaremos.»

«...Eso es justo. Gracias.»

Habían pasado dos días desde que Mark recibió permiso para difundir rumores. Lutz me dijo que todos los propietarios de las tiendas principales — así como el maestro del gremio — sabían que la gente de Hasse había faltado al respeto a los sacerdotes por el secuestro de algunos huérfanos, y que mientras los otros sacerdotes estaban locos, la nueva Sumo Obispa contenía su ira.

Hoy era el día en que Ferdinand y yo iríamos a Hasse con el contrato que Kantna nos había dado. Mis ayudantes Fran y Monika nos acompañaban, así como mis caballeros de guardia Damuel y Brigitte.

«Bien, entonces veremos si los de Hasse entienden la posición en la que están ahora un poco mejor», dijo Ferdinand.

Si *hubieran* entendido la carta, sin duda se arrastrarían a nuestros pies, pero no pude evitar preguntarme si alguno de ellos sabía realmente cómo descifrarla. Yo personalmente había querido escribir la carta usando un lenguaje que un plebeyo pudiera entender fácilmente, pero Fran había dicho con una fría sonrisa que, como Sumo Obispa e hija del archiduque, necesitaba seguir las tradiciones nobles adecuadas para evitar ser despreciada como una niña débil. Su sonrisa era tan parecida a la que Mark usaba cuando le faltaba el respeto a Benno que no tuve más remedio que escribir la carta con los habituales eufemismos nobles.

«Espero que lean la carta, pero probablemente no la habrían entendido bien si no tuvieran a alguien acostumbrado a leer eufemismos nobles...» Yo respondí. Dicho esto, Hasse estaba a sólo medio día de viaje de Ehrenfest; los rumores de que Mark había difundido extendido podrían haber llegado ya a ellos, suponiendo que los comerciantes no tuvieran tanto miedo de verse envueltos en asuntos que estuvieran atravesando Hasse sin decir mucho.

Viajamos en bestia alta desde el monasterio hasta la finca del alcalde. Pude ver una caravana de comerciantes viajando con carruajes apuntando hacia nosotros y conversando entre ellos. Esto sin duda aumentaría el peso de los rumores, ya que el antiguo Sumo Obispo sólo viajaba en carruaje, y aquí estábamos visitando al alcalde usando bestias altas que sólo los nobles tenían.

Una vez que Fran, Monika y Brigitte salieron del Pandabus, lo devolví a su forma de piedra y lo puse de nuevo en la jaula de mi cadera. Fue un proceso bastante rápido ya que estaba tan acostumbrado a hacerlo ahora.

«Honorable Sumo Obispa y Sumo Sacerdote, le damos la bienvenida.»

Un hombre llamado Richt nos saludó en la puerta. No lo había visto la última vez que vinimos, pero al parecer era pariente del alcalde y le ayudaba con sus deberes. Probablemente era como su mano derecha, y podría adivinar que hizo la mayor parte del trabajo real del

alcalde; definitivamente parecía que sería mejor en el papeleo que el alcalde. A simple vista, parecía tan viejo como Karsted — de unos treinta y tantos años — y me dio la impresión de que era el tipo de gestor medio que intentaba microgestionar tanto a los de arriba como a los de abajo.

«¿Qué les trae por aquí hoy?» preguntó una vez que nos había dado el saludo estándar para los nobles.

Fran se adelantó para decirle el negocio de hoy. «Como estaba escrito en la carta que organizaba esta reunión, estamos aquí para comprar formalmente a los huérfanos.»

Richt asintió con la cabeza, pero al mismo tiempo, parecía un poco inquieto. Era como si no entendiera bien cómo habían llegado las cosas a esto.

«Apreciamos mucho su consideración, aunque debo preguntar si hay algo que debemos saber sobre este cambio de opinión.»

«Lady Rozemyne no se dio cuenta de que Hasse pretendía pasar el invierno con el dinero ganado vendiendo a los huérfanos hasta que un comerciante a nuestro favor le informó de ello. Sólo pretendíamos aliviar a Hasse de que los huérfanos agotaran sus recursos, y pensamos que al hacerlo se reduciría la carga de Hasse», explicó Fran.

Esa era la verdad; cualquiera que hubiera trabajado como director del orfanato del templo sabría muy bien cuánto cuesta mantener a los huérfanos. Pensé que, si ni siquiera tenían el dinero para alimentar adecuadamente a sus huérfanos, estarían encantados de dejarnos llevarlos al monasterio.

«El comerciante me informó amablemente que llevar huérfanos ya firmados con un noble pondría a Hasse en una situación muy mala. Mis disculpas por no haberme dado cuenta antes; me crié en el templo y mi inocencia protegida puede ser a veces tan preocupante», dije, poniendo una mano preocupada en mi mejilla.

Ferdinand me disparó una fría mirada que parecía decir «¿En qué mundo eres inocente?» pero lo ignoré por completo.

«Así, Lady Rozemyne se puso en contacto con Lord Kantna el erudito y negoció para que el contrato fuera anulado», dijo Fran, mostrando el contrato de Kantna. La expresión de Richt se suavizó con alivio casi instantáneamente. No había duda en mi mente de que realmente había estado agonizando por el conflicto con los nobles que habría surgido al llevarse a los huérfanos.

«Ahora que el contrato ha sido anulado, me gustaría comprar oficialmente a Nora y a los otros», dije. «¿Será eso aceptable?»

«Por supuesto. Por favor, síganme.»

A juzgar por el tono de Richt, los rumores de los comerciantes aún no habían llegado a Hasse. No pude evitar preguntarme cómo funcionaba el flujo de información aquí. En el

pasado, nunca había salido de la ciudad y sólo escuché rumores de mi familia y Lutz, así que no estaba del todo seguro de cómo los pueblos agrícolas obtenían su información.

Me llevaron a la sala del alcalde y me ofrecieron un asiento. No servían té, sino jugo fresco exprimido del apfelsige local. El líquido rosado se vertió en una taza de plata que sin duda se usó para los visitantes nobles. Tanto la técnica adecuada como las hojas de alta calidad eran importantes para hacer un té sabroso, y podía imaginar que Hasse no tenía la capacidad de preparar un té caro para los raros visitantes nobles.

«¿Qué vino prefieres?» Richt le pidió a Ferdinand, a pesar de que me acababa de dar el jugo.

*¿Vino al mediodía? ¿A pesar de que vinimos aquí por negocios?*

Ferdinand y yo parpadeamos sorprendidos, lo cual no fue la reacción que Richt esperaba. Él vaciló un poco. Bezewanst y sus sacerdotes aparentemente habían dado la bienvenida al vino a cualquier hora del día.

«No deseo ningún vino. Beberé lo que la Sumo Obispo esta bebiendo», respondió Ferdinand. Así que también le sirvieron un vaso de zumo de frutas, servido en una copa de plata similar.

Fran tomó la copa, la olió, examinó el color, la agitó y luego bebió un bocado. Lo tragó lentamente, antes de limpiarse la boca con un dedo y comprobar si le había pasado algo a la copa.

Una vez hecha la prueba del veneno, Fran se limpió la boca con un paño y nos presentó las copas a Ferdinand y a mí, mientras Monika anotaba en su díptico todos los pasos que acababa de observar. La miré por el rabillo del ojo mientras me movía para recoger la copa, sólo para congelarme de repente.

*¡Tan pesado...!*

La copa de plata era estúpidamente pesada comparada con las tazas que yo solía usar. No podía cogerla con una mano, e incluso cuando intenté usar ambas, mis brazos temblaban como locos.

*Voy a derramar esto. Voy a dejar caer la copa cuando intente beber de ella.*

Fran inmediatamente se dio cuenta de mi problema y extendió una mano para ayudarme — o, mejor dicho, tomó la copa sobre mi mano y me la llevó a la boca. Tomé un sorbo, y un refrescante sabor cítrico se extendió por mi boca.

Con eso hecho, era finalmente el momento de ir a los negocios.

«¿Así que, para asegurarnos de que entiendo esto correctamente — anulamos mi contrato con Lord Kantna y firmamos uno nuevo para vender los huérfanos al Sumo Sacerdote y a Lady Rozemyne, la recién asignada Sumo Obispa?» preguntó el alcalde.

«Así es.»

Después de dar al alcalde la misma explicación que había dado a Richt, Fran presentó el contrato de Kantna. El alcalde aceptó anularlo y preparó un nuevo contrato para que compráramos oficialmente a Nora y a los demás. Como Sumo Obispo, firmé el contrato junto con el alcalde. Entonces, una vez que Fran había pagado el dinero, estaba hecho. Suspiré aliviada de que todo hubiera terminado sin mayores problemas.

El alcalde probablemente estaba igualmente aliviado de que su contrato con el erudito oficial se anulara y él todavía estaba ganando el dinero con seguridad. Vi cómo se le aflojaban los hombros — pero entonces sonrió tan mal que me sentí incómodo con sólo mirarlo.

«Aún así, Lord Bezewanst tiene una influencia impresionante, incluso después de retirarse. No esperaba nada menos del tío del archiduque en persona. Él es realmente un hombre poderoso», dijo el alcalde en un tono viscoso. No es de extrañar que no haya entendido bien la carta, lo que significa que todavía no sabía que Bezewanst estaba muerto. Incluso subrayó el hecho de que era el tío del archiduque.

*Claro, era el tío de Sylvester, pero aún así fue ejecutado por sus crímenes, ¿De acuerdo?*

El alcalde no parecía saber que me habían asignado el papel de Sumo Obispo por ser la hija del archiduque, pero estaba siendo tan engreído que no me apetecía corregir su malentendido.

«Entiendo. No tenía ni idea de que era un hombre tan respetable», respondí, medio escuchando mientras el alcalde seguía echando en cara sus alabanzas a Bezewanst. *Pero, ¿podrías por favor callarte ya? Siento que mi lado está a punto de congelarse.*

Ferdinand estaba sentado a mi derecha, irradiando un aura helada con una sonrisa en su rostro. Era bastante aterrador. Sin embargo, el alcalde no pareció darse cuenta de ello en absoluto, y aunque era libre de cavar su propia tumba y apoyar su cuello en la guillotina, no quería que lo hiciera mientras yo estuviera presente.

«Esto es algo secreto, pero tengo profundas conexiones con el antiguo Sumo Obispo, y ha hecho mucho para acomodar mis necesidades a lo largo de los años. El hecho de que él le hablara a usted fue una petición mía, de hecho», dijo el alcalde con orgullo. Aparentemente había leído tan mal la carta que pensó que su propia carta al templo había sido enviada a Bezewanst, quien nos gritó y nos hizo venir a pagar por los huérfanos.

*... ¡Por favor, no digas ni una palabra más! ¡No tienes mucho tiempo para vivir así, no hagas el resto de tu vida aún más corta!* Grité por dentro, pero mis palabras silenciosas no le llegaron.

Con una sonrisa de satisfacción, el alcalde nos dijo que sería prudente seguir obedeciendo al antiguo Sumo Obispo, ya que mientras no estaba en el templo, seguía siendo el tío del archiduque.

Sudé mucho durante el resto de la reunión, esperando a que Ferdinand explotara, pero al final terminó sin problemas. Me levanté, aliviada de no haber tenido que presenciar un asesinato de cerca, y volví al monasterio.

«Ahora bien, Rozemyne — estaré muy atento a lo que hagas con ese estúpido, incompetente, desesperado y fanfarrón alcalde. Su vida no nos concierne. Aprende lo que puedas de sus miserables fracasos», escupió Ferdinand. Su larga serie de adjetivos despectivos dejaba más que claro que, si no fuera porque el alcalde era una experiencia de aprendizaje, ya estaría muerto. Planear la caída del alcalde fue duro, pero aún así fue mejor que ser empapado en una repentina lluvia de sangre.

*Aunque siento que el alcalde me ha hecho las cosas mucho más difíciles... dudo mucho que pueda estar a la altura de las expectativas de Ferdinand aquí.*

«Haré todo lo que pueda para aislar al alcalde y asegurar la cooperación entre Hasse y el monasterio. Mark ya está extendiendo con entusiasmo los rumores y avanzando en nuestros planes, así que le pido que espere hasta la primavera para que los resultados aparezcan.»

*Aunque espero que Ferdinand se calme para la primavera, dudo que lo haga...*

Reunimos a los sacerdotes del monasterio y les informamos sobre el Festival de la Cosecha y nuestros planes de invierno, incluyendo el hecho de que Lutz y Gil vendrían a hacer pegamento para pieles. Una vez hecho esto, Ferdinand y yo volvimos al templo de Ehrenfest.

## El Festival de la Cosecha de Hasse

En la mañana del Festival de la Cosecha, Ella, Rosina, Nicola y Monika salieron del templo en carruajes llenos de comida, mudas de ropa y otras necesidades básicas. Los carruajes para los asistentes y pertenencias de Eckhart y Eusticus pronto partieron también.

Por razones de salud, Ferdinand decidió finalmente que viajaría a Hasse en la bestia alta. Damuel y Brigitte tomarían la delantera con Eckhart y Eusticus siguiéndome por detrás, lo que significaba que Fran sería el único que cabalgara conmigo. Él y yo pasaríamos todo el Festival de la Cosecha juntos, ya que él tenía las pociones de Ferdinand a mano.

«Rozemyne, asegúrate de no presionarte en absoluto», dijo Ferdinand, invitándome a almorzar ya que mi cocinero personal ya se había ido.

«Está bien», respondí.

Eckhart y Eusticus también estaban con nosotros, y una vez que terminamos de almorzar y escuchamos las últimas advertencias de Ferdinand, partimos de inmediato.

«Eckhart, Eusticus — Cuento con ustedes aquí. No apartes sus ojos de Rozemyne ni por un momento.»

«¡Sí, señor!»

Saqué mi Pandabus, causando que Eckhart y Eusticus retrocedieran.

«...Rozemyne, ¿es esa tu bestia alta?»

«Por supuesto, Eckhart. ¿No es lindo?» Dije con una risa.

Eckhart hizo un sonido de asfixia, mirando rápidamente entre Lessy y yo. «Yo... yo quiero decir... ¿No es eso un grun?»

«No, no es un grun. Es un Pandabus.»

«Entiendo...» Eckhart respondió, con la cara temblorosa. Verle reaccionar de forma tan similar a como lo hizo Ferdinand cuando vio por primera vez el Pandabus me recordó lo mal que la mayoría de los nobles verían a Lessy.

*...Bueno, puede que al principio no les guste su aspecto, pero es lindo y conveniente. Todo debería funcionar eventualmente.*

En cuanto a Eusticus — sus ojos brillaban de emoción al ver que las entradas se abrían para que Fran y yo subiéramos. «Lady Rozemyne, ¿puedo preguntarle cómo funciona esta bestia alta? Me encantaría montarla.»

«Eusticus, ¿estás loco? Guárdate esas ideas tontas para ti mismo y produce tu bestia alta ya», ladró Ferdinand.

Y Eusticus se encogió de hombros e hizo su bestia. Era un animal que no había visto en la Orden de los Caballeros — algo así como una vaca alada, con varios cuernos en la cabeza

que realmente llamaba la atención. Uno de ellos era largo y afilado como un cuerno de unicornio, mientras que los otros dos eran largos y se extendían como los cuernos de un alce, y eran tan grandes que me preocupaba que Eusticus no pudiera ver a dónde iba mientras cabalgaba. Las patas eran como las de un león o un tigre — gruesas y musculosas con garras afiladas que sobresalían de sus patas.

«Al igual que su grun, la bestia alta de Eusticus está modelada según una bestia conocida como bahelm», dijo Ferdinand.

«¡Mi bestia *no* es una bestia fey!»

«Aparece como una bestia para todos los que la ven, pero eso es irrelevante en este momento. Debemos partir de inmediato. El Festival de la Cosecha no puede comenzar sin nosotros», respondió Ferdinand, instando a Damuel y a Brigitte a salir con un gesto de su mano.

Sus bestias saltaron al aire, y yo pronto les seguí en mi Pandabus. Fran estaba hoy en el asiento del pasajero, y aunque al principio palideció y se preparó para la muerte cada vez que subía, ahora apenas reaccionó.

Mientras corríamos por el aire detrás del unicornio de Damuel, le recordé a Fran el importante trabajo que tenía que hacer. «Fran, no te olvides de contactar con Richt durante el Festival de la Cosecha.»

«Sí, milady. Necesito informarle indirectamente que no enviaremos sacerdotes a Hasse para la Oración de la Primavera, y que, mientras se esfuerza por calmar al Sumo Sacerdote, él permanece furioso con ellos. ¿Correcto?»

«... No indirectamente. Me gustaría que fueras claro con él», le respondí.

Fue porque habíamos usado eufemismos nobles en nuestra carta al alcalde que aún no se dio cuenta de que Bezewanst estaba muerto. Tampoco se le podía culpar — la frase “subió por la escalera” era bastante ambigua, y cualquier plebeyo supondría que acababa de recibir un ascenso o algo así. De vuelta en la Tierra, sería como tratar de transmitir la muerte de alguien diciendo que se había “convertido en aire” o “dejado al público”; nadie lo entendería a menos que supiera de antemano lo que significaban las frases.

Fran frunció un poco el ceño y bajó los ojos, luego dijo «Entendido» en un tono duro que dejó claro su disgusto.

«Sé que el alcalde estaba muy unido al anterior Sumo Obispo. Entiendo la furia de Ferdinand por la rudeza del alcalde, y que su respeto por él también le pone furioso. Pero no quiero que todos en Hasse mueran con él.»

«Pero fueron esos ciudadanos los que atacaron el monasterio. Estás siendo demasiado suave con ellos», dijo Fran con un suspiro.

Eso dijo, pero necesitaba que ese imbécil de alcalde se metiera en su cabeza que Bezewanst estaba muerto antes de que molestara más a Ferdinand y me hiciera el trabajo más difícil de lo que ya lo había hecho.

«Muy bien, Fran. Voy a reformular esto para ti.» Aclaré mi garganta, luego imité el tono de voz de Ferdinand, asegurándome de fruncir el ceño lo más huraño posible. «Al informar al alcalde de que su único aliado, el antiguo Sumo Obispo, ha muerto y que no se enviarán sacerdotes a Hasse en primavera, haremos que él y todos los ciudadanos de Hasse tiemblen de miedo, congelando sus corazones y empujándolos a todos al valle de la desesperación. ¿Entendido, Fran?»

Miré a Fran mientras hablaba, decidido a no ser tan “blando” como fuera posible, y lo vi sosteniendo desesperadamente una mano sobre su boca para contener su risa.

«Como desee, mi lady.»

En el centro de Hasse, había un gran edificio en forma de U similar a las antiguas escuelas primarias que había leído en los libros de historia moderna. Un lado era la finca del alcalde y el otro estaba lleno de talleres de carpintería y herrerías, pero el otro lado era la mansión de invierno que sólo se usaba durante el invierno. Los granjeros de los pueblos vecinos se reunían allí para pasar el invierno.

La plaza en medio de la U parecía lo suficientemente grande como para ser usada como campo de deportes, pero hoy en día se usaba para nuestras ceremonias religiosas. Una gran multitud ya se había reunido allí. El ambiente era festivo y lleno de emoción, completamente diferente a la calma habitual de la ciudad.

Hicimos descender a nuestras bestias altas a la mansión de invierno como lo habíamos hecho en la Oración de Primavera. Algunas personas nos vieron y señalaron hacia arriba, apartándose para hacer espacio para que aterrizáramos. Pronto, se había formado un camino entre la multitud, que conducía a un escenario justo al lado del edificio que estaba destinado a los eventos religiosos. Había mesas y sillas para los sacerdotes y funcionarios de impuestos en el lado izquierdo, un arreglo similar para los funcionarios de Hasse en la derecha, y un altar para realizar los rituales en el medio.

Damuel tomó la delantera, con Brigitte y Fran siguiéndola. Fran me llevaba en brazos, ya que todos habían rechazado la idea de que yo caminara sola. Eckhart y Eusticus habían dicho algo así como, «Determinamos que este era el mejor enfoque basado en cómo caminabas durante tu bautismo y la Ceremonia de la Unión de las Estrellas», añadiendo que, «Nadie puede tolerar la velocidad a la que caminas».

Y así, avancé a la etapa en los brazos de Fran. La multitud miraba con curiosidad, con algunas personas aquí y allá con expresiones de ansiedad. Probablemente eran los que habían oído los rumores de Mark.

Eckhart se puso a mi lado, de pie para que la multitud no pudiera verme más. Su expresión era tensa, y pude verlo pasar sus ojos sobre la gente reunida sin bajar la guardia ni un instante.

«Aquí está, Lady Rozemyne», dijo Fran, habiéndome bajado y levantado una silla. Una vez sentado, Eckhart y Eusticus se sentaron a mi izquierda y a mi derecha, mientras Fran y mis dos caballeros de la guardia se alineaban detrás de mí.

Estar en el escenario me ayudó a ver mucho más a la multitud; los que se estaban bautizando, alcanzando la mayoría de edad y casándose estaban todos vestidos y reunidos ante mí. Los niños que iban a ser bautizados llevaban ropas blancas bordadas con el color divino del otoño, mientras que los que estaban llegando a la mayoría de edad llevaban trajes sencillos hechos con telas que también hacían juego con el color divino del otoño. Los que se casaban parecían llevar los vestidos de sus padres de forma manual, a juzgar por la forma en que algunos estaban cubiertos con decoraciones y bordados de lujo añadidos a lo largo del tiempo, mientras que otros estaban lisos y limpios como si fueran recién hechos. Las mujeres también llevaban coronas de encaje cosidas con plantas y frutas de otoño.

Aquí, todas las ceremonias se celebraban en otoño. Esto significaba que, a diferencia de la Ehrenfest, incluso los hermanos nacidos en diferentes estaciones podían llevar el mismo traje elegante. Esto también era el motivo por el que todos llevaban ropas con el tema del color divino del otoño.

Una mirada a la multitud me dijo que los niños de aquí no eran muy diferentes de los de Ehrenfest, y aunque los ciudadanos no me llamaban mucho la atención, tuve la sensación de que los hombres y los ancianos de los pueblos agrícolas se inclinaban un poco más hacia adelante, tal vez debido a los largos años de trabajo en la granja.

«El Festival de la Cosecha comenzará ahora. Envíen a los niños a ser bautizados», anunció el alcalde, señalando el comienzo del Festival de la Cosecha con fuertes aplausos de la multitud.

En medio de todo esto, los niños que serán bautizados este año subieron al escenario. Había una docena en total, y había una gran diferencia de tamaño entre los que acababan de cumplir siete años y los que estaban a punto de cumplir ocho.

*... Aunque es seguro decir que sigo siendo más pequeña que literalmente todos ellos.*

Fran sacó las medallas blancas planas que habíamos traído con nosotros y se acercó a los niños. Uno por uno, estampó su sangre en una medalla, como los sacerdotes habían hecho con los niños en mi festival de bautismo de plebeyos cuando era Myne.

Bajé la mirada, mirando hacia otro lado hasta que la estampación de sangre se hizo. Ver la sangre de otras personas siempre me hizo sentir incómoda.

*Guuuh. Por favor, termina pronto.*

Después de eso vinieron las historias de la Biblia, pero esta vez Fran las leyó de uno de mis libros ilustrados mientras mostraba a los niños las ilustraciones. Él estaba leyendo en lugar de mí porque su voz se escuchaba mejor.

Los niños se inclinaron hacia adelante mientras escuchaban, probablemente nunca antes habían visto un libro ilustrado en sus vidas. Ver sus ojos brillantes casi me confirmó que realmente queríamos establecer escuelas públicas para ayudar a mejorar la tasa de alfabetización.

*...Sólo la ciudad de Ehrenfest tiene un templo, por lo que establecer una escuela allí no llevará a mejorar la tasa de alfabetización en todo el ducado. Estaría bien si tuviéramos el dinero para construir escuelas, pero no lo tenemos, y no puedo imaginar que Ferdinand esté particularmente entusiasmado con la celebración de otro concierto de caridad. Oh, pero tal vez podría enviar sacerdotes grises a mansiones de invierno como la de esta ciudad. Podrían hacer versiones temporales, sólo para el invierno, de las clases que tenemos en el templo. Dado que los niños y los adultos pasarían sus días aburridos dentro de todos modos debido a toda la nieve, tal vez estarían ansiosos por aprender... Aunque, ese plan requeriría que yo elevara el estatus social de los sacerdotes primero.*

Tal como estaba ahora, los sacerdotes grises eran despreciados como huérfanos, y no me atrevería a arriesgarme a encerrarlos en una mansión de invierno con gente que los miraba con desprecio. Es casi seguro que serían tratados mal, y aunque podrían usar mi autoridad como escudo hasta cierto punto, eso no haría que su estatus de huérfanos desapareciera.

«¿Ahora todos ustedes entienden cómo rezar a los dioses? Procederemos ahora a la bendición del Sumo Obispo», anunció Fran, devolviéndome a la realidad.

Me levanté y caminé hacia el centro del escenario, sintiendo todos los ojos sobre mí desde la plaza y el escenario. Luego, una vez que me subí al estrado preparado, respiré profundamente. «Soy Rozemyne, asignada para ser la Sumo Obispa el pasado invierno por el archiduque.»

Miré a los niños mientras me presentaba. Todos parpadeaban sorprendidos, sin duda sorprendidos por el hecho de que yo, la Sumo Obispa, era más pequeña que ellos. Parecía que habían asumido que yo simplemente estaba siguiendo a Fran.

«Recemos a los dioses para que crezcan fuertes y saludables. ¡Alabados sean los dioses!»

Todos los niños usaban expresiones serias, vacilando ligeramente cuando se ponían en las posiciones de oración que Fran les había enseñado. Verlos esforzarse al máximo fue tan lindo que una sonrisa se deslizó en mi cara mientras vertía maná en mi anillo.

«Ahora entonces, les daré a todos ustedes una bendición de los dioses», dije. «Por favor, arrodíllense en su lugar.»

Los niños vieron como Fran se arrodillaba, y luego imitaron su postura.

«Oh Schutzaria, Diosa del Viento, por favor escucha mi plegaria. Te ofrecemos nuestros pensamientos, oraciones y gratitud, para que bendigas a estos niños recién nacidos y les concedas tu protección divina», entoné, y una luz amarilla salió de mi anillo antes de llover sobre las cabezas de los niños.

«¡Santo cielo!»

«¡Woah, está brillando!»

Los niños se pusieron de pie en el lugar y comenzaron a agitar sus brazos, tratando de conseguir la mayor cantidad de polvo luminoso sobre ellos como sea posible. Era exactamente lo que se esperaba que hicieran los niños, pero Fran parecía haber sido sorprendido con la guardia baja ya que sólo conocía a los huérfanos bien criados en el templo. Sus ojos estaban muy abiertos, y estaba completamente congelado en su lugar.

«Así termina mi bendición para ustedes. Por favor, bajen del escenario para que los nuevos adultos puedan levantarse.»

«¡Claro! ¡Está bien!»

«¡Es bastante sorprendente para alguien tan pequeña!»

Los niños salieron del escenario con ojos brillantes, dirigiéndose directamente a sus familias. En su lugar llegaron los nuevos adultos.

Una vez que el bautismo, la ceremonia de mayoría de edad y las bodas terminaron, era hora de que comenzara el otro gran evento del Festival de la Cosecha. En pocas palabras, era un gran torneo deportivo entre todos los pueblos — una competición modelada a partir de la batalla entre la primavera y el otoño, cuyos ganadores tenían garantizada una buena cosecha el año siguiente.

Dado que apenas salía de casa, era la primera vez que veía un evento deportivo en persona. Escuché con emoción la explicación del alcalde, ansioso por ver qué tipo de juego era, cuando Eckhart se puso de pie sin problemas.

«Lady Rozemyne, sugiero que volvamos al templo.»

«Um... Ciertamente. ¿Si insistes...?»

*... ¿Qué? Pensé que podría quedarme en el festival hasta la séptima campanada. La quinta campana sonó hace un segundo, ¿no?*

Eckhart sonreía de una manera que demostraba que no aceptaría un no por respuesta, así que tomé su mano y me puse de pie, inclinando mi cabeza en la confusión.

«Fran, mira las ofrendas de este año con Eusticus. Damuel, guárdalas mientras lo hacen. Brigitte y yo volveremos al monasterio con Lady Rozemyne, sirviéndole de guardia.»

«Te dejo el resto a ti, Fran», dije.

Habiendo dado rápidamente sus instrucciones, Eckhart me levantó con facilidad y sacó su bestia alta en el escenario. Saltó sobre él, y un segundo después estábamos volando por el cielo, con Brigitte siguiéndonos.

«Eckhart, ¿qué ha provocado esto?»

«Parece que hay muchos tipos sospechosos en Hasse. Es poco probable que estuvieran en peligro, pero cualquier cosa puede pasar durante un festival de alta energía. Más vale prevenir que lamentar en estas situaciones.»

*...Oh, se refiere a Richt.*

De hecho, me di cuenta de que Richt había estado mirando a mi manera desde que llegué, pareciendo que había algo de lo que quería hablarme. Sin embargo, con todas las ceremonias que se llevaban a cabo y Eckhart, Eusticus y Fran rodeándome, no había tenido la oportunidad de acercarse. Pero sus repetidas miradas mientras, esperaba una oportunidad, aparentemente lo hicieron parecer sospechoso a los ojos de Eckhart.

«Esperaba con ansias el festival, ya sabes.»

«El festival continuará durante varios días más, independientemente de lo que se haga; verás más que suficiente, quieras o no. Sus cocineros están trabajando muy duro hoy para recompensar a aquellos en el monasterio que no pudieron ir al festival, ¿no es así? Eso es todo por hoy.»

«De acuerdo.»

No teníamos ni idea de cómo cambiaría Hasse una vez que los rumores se extendieran por completo, así que los del monasterio habían recibido instrucciones de permanecer dentro durante el festival. A cambio, Ella y Nicola usaban la comida que Benno había traído para hacer fiestas absolutas para los empleados de la Compañía Gilberta, soldados de la ciudad, sacerdotes y doncellas del santuario.

Llegamos al monasterio y lo encontramos lleno de actividad mientras todos se preparaban para los festejos y preparaban sus camas para la noche. Mientras tanto, los soldados llevaban cajas de la Compañía Gilberta a la cocina y al cuartel por orden de los sacerdotes grises. Alcancé a ver a papá bajando las escaleras de la cocina con una caja en la mano.

Nora y Marthe habían sacado la ropa de cama que no se usaba en los dormitorios de las chicas, llevándola a la cocina para que Thore y Rick pudieran llevarla a los dormitorios de los chicos. Monika parecía estar dirigiéndolos entre otros ella misma, y cuando me vio llegar, sus ojos se abrieron de par en par y vino corriendo.

«¿Lady Rozemyne? ¿Qué la trae de vuelta tan pronto? ¿Ha caído enferma?»

«No, la traje de vuelta sólo para estar seguros», respondió Eckhart. «Lady Rozemyne, nos quedaremos en la finca del alcalde esta noche. Por favor, espere a que volvamos por usted mañana por la mañana.»

«Por supuesto», dije con un guiño.

Eckhart se giró entonces para mirar a Monika. «Asistente, prepare una muda de ropa para Lady Rozemyne. Eso es todo. Regreso al festival.»

«Que te diviertas lo suficiente por los dos», dije.

Una vez que se fue, pasé por la capilla con Monika, dirigiéndome a mi habitación oculta en la parte de atrás. La habitación había sido completamente amueblada durante mis varias visitas al monasterio, y ahora era un dormitorio completo listo para que yo durmiera la noche cuando lo necesitara.

Con la ayuda de Monika, me cambié de mi túnica de Sumo Obispa ceremonial y me puse mi ropa de cama. Ella, Nicola y las doncellas grises del santuario estaban ocupadas haciendo la comida en la cocina, mientras Rosina estaba en el edificio de las chicas preparando habitaciones para todas las chicas, incluida ella misma. Como mujer de la nobleza, Brigitte dormiría en mi habitación. Ella había dicho que estaría bien con un banco, así que sólo necesitábamos traer un colchón para ella.

«Apenas hemos terminado los preparativos, Lady Rozemyne, así que por favor descanse en su habitación hasta que la cena esté lista.»

«Gracias, Monika. No me importa en absoluto. Sé que las cosas están muy agitadas ahí fuera, pero por favor, hazlo lo mejor que puedas.»

Y así hice lo que me dijeron, descansando en mi habitación hasta que la piedra fey de la pared comenzó a brillar. Eso significaba que alguien me estaba llamando. Brigitte abrió la puerta, y ahí estaban Gil y Lutz.

«Tenemos algo que queremos informar, Lady Rozemyne.»

Entraron y la puerta se cerró. Desde que Brigitte estuvo aquí, ambos mantuvieron un estricto aire de formalidad, y yo también mantuve la espalda recta mientras los escuchaba.

«Hemos terminado de hacer el pegamento de cuero como se ordenó, Lady Rozemyne. Está actualmente en el taller, y una vez que se haya secado durante el invierno estará listo para su uso», dijo Gil.

Respondí con un guiño, pero si Brigitte no hubiera estado allí, le habría dado una palmadita en la cabeza y un cumplido. Mientras el pensamiento cruzaba mi mente, Gil y yo hicimos contacto visual. Él debe haber estado pensando lo mismo desde que miró a Brigitte y se encogió de hombros, y yo le devolví una pequeña sonrisa a nuestra pequeña conexión silenciosa.

«Los huérfanos de Hasse estaban decepcionados por no poder unirse al festival, ya que lo esperaban cada año antes de ahora, pero ahora están tan emocionados por la comida de aquí que se han olvidado de todo», continuó Lutz. «Además, parece que se han extendido los rumores de que pagas a los soldados extra por sus molestias, así que esta vez los soldados de la puerta lucharon con todo lo que tenían para estar entre los que custodiaban los carruajes. Ya sea por sus palabras o por el entrenamiento de su comandante, los soldados cooperan más con los sacerdotes que la última vez.»

Papá aparentemente se había quedado mirando mientras los soldados discutían sobre quién se encargaría de la guardia de los carruajes, ya que yo ya lo había elegido antes. Por muy

gracioso que fuera oírlo, Lutz probablemente me lo dijo para que estuviera dispuesto a pagar extra de nuevo.

«Me alegra oír que los soldados están siendo más cooperativos. En ese caso, tendré que preparar otro bono para ellos. Lutz, por favor, pregúntale a Benno si puede prestarme algunas monedas», respondí, sin haber traído dinero yo misma ya que sólo estaba aquí para el Festival de la Cosecha. De todas formas, podía hacer cualquier compra con mi tarjeta del gremio, así que no me pareció necesario.

Lutz escribió eso en su díptico.

«¿Cómo progresan los rumores?» Yo pregunté.

«Los comerciantes que escucharon las noticias en Ehrenfest pasaron a toda velocidad por la ciudad, dando advertencias a cualquiera que quisiera escucharlas en el camino. Cuando el Maestro Benno y Mark llegaron a la ciudad, algunos lugareños incluso vinieron a preguntar por ellos. Las cosas están progresando tal y como Mark esperaba que lo hicieran», respondió Lutz.

«Parecía que la gente de Hasse dejó de hablar cuando los granjeros empezaron a llegar, así que aunque la gente de la ciudad podría saber cosas, no creo que los granjeros hayan oído los rumores», continuó Gil.

Escuchar eso me recordó cómo Richt había estado mirando hacia mí. «Probablemente esperaba detener la propagación del pánico y la confusión...» He meditado en voz alta. Si los granjeros se enteraban de que el anterior Sumo Obispo había muerto y no se enviaba a ningún sacerdote a la siguiente oración de primavera, la mansión de invierno sin duda entraría en pánico. «Lutz, pídele a Mark que pase a la siguiente fase de nuestro plan.»

«Como desees.»

No mucho después de terminar nuestra discusión, Monika vino a decirme que la cena estaba lista. Me dirigí al comedor, y allí encontré a todos arrodillados frente a mesas cubiertas de comida.

«Hoy es el Festival de la Cosecha», anuncié. «Como su nombre lo indica, es un festival, así que les pido que se relajen y estén tranquilos.»

Todos parecían confundidos, ¿y quién podría culparlos? Probablemente no existía ningún otro noble que les dijera algo así. Pero aún así, con un banquete tan grande sobre la mesa, no podría comer cómodamente sabiendo que todos me miraban y gritaban internamente para que me diera prisa.

«Estoy diciendo que comeremos juntos. Sería un desperdicio permitir que toda esta comida caliente se enfriara. Llama a todos desde la cocina también. Las mesas se repartirán entre los nobles, los criados, los sacerdotes y las doncellas del santuario, los soldados y la Compañía Gilberta, pero aún podemos comer todos juntos.»

Puede que no hubiera cerveza, pero había zumo de fruta recién exprimido. Después de juntar las tazas en una aclamación, todos comenzaron a comer su comida.

Brigitte, sola, frunció el ceño cuando los soldados detrás de ella estallaron en una conversación escandalosa. Como noble, probablemente era difícil de tolerar para ella.

«Mis disculpas por todo esto, Brigitte, pero simplemente me resultaba imposible comer tranquilamente con tantos ojos mirando. Imagino que no te gustará comer junto a los sirvientes y soldados, pero espero que puedas tolerarlo por hoy.»

«Oh, no lo entiendes. Mi casa familiar, Illgner, es un ducado de una zona rural, y a menudo comemos con nuestros sirvientes y nos peleamos con los granjeros durante las celebraciones. Estoy acostumbrado a este tipo de cosas y no me siento en absoluto disgustada. Sólo me preocupa lo que Lord Ferdinand pensaría si se enterara de esto», dijo Brigitte, poniendo una mano en su mejilla y mirándose. No era difícil imaginar que ladraría de rabia.

«Podemos hacer esto porque Fran y los otros nobles se hospedan en la finca del alcalde. Mantenlo en secreto de ellos, si eres tan amable», dije, poniendo mis dos dedos puntiagudos sobre mi boca en forma de X.

Brigitte se rió y copió mi gesto, así como la forma de una X sobre su boca. «Me preocupa más que se le escape la lengua, Lady Rozemyne.»

Una vez que terminé de comer, caminé por las diferentes mesas. Los soldados estaban todos paleando comida en sus caras, pero cuando me vieron acercarme, todos se apresuraron a poner lo que estaban comiendo. Me reí al verlos mirar con anhelo su comida, y luego hablé con su representante: «Papá.»

«¿Están todos disfrutando de su tiempo aquí?»

«La falta de cerveza es una lástima, pero la comida es de primera categoría», respondió papá. «¿Verdad, todo el mundo?»

Todos los soldados asintieron con la cabeza.

«Sí, nunca antes había comido algo así», dijo uno.

«Esta comida por sí sola hace que valga la pena venir aquí. Un poco de cerveza lo haría absolutamente perfecto», añadió otro.

Mientras intentaban hablar educadamente, sus ojos estaban fijos en la comida. Todos me rogaban en silencio que les dejara comer de nuevo.

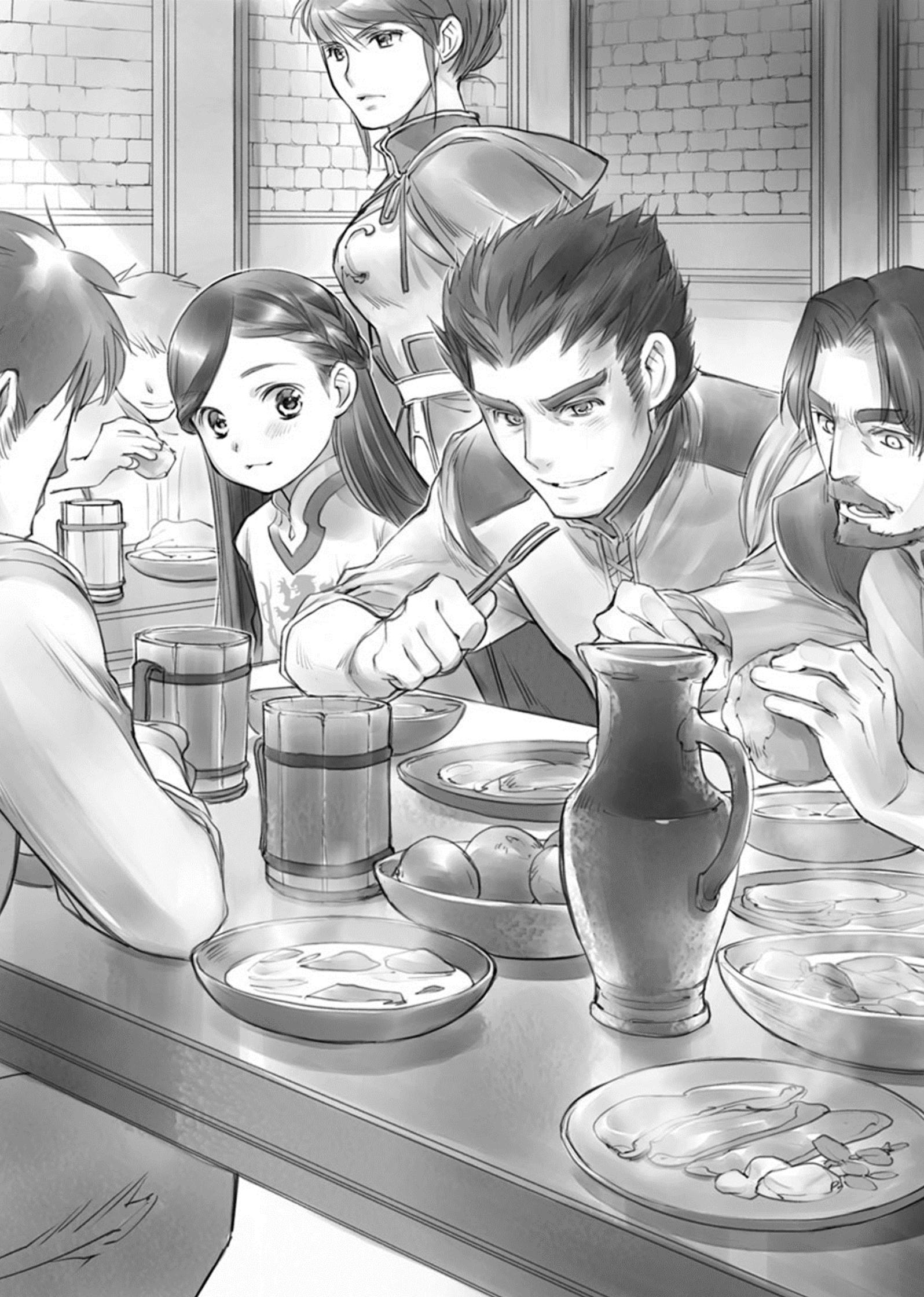
«Me alegra saber que todos ustedes lo están disfrutando. Informaré al cocinero más tarde», dije. «Por favor, sigan comiendo.»

En ese momento, los soldados se zambullen inmediatamente en sus platos de nuevo. Mientras los veía arrebatarse comida unos a otros y cosas por el estilo, papá me susurró en una voz lo suficientemente baja como para perderse entre todo el clamor.

«...La comida de hoy sabe muy nostálgica. Me recuerda la primera vez que una de mis hijas cocinó para mí. Ella usó mucho del vino que yo había guardado», dijo papá con una sonrisa, llevándose a la boca un ave sazonada con vino.

Recuerdos de la vez que usé su vino de miel para cocinar un pájaro, y luego me reí de ello con todos en la mesa, pasaron por mi mente. Era tan nostálgico que las lágrimas brotaban de mis ojos.

... *No puedo permitirme llorar aquí*, pensé, respirando profundamente y sonriendo mientras contenía las lágrimas.



## El Festival de la Cosecha

Cuando amaneció, el monasterio se convirtió en una colmena de actividad. Lo cerraríamos al final de la mañana de hoy, y así el personal de la cocina funcionaba a plena capacidad para preparar el desayuno y el almuerzo mientras todos se apresuraban a terminar de mover las cosas. El desayuno era pan y sopa, que se ponía en las mesas para que la gente comiera cuando tuviera oportunidad de hacerlo.

Los sacerdotes apilaban colchones, cubiertos y otros artículos de primera necesidad en los carruajes mientras limpiaban sus habitaciones. Los soldados limpiaban sus propias habitaciones y ropa de cama, mientras que los de la Compañía Gilberta trabajaban en la preparación de su próximo negocio. ¿Y yo? Yo no habría sido más que un inconveniente en medio de todo eso. Por eso, una vez que Monika y Gil nos sirvieron la comida a Brigitte y a mí, nos escondimos en mi habitación a toda prisa. Lo único que podía hacer era esperar a que todo estuviera listo para que me fuera.

«Lutz, te dejo el taller a ti. Creo que el taller de Igno debería estar terminando pronto los materiales necesarios para ese trabajo invernal, ¿sí?»

«Así es. También me gustaría pedirle a Igno que mejore la imprenta. ¿Sería eso aceptable?»

«Sí, por supuesto.»

*¡Adelante! ¡Cuantas más mejoras, mejor!* Pensé, y basado en la amplia sonrisa que se extendió por la cara de Lutz, debe haberme escuchado fuerte y claro.

Estábamos usando la retroalimentación de aquellos que tenían experiencia en el uso de la imprenta para determinar qué áreas necesitaban ser mejoradas, así que no sería particularmente útil en ese proceso. Todo lo que podía hacer era animar a los sacerdotes grises a hablar libremente sobre las partes que les parecían inconvenientes y los cambios que querían ver. Después de todo, la industria de la impresión no progresaría si nos ateníamos al status quo.

«Gil, te confiaré el templo en mi ausencia. Por favor, haz lo que puedas para ayudar a Nora y a los demás a encajar en el orfanato», dije.

Los sacerdotes grises y las doncellas del santuario en Hasse habían enseñado a Nora y a los demás lo suficiente sobre la vida en el templo para que ahora encajaran en el monasterio, pero el orfanato del templo estaba lleno de gente que no conocían, y vivirían entre un grupo grande en lugar de estar mayormente entre ellos mismos. No tenía dudas de que traerlos al templo los estresaría por razones que no habían encontrado aquí.

«Como desees.»

Habiendo confiado los huérfanos a Gil, me volví para enfrentar a papá, el jefe de los soldados. «...Gunther.» Hubo una pausa antes de que hablara, ya que llamarlo por su nombre me resultaba tan extraño que tuve que pensarlo un momento. «Te encomiendo la vigilancia

de los sacerdotes. Te pido que los llesves a todos al templo a salvo. Es porque has concedido mis deseos de forma tan fiable que me siento cómoda enviándolos contigo.»

«Puedes contar conmigo», respondió papá.

Me acerqué y empecé a repartir las monedas que Benno había preparado para mí de antemano. «Como agradecimiento por tus esfuerzos», dije, pasándoselas a los soldados arrodillados. Las brillantes miradas en sus ojos fueron más que suficientes para asegurarme de que se tomarían el trabajo en serio.

Y así, el grupo que se dirigía a Ehrenfest partió. Después de verlos partir, Benno y Mark hicieron su movida; estarían operando lejos de nosotros para difundir sus rumores. Pasarían la mañana haciendo negocios en Hasse, haciendo comentarios como: «Escuché que un grupo de ciudadanos de Hasse atacaron un monasterio construido por el archiduque. ¿Pero no es eso traición? No sé quién es el responsable de ordenar el ataque, pero sólo puedo imaginar cuántas cabezas van a rodar por él...» Luego, se apresuraban a volver a Ehrenfest.

«Ten cuidado, Benno. Mark.»

«Le agradecemos su preocupación», respondieron juntos Benno y Mark, antes de dirigirse a Hasse. Poco después, mis ayudantes y personal se subieron a carros para ir a la finca del alcalde.

«Monika, Nicola — por favor, reúnanse con los asistentes de Eckhart y Eusticus antes de ir a la siguiente mansión de invierno. Estaré esperando aquí a Eckhart.»

Después de despedir a todos, esperé en mi habitación del monasterio con Brigitte a que Eckhart viniera a buscarme. Fue un tiempo muy cómodo, ya que Ella me había preparado galletas, sándwiches para el almuerzo y jugo de fruta recién exprimido para beber.

«¿Cómo era tu provincia natal, Brigitte? Aún no estoy muy familiarizada con la geografía del ducado, así que me encantaría oír hablar de ella», dije. En mi opinión, era más fácil aprender la geografía de los lugares de los que se había oído hablar antes a los habitantes.

Brigitte puso una sonrisa de preocupación a mi petición de una pequeña charla. «Illgner se encuentra en el suroeste de Ehrenfest. Es una provincia considerable pero rural, con poca población y sin exportaciones especiales. Tenemos una gran industria maderera, pero lo mismo podría decirse de todas las provincias de nuestra zona.»

«... ¿Si la provincia tiene tanta madera, tal vez sería adecuada para hacer papel?»

Era posible que Illgner tuviera una mayor variedad de madera que Ehrenfest, y si necesitaban una exportación especial, entonces el papel definitivamente encajaría en la cuenta. La industria de la impresión simplemente requería un gran suministro de papel para funcionar, por lo que quería tener una discusión a fondo sobre qué tipo de árboles había en la provincia, y si había algún árbol o planta rara que pudiera producir papel de alta calidad como podían los trombes.

«Por ahora, necesito dar prioridad a la difusión de la impresión en todo el Distrito Central del archiduque, pero me gustaría reunirme con Giebe Illgner un día para discutir la producción de papel», dije, y los ojos de amatista de Brigitte brillaron más que nunca antes.

«Oh sí, por favor, hágalo. Estaré esperando ansiosamente la oportunidad.»

Seguimos hablando hasta que la piedra fey comenzó a brillar, anunciando que teníamos visitas. Brigitte abrió la puerta para revelar a Eckhart, Eusticus, Damuel y Fran, que estaban todos con expresiones tensas.

«Esas son algunas miradas de miedo en sus rostros. ¿Pasó algo?» Yo pregunté.

«Nos sorprendimos al volver a encontrar el lugar desierto, sin un solo asistente a la vista. ¿Adónde fue la multitud de ayer?»

«Estamos cerrando el monasterio para el invierno, así que los enviamos a todos al orfanato de Ehrenfest. ¿No le dijeron mis asistentes cuando llegaron a la finca del alcalde?» Yo pregunté.

«Ah, entiendo», respondió Eckhart con un suspiro de alivio. Al parecer, el monasterio desierto les había sorprendido tanto que habían venido corriendo a mi habitación.

«¿No sabías de esto, Fran? Yo... Espera, aguarda. Te ves mal, Fran. ¿Está todo bien?» Se veía tan enfermo que pude notar que algo andaba mal de un vistazo.

Mientras miraba su expresión desgastada, forzó una sonrisa y dijo: «No es nada.»

«¿En qué mundo esa expresión no es nada? No necesitamos salir hasta el mediodía, por lo que recuerdo. Por favor, descansa en el edificio de los chicos hasta la cuarta campanada.»

«No, no puedo descansar cuando mi lady no tiene otros asistentes», dijo Fran de plano. «Por favor, perdone que me quede.»

Eckhart asintió con la cabeza en señal de aprobación. Parecía que todos terminaban así cuando Ferdinand los entrenaba.

... *¡Te maldigo por ser tan terco y trabajador!*

«No lo perdonaré», respondí. Fran no debía esperar que me negara — ya que él y todos los demás me miraban — con total incredulidad. «Se rumorea que soy profundamente compasivo, por lo que te ordeno que duermas en el banco de esta habitación o en privado en el edificio de los chicos. Puede elegir el que prefiera.»

«Rozemyne, no estoy tan seguro de esto», intervino Eckhart.

«Escucharé lo que tengas que decir sobre estos asuntos cuando puedas manejar mi salud, Eckhart. Fran será mi representante aquí, y no deseo que se derrumbe por el agotamiento», dije, silenciando sus protestas con una mirada aguda. «Ahora bien, Fran — entre este banco y el dormitorio de los chicos, ¿qué prefieres? Si no eliges ninguno, no tendré más remedio que ofrecerte mi regazo como almohada. Ahora elige.»

Después de soportar mi mirada por un rato, Fran cedió y se dirigió a regañadientes al edificio de los chicos.

«Rozemyne», comenzó Eckhart, «puede que no entiendas esto muy bien todavía, pero—»

«No, *querido* hermano, tú eres el que todavía no entiende. Para hablar francamente, si yo me derrumbara, tú o Fran serían perfectamente capaces de tomar mi lugar», comencé. Cualquier noble podría dar las mismas bendiciones que yo. Lo único que les faltaba eran túnicas de sacerdote, pero poner a Eckhart en largas túnicas blancas o azules antes de enviarlo al escenario sería suficiente para hacerlo parecer un sacerdote a distancia. «Pero nadie puede tomar el lugar de Fran. Monika y Nicola aún no son capaces de hacer todo el trabajo de un asistente, y Fran es el único que puede ayudarme con los rituales, manejar mi salud, manejar las pociones, y acompañarme en los asuntos sin ofender a los nobles como Eusticus y tú.»

«Pero los asistentes son—» Eckhart comenzó, sólo para ser interrumpido por Eusticus.

«Ya basta de discusiones entre hermanos. Perdiste, Eckhart. Supéralo. Lady Rozemyne tiene razón. Por supuesto, considerando su posición, tú también tienes razón. ¿Cómo vas a vivir cuando eres aún más cabeza dura que Ferdinand?»

Eusticus me regañó por no tener un asistente conmigo a pesar de mi alto estatus, y Eckhart por no adaptarse a la situación. Era un poco excéntrico al respecto, pero claramente tenía sabiduría basada en la experiencia. Tanto Eckhart como yo no tuvimos más remedio que disculparnos.

Mientras esperábamos la cuarta campana, Eckhart y Eusticus me informaron sobre cómo iba el Festival de la Cosecha. Cuando finalmente sonó la campana, la puerta se abrió de inmediato y Fran entró como si hubiera estado esperando afuera. El cansancio se había ido en su mayoría de su cara, sin embargo, lo que fue un gran alivio.

Después de comer un almuerzo de sándwiches con zumo de frutas, cerramos el monasterio y nos fuimos. La mayonesa de los sándwiches había sido suficiente para dar un brillo a los ojos de Eusticus, pero cuando me pidió más información, me adelanté y le dije que la receta sería cara ya que incluso se la estaba cobrando a Sylvester. Pero eso no fue suficiente para que cediera; claramente desesperado, incluso empezó a decir que pagaría tan pronto como llegáramos a casa. Yo simplemente le sonreí, desviándolo al decir que sólo aceptaba pagos por adelantado. Un loco de la información como él, sin duda, demostraría ser un cliente valioso.

Una vez que estuvimos en el Pandabus, Fran me dio un informe sobre Hasse. «Como se me ordenó, hice que se le enfriara la sangre. Richt parecía como si su cara se hubiera convertido en piedra.»

No había nada que pudiéramos hacer ahora, salvo observar y ver cómo Hasse manejaba la situación.

Llegamos a la mansión del invierno siguiente donde se reunieron los granjeros. El Festival de la Cosecha allí comenzó como lo había hecho en Hasse. Una vez en el escenario, se

realizaron las mismas ceremonias, y los mismos vítores surgieron por las bendiciones. Después, tuve la oportunidad de ver un juego de guerra, el deporte que me había perdido de ver ayer en Hasse.

Mientras el alcalde estaba ocupado explicando las reglas, la comida se puso en las mesas delante de nosotros. Había muchas más mesas puestas por toda la plaza, pero ninguna tenía comida todavía. Podía imaginar que nosotros los nobles comeríamos primero, luego todos los demás comerían una vez que termináramos.

Una vez que Fran terminó sus pruebas de envenenamiento, comencé a comer los diferentes alimentos. Pude ver que probablemente se habían usado ingredientes recién cosechados, y el sabor era simple pero sólido.

«Ahora... ¡comienza!» anunció el alcalde, y un animal que había sido traído al centro de la plaza fue instantáneamente arrojado al suelo. En el momento en que golpeó la tierra, se enroscó en una bola como un armadillo o un bicho de pastilla.

«¡¿Bwuh?!»

El animal rebotó por el campo, seguido por una multitud de jugadores que corrían tras él. Uno de ellos lo pateó, enviándolo rodando por el suelo. Lo usaban como la pelota en su juego.

Verlos patear al animal me hizo estremecerme. «E-Espera. Eso es abuso animal, ¿no?»

«Oh, ¿usted no está familiarizado? Warfs son una especie de bestia fey,» explicó el alcalde. «Sus pieles son tan fuertes que ninguna cantidad de patadas sería suficiente para matarlos.»

En mi opinión, cualquier juego en el que se patea a un animal es un desastre, independientemente de si es probable que muera o no. Pero esa era una moral que no se aplicaba aquí. No tuve más remedio que guardar mis pensamientos para mí mismo — cuando en Roma, después de todo.

Este juego de patear un Warfs era sorprendentemente similar al fútbol. Se había trazado una línea gruesa en el centro de la cancha, con cada equipo dividiendo su propio lado por la mitad. Otra línea fue dibujada para marcar el cuarto más alejado de cada lado. Se había colocado un aro en el extremo más alejado de cada mitad, y al meter el Warfs en ese aro se marcaba un punto.

Era similar al fútbol en la forma en que tenías que patear el Warfs hasta llegar a la meta, pero aquí, una vez que llegabas al último cuarto de cada lado, podías recoger el Warfs con tus manos y ponerla o golpearla en el aro. En ese sentido, era más como el rugby o el balonmano.

Sujetarlo en las manos sin patearlo animaba al warf a mostrar su cabeza, pero eso se consideraba una falta, y tenías que darle al warf al otro equipo. Para evitar eso, tenías que seguir golpeando al warfs rebotando contra el suelo o pasándosela a tus compañeros de equipo de camino a la portería.

«¡Eep! Parece que duele», observé.

Los placajes y los empujes parecían estar a la par del curso, y por lo que pude ver, no había ninguna regla al respecto. La gente se tiraba unos a otros, arrebatando el Warfs, e incluso pateaba a la gente que había sido empujada al suelo.

«La gente puede resultar herida, pero eso no debería ser un problema ya que el trabajo de la granja ya ha terminado», dijo Eckhart. «Sin mencionar que es un deporte importante que determina la jerarquía en la mansión de invierno. ¿Por qué *no se* entusiasman todos?»

Los jugadores eran aparentemente los representantes de sus pueblos, y competían una vez al año con su honor en juego.

«Entiendo su entusiasmo, pero debo decir que es bastante aterrador.»

«Eso dices, pero esto es mucho más seguro que el ditter», respondió Eckhart, viendo el juego de la guerra.

Nunca había escuchado la palabra “ditter” antes. Probablemente era otro tipo de deporte.

«¿Qué es ‘ditter’?»

«Un deporte que se juega todo el tiempo en la Academia Real. Los aprendices de caballero montan sus bestias altas y luchan como una forma de entrenamiento, pero como se hace en el aire, es bastante peligroso. Lord Ferdinand era un maestro del deporte — un jugador de alto nivel que empleaba las tácticas más retorcidas. Ni siquiera puedo contar las veces que derrotó a un oponente con ingenio y astucia...» Eckhart dijo con orgullo.

Fue entonces cuando una ovación más fuerte corrió a través de la multitud. Parecía que el ganador se había decidido, y la carne se regaló a la ciudad ganadora.

Una vez que el apasionante juego de warf se calmó, más y más comida comenzó a ser puesta en las mesas. Los niños se llevaron con entusiasmo algo mientras los adultos empezaron a servir cerveza. Pronto, el cielo comenzó a oscurecerse, y la temperatura bajó. Fran me puso un abrigo caliente en el momento en que empecé a temblar por la fresca brisa de otoño; Monika aparentemente lo había traído para mí.

*¿Hay algo que mis asistentes no puedan hacer?*

En el centro de la plaza donde los granjeros habían jugado warf, había ahora un fuego que proporcionaba calor y luz. No era tan grande como una hoguera, pero tenía un tamaño decente, y el festín comenzó bajo su cálido resplandor. El alcalde celebró el año de trabajo de todos y habló del próximo invierno, por el que todos brindaron y comenzaron a comer ruidosamente.

Mientras tanto, como los nobles y los funcionarios de la ciudad ya habíamos terminado de comer, discutimos los impuestos y la comida que se pagaría al ducado. El alcalde y sus funcionarios tenían expresiones brillantes, ya que era su primera buena cosecha en muchos años. No sabía lo grande que había sido el año pasado, pero me alegraba verlos tan felices

por la gran cosecha que mi bendición en la Oración de Primavera de este año había proporcionado.

Eusticus estaba en el centro de la discusión sobre los impuestos. Su trabajo como funcionario de impuestos aparentemente comenzaría a primera hora de la mañana, y había dicho que yo tendría que unirme a él ya que parte de los impuestos irían a parar a mí.

«Lady Rozemyne, puede esperar hasta que termine de desayunar», dijo.

Incluso cuando el sol cayó sobre el horizonte y todo se oscureció, el festival no terminó. La gente limpió las mesas con la barriga llena, dejando sólo cerveza y algunos bocadillos ligeros, mientras que los músicos con instrumentos salieron y empezaron a tocar.

Las estrellas del festival de este año — los recién casados — fueron los primeros en salir a bailar. Pronto se les unieron más chicos y chicas tomados de la mano. Algunos eran niños pequeños que acababan de ser bautizados, y otros eran parejas jóvenes que se avergonzaban de ser molestados. La gente aplaudía, silbaba y pisaba fuerte en la celebración. Los vítores y los cantos fuertes resonaban en el aire, y todos gritaban su aprecio por la cosecha. Era el tipo de festival en el que era fácil encontrarse absorto en todas las sonrisas, la pasión y la energía.

El Festival de la Cosecha terminó cuando sonó la séptima campana. Los niños fueron llevados a dormir, las chicas ayudaron a limpiar todo, y los chicos se apresuraron a conseguir toda la cerveza posible para beber en sus habitaciones.

«Sumo Obispa, en interés de profundizar nuestro vínculo, le ofrezco —» comenzó el alcalde.

«Lady Rozemyne se dirigirá a su habitación ahora. Le acompañaremos en su lugar», dijo Eckhart, habiendo sido instruido por Ferdinand para tomar mi lugar cuando el alcalde y otros oficiales trataron de invitarme a la Ciudad de los Sobornos. Con su estímulo, me retiré con Fran y Brigitte a la habitación preparada para mí.

Mientras Monika y Nicola preparaban mi cama y un baño caliente, les escuché hablar de la Fiesta de la Cosecha que habían vivido. Era el primer Festival de la Cosecha de sus vidas, y por lo que escuché, estaba lleno de cosas divertidas y sorprendentes para ellos.

Eusticus comenzó su trabajo como funcionario de impuestos a primera hora de la mañana. Se aseguró de que todo lo que se había discutido durante el festival había sido entregado, y luego extendió una gran tela con un gran círculo mágico dibujado en ella sobre el escenario desde ayer. Colocó piedras fey en las cuatro esquinas, puso los bienes gravados en el centro, luego agitó su schtappe en el aire y cantó algo.

En un instante, la mercancía fue envuelta en luz y desapareció.

«¿Así que todo eso está siendo enviado a Ehrenfest?»

«Así es. Esta será su porción, Lady Rozemyne», dijo Eusticus, antes de enviar al castillo el diezmo que yo recibiría. Todos los bienes que eran para mí habían sido marcados como tales, y aparentemente había más que el año pasado desde que había dado verdaderas bendiciones en el Festival de la Cosecha. «Otros sacerdotes azules y doncellas del santuario necesitarán

que sus familiares nobles recuperen los bienes del castillo, pero en su caso, su familia ya está en el castillo, así que los cocineros de la corte prepararán la comida para el invierno con antelación. Todo lo que necesitas hacer es pedirle a tu madre o a Norbert que preparen un carruaje para llevar todo al templo.»

«Eso es muy conveniente. Tendré que pedirle a Rihyarda que prepare los carruajes cuando regrese.»

Cuando Eusticus terminó con los impuestos, nos fuimos a la siguiente mansión de invierno. Los asistentes partieron en sus carruajes, y como pudimos alcanzar en poco tiempo son las Bestias Altas, pudimos descansar tranquilamente hasta el mediodía.

*Aah, el Festival de la Cosecha es muy divertido.*

... O eso pensaba hasta el tercer día. Era agotador estar en medio de festivales energéticos día tras día. Para cada nueva ciudad, este era un evento de un día al año, pero estábamos atascados en la locura durante diez días seguidos. Anhelaba los días tranquilos y sin incidentes de antaño.

*... Quiero volver al templo y encerrarme en la sala de libros. Que alguien me dé tiempo para leer. ¡POR FAVOR!*

## La Noche de Schutzaria

Justo cuando estaba realmente agotada por la rápida sucesión de festivales, llegamos a Dorvan — una pequeña ciudad con una mansión de invierno, situada más al sur que cualquier otra ciudad que visitara para el Festival de la Cosecha. Un bosque situado en uno de los pueblos agrícolas de los alrededores contenía el ruelle de material de otoño, que era un ingrediente clave en la poción de jureve que necesitaba.

Había luna llena en la noche de Schutzaria, y era una noche que supuestamente tenía más maná otoñal que cualquier otra. Un ruelle recogido entonces sería aparentemente el mejor material otoñal que podríamos cosechar dentro de Ehrenfest, pero eso estaba todavía a dos días de distancia.

Después de informar al alcalde de Dorvan que nos quedaríamos unos días después del Festival de la Cosecha, devolvimos parte de la comida que nos dieron como impuestos como pago por nuestra estancia.

Parecía que todos los demás también estaban bastante agotados por el fervor de todos los festivales. Era el momento perfecto para descansar, así que bebí algunas pociones energéticas y dormí profundamente para recuperarme. También pasé mi descanso revisando la mansión de invierno, caminando por los terrenos mientras consideraba si podría funcionar como un aula temporal del templo.

Abrí el libro ilustrado que Fran había leído durante el bautismo y lo volví a leer en voz alta. Esta vez, no sólo a los niños bautizados, sino todos los niños cercanos escucharon atentamente. No había mucho que hacer durante el invierno, y si lo manejábamos bien, tenía la impresión de que sería fácil aumentar los índices de alfabetización en los pueblos agrícolas.

«Esta noche es la noche de la Schutzaria. Duerma bien esta tarde, Lady Rozemyne. El ruelle madura con la luz de la luna llena, así que la cosecha continuará hasta bien entrada la noche», explicó Eusticus mientras desayunábamos juntos. Él, Damuel y Eckhart irían a buscar un árbol de ruelle después del almuerzo. Lo marcarían mientras hubiera luz, luego volverían y esperarían a que saliera la luna antes de volver a salir conmigo.

«Bien. Preparar todo suena como un montón de trabajo, pero confío en que lo hagas bien.»

Para evitar ser un peso muerto cuando llegara el momento, tomé una siesta como se me pidió. Dormí tanto que no tenía mucha hambre cuando me desperté más tarde esa noche, pero empecé a cenar de todos modos.

«Encontramos un árbol y podemos irnos tan pronto como llegue la noche. ¿Te sientes bien, Rozemyne?» Eckhart preguntó.

«Sí. Me siento bien», respondí.

Un ordonnanz entró volando en la habitación justo cuando estábamos terminando de cenar.

Aterrizó en el brazo de Eckhart, y luego empezó a hablar con la voz de Ferdinand. Aparentemente había habido un problema con su horario, lo que significaba que no podría unirse a nosotros.

Eckhart suspiró decepcionado, y luego sacó la cinta para rehacer la ordonnanz y enviar una respuesta. «Encontramos un árbol de ruelle sin problema y lo recogeremos esta noche como estaba previsto. Eusticus recogerá algunos para usted también, Lord Ferdinand.»

Fui a mi habitación a cambiarme de ropa después de la cena, poniéndome un vestido simple y sin adornos hecho de una tela particularmente firme. Debajo de esto llevaba el mismo tipo de pantalones que usaban los caballeros femeninos para no tener que preocuparme de que se me levantara la falda.

«Esto no es muy lindo, ¿verdad?» Preguntó Nicola, la decepción clara en su voz.

Monika, por otro lado, compartía el amor de Wilma por las cosas simples. Sacudió la cabeza. «La decoración no es necesaria cuando nos reunimos en el bosque, Nicola. Lo que más importa es llevar algo que sea fácil de mover. ¿No es así, Lady Rozemyne?»

«Exactamente. Lo último que necesito son adornos que se interpongan en mi camino esta noche.»

Me frotaron una capa de gel en el pelo para mantenerlo unido, y luego lo ataron todo en una cola de caballo. Luego cambiaron los zapatos cortos que usaba cuando caminaba por la mansión de invierno por botas de cuero hasta la rodilla que eran perfectas para moverse por el bosque. Podía sentir una explosión de alegría cada vez que apretaban las cuerdas.

*... ¡Ha pasado mucho tiempo desde que estuve en un bosque, y aún más desde que hice alguna reunión! ¡Necesito poner todo mi empeño en esto!*

Desde que entré en el templo, apenas he ido al bosque. A las aprendices de doncella del santuario azul se les prohibía trabajar por su cuenta, y mis ayudantes — especialmente Fran — se opusieron a que fuera al bosque. Sin mencionar que, incluso cuando quería ir, mi resistencia terminaba convirtiéndome en un peso muerto para todos los demás. Al final, siempre me quedaba en el templo, viendo a Lutz y Gil dirigirse al bosque como parte del proceso de fabricación de papel del taller. Y ahora que era la hija adoptiva del archiduque, pasaba todo el tiempo viajando entre el templo y el castillo.

*¡Aaah, estoy tan emocionada!*

Una vez que mis botas estaban puestas, me levanté y dejé que mis asistentes me pusieran un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Tenía bolsas con guantes de recolección y espacio para los materiales, además de un recipiente para que yo pusiera una piedra fey. También me pusieron un segundo cinturón de cuero, éste con el cuchillo que Ferdinand me había preparado. Por lo que yo sabía, eso era todo lo que necesitaba para la reunión.

Miré el cuchillo y todas las herramientas de recolección en mi cinturón y me reí para mis adentros. Puede que no tuviera una armadura como la de Brigitte, pero mi traje definitivamente se veía muy bien y heroico.

«¿Cómo me veo, Monika? ¿Nicola?»

«Creo que te ves maravillosamente capaz», dijo Monika con calma.

Nicola, en cambio, apretó el puño y me miró con una emoción inconfundible en sus ojos.

«¡Se ve súper fuerte, Lady Rozemyne! ¡Y tan genial! »

Contenta de que Nicola me hubiera dado los elogios que buscaba, salí de mi habitación y me dirigí a donde todos los demás estaban esperando.

«Eckhart, ¿no me parezco a la chica más fuerte que has visto nunca?» Pregunté, extendiendo mis brazos para que él y los demás pudieran ver.



Eckhart abrió los ojos y sacudió la cabeza con una expresión muy decepcionada. «No debes hacer nada más que recoger el ruelle. ¿Entiendes?» dijo, como si le hablara a un niño que siempre se negó a escuchar.

«...Bien.»

Una vez que todos estuvieron listos, salimos. Esperaba que fuera un poco más brillante gracias a la luna llena, pero en realidad estaba bastante oscuro. Levanté la vista confundida y vi que la luna era de un color diferente al que había visto antes.

«¡¿S-Soy sólo yo, o la luna es púrpura ahora mismo?!» Grité, señalando hacia el cielo nocturno. Estaba un poco disgustada por el color, pero todos los demás simplemente miraron hacia arriba sin reaccionar.

«Es la noche de Schutzaria», dijo Eusticus encogiéndose de hombros.

Mientras tanto, Eckhart me miraba sorprendido. «¿Nunca has visto esto antes, Rozemyne?»

«Nunca. No suelo salir cuando es tan tarde, y en otoño, suelo estar postrado en la cama», expliqué. Pero incluso entonces, había vivido en este mundo durante tres años, y nadie había mencionado ni una sola vez nada sobre la luna poniéndose púrpura.

«El clima se vuelve mucho más frío después de la Noche de Schutzaria, así que se dice que es el día en que el poder de Ewigeliebe, el Dios de la Vida, finalmente supera al de Schutzaria, la Diosa del Viento. En contraste, la luna se tiñe de rojo en la Noche de Flutrane al comienzo de la primavera. Ya que es cuando la nieve comienza a derretirse, se dice que es el día en que el poder de Flutrane, la diosa del agua, finalmente supera al de Ewigeliebe, el dios de la vida.»

Aparentemente esta noche no fue la única noche en que la luna cambió de color. Sucedió todos los años cuando las estaciones cambiaban, y como el relativo fortalecimiento del maná no tenía nada que ver con los pobres plebeyos de la ciudad baja, llegué a la conclusión de que mi familia simplemente no se había molestado en decírmelo mientras estaba postrada en la cama con fiebre.

«Lady Rozemyne, los ruelles florecen bajo la luz de la luna llena. Ahora debería ser un buen momento para empezar», dijo Eusticus antes de producir su bestia alta, subiéndose y volando.

Yo hice lo mismo, siguiéndole mientras miraba incómodamente a la brillante luna púrpura. Brigitte y Damuel estaban a ambos lados de mí, mientras que Eckhart los seguía por detrás.

Pasamos por encima de la ciudad agrícola, que estaba desierta ahora que todos viajaban a la mansión de invierno, y avanzamos hacia el bosque hasta que encontramos el árbol que Eusticus había mencionado en la cena. Había volado al bosque sin dudar en absoluto gracias a saber exactamente dónde ir, aunque, a pesar de que mencionó marcar el árbol, no tenía ni idea de cómo lo encontró.

«Lady Rozemyne, ese es un árbol de ruelle», dijo Eusticus.

El árbol era alto y sin hojas, en cambio tenía ramas metálicas de las que habían florecido docenas de flores similares a magnolias blancas. Cada una de ellas emanaba un poderoso aroma.

«Los pétalos de las flores se desprenderán desde el exterior cuando la luna llena brille sobre ellos, y el ruelle interior crecerá. Pasará algún tiempo antes de que maduren completamente», explicó.

Asentí con la cabeza, acercando a Lessy a una de las flores. El olor se hizo aún más fuerte a medida que me acercaba, así que cerré los ojos y lentamente inhalé el dulce aroma. Era, en una palabra, embriagador.

«¿Los pétalos de las flores también serían buenos materiales? Creo que se podría hacer un perfume muy bonito con ellos», dije.

Eusticus miró las flores con los ojos entrecerrados. «Hm. Tengo que decir que no sabía que las ruelles despidieran un olor tan fuerte. La Noche de Schutzaria podría tener un efecto diferente en ellas que otras lunas llenas. Diablos, probémoslo. Cogeré uno para devolverlo», dijo, sonando más como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo que contestándome. Emocionado sacó su cinta y, después de murmurar que estas ruelles no se parecían en nada a las que había visto antes, cantó «*messer*».

Eusticus tiró de su bestia alta, su cinta ahora en forma de cuchillo. Se puso de pie en sus estribos y comenzó a cortar ramas para recuperar algunas de las flores. Desde allí, recortó cualquier parte de la rama que no fuera importante, dejando atrás sólo las ramas conectadas a las flores, que puso delicadamente en sus bolsas.

«Eusticus, quiero probar eso también.»

«¿Eh? A-Ah, claro. Perdóneme, Lady Rozemyne», respondió, levantando la cabeza con una mirada torpe antes de poner inmediatamente una noble sonrisa. Parecía que se había olvidado por completo de todos los demás, quedando totalmente absorto en su pequeño hobby. «En ese caso, por favor fortifica tu cuchillo con maná e intenta cortar las ramas como yo lo hice.»

«¡Está bien!» exclamé, copiando a Eusticus y moviéndome para cortar una rama con el cuchillo que me había dado Ferdinand. Era un poco de ensayo, pero necesitaba confirmar si podía recoger las cosas con mi propia fuerza o no.

Con mi cuchillo mágico en la mano derecha, llevé a Lessy a la distancia de una flor y luego me asomé a la ventana. Agarré una rama delgada en una mano y presioné el cuchillo lleno de maná contra ella. Por un segundo, mi corazón latía con preocupación sobre si cortaría o no, pero el cuchillo se deslizó a través de la rama como si fuera mantequilla.

«Wow. Pasó tan fácilmente...» Murmuré, mirando la rama de ruelle en una mano y la herramienta mágica del cuchillo en la otra. El cuchillo era muy respetable, permitiendo incluso a alguien tan débil como yo cortar una rama sin usar mucho maná.

*Estoy seguro de que habría sido útil en el bosque de mi casa si hubiera tenido uno de estos conmigo*, pensé, descartando el exceso de ramas y poniendo las flores recogidas en una de mis bolsas.

«Uf. Parece que te irá bien con la recolección», dijo Eckhart, habiendo estado aparentemente un poco preocupada de que no pudiera manejarla yo misma.

«Lady Rozemyne, la recolección de la fruta se hará de la misma manera. Sólo hay que cortar las ramas para que sólo quede la fruta», explicó Eusticus.

«Bien. Ya sé qué hacer ahora», respondí, dando un suspiro de alivio. Parecía que no tendría ningún problema en reunir el ruelle después de todo.

«...Oh, las flores.»

Habiendo aparentemente recibido suficiente luz de la luna, los grandes pétalos de las flores comenzaron a esparcirse. Se desprendieron uno por uno, revoloteando en la brisa y girando hacia el suelo como hojas en el viento. En el momento en que tocaron el suelo, desaparecieron como si se unieran al suelo del bosque, una efímera expresión de belleza de la que no podía apartar la vista.

La visión mágica no duró mucho tiempo. Antes de que me diera cuenta, los pétalos habían desaparecido, y no quedaba ni una sola flor en las ramas. Pero había pequeños cristales púrpura que parecían amatistas del tamaño de mi dedo meñique que ahora crecían en su lugar.

«Esos son los frutos de ruelle. Crecen hasta ser así de grandes cuando se exponen a la luna llena», dijo Eusticus, manteniendo su pulgar y su dedo índice separados unos diez centímetros. Sus labios se enroscaron y frunció el ceño mientras miraba el ruelle. «Estoy bastante seguro de que estos eran de color amarillo claro cuando los recogí antes. La primera vez que las veo son todas moradas», continuó, claramente absorto en sus propios pensamientos. Era fácil de decir ya que su tono había cambiado completamente.

«¿Cambia el color de la fruta según el color de la luna?»

«Puede que lo hagan. También voy a coger algunas para mi informe a Lord Ferdinand. Er... Es decir, si me lo permite, Lady Rozemyne.»

«Si son para su informe e investigación, entonces no veo por qué no», respondí. «Supongo que no los reúnas todos.»

Pero mi conversación con Eusticus al otro lado de la rama del ruelle fue interrumpida por el sonido de pasos de hierba que venían hacia aquí. Y no sólo uno o dos pares de pasos — tampoco. En el momento en que concluí que debía haber docenas y docenas de ellos como mínimo, vi a un grupo de animales — algunos con aspecto de grandes gatos, otros como ardillas — saltar de los arbustos y venir corriendo hacia aquí. Eran animales pequeños y esponjosos que no eran lo suficientemente altos para alcanzar las rodillas de Damuel, pero

sus ojos rojos que brillaban espeluznantes en la oscuridad eliminaron inmediatamente toda noción de que eran lindos.

«¡Bestias Fey!» gritó Eckhart, sacando la cinta y transformándola en una lanza antes de saltar de su bestia alta descendente.

Usando el impulso de su caída, empujó su lanza a través de una bestia con forma de conejo que tenía cuernos en lugar de orejas. La lanza atravesó su estómago y salió por su espalda, revelando una brillante joya clavada en su punta. Un segundo después, la forma de conejo se derritió y desapareció en la nada, mientras que la joya fue absorbida por la lanza.

«No parecen muy fuertes a simple vista, pero hay muchos. ¡Elimina hasta el último!»

«¡Sí, señor!»

Damuel y Brigitte también saltaron de sus bestias altas, sacando sus shtappes y transformándolas en su armamento preferido. Con un salto tras otro, comenzaron a cortar las bestias.

«¡Eckhart! ¡Vienen más!» Grité.

Como todavía estaba montando mi bestia alta en el aire, pude ver a las bestias fey pululando alrededor del árbol. Había más ojos brillantes en los arbustos de los que podía esperar contar, todos mirando hacia nosotros con clara malicia. Un escalofrío me recorrió por la pura hostilidad en el aire.

«¡Rozemyne, no descendas de tu bestia alta, pase lo que pase! ¡Prioriza la recolección por encima de todo!»

Rodeando el árbol de ruelle de espaldas a él, los tres caballeros levantaron sus armas y comenzaron a cortar la horda. Blandieron sus lanzas, apartando a algunos animales y apuñalando a otros hasta la muerte. Algunos se fundieron en la nada, mientras que otros yacían cojeando en el suelo.

«¡¿Eep?!»

La horda de bestias fey pululó sobre los cojos y rápidamente comenzó a devorarlos. Verlos priorizar el comerse unos a otros sobre los caballeros armados me puso la piel de gallina.

Cuando la horda finalmente se extendió de nuevo, todas las bestias fey cojas se habían ido. En su lugar había una sola bestia fey, ahora mucho más grande que las otras.

«¡Damuel! ¡Apunta siempre a la piedra fey, incluso con las bestias fey más débiles! Si otras bestias fey se comen a los más débiles, la lucha sólo se hará más dura para nosotros.»

Eckhart gritó, lo que me bastó para darme cuenta de que las bestias fey crecieron por comer piedras fey. Y la bestia fey más grande se comía a los más débiles a su alrededor para crecer aún más.

Al escuchar la advertencia de Eckhart, Damuel apuñaló rápidamente a la bestia mayor con su lanza una y otra vez hasta que, finalmente, logró perforar la piedra fey. Parecía que las cosas

no eran tan fáciles para él, especialmente cuando las bestias fey podían crecer más fuertes a través del canibalismo. Pero, sobre todo, estaba claro que estaba siendo presionado mucho, mucho más fuerte que Brigitte y Eckhart.

«Necesito hacer algo... ¿Pero qué?» En un momento de pánico, me atormenté por algo que pudiera hacer, pero Eusticus simplemente sacudió la cabeza.

«No hay nada que pueda hacer, milady.»

Eso dijo, pero yo todavía quería ayudar. Pensé tanto como pude, tratando de no dejar que el miedo a ser comido por bestias me abrumara. Pero cuando se trataba de batallas, todo lo que podía hacer era rezar a los dioses.

«¿Q – Qué hay de un escudo? ¿Podría rodear el árbol con el escudo de Schutzaria y evitar que entren las bestias! Eso les daría tiempo para sanar, y...»

«¡No! ¡Un escudo de maná impediría que la luz de la luna llena llegara al árbol! Todos nuestros esfuerzos habrán sido en vano si no podemos reunir el ruelle», dijo Eusticus, llevándome a morderme el labio. «Milady, sólo tiene que pensar en la recolección. Deje la lucha a los caballeros.»

Tenía razón. Lo más inteligente sería dejar que los expertos hicieran su trabajo. Pero una aparentemente interminable corriente de bestias feys salía de los arbustos, y los tres caballeros estaban desesperadamente abrumados.

«Eusticus, ¿las bestias feys siempre pululan en hordas como esta?»

«No, casi no hubo bestias en la luna llena en la que reuní Ruelles. Esto es anormal. Ferdinand mencionó que la Noche de Schutzaria era especial, ¿correcto? Una enorme cantidad de maná debe estar contenida dentro de los frutos para atraer a tantas bestias feys. Pero basta con decir... no esperábamos que vinieran tantas», dijo Eusticus a través de sus dientes apretados, dejando claro que estaba en conflicto con la situación actual.

Mi recolección era la máxima prioridad aquí, y todo lo que podíamos hacer era observar como los ruelles continuaban creciendo lentamente. Pero su crecimiento era tan dolorosamente lento que era realmente frustrante.

«Eusticus, ¡¿cuánto tiempo más llevará esto?!» Eckhart gritó desde abajo, con pánico en su voz.

Eusticus respondió con un gruñido, todavía mirando los ruelles. «¡Aún no están ni a medio camino de alcanzar su tamaño total!»

«¡Más bestias de las que podemos contar apuntan a los ruelles! ¡No hay fin para ellos!»

De los tres caballeros, Damuel era el que tenía menos maná y el que más luchaba. Sus hombros se agitaban mientras jadeaba por aire. Probablemente se estaba agotando más rápido ya que tenía que compensar su falta de maná con una fuerza física cruda.

«Eusticus, si no podemos usar el escudo ya que bloquearía el maná, entonces ¿qué tal una oración de protección divina? ¿Puedo rezarle a Angriff el Dios de la Guerra y darle una bendición?»

Eusticus movió su cabeza para mirarme como si hubiera olvidado completamente que yo podía hacerlo, y luego asintió con ojos brillantes. «Sí, eso sería perfectamente seguro. Por favor, bendícelos, mi lady.»

«Oh Dios de la Guerra Angriff, de los doce exaltados del Dios del Fuego Leidenschaft, te ruego que les concedas tu protección divina», recé, enfocando el maná en mi anillo.

La luz azul de la bendición se esparció alrededor del árbol, lloviendo sobre los tres caballeros. Instantáneamente, todo en su lucha cambió; se movían visiblemente más rápido y más ágiles que antes, incluso matando más bestias fey a la vez como si sus armas se hubieran vuelto más afiladas.

«¡Lady Rozemyne, esta protección divina es magnífica!» Brigitte exclamó. Estaba claro por su tono que estaba más que eufórica, y había un brillo en sus ojos de amatista cuando miraba a su alrededor. De repente, dobló sus rodillas, su falda floreció mientras cambiaba rápidamente de posición. Al principio, no entendía por qué había cambiado de posición, pero luego, de repente, lanzó un largo glacial — un arma de asta con una hoja ligeramente curvada en el extremo.

«¡HYAAAH!» rugió, su arma silbando mientras cortaba el aire.

Cada bestia fey en su camino se rompió y se derritió instantáneamente. Las bestias fey cercanas comenzaron a pulular alrededor de las debilitadas que habían sobrevivido al golpe, pero Brigitte preparó su arma una vez más y dio un paso hacia ellas.

«¡EMPEZÓ!» rugió de nuevo, pisoteando el suelo mientras balanceaba su arma hacia abajo. Su larga hoja brilló, cortando a todo el grupo en pedazos en un instante. Verla balancear continuamente su espada sin pausa fue más que heroico, y me recordó que Karstedt había mencionado que tenía más maná que Damuel.

«Esto facilitará las cosas», dijo Eckhart, ahora teniendo un tiempo mucho menos arduo matando a las bestias fey con Damuel.

«Lady Rozemyne, por favor agarre firmemente este ruelle y vierta maná en él. Continúe haciéndolo hasta que su color cambie por completo», dijo Eusticus, señalando un ruelle ahora grande.

Respondí con un asentimiento, todavía distraída por lo que estaba pasando debajo de nosotros.

«Mi lady, su trabajo es cazar las bestias fey dentro del ducado. No tienes que temer por ellos» continuó Eusticus, dándome una mirada firme. «Por favor, concéntrate en tu recolección. Su lucha no terminará hasta que hayas terminado.»

Asentí con la cabeza de nuevo, luego extendí la mano para agarrar el ruelle considerable. Tal como lo implicaba su apariencia cristalina, era duro y suave al tacto.

*Necesito terminar con esto lo más rápido posible.*

Los caballeros tuvieron que seguir luchando hasta que mi recolección estuviera completa. Miré al ruelle frente a mí cuando comencé a verter mi maná en él, pero a diferencia de la piedra fey que solía hacer a Lessy, me costó mucho conseguir que entrara mi maná. Podía sentir resistencia, como si no lo hiciera. No quiero maná extranjero en su interior.

«Sientes tanta resistencia porque la planta fey está viva. No querrías el maná de otros dentro de ti, ¿verdad?» Eusticus explicó.

Eso tiene sentido. Podía recordar lo asqueroso que se sintió cuando Ferdinand trató de verter maná en mí para curar mis heridas durante el exterminio del trombe.

«Mi lady, reuniré a algunos de los otros mientras vigilo», dijo Eusticus, poniéndose sus propios guantes de bloqueo de maná y recolectando un montón de ruelles todavía puros para sus propios fines. Terminó en poco tiempo ya que no necesitaba teñirlos con su maná.

Apreté el ruelle cristalino en mis manos, sin dejar de verter maná en él. El sudor corría por mi frente a pesar de ser una noche fresca de otoño. La fruta púrpura comenzó a tornarse de un amarillo pálido mientras la bombardeaba repetidamente con maná, tratando de vencer su resistencia.

*...Sólo un poco más.*

Mientras agarraba la fruta, una de las bestias fey parecidas a ardillas evadió los ataques de los caballeros y comenzó a correr hacia el árbol, pero Eusticus rápidamente lo pateó para que Damuel lo rematara. No había logrado hacerme daño ni nada, pero estaba completamente inmóvil mientras agarraba la ruelle, y ese conocimiento me llenó de una indescriptible sensación de pavor.

Seguí vertiendo mi maná en la fruta, cantando ¡Date prisa! en mi cabeza.

«¡Eusticus! ¿Es suficiente? ¿Está completamente teñido?»

«Absolutamente. Por favor, tómalo.»

Después de comprobar con Eusticus que la fruta había terminado de cambiar de color, saqué mi cuchillo y corté la rama a la que estaba adherida. «¡Entendido!»

«¡Muy bien, todos! ¡Retirada!» Eckhart rugió, su voz resonó en el bosque.

Justo cuando comencé a relajarme un poco, se escuchó un fuerte chillido y una bestia fey con aspecto de gato que había trepado a otro árbol saltó hacia mí. Su boca estaba tan abierta que parecía que su mandíbula podía dislocarse en cualquier momento. Con sus relucientes dientes al descubierto y sus afiladas garras sobresalientes, la criatura se abalanzó sobre mí.

«¡¿Eep?!» Crucé los brazos a la defensiva frente a mi cara y cerré los ojos con fuerza.

«¡Mi lady!» Eusticus derribó a la bestia fey con su shtappe justo cuando sentí una sacudida pasar por mis manos. Por reflejo abrí los ojos y vi a la bestia fey caer al suelo, con mi ruelle en la boca.

«¡Mi ruelle!» Grité, inmediatamente tratando de seguirlo con Lessy, pero Eusticus me detuvo con un grito agudo.

«¡No, mi lady! ¡Eckhart, aléjate!»

Eckhart había intentado volar él mismo tras la bestia fey, pero antes de que tocara el suelo, explotó. O... eso es lo que parecía, de todos modos.

## Secuelas

Resultó que la bestia fey no había explotado en absoluto. En cambio, había crecido más de diez veces su tamaño en un instante, pasando de estar a la altura de las rodillas a elevarse por encima de nosotros. De hecho, era tan grande que estaba debajo de su cabeza incluso mientras volaba por el aire. Eclipsó completamente la luna, proyectando una sombra sobre todos nosotros.

«¿Un gotze?!» Eckhart, que había estado corriendo hacia la bestia fey para recuperar el ruelle, inmediatamente saltó hacia atrás y se montó en su bestia alta. Damuel y Brigitte hicieron lo mismo, mirando a la bestia fey con asombro.

«¿Qué es un gotze?» Yo pregunté.

«Una evolución superior de un zantze, pero esta es la primera vez que veo realmente que ocurre la evolución», dijo Eusticus.

Las bestias fey igual a un felino que nos habían atacado aparentemente se llamaban zantzes, y al absorber maná, habían evolucionado a través de múltiples formas hasta convertirse finalmente en un gotze. Un zantze normalmente se haría más grande al comer ruelles y otras bestias fey, pero a lo sumo evolucionaría a un fetze, que era la siguiente etapa evolutiva. No era darwinismo científico, pero la terminología tenía sentido de todos modos.

«Esto debe haber sucedido porque absorbió su maná, mi lady. Pero este grado de evolución normalmente sería impensable.»

El gotze de dos pisos de altura comenzó a moverse lentamente. Abrió su enorme boca de par en par, luego comenzó a comerse a todas las bestias fey más pequeñas a su alrededor. Estas bestias fey más pequeñas entraron en pánico por la repentina aparición de un gotze abrumadoramente fuerte. Algunos huyeron de inmediato, mientras que otros intentaron devorar a los que los rodeaban por una fracción de fuerza extra, lo que rápidamente se convirtió en un caos.

«*Ordonnanz*», dijo Eusticus, creando un *ordonnanz* para enviar a Ferdinand una solicitud urgente de ayuda. «Lord Ferdinand, un zantze se ha comido el ruelle lleno del maná de Lady Rozemyne y se ha convertido en un gotze. Necesita ser exterminado a toda prisa. Solicito ayuda inmediata de la Orden de los Caballeros.»

Al escuchar el informe de Eusticus con los dientes apretados, Eckhart convirtió su *schtappe* en un enorme Claymore de dos manos. Eusticus miró entre él y la espada, luego entrecerró los ojos.

«Eckhart, ¿puedes manejarlo?»

«No puedo decirlo con seguridad hasta que lo intente. Debido a lo repentina que fue la evolución, el gotze no tendrá una comprensión adecuada de su maná y tamaño. Si voy a atacar, tiene que ser ahora, mientras todavía es lento para moverse.»

Eckhart miró al gotze, sin apartar los ojos de él ni por un segundo mientras vertía maná en su claymore. La criatura estaba lamiendo a los feybeasts más pequeños con su enorme lengua, envolviéndolos y llevándolos a su boca. Eckhart voló su bestia alta sobre su cabeza, mirando hacia abajo todo el tiempo, luego blandió su espada.

«¡HYAAAH!»

Un deslumbrante haz de luz salió disparado de su espada hacia el gotze. Parecía exactamente el mismo ataque que Karstedt había utilizado cuando nos emboscaron durante la oración de primavera, especialmente porque Eckhart y Karstedt se parecían mucho. Aunque el ataque de Eckhart parecía más débil.

Al darse cuenta de que la luz deslumbrante se acercaba rápidamente a él, el gotze miró hacia arriba, justo a tiempo para que el corte lo golpeará en la cara. Rugió de dolor e ira, revelando que el ataque fue suficiente para dañarlo. Pero ya no cabía duda de que Eckhart no sería capaz de vencerlo solo.

Aun así, animado por haber hecho algo de daño, Eckhart volvió a balancear su claymore una vez más. Las bestias fey más pequeñas se retiraron a los arbustos, ya sea por miedo a la luz o por verse envueltas en la batalla.

En medio de todo eso, Eusticus comenzó a agarrar ruelle tras ruelle, disparando instrucciones mientras lo hacía. «¡Brigitte, Damuel! ¡Tomen a Lady Rozemyne y huyan de inmediato! ¡Esperen en la ciudad agrícola!»

Con Brigitte tomando la delantera, me elevé en mi bestia alta. Pasamos por el bosque y regresamos al pueblo agrícola desierto, donde nos detuvimos y dimos la vuelta. Incluso a partir de ahí, podíamos decir que el gotze seguía arrasando gracias al temblor antinatural de los árboles.

... *Bueno, ¿qué hacemos ahora?*

Vencer a los pequeños zantzes era pan comido, ya que representaban una pequeña amenaza, pero un gotze era demasiado incluso para que un caballero archinoble como Eckhart lo matara. El problema aquí era obviamente mi maná — solo lo usaba cuando estaba demasiado enojado para pensar o cuando estaba dando bendiciones, por lo que nunca había tenido la oportunidad de observar su tamaño desde un punto de vista objetivo.

Ferdinand había hablado mucho sobre cómo necesitaba aprender a controlar mi maná — que necesitaba mantenerme protegido de él ya que había mucho, y que necesitaba asegurarse de que no representara una amenaza para el ducado. Pero nunca había entendido realmente a qué se refería. No había podido medir realmente cuán considerable era realmente mi maná hasta ahora.

«... No sabía que mi maná podría hacerle eso a una bestia fey. Todo esto es culpa mía, ¿no?»

«No, Lady Rozemyne, es culpa nuestra por no protegerla» dijo Brigitte rotundamente, lo que hizo que Damuel se apretara el estómago por el estrés mientras miraba hacia el bosque.

«¿Qué debemos hacer ahora?» Yo pregunté. «No podemos dejar el gotze aquí.»

«Lady Rozemyne, deje este asunto a la Orden de los Caballeros. Para eso existe» declaró Brigitte con orgullo, hinchando ligeramente el pecho. Pero a juzgar por lo ineficaz que había sido el ataque de Eckhart, no era tan optimista.

«Mire, lady Rozemyne — Lord Eckhart está regresando. Todo debería estar bien ahora», dijo. Y de hecho, dos bestias altas maniobraron fuera de los árboles y vinieron volando hacia nosotros. Fueron Eusticus y Eckhart.

Justo cuando nos alcanzaron, llegó un ordonanz. Aterrizó en el brazo de Eusticus y luego habló con la voz de Ferdinand. «Me dirijo allí de inmediato. Levanta un rott. Tenemos que lidiar con el gotze antes de que cause daños colaterales. Primero, Eckhart debería atacar a la bestia. Si eso no fuera suficiente para matarlo, Rozemyne necesitará hacer un escudo inverso de Viento, formando una jaula de la que la bestia fey no puede escapar. Rozemyne, de todos los presentes, solo tú eres capaz de contener una bestia fey que ha consumido tu maná.»

El ordonanz repitió el mensaje de Ferdinand tres veces, luego volvió a su forma de piedra fey. Damuel inmediatamente sacó su schtappe y dijo “*rott*”, enviando un rayo de luz roja disparándose hacia el cielo.

«¿Hacer una jaula con viento ...? ¿Es posible algo así?» Eckhart murmuró.

«Me dijo cómo hacerlo — Sólo tengo que invertir el modo en que un escudo de viento funciona normalmente», dije. «Supongo que este es mi lío, así que necesito limpiar las secuelas yo misma.»

Existía la posibilidad de que esta situación volviera a suceder durante futuras misiones de recolección si nos encontrábamos con otro enjambre de bestias fey, o si una piedra fey llena de mi maná terminaba siendo robada, así que necesitaba aprender a lidiar con este tipo de problema antes que antes. luego. Y, con toda honestidad, no me sentía demasiado nerviosa por eso, ya que Ferdinand me había aconsejado qué hacer. Este era un problema causado por mi maná, y me sentí mejor ayudando a solucionarlo que simplemente esperando que alguien más hiciera todo por mí.

«Es más fácil decirlo que hacerlo, Rozemyne. ¿Cuánto maná crees que contiene ese pequeño cuerpo tuyo? Bendijiste a varios caballeros y vertiste tanto en un ruelle. ¿Cómo podrías tener lo suficiente para rezar a los dioses por un escudo de viento? Es imprudente», dijo Eckhart, sacudiendo la cabeza con desdén.

Tenía más que suficiente maná en mí para hacer un escudo de viento, pero para la mayoría de la gente, eso aparentemente era imprudente hasta el punto de poner en peligro. En otras palabras, no mucha gente había sido informada de la cantidad de maná que realmente tenía. Todos sabían que tenía mucho gracias por las bendiciones que di durante las ceremonias de bautismo, pero no sabían exactamente cuánto.

Dicho esto, nunca había comparado mi maná con el de nadie más, así que tampoco tenía un punto de referencia claro. Mientras pensaba en cómo responder, Eusticus se cruzó de brazos y miró a Eckhart.

«Eckhart, de todos los que están aquí, Lord Ferdinand sabe mejor que nadie lo fuerte que es esa bestia fey ahora que ha consumido el maná de Lady Rozemyne. Y todos lo oímos decir que solo ella es capaz de lidiar con eso, ¿no? Lo que tienes que hacer aquí es seguir las órdenes de Lord Ferdinand y ayudar a Lady Rozemyne a meter ese lío en una jaula de viento.»

Eckhart me lanzó una mirada preocupada, pero rápidamente la rechazó y asintió. «Tienes razón. Haré todo lo que pueda para ayudar. Rozemyne, guarda tu bestia fey para guardar tu maná para el escudo del viento. Viaja con Brigitte. Todos los demás, seguiremos a nuestras bestias altas y lucharemos contra cualquiera de las bestias fey más pequeñas que intenten atacarla. ¿Entendido?»

«¡Sí señor!»

Convertí a Lessy de nuevo en una piedra fey y me subí a la bestia alta de Brigitte, antes de regresar al bosque donde el gotze continuaba su alboroto. Se movía más rápido que antes, probablemente porque se estaba acostumbrando más al excedente de maná o lo grande que era.

Tan pronto como nos acercamos, su cabeza giró en nuestra dirección. Dos pupilas alargadas verticalmente se fijaron en mí, antes de abrirse más en un claro espectáculo de que el gotze me había identificado como presa. La mirada carnívora en sus ojos envió un escalofrío por mi columna vertebral.

Mientras avanzaba, habiéndome identificado como un grupo de maná, Eckhart lo golpeó con un tajo y gritó. «¡Rozemyne, reza a los dioses!»

«Oh Diosa del Viento Schutzaria, protectora de todos. Oh doce diosas que sirven a su lado...» Oré, vertiendo maná en mi anillo como siempre lo hacía.

Por una fracción de segundo, sentí como si la diosa misma estuviera a mi lado. Reflexivamente miré hacia la luna púrpura, la piel de gallina se me erizó en los brazos. No pude decir si se debía a la luna o si realmente había algo cerca, pero el flujo de maná se sentía un poco diferente de alguna manera.

«... Por favor, escucha mi oración y préstame tu fuerza divina. Concédeme tu escudo de viento, para que pueda volar lejos a aquellos que tengan mala voluntad», continué, imaginando un paraguas volteado mientras hacía el escudo de viento para contener el gotze. Y, tal como lo había imaginado, apareció en el aire un escudo transparente y translúcido. Incluso tenía el mismo diseño en el interior.

Ahora contenido dentro de una cúpula gigante, el gotze cargó contra el escudo, solo para ser derribado. Todos dejaron escapar un suspiro de alivio, pero apreté mi pecho; Había sentido una parte de mi maná ser succionado por el impacto. Por un segundo, pensé que era solo yo

imaginando cosas, pero no — mi maná se agotaba cada vez que el gotze arrasaba y golpeaba el escudo del Viento.

«Rozemyne, no te ves tan bien. ¿Tu maná aguanta bien?»

«... Todavía estoy bien. Es solo que... esto es muy diferente a lo que estoy acostumbrada. He hecho algunos escudos de viento antes, pero mi maná nunca ha sido succionado cada vez que ha sido atacado.»

«Eso es porque el gotze está atacando con maná que tu escudo cancela. Supongo que todos los que te has enfrentado antes ahora simplemente no tienen tanto maná», respondió Eckhart.

Asenti. Él estaba en lo correcto. La primera vez que lo usé fue durante la oración de primavera cuando estaba luchando contra los granjeros, y cuando lo usé para proteger a todos en el templo, no me había golpeado con el maná de Ferdinand de frente; mi escudo simplemente bloqueó las chispas perdidas de maná dirigidas al conteo de sapos.

Nunca había pensado que se necesitaría tanto maná para mantener un escudo de viento contra un enemigo fuerte. Apreté los dientes y miré al gotze mientras se estrellaba repetidamente contra el escudo, tratando de atravesarlo. Si seguía drenando mi maná a este ritmo, no tenía idea de si podría mantener el escudo el tiempo suficiente para que Ferdinand llegara aquí.

*... Ven tan pronto como puedas, Ferdinand.*

«Rozemyne, te ves enferma. ¿Aún no te has quedado sin maná?» Preguntó Eckhart.

«Todavía tengo maná», respondí.

Definitivamente me costó mucho mantener el escudo en medio de todos los ataques, pero el mayor problema para mí en este momento era mi concentración. En el pasado, todo lo que necesitaba hacer era hacer el escudo y eso era todo, pero ahora tenía que mantenerme concentrada y mantener mi maná fluyendo para evitar que el escudo se rompiera.

«... Pero estoy luchando contra un enemigo aún más grande que el gotze ahora mismo.»

«¿Un enemigo aún más grande?! ¿Qué podría ser eso?!» Eckhart exclamó.

«Dormir ahora mismo.»

El agotamiento y el paso del tiempo se habían unido en uno de los mayores enemigos de la humanidad: la somnolencia. Aunque me había echado una siesta temprano esa noche, no habíamos dejado la ciudad hasta mucho después de la séptima campanada. Ya era tarde en la noche cuando las ruinas habían empezado a crecer y pude cosechar una, y había habido un conflicto sin parar desde entonces. Mi joven cuerpo estaba llegando a su límite.

Además, estaba cabalgando con Brigitte. Ella me rodeaba con un brazo, y gracias a que suavizó su pechera para no herirme la cabeza, tenía la almohada de tetas más increíble que me incitaba a dormirme.

*...Nnngh. ¡Sólo quiero dormir!*

«¡Contrólate, Rozemyne! ¡Nadie más aquí es capaz de hacer y mantener un escudo tan grande!»

«¡Ya lo sé! Por lo que estoy ofreciendo un trato. ¡Alguien, cualquiera, me contará algunas historias divertidas y fascinantes para alejar toda mi somnolencia!» Me abrí los párpados caídos para seguir mirando al gotze, pidiendo a los caballeros que no sólo derribaran las bestias fey más pequeñas que ocasionalmente saltaban hacia nosotros, sino que también me mantuvieran despierto.

«Es una tarea difícil. Eusticus es probablemente el hombre para ese trabajo, con toda la información que tiene. Llévatelo, amigo.»

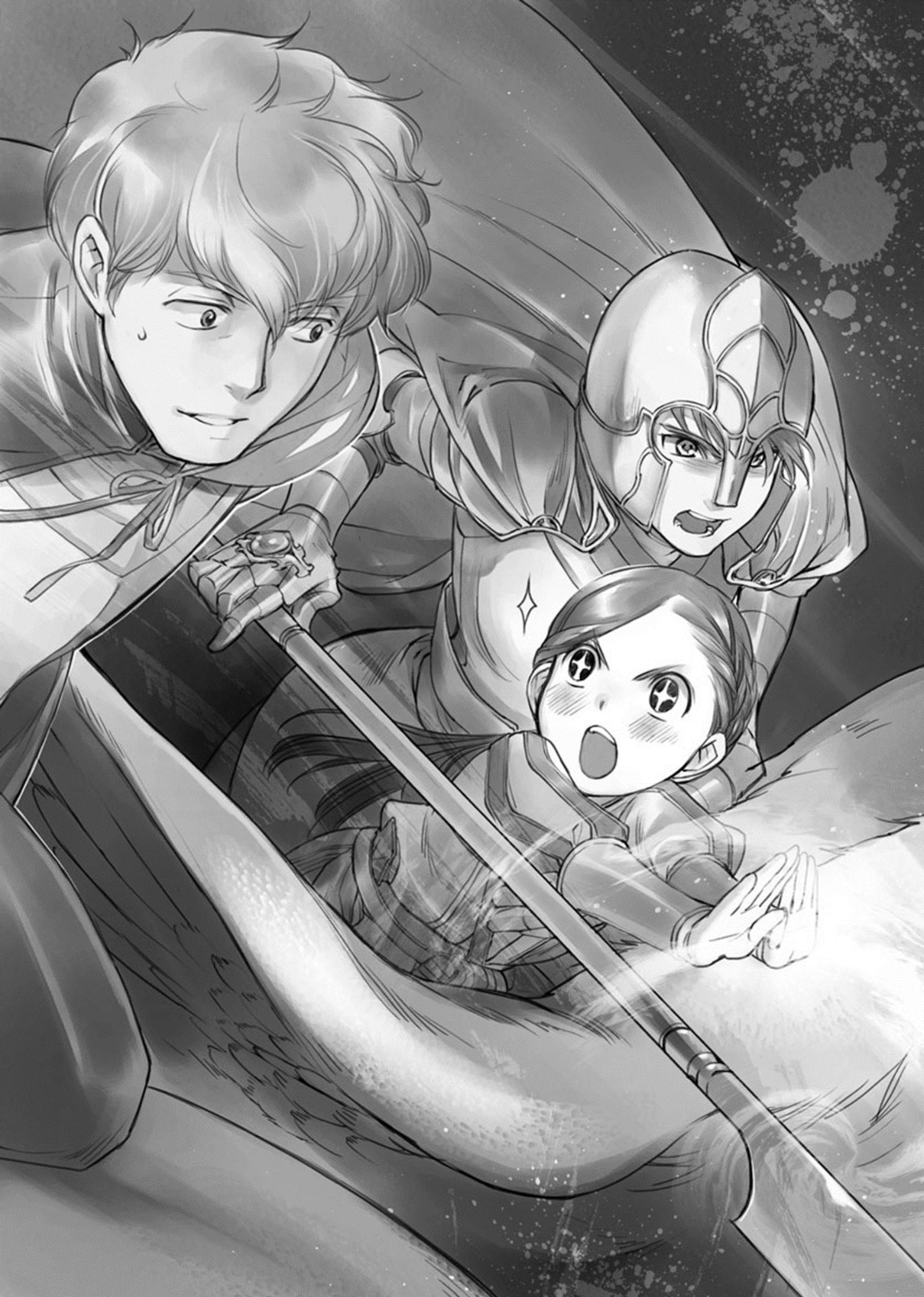
«Aguanta. Soy bueno para reunir información, no para contarla. Sin mencionar que no conozco a Lady Rozemyne lo suficiente como para elegir una buena historia para ella. Damuel le ha servido durante mucho tiempo, así que seguramente es el hombre para este trabajo.»

Los dos arzobispos miraron hacia Damián, quien palideció y sacudió la cabeza con fuerza. «Lady Rozemyne está interesada en los libros y las bibliotecas. No conozco ninguna historia que pueda satisfacerla», gritó.

Eusticus inmediatamente levanto una ceja. «¿Bibliotecas? Entonces, ¿le cuento cuentos de la biblioteca de la Academia Real?»

«¡Si! ¡Por favor, hazlo! Dime cuántos libros tiene, de qué se tratan esos libros... ¡Cualquier cosa!»

Mi somnolencia desapareció en un instante. La Academia Real era una escuela para niños nobles a la que asistiría cuando cumpliera diez años, y tenía una biblioteca escolar completa. Quería aprovechar esta oportunidad para aprender todo lo que pudiera al respecto.



Eusticus se rió. «Nunca pensé que conocería a alguien tan interesado en estas trivialidades.»

A partir de ahí, Eusticus comenzó a contarme todo sobre la biblioteca de la Academia Real. Puede que haya sido una trivialidad sin sentido para la mayoría de la gente, pero para mí, era información valiosa y fascinante. El año en que se construyó, la cantidad de libros que albergaba, de qué trataban esos libros, quién había donado más, los nombres y las edades de los bibliotecarios que trabajaban allí y, finalmente, la estantería prohibida — cada detalle me envió al corazón. bailando.

«¡Disculpen por la espera!»

Justo cuando mi deseo de ir inmediatamente a la Academia Real estaba a punto de estallar, llegó Ferdinand. Su león blanco se elevó hacia donde estábamos, antes de batir sus alas para detenerse en su lugar.

«... Así que ese es el problema, entonces. Has hecho bien en mantenerlo atrapado allí, Rozemyne. Debe haber requerido mucha concentración y maná. Muy bien hecho», dijo Ferdinand, elogiándome mientras miraba mi escudo y el gotze arrasando dentro de él.

«Pude concentrarme gracias a que Eusticus me contó tantas cosas fascinantes.»

«Entiendo. A juzgar por las miradas de los demás, me abstendré de pedir detalles. Eckhart, destruyamos el gotze de una vez.»

«¡Sí señor!»

Ferdinand rápidamente miró de mí a Eckhart, luego sacó su schtappe y lo convirtió en un Claymore también. Luego voló en el aire, vertiendo más maná del que jamás había visto antes en su espada. Eckhart le lanzó a Ferdinand una mirada tensa, luego se paró protectoramente frente a nosotros y levantó lentamente su propia claymore, vertiendo maná en ella de manera similar.

Una vez que Ferdinand estuvo por encima de la cabeza del gotze, su Claymore comenzó a brillar con un arco iris de colores.

«¡Vamos a hacer todo lo posible!» rugió. «¡Prepara tu espada!»

Ante eso, levantó su espada por encima de su cabeza y cayó en picado hacia la criatura como si planeara estrellarse contra ella. Durante su descenso, parecía como si el brillante arco iris que envolvía su espada se volviera cada vez más brillante.

«¡Rozemyne, quita el escudo!»

Rápidamente me deshice de mi escudo y, en un instante, tanto Ferdinand como Eckhart blandieron sus espadas. Un inmenso rayo de luz descendió sobre la cabeza del gotze, seguido rápidamente por una explosión ensordecedora y una onda de choque tan poderosa que me hizo tambalear. Los árboles fueron arrancados del suelo y se derrumbaron cuando la tierra y las rocas volaron por el aire.

«¡HYAAAHH!» Crucé los brazos frente a mi cara justo cuando Brigitte nos envolvía con su capa para protegernos. Escuché los sonidos de los escombros golpeando la capa, pero parecía que el corte de Eckhart había protegido el área detrás de él de la mayor parte de la carnicería.

El singular balanceo de Ferdinand había erradicado el gotze, haciendo que se fundiera en la nada. Todo lo que quedó fue una gran piedra fey, que recogió y miró antes de negar con la cabeza. «Como se esperaba. Es inutilizable.»

La piedra fey que nos habíamos ganado al matar a los gotze era, por supuesto, una piedra fey gotze, no una ruelle. La piedra contenía el maná de un montón de bestias fey encima del mío, lo que significa que sería inutilizable para la poción.

«Eckhart, compartan esto entre ustedes más tarde», dijo Ferdinand mientras le arrojaba la piedra fey. Eckhart lo atrapó y luego lo colocó con cuidado dentro de una de sus bolsas de cuero.

Mientras miraba por encima de los árboles caídos, vi que el árbol ruelle de antes todavía estaba en pie. Sin embargo, no quedaba ni un solo ruelle — todos habían sido recogidos por Eusticus o comidos por las bestias fey.

«... Fallé», murmuré.

A pesar de haber llegado tan lejos con todos y haber logrado llenar un ruelle con maná, un zantze nos lo había quitado. Nos vimos obligados a llamar a Ferdinand cuando posteriormente se convirtió en un gotze, dejándolo para que limpiara el desorden, ¿y qué teníamos que mostrar? Nada en absoluto.

Sentí una mano grande apoyada en mi cabeza. «No tienes la culpa aquí; simplemente nos faltó información sobre la Noche de Schutzaria. El año que viene estaremos totalmente preparados para esta situación. Así que... no llores», dijo Ferdinand.

«No estoy llorando. Sólo estaba bostezando porque estoy muy cansada», dije, frotándome rápidamente los ojos y mirando a Ferdinand, quien soltó una risa corta y altiva.

## Mis Preparativos Para El Invierno

La recolección del ruelle había sido un fracaso y terminé postrado en la cama, teniendo que beber algunas pociones para recuperarme. Pero el Festival de la Cosecha en sí mismo terminó sin problemas.

«Bienvenida de nuevo, Lady Rozemyne», dijo Gil cuando volví al templo.

Suspiré. «Y así he regresado. ¿Pasó algo mientras estaba fuera?»

«Hay mucho que tenemos que discutir», comenzó, incitando a Fran a dar un paso adelante.

«Y con ese fin, Gil, por favor, guía a Lady Rozemyne al aposento de la directora del orfanato para hablar allí. Será más pacífico allí ya que acaba de regresar del Festival de la Cosecha y sus cosas están siendo devueltas a los aposentos de la Sumo Obispa», sugirió, diciendo indirectamente que yo me interpondría en el camino de los encargados.

Lo escuché alto y claro, y así nos dirigimos a los aposentos de la directora del orfanato con Gil y mis caballeros de guardia.

«Aquí tiene, Lady Rozemyne.»

Gil me sirvió un té una vez que estuvimos dentro, el cual sorbí mientras me ponía al tanto de todo lo que había pasado mientras no estaba. Estaba haciendo claros progresos en sus habilidades para hacer té, y aunque todavía no era tan bueno como Fran, era mucho mejor que antes. Me contó cuánto papel y cuántos libros ilustrados habían hecho, cuánta tinta necesitaban, etc., antes de pasar a hablar de un trombe.

«Un árbol elástico apareció en el bosque mientras hacíamos papel allí, y todos lo cortamos juntos. Era lo suficientemente grande como para que los soldados tuvieran que ayudar», explicó. «Dijeron que lo habíamos hecho muy bien y que, como no necesitaban las jóvenes y delgadas ramas, se nos permitía llevarlas con nosotros. Ya hemos pelado la corteza negra.»

Lutz aparentemente había negociado con los soldados para que nos dejaran llevarnos toda la madera joven del trombe.

«Mientras nadie haya resultado herido, me alegra oír eso.»

«Después, Ingo vino al taller para discutir la mejora de la imprenta con Lutz y los sacerdotes grises. Creo que Lutz tendrá un informe más detallado sobre eso para usted.»

«Estoy deseando que llegue». Sólo pensar en mejorar la imprenta me emocionó. ¿Qué tipo de cambios tenían ya en mente? «¿Qué pasa con los niños de Hasse? ¿Se están adaptando bien? ¿Estaría bien que fuera a verlos?»

«... Podemos ir al orfanato, si deseas.»

«Oh sí, lo hare. Hay algo que tengo que preguntarle a Wilma, después de todo.»

Y así, me dirigí al orfanato con mis guardias. Wilma se sorprendió por mi repentina llegada, pero cuando le expliqué que todos los demás estaban ocupados trasladando cosas a mi habitación, se rió.

«Tiene tan pocos asistentes, Lady Rozemyne, que estos asuntos a menudo resultan ser un problema.»

«... ¿Realmente tengo tan pocos asistentes? He oído que la mayoría de los sacerdotes azules tienen unos cinco, que son tantos como yo». También sabía que el antiguo Sumo Obispo tenía unos seis asistentes. Digo “sobre” porque no estaba seguro de si Delia contaba, pero aún así — no estábamos muy lejos el uno del otro.

«Eso es suficiente para la mayoría de los sacerdotes azules, pero usted es la Sumo Obispa, la directora del orfanato, y una capataz, todo a la vez. Creo que querrías al menos tres asistentes para cada puesto», respondió Wilma.

En ese momento, ella se encargaba del orfanato, Gil del taller y Fran, Monika y Nicola del lado del Sumo Obispo de mi trabajo. Considerando que Nicola también solía ir a la cocina para ayudar, yo básicamente tenía un asistente para cada trabajo, lo que parecía una gran carga para ellos.

«Discutiré esto con Fran y Ferdinand, y aumentaré su número si es necesario. En cualquier caso, ¿cómo fueron las cosas aquí durante el Festival de la Cosecha? ¿Tenían suficiente comida?»

«Sí. Lo terminamos sin problemas gracias a sus preparativos, Lady Rozemyne.»

Aunque muchos de los sacerdotes azules se habían ido con sus cocineros personales, el orfanato tenía muchas doncellas grises que ahora sabían cocinar. Habían logrado sobrevivir al Festival de la Cosecha sin morir de hambre gracias a que preparamos la comida con antelación.

«¿Cómo lo están llevando los niños de Hasse? ¿Están encajando ahora?»

«Al principio, hubo algunos problemas con sus actitudes tan diferentes, y a veces los vi sin saber qué hacer. Pero los sacerdotes y las doncellas del santuario que habían vivido con ellos en Hasse les proporcionaron cierta ayuda, y con el tiempo, todos llegaron a comprender estas diferencias», explicó Wilma.

Los niños del templo se habían criado aquí sin salir nunca fuera, así que no estaban muy familiarizados con el concepto de que la gente pensara de forma diferente a ellos. Pero recientemente habían visto a Lutz y León trabajando en el taller, así como a Johann y Zack visitando como artesanos, entre otros invitados, lo que les había hecho más fácil de aceptar.

«¿Cómo van los preparativos de invierno para el orfanato?»

«Ya hemos empezado a hervir mermelada, a secar setas y a hacer todo lo que podemos. Este año se ha recogido más leña en el bosque que el año pasado, y lo que hemos comprado a través de la Compañía Gilberta ya ha sido entregado», dijo.

El día del cerdo todavía estaba lejos, pero este año, lo haríamos junto con la Compañía Gilberta. Y con la experiencia del año pasado en su haber, no tendrían ningún problema.

«Disculpe, Lady Rozemyne. Nora y Marthe preguntaban si el orfanato hilaba o tejía para su trabajo de invierno. Como nunca habíamos oído hablar de estas cosas, quería preguntarle sobre ellas. ¿Deberíamos adquirir lo necesario para hacerlas este año...?» Wilma preguntó con dudas.

El tejido y el hilado eran los trabajos más importantes de invierno que una mujer plebeya podía hacer. Eran necesarios para hacer ropa para su familia, y las habilidades de costura eran un factor importante para convertirse en una hermosa mujer con la que los hombres querían casarse. Sin embargo, a los sacerdotes grises y a las doncellas del santuario se les daba ropa del templo. Por el momento, sólo habíamos comprado ropa usada barata en tiendas pobres de la ciudad baja para el trabajo sucio en el bosque o la impresión en el taller.

Honestamente, terminaría siendo mucho más caro para nosotros comprar hilo. Incluso a los que eran comprados por los nobles se les daba ropa y ropa de segunda mano en las fincas nobles, y como básicamente ningún sacerdote o doncella del santuario se casaba, las habilidades de costura y tejido no importaban mucho.

«Como el templo proporciona ropa, no hay necesidad de hacerla. Actualmente no considero que el tejido sea importante. Sin embargo, sería prudente preparar lana y ropa de punto en general, para tener un atuendo más cálido para el invierno.»

El año pasado, habíamos comprado viejos suéteres para el calor, pero cuanto más ropa de abrigo se tenga durante el invierno, mejor. Por esta razón, decidí pedir lana y agujas de tejer a la Compañía Gilberta para que el orfanato pudiera trabajar en el tejido este invierno.

«Tener ropa de abrigo será muy apreciado. Nora y Marthe parecen saber tejer, y sería prudente preguntarle a Tuuli si tiene tiempo para ayudar también», respondió Wilma, que parecía muy entusiasmada. Probablemente sería una buena manera de matar el tiempo durante el invierno, también.

Después de contarle sobre los diezmos que se estaban preparando en el castillo para ser enviados al templo más tarde, me levanté de mi silla.

«Antes de que se vaya, Lady Rozemyne, hay una cosa más que me gustaría preguntarle. Hice algunas ilustraciones más del Sumo Sacerdote usando los utensilios de arte proporcionados por Lady Elvira, pero no estoy segura de dónde llevarlas.»

«Por favor, muéstramelas de inmediato», pedí, y pronto estuve cara a cara con una ilustración de Ferdinand dibujada con colores suaves. Tenía el filtro de Wilma sobre ella, por supuesto, así que Ferdinand estaba básicamente irradiando un aura celestial.

*Esto realmente hace que Ferdinand parezca un santo, pero eso no está bien.*

*¡Definitivamente no da sonrisas suaves como esta! ¡Son oscuras! ¡Y llenas de maldad!*

Yo estaba gritando por dentro, pero hasta donde pude ver, Elvira realmente vio a Ferdinand así. Probablemente lloraría lágrimas de alegría al verlo.

«Por favor, envuélvelo en una tela, ponlo en un cofre y llévalo a los mis aposentos de la directora del orfanato», le instruí. Había una posibilidad de que Ferdinand lo encontrara si lo traía a mis aposentos de sumo obispa, así que decidí que sería mejor dejarlo en mis aposentos de la directora del orfanato.

«Como desees.»

Habiendo terminado de hablar con Wilma, volví a mis aposentos con Gil y mis caballeros de la guardia. El desembalaje ya había sido completado.

«Lady Rozemyne, por favor pase el resto del día descansando. Estará muy ocupada a partir de mañana», dijo Fran.

Más de la mitad de los sacerdotes azules ya habían regresado del Festival de la Cosecha, y como la Sumo Obispa, necesitaría escuchar sus informes con Ferdinand mañana. Entonces tendría que recuperar los pequeños cálices de los sacerdotes azules que habían visitado las provincias gobernadas por otros nobles, y después de confirmar que todos los cálices dorados estaban contabilizados, los alinearía en un estante y los guardaría bajo llave. Manejar los cálices era parte de los deberes de la Sumo Obispa, y los rellenábamos con maná durante el Ritual de Dedicación de invierno.

«Además, tendrás que decidir tanto el ritual como el horario de las visitas a los hogares», continuó Fran.

Los diezmos que los sacerdotes azules habían adquirido durante el Festival de la Cosecha serían llevados más tarde del castillo a sus casas, y así ellos estarían visitando sus casas para aceptar la entrega. Pero como había tanto que mover, el proceso se convertiría en un gran lío a menos que creáramos un horario y les hiciéramos salir gradualmente con el tiempo.

«Estos son los preparativos para el invierno del templo — o, mejor dicho, de los sacerdotes azules — Necesitará visitar el castillo para recuperar sus propios diezmos, Lady Rozemyne, pero eso puede hacerse cuando le dé su informe al archiduque.»

Parecía que tendría que ir al castillo y dar un informe a Sylvester una vez que todos los sacerdotes azules hubieran regresado y yo tuviera todos los cálices. Ese también era el deber de la Sumo Obispa.

«El plan es que el castillo prepare mi diezmo y lo envíe en una carreta», dije.

«Eso sería de gran ayuda. Pero su ropa de invierno también se preparará en el castillo, ¿correcto? Necesitaremos traer eso aquí también, y seguramente tendrás muchas reuniones durante tu debut en el invierno», dijo Fran, enumerando todas las razones por las que continuaría ocupado incluso ahora que el Festival de la Cosecha ha terminado. Había asumido que todo sería igual que el año pasado y que sólo tendría que preparar mis aposentos

y el orfanato para el invierno, pero todas mis nuevas responsabilidades significaban que las cosas no eran tan sencillas.

Y así comenzó una serie de reuniones con los sacerdotes azules que continuaron día tras día. Su principal trabajo había sido recuperar los cálices, pero también nos hablaron de los diezmos, los impuestos y el ambiente de cada pueblo agrícola. Algunos sacerdotes azules entraron en detalles sorprendentes, mientras que otros simplemente notaron que no había cambiado mucho con respecto al año anterior.

«...Ferdinand, ¿puedo sugerir que delegue algunas tareas administrativas en Kampf y Frietack? Ninguno de ellos es de familias ricas, y parece que se tomarán su trabajo en serio si se les paga una cantidad adecuada.»

«No tengo tiempo para enseñarles desde el principio sin saber cuán motivados estarán», dijo Ferdinand con brusquedad. Resultó que ya había delegado trabajo antes, pero los sacerdotes azules eran tan incompetentes y el antiguo Sumo Obispo tan entrometido que finalmente decidió hacerlo todo él mismo.

«Sé qué haces el trabajo más rápido y de forma más fiable que todos los demás, pero estás tan ocupado ahora porque siempre usas eso como una excusa para asumir más trabajo. Deberías aprender a delegar, incluso si las cosas terminan tomando más tiempo como resultado. Después de todo, Bezewanst ya no está aquí para interponerse en tu camino», dije.

Ahora que Bezewanst se ha ido, no sería una exageración decir que Ferdinand ejercía el poder absoluto dentro del templo. Había habido algunos sacerdotes azules con los que Ferdinand evitó el contacto para protegerse del viejo Sumo Obispo, y ahora podía usar esta oportunidad para entrenarlos.

«¿Cuántos sacerdotes azules harían normalmente el trabajo que usted se ha encargado de dirigir? Para que lo sepas, Sylvester te daba más porque asumía que estabas aburrido y tenías mucho tiempo libre aquí. ¿No le has estado diciendo cuánto trabajo tienes realmente?»

«El trabajo dado por el archiduque debe ser hecho rápida y correctamente. ¿Qué sentido tendría informar de la cantidad? Todo lo que necesita saber son los resultados», dijo Ferdinand.

No pude evitar suspirar sobre lo estricto que era su actitud hacia el trabajo. ¿Quién lo había criado para ser así? Una vez leí en un libro que mantener a sus superiores actualizados era uno de los fundamentos de un flujo de trabajo sin problemas, y aunque la gente de aquí no parecía respetar eso, sin duda era importante.

«Un aspecto clave de un flujo de trabajo sin problemas es mantener a todos al día de lo que está pasando. Por ejemplo, Sylvester relajó el calendario de impresión un poco después de que le dijera cómo me sentía. Dijo que podía continuar a mi propio ritmo.»

«Tú... ¿Le dijiste que no podías terminar el trabajo que te dieron?» Preguntó Ferdinand, con los ojos muy abiertos por la incredulidad.

Apreté mis labios en un mohín. «No dije que no pudiera hacerlo. Sólo le dije la verdad — que estaba siendo tan poco razonable al respecto que no tenía nada de tiempo libre. Asumió que lo harías todo por mí, Ferdinand, y se sorprendió mucho cuando le dije que yo mismo tomaba la iniciativa.»

«Y eso fue suficiente para que Sylvester, de todas las personas, aceptara ir más despacio... Veo que es muy blando contigo», dijo Ferdinand, cruzando los brazos con el ceño fruncido. Pero en realidad, él era el raro por amontonar tanto trabajo sobre mí cuando estaba tan enferma y — al menos en apariencia — una niña. Probablemente diría que sólo tenía sentido dar trabajo a aquellos que eran capaces de completarlo, pero yo no quería hacer más de lo que tenía que hacer.

*Sólo quiero leer. ¡Dame – tiempo – para – leer!*

«En cualquier caso, lo único que puedo decir con seguridad es que no debes esperar que haga tanto trabajo como tú, Ferdinand. Simplemente me falta la resistencia para ello», dije. Mis manos ya iban a estar llenas con el Ritual de la Dedicación y el trato con la sociedad noble durante el invierno; mi cuerpo no podría soportar mucho más.

«Tienes razón, pero he preparado pociones más que suficientes para los dos.»

«¡Bueno, no creo que un estilo de vida que dependa del abuso de pociones sea muy saludable! En realidad, Ferdinand, creo que debes aprender a vivir sin depender de ellas. Si no reduces tu carga de trabajo a un punto que puedas manejar por ti mismo, algún día te derrumbarás. No me hagas contarle a Rihyarda sobre esto.»

Por eso, Ferdinand frunció el ceño muy disgustado. Sin duda se imaginaba lo que Rihyarda le diría — o más bien le gritaría.

«Reducir la carga de trabajo no es un asunto sencillo. ¿Qué quieres que haga?»

«Primero, puedes ir al castillo con menos frecuencia. Sé que es una parte clave de la recopilación de información, pero como te dan trabajo cada vez que vas allí, creo que quedarse en el templo y que Eusticus recopile información en tu lugar sería mejor», sugerí.

Ferdinand tejió su frente con fuerza en un ceño fruncido. «Pero si no voy, el trabajo seguirá apilándose en el escritorio de Sylvester.»

«Eso es trabajo de Sylvester. Puedes dejar que él se encargue. ¿Cómo sobrevivirá la Ehrenfest cuando su gobernante ni siquiera puede manejar la responsabilidad personal? A pesar de todo lo que dices, estás malcriando bastante a Sylvester. Deberías ser tan estricto con él como lo eres con Wilfried.»

No tardó mucho en darse cuenta de que los únicos a los que Ferdinand consideraba familia eran su medio hermano Sylvester y Karstedt, su primo mayor. Pero cuando le dije que no estropeará al archiduque, pareció sorprendido.

«¿Yo, malcriando a Sylvester? Nadie me ha acusado nunca de eso antes.»

«Piensa en ello. Me dices que limpie mis propios desastres, ¿no? Y mientras ayudas con el trabajo que no puedo hacer, nunca me ayudas con las cosas que puedo manejar yo misma. ¿Es el trabajo de escritorio de Sylvester lo que literalmente no puede hacer? Si tenemos un archiduque que no puede manejar su propio trabajo, es un problema bastante grande.»

Ferdinand cerró los ojos y sacudió la cabeza, acariciando su barbilla. «Intenta imponer el trabajo a los demás, pero no es incapaz de hacerlo él mismo.»

«Sylvester debería trabajar al menos tan duro como Wilfried ahora. Por favor, prioriza tu trabajo en el templo sobre la ayuda a Sylvester. Y finalmente, delega algo de tu propio trabajo a otros sacerdotes azules para darte algo de tiempo libre», dije con el puño cerrado.

Ferdinand me miró, y su interés se hizo notar. «Tiempo libre, ¿eh? ¿Y de qué serviría eso?»

«... Es para tu salud. No tiene absolutamente nada que ver con que yo asegure más tiempo de lectura.»

«Por fin, revelas tus verdaderas intenciones. Pero, bueno... Supongo que tus puntos son válidos de todas formas. En ese caso, cuando Sylvester haga demandas irrazonables al templo, espero que estés allí como la Sumo Obispa para detenerlo», dijo Ferdinand con una sonrisa, descargando uno de sus más molestos deberes sobre mí.

*...Extraño. Quería reducir mi carga de trabajo, pero ahora tengo aún más trabajo. ¿Por qué?*

Una vez que recibí todos los cálices de los sacerdotes azules, organicé un encuentro con Sylvester y me dirigí al castillo con Ferdinand. Tan pronto como llegamos, empecé a conducir hasta su oficina en mi Pandabus unipersonal, pidiéndole simultáneamente a Rihyarda que hiciera los arreglos necesarios para poder llevar a casa las partes preparadas de mi diezmo a la vuelta. También le pregunté cómo iban los estudios de Wilfried.

«Wilfried está haciendo progresos constantes en su lista de tareas. Desde entonces he reemplazado a la mitad de sus asistentes, y ahora está estudiando más duro que nunca. Se lanza al karuta todos los días, diciendo que, seguro que la próxima vez le ganará, mi lady. Ahora puede leer la mayoría de las letras y todos los números, aunque necesita practicar un poco más su escritura», explicó Rihyarda con una viva expresión en su rostro. Realmente le encantaba criar niños.

Como yo ya estaba allí, decidí enseñarle un juego de cartas que implicaba la adición como un componente clave. Wilfried probablemente aprendería un poco de matemáticas jugando encima de todo lo demás.

«Su práctica de harspiel también va bien, y debería ser capaz de tocar una canción para el invierno. Siempre termina haciendo un berrinche ya que aprende por repetición, pero después de llorar y pisar fuerte un poco, se rinde y practica todo hosco», añadió Rihyarda. «Lord Sylvester y Lady Florencia se sorprendieron al ver lo rápido que progresa, y apenas puedo expresar lo felices que están. Están más que agradecidos, mi lady.»

Cualquier padre estaría feliz de ver a su hijo escapando de la desheredación. Y como Wilfried sabía lo contentos que estaban, estaba seguro de que seguiría trabajando duro.

Cuando llegamos a la oficina del archiduque, aparté a Lessy y entré en la habitación con Ferdinand. Había una gran pila de papeles en el escritorio, tal como él había dicho que habría, y al ver a Ferdinand entrar, incluso los eruditos cercanos parecían salvados.

Ferdinand los ignoró a todos, le dijo a Sylvester que había traído todos los cálices, y luego dio un informe sobre el Festival de la Cosecha.

«Así que el Festival de la Cosecha se desarrolló sin problemas, ¿eh?» Sylvester comentó. «Bien hecho, Rozemyne. Y odio pedirlo, pero voy a necesitar que llenes diez cálices extra, como hiciste el año pasado.»

«No.»

Mi respuesta fue instantánea.

Sylvester parpadeó sorprendido y luego ladeó la cabeza. Estaba claro por su cara que no podía entender lo que acababa de decir, o simplemente no quería entenderlo, así que le expliqué mi razonamiento para rechazarlo.

«No podemos hacer lo mismo que hicimos el año pasado. Necesito entrar en la sociedad noble este año, y el templo tiene menos gente debido al incidente de la primavera.»

Bezewanst había sido un hombre imperfecto, pero como era de esperar dado el estatus de su familia, tenía notablemente más mana que los otros sacerdotes azules. El año pasado ya había sido bastante duro, y de ninguna manera podríamos manejarlo de nuevo con menos gente.

«... Ya he aceptado la petición. ¿No puedes hacer nada al respecto?» Sylvester preguntó.

Pero sin importar lo que dijera, necesitaba descansar y participar en reuniones nobles. Ya tenía que estar allí con Wilfried para asegurarme de que no se avergonzara durante su debut en el invierno; no tenía el tiempo, la resistencia o el maná para gastar en llenar cálices de otros ducados.

«Por favor, no subestime nuestra escasez de maná y sacerdotes azules, u olvide mi falta de resistencia. Si es absolutamente necesario darles el maná, entonces puedes venir al templo y donarlo tú mismo.»

«¿Espera, yo?!»

«¿No se espera que los nobles asuman la responsabilidad de sus actos y resuelvan los problemas que ellos mismos se presentaron? Tú eres el que aceptó esta petición sin preguntarme lo que pensaba, así que depende de ti salir de este lío. No importa cuánto lo intentemos, el templo no puede manejar más de la mitad de esos cálices.»

*Ehrenfest tiene una escasez de maná tan seria como en cualquier otro lugar. No sé qué acuerdos políticos han llevado a Sylvester a tomar estos cálices, pero no tenemos los recursos para ocuparnos de otros ducados encima de nosotros. Y si es absolutamente*

*necesario llenarlos, Sylvester puede usar su propio maná, o enviar más sacerdotes azules. Tiene que haber algo que pueda hacer.*

Sylvester rápidamente dejó de convencerme, y en su lugar se volvió hacia Ferdinand.  
«¿Ferdinand, puedes —?»

«Mis sinceras disculpas, pero esta es la decisión de la Sumo Obispa que usted nombró. No soy más que el simple Sumo Sacerdote que sirve a sus órdenes. Además, ¿recuerda lo que le dije el año pasado? ‘Sólo esta vez’, creo que fue así. Rozemyne tiene razón — tú eres el Aub, así que resuelve tus propios problemas», dijo Ferdinand con los labios curvados en una sonrisa, rechazando a Sylvester en un tono que carecía incluso de un rastro de remordimiento.

Sylvester abrió bien los ojos y acunó su cabeza. A juzgar por esa reacción, pude ver que Ferdinand sólo había aceptado la petición el año pasado después de muchas quejas y regaños.

«Me temo que el templo no tiene ningún margen de maniobra. Por favor, haz tu propio trabajo sin depender de Ferdinand, Sylvester. ¿No necesitas servir de ejemplo a Wilfried, como su padre y como el Aub?» Pregunté, dando a Sylvester y a los eruditos que habían mirado tan desesperadamente a Ferdinand una sonrisa digna.

En eso, tiré de la manga de Ferdinand y nos fuimos de la oficina.

«Ferdinand, ¿volvemos al templo?»

«¿Por qué tan pronto? Creo que deberíamos esperar hasta que el polvo se haya asentado.»

«Como eres incapaz de relajarte ni un momento, los eruditos de Sylvester te pedirán ayuda si nos quedamos en el castillo, y finalmente aceptarás hacer su trabajo por él de nuevo», observé.

Ferdinand juntó sus cejas. A pesar de su ceño fruncido, su falta de protesta significaba que había acertado en el blanco. Todavía recuerdo que Fran mencionó que, incluso cuando Ferdinand llevó a sus ayudantes al Barrio Noble durante la Ceremonia de la Unión de las Estrellas y les ordenó que descansaran, al final todos se reunieron para discutir el trabajo de todos modos.

*... ¡Ah, caramba! ¡Él y Fran son muy parecidos!*

«Si deseas trabajar tanto, haz tu trabajo en el templo. Y mientras lo haces, entrena a tu sucesor. En caso de que decidas que todos los sacerdotes azules no se pueden salvar, puedes entrenar a un sacerdote gris.»

Una vez que Ferdinand liberó su agenda y empezó a usar su tiempo libre para entrenar seriamente a un sucesor, pasaría menos tiempo apilando cosas sobre mí, lo que disminuiría mi carga de trabajo. Una voz en mi cabeza decía que nunca me dejaría salir tan fácilmente, pero decidí ignorarlo.

«Ahora hay una idea. Entrenar a mi sucesor, ¿hm...?» reflexionó Ferdinand, mirando a mi manera antes de cruzar sus brazos y caer en el pensamiento.

*... ¿Por qué me miras? No me gusta esto. Esto no puede significar nada bueno. Ferdinand, deja de mirarme. Por favor.*

## Epílogo

«Bienvenida a casa, Lady Brigitte.»

«Y así he regresado, Nadine.»

Con el Festival de la Cosecha terminado, Brigitte regresó del templo a su habitación en los dormitorios de los caballeros. Aquí, fue recibida con una sonrisa por Nadine — una aprendiz de asistente que había dejado su casa en Illgner para acompañar a Brigitte y dirigir sus dormitorios. Su familia era una de las pocas personas de buen corazón que se habían quedado en la provincia después de que el compromiso de Brigitte fuera cancelado.

El hermano mayor de Brigitte, Giebe Illgner, le había pedido a Nadine que asumiera el papel y posteriormente sus propios padres se lo ordenaron, pero Brigitte seguía agradecida por su continuo servicio incluso después de que se mudara al templo.

«Lady Brigitte, el agua caliente está lista y esperándola.»

Brigitte se quitó su ligera armadura, se bañó para refrescarse y luego se sentó a disfrutar del té que Nadine le había preparado. Era su tipo favorito, y mientras saboreaba el sabor, podía sentir que la tensión se desvanecía. La vigilancia de los sujetos durante largos períodos de tiempo siempre la dejaba intranquila y agotada.

«No hay nada más calmante que relajarse en mi propia habitación después de un día de trabajo», reflexionó Brigitte. Había informado a Nadine de su regreso con antelación para que todo estuviera listo cuando regresara, y su sirviente de confianza sabía lo que le gustaba al pie de la letra.

Brigitte también tenía una habitación en el templo para dormir, donde Nicola y Monika la ayudaban a atenderla cuando era necesario, pero la falta de herramientas mágicas y de su propio ayudante siempre le hacía sentir algo incómoda.

«Lady Brigitte, por favor no compare su dormitorio con el templo», dijo Nadine con una mirada totalmente insatisfecha. Ella misma era una noble, y no quería que su trabajo se comparara con el de las doncellas grises del templo.

Brigitte podía entenderla, ya que ella misma no había considerado el templo como un lugar adecuado para los nobles antes de ser asignada a trabajar allí. Y en realidad, el trabajo de los asistentes de los plebeyos no podía compararse con el de los asistentes de los nobles como Nadine.

«Como he dicho antes, Lady Rozemyne y Lord Ferdinand prepararon cuidadosamente mi habitación para satisfacer todas mis necesidades, por lo que el templo no es tan inconveniente como había oído», respondió Brigitte, continuando sorbiendo su té.

Nadine no iba a cambiar de opinión sobre el tema, pero al menos parecía menos irritable de lo que había sido cuando llegaron. Cuando Brigitte pasó su primera noche en el templo, los ojos de Nadine estaban llenos de desesperación, y había murmurado algo sobre la necesidad de informar a Giebe Illgner de la parodia que estaba ocurriendo.

Brigitte sabía que no se sorprendería demasiado, sin embargo. Después de todo, su hermano le había permitido servir a la hija adoptiva del archiduque por el bien de Illgner.

*... No se sorprendería, pero sé con certeza que se maldeciría a sí mismo por sus fallas como giebe.*

«Ni siquiera la supuesta suciedad del templo se ve por ningún lado, al menos no donde va Lady Rozemyne», dijo Brigitte. «Ella está siendo tratada muy bien como miembro de la familia del comandante.»

Rozemyne tenía una cantidad absurda de maná, y aunque era justo que el archiduque la adoptara, debió de ser difícil para Karstedt renunciar a su amada hija. Él y su familia estaban muy preocupados por Rozemyne ahora que era la hija adoptiva del Aub.

«Soy consciente. El comandante te convoca cada vez que vas a entrenar, Cornelius te interroga sobre la vida en el templo cuando te cruzas, y Lady Elvira te invita a fiestas de té exclusivas. Todo el mundo lo sabe», dijo Nadine.

Y tenía razón. Es más, todo lo que ella había descrito se hacía normalmente delante de otros nobles, lo que hacía saber que Brigitte estaba siendo favorecida por el comandante de la Orden de Caballeros y su familia. Esto a su vez había cambiado la forma en que los demás la miraban; ahora había menos susurros insultantes y los amigos que antes la evitaban ahora le hablaban de nuevo.

«Sé que fue correcto que te convirtieras en el caballero guardián de Lady Rozemyne, y que todo esto es por el bien de Illgner. El hecho de que la familia del comandante confíe tanto en ti después de una temporada es una prueba de tu duro trabajo. Pero aún así. Estoy frustrada por tu mala reputación en la sociedad noble», dijo Nadine, con la mirada perdida en el dolor.

Brigitte sabía que la gente creía que había caído en la desesperación al ser cancelada su compromiso y accedió a entrar en el templo por desesperación autodestructiva. Sin embargo, sólo tenían la mitad de la razón; ella no era autodestructiva en absoluto, y si no fuera por su situación, no había duda de que no habría considerado servir a Rozemyne ni habría aceptado trabajar en el templo.

«El futuro de Illgner importa más que mi reputación, ¿no es así? Pero, en cualquier caso, asistiré a una de las fiestas del té de Lady Elvira mañana por la tarde. ¿Está todo listo?»

«Por supuesto. He terminado los preparativos para las dos», dijo Nadine con una sonrisa feliz, su pecho orgullosamente hinchado. Tenía muchas ganas de asistir a las fiestas de té de Elvira con Brigitte, ya que siempre servían dulces únicos y sabrosos.

*... Realmente debo agradecer a Lady Elvira por su consideración.*

Así como Brigitte había sufrido de chismes malintencionados, Nadine se había visto obligada a soportar como otros comentaban cruelmente lo duro que debe ser servir a alguien que visita el templo, preguntando si ella también había renunciado al matrimonio. Finalmente, la

situación se volvió tan mala que Nadine dejó de sonreír por completo. Sólo cuando la familia de Karstedt empezó a ofrecerles su apoyo, la luz volvió a sus ojos.

«Si has terminado de preparar la fiesta del té, Nadine, pasaré la mañana entrenando con la Orden de los Caballeros.»

«Espera, ¿en tu día libre? ¿Piensas entrenar el día de la fiesta del té?» Nadine preguntó con una mirada de sorpresa.

Brigitte asintió, sus labios se curvaron en una sonrisa irónica. Considerando lo que había sucedido en la Noche de Schutzaria, sabía que necesitaba entrenar lo más posible. Puede que no supiera los detalles, pero considerando el material que habían buscado y la mala salud de Rozemyne, era casi obvio que estaban reuniendo los ingredientes para un jureve. Y si necesitaban un ruelle cosechado en esa noche en particular, entonces Brigitte podía adivinar que volverían a ese mismo bosque el próximo año. Por eso necesitaba ser capaz de enfrentarse a grandes hordas de bestias fey durante largos períodos de tiempo.

«El trabajo de guardia en el templo es largo y tenso, pero no me da tiempo para perfeccionar mis habilidades. Necesito entrenarme donde pueda», explicó Brigitte.

«Entiendo. Aunque como tu aprendiz asistente, preferiría que no hicieras ningún entrenamiento que pudiera dejar rasguños y moretones antes de la fiesta del té», dijo Nadine, con aspecto algo preocupado.

Brigitte le agradeció su preocupación, y luego se metió en la cama.

Cuando Brigitte se dirigió al campo de entrenamiento de los caballeros al día siguiente, tal como le había dicho a Nadine que lo haría, se encontró con que Eckhart ya estaba allí. Había acompañado a Rozemyne durante el Festival de la Cosecha y luchado junto a Brigitte en la Noche de Schutzaria, y a juzgar por la forma en que balanceaba su lanza contra varios objetivos a la vez, era obvio que también estaba entrenando para la recolección del año siguiente.

Brigitte preparó una lanza similar y también comenzó a practicar en los objetivos. No sería difícil noquearlos a todos con un golpe bajo; la parte difícil era encontrar una manera de matarlos a todos a la vez, para que no se comieran unos a otros y se hicieran más fuertes.

«Brigitte, el comandante pregunta por ti», gritó un caballero, justo cuando me había detenido a descansar.

Después de darle las gracias, se dirigió a la oficina del comandante. Dentro no sólo estaba Karstedt, sino también Eckhart.

Karstedt se acarició el bigote una vez antes de dirigirse a ellos. «Brigitte, Eckhart — bienvenidos de su larga misión en el Festival de la Cosecha. Lord Ferdinand me ha dicho que la cosecha del ruelle terminó en fracaso. Me ha pedido que me den los detalles de los dos, dado que ya había terminado cuando él llegó. ¿Quién quiere empezar?»

Mientras Karstedt miraba entre ambos, Eckhart empezó a informar sobre los acontecimientos de la reunión y lo que todos habían hecho durante ella.

«Brigitte, ¿hay algo que quieras añadir o refutar sobre el informe de Eckhart?»

«Lady Rozemyne no fue responsable del resultado. Pudo cosechar con éxito un ruelle del árbol, pero un zantze se las arregló para robarle la fruta. La recolección sólo terminó en un fracaso debido a nuestra ineptitud como sus guardias.»

El hecho de que permitieran a una bestia acercarse a Rozemyne fue incompetente, por decir algo. Y esto sólo empeoró por el hecho de que, cuando consumió el ruelle lleno de maná y se convirtió en un goltze, Rozemyne había terminado necesitando proteger a sus propios guardias conteniéndolo en un escudo de viento.

«No había otro medio para contener un Goltze tan fuerte y con tanto maná, pero como caballeros de su guardia, siento que nuestro fracaso es inexcusable», dijo Brigitte.

Eckhart asintió con la cabeza. «Fallamos porque nos faltaba información sobre las propiedades especiales de los ruellos en la noche de Schutzaria. Tampoco trajimos suficientes caballeros guardianes, y los que estábamos allí carecíamos de la habilidad para protegerla. Como resultado, nos vimos obligados a convocar a Lord Ferdinand.»

Habían logrado mantener los daños colaterales al mínimo siguiendo las órdenes de Ferdinand, pero un movimiento en falso y la propia Orden del Caballero habría tenido que ser convocada.

«Entiendo. Con tantas bestias pululando en el árbol, parece que necesitaremos más potencia de fuego el año que viene», señaló Karstedt.

«En ese caso, sugeriría quitar a Damuel el laycaballero y en su lugar traer más archicaballeros y medcaballeros», dijo Brigitte, recordando su incapacidad para hacer frente al enorme enjambre de bestias fey. No fue su culpa, dado que era un caballero sin mucho maná, pero ella creyó que sería mejor dejarlo atrás el año que viene. Después de todo, esto estaba en un nivel completamente diferente de la guardia de Rozemyne en el templo, donde la mayoría de la gente carecía considerablemente de maná.

Karstedt se acarició la barbilla mientras consideraba la sugerencia de Brigitte. «Entiendo tu punto, pero queremos que el conocimiento de esta reunión se mantenga al mínimo, con la menor cantidad de gente involucrada posible. Y como se trata de un asunto personal, no podría ordenar a la Orden de Caballeros que nos acompañe de todos modos. En este caso, incluso un laycaballero sería mejor que nada en absoluto.»

«Cierto», respondió Brigitte. Si sólo los que están familiarizados con la vida privada de Rozemyne pudieran estar involucrados, probablemente era mejor traer a Damuel.

«Lord Ferdinand y yo os acompañaremos a todos en la Noche de Schutzaria el año que viene. Hasta entonces, enfoquen su entrenamiento en torno a los ataques de gran alcance.»

«¡Si, señor!» Brigitte dijo con un saludo. Aunque pensó que el hecho de que el propio caballero guardian del Aub acompañara a su hija en la reunión material era más que sobreprotector, no estaba en contra; el amor que la familia Karstedt se tenía el uno al otro calentaba su corazón, y era gracias a este afecto que los esfuerzos de Brigitte por ayudar a su hermano estaban siendo recompensados.

«... Por cierto, ¿cómo se encuentra Rozemyne como la Sumo Obispa? ¿Y tiene algún problema en el templo, Brigitte?» Preguntó Karstedt, cambiando de tema y haciendo sus preguntas habituales una vez que terminaron de repasar la Noche de Schutzaria.

Brigitte le habló del tiempo que Rozemyne pasó en el templo y lo que había oído de otros caballeros. «Tres caballeros femeninos pidieron servir a Lady Rozemyne el otro día, pero Lord Cornelius los rechazó sin traer el asunto a usted. Él cree que vieron que Angélica la protege solo en el castillo, y asumió que podían hacer lo mismo sin ir nunca al templo.»

La verdad era, sin embargo, que a Angelica simplemente no se le permitía dejar el Barrio Noble porque aún no tenía edad. Tan pronto como lo fuera, ella también se uniría a Rozemyne en el templo y la ciudad baja. Las chicas habían pedido servir a Rozemyne sin saberlo, y Cornelius las rechazó sin explicar por qué.

«Me advirtieron que Angélica probablemente se convierta en objeto de celos, ya que puede servir a Lady Rozemyne como aprendiz de caballero guardián sin necesidad de visitar el templo», continuó Brigitte.

Cornelius había advertido a Brigitte una y otra vez que Rozemyne podría caer muerta en un instante si no tenían cuidado, por lo que estaba siendo excepcionalmente cautelosa con las personas que se acercaban a ella. Una vez más, tal sobreprotección era reconfortante, pero le robaba la cabeza a veces. Esto se debía en parte al hecho de que Cornelius era todavía un niño, pero no era un asunto en el que Brigitte pudiera expresar su honesta opinión ya que él era un archinoble y ella una noble.

«... Ya veo. No he informado a muchos otros que Angélica la acompañará al templo también, ya que eso nos permite juzgar mejor las intenciones de los que piden servir a Rozemyne. Pero esos celos pueden resultar problemáticos. Le diré a Cornelius que explique por qué los rechaza la próxima vez.»

«Entendido. Además... he oído que algunos tienen la intención de servir a Lady Rozemyne sólo hasta que alcancen la mayoría de edad. Una vez que se haya graduado en la Academia Real, planean volver a casa y empezar a prepararse para el matrimonio. Sólo unas pocas como Angélica están dispuestas a seguir visitando el templo después de la mayoría de edad, así que por favor tenga cuidado.»

«Es comprensible, considerando la breve ventana para el matrimonio que tienen las mujeres. Tienes mi agradecimiento por tu perspectiva femenina, Brigitte; un hombre como yo no se daría cuenta de detalles así. Pero, en cualquier caso, eso debería bastar por ahora. Tienes una fiesta de té a la que asistir esta tarde, ¿verdad? Ve y diviértete. Elvira lo echó todo en los

dulces que se sirven hoy», dijo Karstedt calurosamente, y sus amables palabras hicieron sonreír a Brigitte.

Esa noche, Brigitte envió una ordonnanz a su hermano, Giebe Illgner.

«Querido hermano, me gano la confianza de la familia del archiduque como uno de sus vasallos. Lady Rozemyne expresó su interés en la variada industria maderera de Illgner durante el Festival de la Cosecha. ¿Estoy siendo útil para Illgner? Creo que mi decisión de servir a Lady Rozemyne fue la correcta. Ella es una chica adorable, aunque admitió ser extraña en más de un sentido. Por favor, espere su debut en el invierno.»

## El Día de Wilfried Como Sumo Obispo

*Odio cómo Rozemyne consigue todo lo que quiere. Soy su hermano mayor y terminé mi bautismo en primavera, pero ella es la que recibe toda la atención. Lamprecht dice que ella lo está pasando mal a su manera, pero tiene que ser él mintiendo para proteger a su hermana pequeña. Quiero decir, un poco de carrera fue todo lo que necesitó para que ella se cayera y casi muriera. ¿Cómo pudo hacer algo?*

*Rozemyne es la única que sale del castillo cuando quiere, no se queda con los profesores y es felicitada por papá en la cena. Ni siquiera se me permite ir a su oficina ya que “me interpongo”, pero deja entrar a Rozemyne... ¡No es justo!*

Cuando le dije a Rozemyne lo que sentía, me sugirió que cambiáramos de lugar por un día. Esa fue la mejor idea que he escuchado. Dejaría el castillo y todos mis molestos criados e iría al templo donde podría hacer lo que quisiera, como hizo Rozemyne. Mientras tanto, podría divertirse estando rodeado de un montón de profesores.

«¿Nos vamos, Lord Wilfried?» Preguntó Lamprecht, antes de desplegar las alas de su bestia alta y elevarse en el aire. Estaba sentado frente a él, y la sensación de elevarse en el aire y volar me llenó de vértigo. Realmente no era justo que Rozemyne hubiera llegado a experimentar esto primero.

«Lamprecht, cuando haga mi bestia alta, ¿será un león como el de Ferdinand?» Pregunté, mirando hacia adelante a Ferdinand, que nos estaba guiando al templo.

Lamprecht asintió. «Sí. Los hijos del archiduque usan leones de una sola cabeza, y cuando tú mismo te conviertes en archiduque, puedes hacer uno que tenga tres cabezas como el símbolo del ducado.»

Nunca había visto a la bestia de mi padre, pero sonaba súper genial. Por supuesto que tendría una bestia súper genial. Lo que me hizo darme cuenta de repente de que yo también tendría una increíble bestia de león.

«... Sin embargo, la bestia de Rozemyne no parecía un león.»

«Era peculiar, ¿no? Yo tampoco he visto nunca una bestia como esa», respondió Lamprecht.

No pasó mucho tiempo antes de que el templo saliera a la luz. Estaba situado justo entre el blanco puro del Barrio Noble y el marrón y desordenado otro lado de la ciudad. Había oído hablar de que estaba al otro lado del Barrio Noble, pero estaba mucho más cerca de lo que pensaba.

«Lamprecht, ¿qué es esa zona marrón y sucia?»

«La ciudad baja, donde viven los plebeyos. No es un lugar con el que usted nunca tendrá nada que ver, Lord Wilfried.»

Un hombre con túnicas grises estaba allí para darnos la bienvenida cuando nuestras bestias altas aterrizaron en el templo, y sus ojos se abrieron cuando me vio. Ferdinand se bajó inmediatamente de su bestia alta y le dio una carta.

«Fran, lee esto. Es de Rozemyne. Los dos están intercambiando lugares por el día», dijo Ferdinand. «Wilfried, este es Fran. Es el encargado de Rozemyne en el templo. Mientras estés aquí, harás exactamente lo que él diga. Fran, me imagino que tratar con Wilfried será una gran tarea. Me reuniré contigo más tarde.»

«Entendido, Sumo Sacerdote. Es un placer verle, Lord Wilfried. ¿Vamos a cambiarle?»

«Muy bien», respondí.

Me llevaron a los aposentos del Sumo Obispo en los que vivía Rozemyne. Una vez allí, Fran dijo a los otros asistentes de Rozemyne que iba a ser el Sumo Obispo por un día, en cuyo momento me pusieron una túnica blanca. Esto era aparentemente lo que el Sumo Obispo llevaba.

«¿Qué té prefieres?» preguntó un asistente llamado Nicola mientras Fran leía la carta de Rozemyne. Luego me hizo un té delicioso y me sirvió dulces que nunca había comido antes. Se rompieron en mi boca, y la dulzura se extendió rápidamente por mi boca.

«Nunca antes había probado dulces como estos. Rozemyne tiene toda la suerte. Desearía poder comer cosas como estas todo el día», me quejé mientras tomaba otro.

Al oír eso, Nicola sonrió. «Rozemyne inventó las recetas de estos dulces, así que si quieres comer dulces que nunca has probado antes, te sugiero que hagas lo mismo y propongas las recetas tú mismo. ¿Tienes alguna idea? Me encanta hacer cosas. ¡Pero me gusta más comerlas!» dijo entre risas, con los ojos llenos de anticipación. Pero, ¿cómo podría saber alguna receta de dulces que no haya comido antes?

*...Rozemyne inventó estos dulces? ¿Es eso posible? ¿Cómo se te ocurren los dulces? Pensé, rellenando mi cara con otro mientras luchaba por resolverlo. Para cuando Lamprecht me preguntó si iba a entregar alguno, ya había comido todos menos unos pocos. Lamentablemente le pasé el resto a él.*

Mientras tomaba el resto de mi té, Fran le dijo algo a la asistente llamada Monika que la hizo salir apresuradamente de la habitación. Ferdinand entró poco después, casi como si lo hubiera cronometrado deliberadamente para que yo acabara de terminar mi bebida. Llevaba la túnica azul de sumo sacerdote que había visto en el bautismo de Rozemyne.

«Según el cuadro de Rozemyne, su agenda para hoy es recibir un informe en el orfanato y luego revisar el taller. Lamprecht y Damuel los acompañarán como guardias, mientras que Fran y Monika serán sus asistentes», anunció Ferdinand.

Ante eso, la caballera de Rozemyne que había entrado con Ferdinand saludó y se hizo a un lado. Luego acompañé a Ferdinand fuera de la habitación, a través de algunos pasillos y hasta otro edificio.

«Este es el orfanato donde se reúnen los niños sin padres. Más allá de estas puertas está el comedor», dijo Fran, antes de abrirlas para revelar una habitación grande con mesas de madera grandes, pero de aspecto tosco alineadas una al lado de la otra.

Miré a mi alrededor con curiosidad, y fue entonces cuando noté a toda la gente arrodillada adentro. Todos vestían la misma túnica gris. Probablemente era como el uniforme que llevaban los eruditos.

«Sumo Obispo y Sumo Sacerdote, por favor tomen asiento», dijo Fran.

No estaba tan ansioso por sentarme en una simple tabla de madera, pero Ferdinand se sentó como si no fuera nada en absoluto, así que no tuve más remedio que hacer lo mismo.

«Vamos directo al grano — he oído que hay un informe para el Sumo Obispo. ¿Podría el responsable del informe pasar al frente y comenzar?»

Una mujer de cabello naranja dio un paso adelante, me miró y comenzó a dar un informe que no pude entender en absoluto. Ferdinand asintió a veces, mientras Fran escribía algunas cosas en un tablero extraño que tenía.

«... ¿Qué estás diciendo?» Yo pregunté.

«Estoy dando el informe financiero de este mes», respondió la mujer.

«¿Qué tiene eso que ver conmigo?» Pregunté, y en el siguiente instante, Ferdinand me golpeó en la cabeza con un golpe. La conmoción fue la peor parte, y mantuve mi cabeza sorprendida mientras trataba de procesar lo que acababa de suceder.

Lamprecht estaba igualmente sorprendido y miró a Ferdinand con los ojos muy abiertos.

«¿Lord Ferdinand?!»

«¿Qu-Qu... Qué?!»

Apenas podía hablar. Sentí un dolor ardiente y punzante en el lugar donde me había golpeado, pero lo único que pude hacer fue lanzarle una mirada de asombro.

«Tonto. Rozemyne es la Sumo obispa y directora del orfanato. Has intercambiado lugares con ella, lo que significa que esto tiene mucho que ver contigo. Incluso si no lo entiende, quédate quieto y guarda silencio. Ese es el deber de Rozemyne.»

Aunque estaba claramente molesto, Ferdinand me devolvió la mirada y me regañó. Decidí fruncir el ceño a la mujer que estaba dando el informe, con la esperanza de que eso la hiciera terminar esta cosa aburrida lo antes posible, pero ella se rió y continuó, sin omitir nada en su hoja. Apeataba.

*... ¿En serio no se da cuenta de que me estoy volviendo loco? Qué mujer tan densa.*

El informe era tan aburrido que, a mitad de camino, decidí ir a pasear. Pero cuando traté de saltar de mi asiento, Ferdinand bajó la mano y me pellizcó la pierna.

«¿Eso duele! Ferdinand, ¿qué estás haciendo?»

«¿No me escuchaste cuando dije que me quedara quieto, o simplemente estaba más allá de tu comprensión? ¿Eres estúpido o simplemente eres sordo? Tal vez incluso ambos» comentó Ferdinand, mirándome con ojos fríos como si pensara de todo corazón que era un idiota.

La sangre se me subió a la cabeza. Nunca me había sentido tan humillado en mi vida. Me levanté para darle un puñetazo a Ferdinand, pero apenas había cerrado los puños cuando me tapó la frente con una mano y me empujó hacia la silla.

«Cállate, siéntate y escucha. ¿Entiendes?»

«Nghh... ¡Lamprecht!»

Grité el nombre de mi guardaespaldas, que no hacía ningún movimiento para ayudarme, pero Ferdinand solo apretó mi cabeza aún más fuerte.

«¿Cuántas veces debo repetirme? Cállate. Siéntate. Y escucha.»

Algunos de los niños comenzaron a reír mientras veían a Ferdinand sostenerme en mi lugar. Podía escucharlos decir cosas como “¿Qué es lo que no entiende?” y “Solo necesita escuchar”.

«Yo-Yo escucharé, ¿de acuerdo? ¡Dejame ir!»

«Tonto. No pierdas el tiempo de los demás con rabietas tan inútiles», dijo Ferdinand con una irrisoria burla antes de soltarlo.

El dolor irradiaba de mi cabeza como si sus dedos hubieran dejado marcas permanentes. Pasé el resto del informe mirando a Ferdinand desde un costado, incapaz de ponerme de pie o hacer nada más que hervir de ira.

*¡Gah! ¡Maldito seas, Ferdinand!*

«Con esto concluye el informe de este mes. Tengo un poco más de que hablar con Fran y el Sumo Sacerdote, así que, ¿por qué no pasa algún tiempo jugando a karuta con los niños, Sumo Obispo?» sugirió la mujer.

Mis oídos se animaron ante la palabra “jugar”. Rápidamente miré a Ferdinand, quien miró a los niños huérfanos antes de devolver un lento asentimiento y decir «Muy bien.»

Salté del banco en un instante, me estiré un poco y luego seguí a Lamprecht y Damuel hasta donde estaban todos los demás niños.

«Entonces, ¿qué es karuta?» Yo pregunté.

«Yo te enseñaré», dijo un niño. «Podemos jugar juntos.»

Jugar contra adultos era una cosa, pero nunca había perdido contra ninguno de los niños que venían a jugar al castillo. Necesitaba aprovechar esta oportunidad para demostrarles a todos los niños que se habían reído de mí lo increíble que era realmente.

«Primero, alguien lee la carta escrita. Luego, todos los demás intentan agarrar la carta de arte que tiene la misma primera letra que esa carta escrita. Quien obtenga más gana», continuó el niño. «Como es la primera vez que juegas, Sumo obispo, puedes pedirle a uno de tus guardias que te ayude.»

No había jugado contra karuta antes, así que formar equipo con Lamprecht fue probablemente una buena idea. Además, este niño fue el que lo sugirió, así que no fue injusto en absoluto.

Me senté junto a Lamprecht y comencé a jugar. Había asumido que Damuel sería el que leyera las cartas, pero en cambio era un niño tan mayor como yo.

«¿Puedes leer? Eso es realmente impresionante. Ni siquiera yo sé leer todavía», dije, asombrado. Pero en lugar de apreciar los elogios, todos los niños me miraron confundidos.

«... ¿Eh? ¿Eres el Sumo Obispo, pero no sabes leer?»

«Gracias a los karutas y los libros ilustrados que hizo Lady Rozemyne, todos en el orfanato pueden leer.»

«¡Oh, pero no Dirk! Es solo un bebé», agregó uno de los niños, señalando a un bebé que gateaba por el suelo. Al parecer, era normal que todos los niños del orfanato supieran leer, y el único que no podía era un bebé más pequeño que mi hermano pequeño Melchor.

... ¿Entonces soy básicamente igual que ese bebé? Pensé completamente desconcertado. Al final, Lamprecht solo pudo obtener la tarjeta que estaba más cerca de nosotros; los otros niños se llevaron todas las demás.

«Qué derrota miserable. Esto es lo que sucede cuando uno se enfrenta a un desafío de niños que sus padres no le han dicho que pierda», dijo Ferdinand.

«¡Lord Ferdinand! No puedes simplemente decir eso—» comenzó Lamprecht, solo para ser interrumpido.

«Es la verdad, y una que él necesita enfrentar», dijo Ferdinand, riendo de nuevo con burla antes de continuar. «Sígueme.»

*¡Ngghhh...! ¡Maldito seas, Ferdinand!*

Luego pasamos por el edificio de niños del orfanato para llegar al taller. Había adultos allí y niños tan jóvenes como yo, todos vestidos con ropas de aspecto sucio, y lo que sea que estuvieran haciendo les había oscurecido las manos y la cara.

«Este es Lord Wilfried, que se desempeña como Sumo Obispo en el lugar de Lady Rozemyne por hoy», dijo Fran para presentarme. Ante eso, dos jóvenes se adelantaron, se arrodillaron y comenzaron sus saludos a los nobles.

«Rezo por una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por los fructíferos días de Schutzaria, la Diosa del Viento», dijeron.

Vertí maná en mi anillo — aunque todavía no era muy bueno haciéndolo — antes de responder. «Que este encuentro sea bendito.»

Esta vez, lo hice bastante bien. Asentí para mí mismo, luego miré a Lamprecht, quien me dio una sonrisa y me devolvió la cabeza en señal de aprobación.

«Lutz, Gil — pueden ponerse de pie. Creo que hoy citaste a Rozemyne. ¿Cuál es tu negocio? Wilfried lo manejará en su lugar.»

«Terminamos un nuevo libro de imágenes y queríamos darle una copia. Por favor, entréguele esto a Lady Rozemyne. Y aquí hay uno para usted, Lord Wilfried. Por favor acéptelo como un regalo para celebrar nuestra reunión», dijo el niño de ojos verdes antes de entregarme dos libros. Estaban mal hechos — básicamente nada más que paquetes de papel. Eran delgados, diminutos y ni siquiera tenían cubiertas; era difícil imaginar que en realidad fueran libros.

«¿Libros de imágenes? ¿Qué tipo de libros son esos? ¿Qué haces con ellos?»

«Los lees. Rozemyne comenzó a hacerlos recientemente y estaba ansiosa por completar este.»

*... ¿Rozemyne también hizo estos?*

Empecé a hojear uno de los libros de imágenes, mirando las grandes ilustraciones en blanco y negro del interior. Algunas páginas tenían texto, al igual que el karuta. Luego miré a los dos niños, que parecían tener mi edad. Mantenían la cabeza en alto y sus ojos estaban llenos de confianza.

«... ¿Pueden ustedes dos leer este libro?»

«Por supuesto. No podríamos trabajar si no supiéramos leer. ¡Estudié muy duro para aprender!» Dijo el chico de ojos morados con una sonrisa orgullosa.

«Puede ser raro que los plebeyos sepan leer, pero incluso ellos pueden aprender cuando es necesario para trabajar. Puede ser de mala educación presentarle un libro a alguien que no puede leer la primera vez que lo conoces, pero como eres un noble, estoy seguro de que no tenemos que preocuparnos por eso», dijo el de ojos verdes. Dijo el chico nerviosamente, mirando a Ferdinand en busca de confirmación.

Una vez más, Ferdinand sonrió, mirándome con ojos fríos y burlones. «Sí, cualquiera que haya recibido la educación de nobles sabrá leer. Es muy poco probable que alguna vez conozca a un noble que no pueda.»

«Es un alivio.»



... ¿Todos los nobles pueden leer y los plebeyos pueden aprender cuando lo necesitan para trabajar? Podía sentir mi expresión endurecerse mientras miraba el libro de imágenes.

«Regresen a su trabajo, todos. Tengo la intención de mostrarle lo que se hace exactamente aquí», instruyó Ferdinand, momento en el que todos los que habían estado arrodillados se pusieron de pie y reanudaron su trabajo. Los vi irse, consciente de que empezarían a mirar en mi dirección, y vi a los niños que me habían dado los libros ilustrados empezar a contar hojas de papel y dar instrucciones a los que tenían la mano libre.

«Ferdinand, ¿por qué esos dos niños están dando instrucciones cuando hay tantos adultos aquí?»

«Uno es aprendiz de asistente y el otro es aprendiz de comerciante, pero ambos están cerca y han sido entrenados personalmente por Rozemyne. Reciben instrucción directa de ella, operan el taller y le dan informes. Ya sea por la enorme responsabilidad que tienen o por la instrucción de Rozemyne, ambos están creciendo vertiginosamente. Puede ser que tenga un talento natural para educar a la gente», dijo Ferdinand. Solo me insultaba y se burlaba de mí, pero elogiaba a los niños del taller y a Rozemyne por haberlos criado.

Podía sentir un calor incómodo acumulándose en mi pecho.

«Esa fue la quinta campana. Regresaremos a sus aposentos ahora. Todos, trabajaron muy bien hoy. Espero que continúe su dedicación.»

«Como desees», respondieron los del taller, arrodillándose y sonriendo orgullosos ante los elogios de Ferdinand.

Con los libros de imágenes en la mano, regresé a los aposentos del Sumo Obispo.

Normalmente, mis lecciones terminaban por la tarde a la quinta campanada, después de lo cual estaría libre por el resto del día, y asumí que lo mismo sería cierto aquí. Pero una vez que regresé, Fran comenzó a apilar un montón de tablas sobre la mesa.

«¿Qué son esos?»

«Las palabras de oración que debes aprender antes de partir hacia la Fiesta de la Cosecha. No necesitará saber sobre el festival en sí, ya que no irás allí, Lord Wilfried, pero dado que las oraciones resultarán útiles para la magia, creo que le resultará útil aprenderlas ahora», dijo Fran.

Lamprecht tomó una tabla y la hojeó, luego abrió los ojos con sorpresa. «¿Me estás diciendo que Rozemyne está memorizando esto?»

«Por supuesto. Lady Rozemyne es la Sumo Obispa», respondió Fran asintiendo con la cabeza, hablando como si fuera lo más obvio del mundo. «Sabes que un solo error en la sociedad noble puede darle a alguien una reputación negativa que nunca desaparece, ¿no? Ahora que es la hija adoptiva del archiduque, Lady Rozemyne no puede fallar. Ella está pasando por un momento bastante difícil durante su primer año ya que cada ceremonia es

nueva para ella y debe memorizar continuamente las palabras de las nuevas oraciones, pero lo está logrando gracias a su admirable perseverancia.»

Fran pasó a enumerar cada ritual en el que Rozemyne tenía que rezar uno por uno, contando con los dedos a medida que avanzaba. La habían asignado como Sumo Obispa en verano, lo que significa que solo había experimentado los rituales de una sola temporada. Y, sin embargo, había realizado la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, la ceremonia de mayoría de edad de verano, la ceremonia de bautismo de otoño, y pronto se dirigiría a administrar el Festival de la Cosecha en todo el Distrito Central. La Sumo Obispa tenía una agenda increíblemente ocupada.

«No puedo hacer esto. No sé leer», dije, sacudiendo la cabeza después de mirar la pizarra con oraciones escritas en ella. Rozemyne tuvo que memorizarlos, claro, pero yo no. Le devolví el tablero a Fran, quien luego simplemente se lo pasó a Lamprecht.

«En ese caso, Lord Lamprecht lo leerá en voz alta y aprenderá repitiendo lo que dice. Puede cenar cuando haya terminado.»

«¿Qué—?!»

«Cualquiera puede memorizar algo si se lo toma en serio. Sumo Sacerdote, permítame preparar un poco de té. Debes estar cansado», dijo Fran, antes de dirigirse suavemente a la cocina. El hecho de que no me escuchara en absoluto me enfureció tanto que le grité mientras se alejaba.

«¡No quiero! ¡No voy a memorizar esto!» Grité, golpeando mis pies con ira.

Fran se dio la vuelta con el ceño fruncido de preocupación. Pero antes de que pudiera hablar, Ferdinand dejó escapar un suspiro fuerte y exagerado.

«Caramba. Fran, parece que Wilfried no necesita cenar esta noche. Si no ha terminado de memorizar las oraciones antes de la sexta campana, comience a comer sin él. Los dones divinos no estarán listos para el orfanato de otra manera.»

«Entendido.»

*¡Maldito! ¡Seas! ¡Ferdinand! ¡No tenías que decir eso!*

Apreté los dientes y miré a Ferdinand, pero él solo me miró con ojos fríos y entrecerrados. No me tenía miedo en absoluto.

*¡Por eso los bastardos son los peores! ¡Odio a los bastardos!* Grité en silencio la palabra que la abuela había dicho todo el tiempo, lo que me calmó un poco, aunque no sabía realmente lo que significaba.

Ahora que lo pensaba, no había forma de que no me dejaran cenar, incluso si no memorizaba ninguna de las oraciones. Hasta ahora, nunca me habían castigado tanto por faltarme a las lecciones y negarme a aprender a leer, y esto iba a ser así. Todo lo que tenía que hacer era esperar a que Ferdinand se fuera.

Cuando sonó la sexta campana, Ferdinand fue a comer a sus propios aposentos. Miré a Fran y vi que, después de despedirlo, se había ido a servir la cena.

*Lo sabía. Por supuesto que él se preocupa por mí más que las órdenes de Ferdinand.*

Dejé escapar un bufido de satisfacción y esperé a que me sirvieran la cena. Lamprecht estaba emocionado de comer, diciendo que la comida aquí sabía mejor que la de los dormitorios de los caballeros, y los dulces eran lo suficientemente buenos como para que yo estuviera igualmente ansioso.

«Mis disculpas por la espera, Sir Lamprecht. Tu comida ha sido preparada. La Dama Brigitte se ha ofrecido a comer más tarde, así que puedes comer junto a Sir Damuel, si deseas.»

«Entiendo. No me importaría comer con Damuel, pero...» Lamprecht miró nerviosamente entre Fran y yo.

«No se preocupe, la dama Brigitte cuidará de lord Wilfried mientras usted cena. Sabemos que sería incómodo para ti comer frente a él mientras él no puede, así que hemos preparado una habitación separada para usted», dijo Fran.

Me golpeó una ola de conmoción tan fuerte que casi me caigo. De hecho, no me iba a dejar comer, tal como había ordenado Ferdinand.

«¿Fran, tienes alguna idea de lo que estás haciendo?! ¿No sabes quién soy?!»

«Te informé que solo comerías una vez que hayas memorizado las oraciones, y Lord Ferdinand me ha ordenado que continúe con esto», dijo Fran con calma. Los asistentes en el castillo siempre se asustaban y tropezaban sobre sí mismas para servirme, pero Fran no estaba escuchando en absoluto. ¿Qué está pasando?

«¿Quién crees que es más importante aquí, yo o Ferdinand?»

«Lord Ferdinand, por supuesto.»

«¿Qué?! ¡Pero soy el primer hijo del archiduque!» Yo grité. «¡No me pongas con un bastardo!»

En el castillo, todos decían que yo tenía un estatus más alto que Ferdinand, ya que él era un bastardo y yo no. Supuse que Fran simplemente no lo sabía, pero cuando miré hacia arriba para ver su reacción, él estaba sacudiendo la cabeza con exasperación.

«En este momento, usted se desempeña como Sumo Obispo en lugar de Lady Rozemyne. Me ha dado instrucciones estrictas para que no te mime como hijo del archiduque, sino que te trate de la misma manera en que ella sería tratada como pupila de lord Ferdinand.»

«¿No... mimarme...?» Tartamudeé, incapaz de creer lo que acababa de escuchar.

Fue entonces cuando el recuerdo de Rozemyne diciendo «Entonces no tendrás ningún problema con que mis asistentes te traten como de costumbre» pasó por mi mente.

Naturalmente, respondí a eso diciendo «Por supuesto», pero aún así no tenía ningún sentido.

«... ¿Dejarme cenar me estaría malcriando?»

«Permitirte usar tu estatus para evitar responsabilidades y castigos te estaría malcriando. Que usted crea que hacerlo es normal y apropiado muestra lo mimado que ha sido a lo largo de su vida, una experiencia que Lady Rozemyne no comparte», dijo Fran, antes de volverse hacia Lamprecht. «Sir Lamprecht, por favor comience a comer. Debemos llevar las sobras al orfanato después, para que los retrasos tengan consecuencias de largo alcance.»

«Yo...»

«Sería mejor que nos confiara a lord Wilfried. Eres un recordatorio de su vida normal, y mientras estés cerca, esperará que lo mimen», dijo Fran con una sonrisa serena que no dejaba lugar a discusiones. Luego se llevó a Lamprecht a otro lugar, dejándome solo en una habitación con nadie que conociera muy bien.

«¿Le leo la pizarra, Lord Wilfried?» preguntó la caballera llamada Brigitte, antes de tomar el tablero y pararse a mi lado. «Los asistentes aquí pueden ser amables y leales, pero no son blandos en lo más mínimo. Esto debe ser un shock para ti.»

La habían asignado para cuidar a Rozemyne después de su bautismo, por lo que probablemente podría decirme desde una perspectiva de un noble adecuadamente cómo era la vida en el templo.

«¿Los asistentes aquí son duros con Rozemyne también?»

«Sí. Hacen todo lo posible para asegurar que Lady Rozemyne cumpla sus deberes como hija del archiduque y la Sumo Obispa sin errores. Cuando empecé a servirla, me quejé con Fran de que la carga sobre ella era demasiado grande. Pero al final sólo me reprendió», dijo Brigitte, ofreciendo una triste sonrisa mientras miraba la pizarra. Si las cosas estaban lo suficientemente mal como para que un caballero de la guardia hubiera elegido hablar, entonces la situación de Rozemyne tenía que ser muy dura.

«¿Y ella tiene más que esto para memorizar?»

«Sí. Ella tiene que aprender no sólo las oraciones, sino la progresión de cada ritual, los puntos clave para ser consciente, a quién dar las bendiciones, y el número total de personas que participan en cada ceremonia. Este montón de tablas contiene mucha más información que sólo las palabras de las oraciones. Y hasta ahora, siempre ha completado con éxito su deber cuando llegó el momento.»

No podía creer lo diferente que era la vida de Rozemyne de la mía. Nunca se me había ocurrido que realmente me estaban mimando tanto.

«... Lee la pizarra por mí, por favor.»

«Como deseas.»

Brigitte leyó la pizarra en voz alta para mí, y yo repetí sus palabras hasta que las memoricé. Cuando Lamprecht terminó de comer y regresó, sus ojos se abrieron de par en par, sorprendidos por mí.

«Veo que has trabajado muy duro. Eso es excelente», dijo Fran, alabándome por primera vez antes de poner suficiente cena para una persona en la mesa.

Apenas había logrado terminar de memorizar las oraciones antes de la séptima campanada, y aunque estaba comiendo más tarde que nadie, la comida seguía humeante y caliente. Los cocineros deben haberme esperado para que mi cena siguiera sabiendo bien.

*... Ahora lo entiendo. Son amables, pero no malcrían a nadie.*

Cuando empecé a comer la comida caliente, dejé escapar un suspiro. Realmente quería volver al castillo. Quería decirle a papá y a mamá que había memorizado una oración, y que me felicitaran por hacerlo bien.

«...Comer solo es algo triste», dije en voz alta.

«Lady Rozemyne dice lo mismo a veces.»

«Huh. Rozemyne come aquí sola a veces.»

Después de la cena, los asistentes me bañaron, y cada uno me dio un informe de su día de trabajo. Eso nunca había sucedido antes. Mis asistentes estaban ocupados atendiéndome o buscándome; nunca tenían trabajo que hacer cuando yo no estaba.

Una vez que sus informes terminaban, era finalmente hora de que me durmiera. Estaba exhausto. Nunca antes había estado tan cansado en toda mi vida. Era la primera vez que usaba tanto la cabeza, así que a pesar de que era más temprano de lo habitual para ir a la cama, me desmayé en poco tiempo.

«Es de mañana, Lord Wilfried.»

En cuanto oí la voz, alguien corrió las cortinas alrededor de mi cama. Cerré los ojos tan fuertes como pude para bloquear la brillante luz del sol.

«Todavía estoy cansado.»

«Es hora de despertar.»

«Déjalo. ¡Dije que todavía estoy cansado!» Grité, levantando las mantas sobre mi cabeza sólo para que me las arrancaran a la fuerza. Abrí los ojos, buscando quién me despertaría de forma tan violenta, sólo para ver que no era ninguno de mis ayudantes habituales. Fran forzó el colchón en un ángulo, haciendo que me deslizara.

«Te dije que es hora de despertar. Por favor, cámbiate y desayuna. Ya te he dado todo el tiempo que se puede ahorrar.»

La mañana llegó especialmente temprano en el templo, y fue la primera vez que me obligaron a salir de la cama. Fran me cambió la ropa, y luego me sirvió el desayuno. Mi

cabeza estaba muy borrosa mientras comía, ya que normalmente aún estaría en la cama a esta hora.

«Después del desayuno, será el momento de practicar el harspiel», dijo la profesora de música de Rozemyne mientras traía el instrumento. Era de tamaño para niños, y la sola vista era suficiente para hacerme una mueca.

«No soy bueno con el harspiel. No me gustan.»

«En ese caso, hay una necesidad aún mayor de que practiques y mejores. La música es el pasatiempo culto de los nobles», dijo.

Sabía que tocar instrumentos era importante para los nobles, pero no todos eran buenos en el harspiel. Karstedt me había dicho que algún día podría coger un instrumento que me gustara, lo que explicaba por qué era bueno con la flauta. Pero cuando se lo dije a la profesora de música, ella simplemente ladeó la cabeza.

«He pasado la oración de primavera con Lord Karstedt en el pasado, y aunque prefiere la flauta al harspiel, no era incapaz de tocar este último. Aprender las notas y las letras de las canciones de harspiel es la base para desarrollar sus gustos musicales. El deseo de tocar otros instrumentos no es excusa para no tocar el harspiel.»

«¿Qué...?» Tartamudeé. Ni Karstedt ni mi profesor de música habían dicho nunca algo así.

«Sin mencionar que, desde que fue bautizado este año, usted y Lady Rozemyne debutarán en invierno. He oído del Sumo Sacerdote que hay un concierto en el que todos los niños tocan una canción de Harspiel en público. Si no practicas, ¿no te avergonzarás de ti mismo cuando no puedas hacer lo que todos los demás niños pueden?» preguntó, recordándome cuando yo era la única que no podía leer karuta ayer.

Mis mejillas se sonrojaron. Sólo pensar en que lo mismo ocurriera delante de los nobles me hizo sentir una extraña mezcla de patético, frustrado y simplemente horrible.

«...¿Rozemyne está practicando todos los días?»

«Hay veces que su horario no permite la práctica, pero cuando está en el templo, practica todos los días sin falta. Las habilidades se degradan si no pasas tiempo perfeccionándolas», dijo la instructora antes de sacar algunas partituras. «Nadie mejora dramáticamente de la noche a la mañana, así que la práctica diaria es clave. Por favor, continúen hasta que puedan tocar al menos una canción antes del invierno. No piensen en nada más. Concéntrense en una sola canción.»

... Sólo necesitaba aprender una sola canción antes del invierno, así que tal vez podría arreglármelas.

Ese día, a pesar de ser una práctica de harspiel, todo lo que hice fue tararear las notas de las partituras; no se me permitió tocar el instrumento ni una sola vez.

Cuando la práctica terminó al tercer timbre, la instructora me elogió con una bonita sonrisa. «Muy bien. Al regresar al castillo, por favor practique moviendo los dedos para afinar las escalas que ha aprendido. Las aprendiste muy rápido, así que debes tener buena memoria.»

Sentí un hormigueo en el pecho, quizá porque no estaba acostumbrado a que me hicieran cumplidos. Me animó a seguir practicando, diciendo que esta canción era todo lo que necesitaba para aprender a mantener la cabeza alta en el debut de invierno.

De vuelta en el castillo, la tercera campana era cuando mi profesor de la mañana llegaba. Pero no había profesores aquí. Me relajé, pensando que por fin tenía algo de tiempo libre, sólo para que Fran entrara con un montón de cosas.

«Es hora de ayudar al Sumo Sacerdote con su trabajo.»

«... ¿Eh?»

«El Sumo Sacerdote está manejando la mayor parte del trabajo del Sumo Obispo fuera de la realización de las oraciones ceremoniales, así que, para disminuir su carga, Lady Rozemyne lo ayuda con su papeleo de la tercera a la cuarta campana. Ahora, entonces — por favor apúrese, Sir Lamprecht.»

Fran nos llevó a mí y a Lamprecht a la habitación de Ferdinand. Había un número de asistentes allí, todos manejando su propio trabajo. Ayudar aquí probablemente me haría sentir un poco orgulloso, ya que era como si estuviera en igualdad de condiciones con los adultos.

Mientras entraba, decidido a trabajar como los niños que había visto ayer en el taller, Ferdinand levantó la vista de su papel. «Ah, ahí estás. Wilfried, siéntate allí y practica tus letras. Hay una pizarra de piedra con ejemplos para que escribas. Lamprecht, aquí hay algo de matemáticas que hay que hacer», dijo, señalando una mesa en la que sus asistentes estaban poniendo pizarras de piedra, papel y cartas. En un abrir y cerrar de ojos, había tinta y una calculadora también.

«¿Escribiendo letras? ¡¿Así que no voy a ayudarte con tu trabajo?!»

«Qué pregunta tan tonta. ¿Cómo podrías ayudarme si ni siquiera sabes leer y escribir?» preguntó Ferdinand, sin molestarse en levantar la vista de su papeleo esta vez.

«Pero Rozemyne—»

«Podía escribir muy bien antes de que la conociera. Aprendió rápidamente nuevas palabras, y cuando la introdujeron en la sala de libros, leyó sus escrituras con tanto entusiasmo que apenas he necesitado enseñarle nada relacionado con la escritura», continuó Ferdinand. Rozemyne aparentemente había aprendido a escribir sin su ayuda.

... *¿Qué es mi hermana pequeña?*

«Rozemyne es hábil en matemáticas, como se puede esperar de alguien que posee un taller y ha pasado tanto tiempo con los comerciantes. Las tablas frente a Lamprecht contienen todo el

trabajo que normalmente haría. Confío en que lo manejes bien, ya que te has ofrecido tan generosamente a tomar su lugar.»

Lamprecht abrió los ojos ante la pila de tablas. Siempre había sentido empatía con que yo no quisiera estudiar matemáticas, probablemente porque él mismo era malo en ello.

«Creí que estaba aquí por trabajo, pero es sólo práctica de escritura... No me voy a molestar en hacer eso. Me voy de aquí.» Declaré, saltando de mi silla para huir como siempre lo hice.

Pero Ferdinand sacó la cinta y cantó algo rápidamente en voz baja. Varios rayos de luz salieron del casquillo y me rodearon, haciendo que no pudiera moverme. Con las bandas de magia sosteniendo mis piernas juntas, caí torpemente de bruces.

«¿Lord Ferdinand?! Qué demonios est—» Lamprecht comenzó en shock, pero Ferdinand lo interrumpió dando zancadas hacia adelante, levantándose como si fuera un mueble, y volviéndome a colocar en la silla.

«No permitiré que te escapes. Dijiste que hoy cambiarías de lugar con Rozemyne. Si realmente eres el hijo del archiduque, debes al menos responsabilizarte de las promesas que haces», dijo Ferdinand, atándome a la silla con una cuerda real antes de disipar las bandas mágicas.

Estaba siendo tan rudo e irrespetuoso que ni siquiera sabía qué decir. No tenía ni idea de por qué se le permitía hacerme esto, o por qué nadie le decía nada al respecto.

«Lamprecht, ponte a trabajar ya», instruyó Ferdinand. «Ahora no es el momento de mirar al espacio. Estás perdiendo el tiempo.»

El hecho de que Lamprecht se levantara inmediatamente, enderezara su espalda y se pusiera a trabajar me dijo que no podía ganar contra Ferdinand. Sin otra opción, busqué la pizarra de piedra.

La habitación de Ferdinand estaba inquietantemente silenciosa. Los únicos ruidos eran el rascar de las plumas, el ruido de las calculadoras, las peticiones de permiso, y el crujido silencioso de los papeles cuando la gente entregaba su trabajo terminado. Se sentía como si me fuera a asfixiar. Intenté practicar la escritura al principio, pero pronto dejé la pizarra de piedra a un lado cuando mis manos empezaron a dolerme un poco. Ferdinand se dio cuenta de esto y se puso de pie, caminando para examinarla.

«... ¿Es eso lo mejor que puedes hacer?»

«Lord Wilfried se esfuerza mucho, Lord Ferdinand», respondió Lamprecht por mí.

*Sí. Esto es más práctica de lo que normalmente haría. Alábame más, pensé, animando a Lamprecht internamente.* Pero Ferdinand miró a Lamprecht con los mismos ojos fríos que me dio.

«Es porque malcrías a Wilfried de tal manera que ha crecido hasta ser tan perezoso y tonto.»

Lamprecht jadeó, con los ojos bien abiertos. Su boca aleteó como si estuviera a punto de protestar, pero al final sólo se mordió el labio y se quedó en silencio.

Ferdinand dio un “hmph” despectivo y luego volvió sus gélidos ojos dorados hacia mí. «Wilfried, no hay nadie en el castillo dispuesto a ser honesto contigo, así que es aquí donde debo informarte de la realidad. No tienes ni la resolución, ni la dedicación, ni la actitud que necesita el hijo de un archiduque. Tienes sangre noble, pero se desperdicia en un niño tonto y egoísta como tú.»

Eso no era cierto; yo tenía la actitud adecuada para el hijo de un archiduque. Es más, Ferdinand fue el único que me llamó tonto y egoísta. Nadie más lo hacía. Todo lo que decía aquí estaba mal.

«¡Ferdinand! ¡Estás siendo irrespetuoso!» Yo grité.

«¿Irrespetuoso? No, estoy diciendo la verdad. Has sido bautizado, pero no sabes leer, escribir o hacer matemáticas. Eres un tonto incompetente que usa su estatus de hijo del archiduque para evadir toda responsabilidad. Si se te pidiera que ayudaras a Sylvester con su trabajo, no podrías ayudarlo en lo más mínimo. Eres un inútil desperdicio de espacio. No esperes que yo también te mime.»

Gruñí y le miré con desprecio a Ferdinand. Por mucho que quisiera gritar que se equivocaba, no podía manejar las palabras.

«¡Lord Ferdinand, eso es ir demasiado lejos!»

«Parece que tú también estás holgazaneando, Lamprecht. Rozemyne ya habría terminado hace tiempo con esa cantidad de trabajo. Eres lento. Veo que tanto el sirviente como el maestro son igualmente inútiles», comentó Ferdinand, desestimando las protestas de Lamprecht antes de mirarme directamente. «Wilfried, tu padre experimentó mucho dolor debido a los problemas con la sucesión, y mientras no haya problemas con tu maná, desea que le sucedas como su hijo mayor.»

Ya lo sabía. Tanto mi padre como mi abuela habían dicho que yo sería el próximo archiduque.

«Sylvester parece pensar que un líder puede ser tan incompetente como desee mientras se rodee de aliados competentes. Pero hay una diferencia entre reunir aliados competentes y arrastrarlos al lodo, obligándolos a compensar sus interminables fracasos. Y a diferencia de Sylvester, no tienes el carisma y la fuerza de espíritu para reunir aliados de forma natural.»

«Lord Ferdinand, está esperando demasiado de un niño pequeño,» protestó Lamprecht.

«Le llamas niño pequeño, pero ya ha sido bautizado. Además, no es un niño cualquiera, sino el hijo del archiduque. En circunstancias normales, Wilfried tendría que trabajar más duro y tener más responsabilidad que Rozemyne, que fue simplemente adoptada por la familia del archiduque. Sin embargo, ¿le parece que Wilfried trabaja más duro o tiene más responsabilidad que ella? No, no lo parece.»

Sus argumentos tienen demasiado sentido como para estar en desacuerdo. Un día aquí fue suficiente para darme cuenta de lo talentosa que era Rozemyne, así como de lo duro que trabajaba cada día. Sus asistentes trabajaban todos juntos para asegurarse de que estaba tan bien preparada para sus papeles como la Sumo Obispa y la hija del archiduque como fuera posible. Le daban una montaña de tareas cada día que siempre completaba.

Pero yo, por otro lado... ¿Qué estaba haciendo? Mis únicos recuerdos eran de huir del trabajo.

«Lord Ferdinand, no se equivoca, pero...» Lamprecht comenzó, sólo para que Ferdinand lo silenciara con una mirada aguda, pareciendo mucho, mucho más enojado de lo que había estado conmigo. Por un segundo sus ojos dorados parecieron cambiar de color, y un instante después Lamprecht se quedó sin aliento, congelándose y temblando como si estuviera pegado a la mirada. Mientras Ferdinand se acercaba un poco más a él, Lamprecht emitió un débil gemido de incomodidad.

«Wilfried no es el único tonto incompetente que no se esfuerza en la vida. Tú eres igual. Si te preocupas por el futuro de tu cargo, Lamprecht, aprende a atarlo a una silla y oblígalo a estudiar. Verónica ya no está aquí.»

*¡¿Qué quiere decir con eso?! Exclamé en mi mente.*

Entonces Ferdinand me echó un vistazo. «Rozemyne es una chica única en más de un sentido, así que no espero que Wilfried produzca resultados similares. Pero si desea ser aceptado como hijo del archiduque, necesita trabajar al menos tan duro como ella. ¿Me equivoco?»

«...No, tienes razón.» Lamprecht dolorosamente forzó las palabras. Era como si Ferdinand le hubiera echado una maldición o algo así, excepto que no tenía la cinta adhesiva en la mano. No tenía ni idea de lo que le estaba haciendo a Lamprecht, pero todo lo que podía hacer era temblar como un miedo indescriptible acumulado en mi corazón.

«Recibí un informe de Fran de que Wilfried memorizó con éxito la letra de las oraciones de anoche, y tarareó con éxito las escalas musicales de una canción de Harspiel esta mañana. Yo mismo me he visto obligado a aceptar que no nació siendo un tonto. Puede tener éxito cuando lo intenta y es claramente capaz de hacerlo, lo que significa que la culpa recae en aquellos que estropearon su cargo y lo criaron como un tonto. ¡Sea consciente de que esta es su responsabilidad!» Declaró Ferdinand, antes de bajar la mirada y dejar salir un suspiro de decepción.

En ese momento, Lamprecht se desplomó sobre la mesa.

«¡Lamprecht! Ferdinand, qué hiciste—»

«Wilfried», dijo Ferdinand, interrumpiéndome con una voz pesada. Por extraño que parezca, era tan abrumador que parecía que había pesas presionando mi estómago.

Me miraba con ojos crueles, fríos, oscuros y dorados que no mostraban ningún tipo de calor hacia mí. Eran unos ojos aterradores como nunca antes había visto, y sin darme cuenta mis dientes habían empezado a castañetear.

«Nada me gustaría menos que servir a alguien tan perezoso, malcriado e incapaz como tú. Si continúas como estás, criaré a tus hermanos yo mismo y aplastaré tu futuro político con todas mis fuerzas.»

Tanto mi padre como mi abuela habían dicho que yo sería el próximo archiduque, y yo pensaba que eso era cierto pase lo que pase. Nunca había considerado que alguien pudiera venir y desafiar sus palabras. Escuchar que mi futuro no estaba asegurado fue como un golpe en la cabeza que me hizo querer llorar.

«Es tradición que el niño con más maná nacido de la primera esposa del archiduque se convierta en el próximo archiduque. Harías bien en recordar esto», dijo.

Tragué con fuerza, justo cuando la cuarta campana comenzó a sonar. Mi día de intercambio con Rozemyne había llegado a su fin.

## Los Huérfanos de Hasse

«Se siente bien que hoy haga sol, ¿eh, Thore? Ahora podemos ir al bosque», dijo Rick después de desayunar, estirado en su andrajosa ropa de calle. Habíamos terminado todo el trabajo de fabricación de papel que podíamos hacer en el taller, pero dos días de lluvia nos impidieron salir.

Rápidamente me cambié de ropa y acepté. «Diablos, sí. Me estoy cansando de aprender modales todo el día. Entiendo que tenemos que dominarlos, pero aún así.»

Los de Hasse tuvimos que reaprender todo, desde los modales hasta el lenguaje, lo que significaba que siempre teníamos cosas que hacer durante el día. Pero se esperaba que hicieran lo mismo todos los días en un espacio cerrado como el templo de Ehrenfest era algo sofocante.

...Aún así, sabía que tenía suerte de que ese fuera el peor de mis problemas. Ahora, Marthe y mi hermana no necesitarían ser vendidas a nadie si no quisieran. Incluso la situación alimentaria era mejor, ya que los niños más fuertes no recibían más comida y no robaban a los demás. Aquí, a todos se les daba la misma cantidad, incluso a los novatos como nosotros. Ni siquiera nos golpeaban injustamente como antes.

Me alegré de haber decidido ir con Lady Rozemyne, y le agradecí. Tuvimos mucha suerte y ella era una persona increíble. Pero incluso sabiendo eso, la vida cotidiana en el templo era tan diferente de lo que estábamos acostumbrados que nos hacía sentir incómodos. No podíamos acostumbrarnos a ello.

A diferencia de los sacerdotes normales que vivían en el templo, nos gustaba ponernos ropas cómodas y andrajosas e ir al bosque para reunirnos mucho más que aprender a leer y hablar correctamente. Tal vez fue porque nos criamos haciendo trabajo de granja en Hasse, pero siempre nos dolía salir al exterior en los días soleados cuando estábamos atrapados en el taller. Pasábamos cada día esperando nuestra oportunidad de reunirnos y trabajar en el bosque.

Rick y yo bajamos las escaleras del edificio del chico donde encontramos al ayudante de Lady Rozemyne, Gil, repartiendo cestas y cuchillos. Le habíamos dicho que podíamos escoger nuestras propias herramientas, pero Gil dijo que eso haría más difícil seguir el rastro de todo.

«Aquí, Thore. Y Rick, aquí está el tuyo», dijo Gil.

Rick y yo salimos con las canastas a la espalda y los cuchillos en la mano. El sol brillaba, pero el aire frío aclaraba que el invierno estaba en camino. Aún así, estábamos tan entusiasmados por ir al bosque que el aire frío no nos molestaba en absoluto.

«Thore, Rick.»

Rápidamente me di la vuelta sorprendido cuando oí a Nora decir nuestros nombres. No esperaba que estuviera aquí, pero tenía una cesta a su espalda y Marthe estaba a su lado. No llevaban túnicas de sacerdote grises, sino ropa de exterior como nosotros.

«Ha pasado mucho tiempo desde que estuvimos todos juntos fuera.»

«Sí. Es porque las chicas y los chicos hacen un trabajo diferente aquí», respondí.

En el monasterio de Hasse, los cuatro estudiamos, limpiamos y fuimos juntos al bosque. Pero tal vez porque el orfanato de Ehrenfest tenía más gente, los deberes se dividían entre hombres y mujeres aquí, lo que significaba que no podíamos permanecer juntos tanto tiempo. Los hombres trabajaban en el taller y en el bosque, mientras que las chicas hacían la comida y se ocupaban de la limpieza.

«¡Vamos al bosque hoy, Rick! Wilma dijo que necesitamos mucha leña y fruta para el invierno. ¿Verdad, Nora?» Marthe dijo, mirando a mi hermana con una sonrisa.

Como el orfanato estaba ocupado haciendo comida preservada para el invierno, algunas de las aprendices de doncellas grises del santuario también venían al bosque a ayudar a reunir.

«Marthe y yo todavía no estamos acostumbradas a cómo cocinan y limpian en el templo. Seremos más útiles reuniéndonos en el bosque que quedándonos aquí, así que es algo relajante», dijo Nora.

El orfanato ya estaba lleno de gente, y ahora tenían que prepararse para cuatro más encima de todos los demás. Se necesitaban muchos recursos para cada persona, y aquí estaban atascados con nosotros cuatro. Por eso teníamos que trabajar más duro que nadie si no queríamos sentirnos incómodos todo el invierno. Sin mencionar que, si empezábamos a quedarnos sin comida, seríamos los primeros en recibir nuestra parte. A ellos les gustaba hablar de justicia aquí, pero nosotros teníamos inteligencia callejera; sabíamos que terminaría en un baño de sangre.

*... Tengo que trabajar duro para que Nora y Marthe no tengan que pasar por eso, pensé, apretando la cesta en mi espalda.*

«Uf. Siempre se siente bien estar afuera», dije.

«Uh huh,» respondió Nora.

La puerta sur se abría a los campos extensos, los árboles del bosque y el gran cielo azul. Y encima de todo eso, el aire de repente se volvió mucho más limpio. Fuera de los muros, todo era como nuestra ciudad natal de Hasse otra vez. Eso me ayudó a relajarme un poco. Todavía no estaba acostumbrado a cómo se veía el templo, o a lo desagradable que era el aire en la ciudad baja.

Los sacerdotes grises, por otro lado, hacían una mueca tan pronto como atravesaban la puerta del camino que se había vuelto fangoso por la reciente lluvia. «Estaría bien que el camino de piedra continuara fuera de la ciudad, pero desafortunadamente el poder del archiduque está contenido dentro de sus muros», dijo uno.

La gente criada en el templo estaba acostumbrada a caminar sobre la piedra blanca, pero yo odiaba el olor crudo de la ciudad baja cuando estaba tan húmeda por toda el agua de lluvia que se evaporaba.

«Sin embargo, los caminos fangosos no son tan malos si sólo se camina por el lado del camino con todas las malezas», dije.

«El templo es tan bonito que la gente que se ha criado allí no sabe cómo caminar por los caminos fangosos», dijo Nora con una risita. «Es lo mismo que si nos sentimos incómodos con lo limpio que está el suelo del templo. Ellos no podrían manejar el trabajo de campo como nosotros.»

Ahora que lo mencionó, los sacerdotes probablemente odiarían la idea de labrar un campo. Siempre me había gustado mucho hacerlo ya que el suelo se ablanda con el tiempo, pero no creía que la gente del orfanato se sintiera de la misma manera.

«Por favor, reúnanse en la orilla del río cuando suene la cuarta campana», dijo Gil cuando llegamos al bosque. Todos nos habíamos dividido en grupos; algunos hacían papel, otros conseguían leña y el resto recogían comida. Los cuatro habíamos sido asignados para recoger fruta y hongos. Ese era mi trabajo favorito.

«¡En marcha, todos!» Dije que cuando fuera el momento de empezar, una amplia sonrisa en mi cara. Pero no fueron sólo Rick y Nora los que respondieron; un sacerdote gris cuyo nombre aún no sabía se entrometió.

«Thore, reunirse en grupos es ineficiente. Y por favor ten cuidado de hablar correctamente. En esta situación, deberías decir ‘¿vamos?’ en su lugar.»

... *¡Cuando dije ‘todos’, no te estaba incluyendo a ti!* Grité por dentro. Normalmente protestaba en voz alta, pero como sabía que probablemente acabaría dándome un largo sermón, dije que tendría más cuidado la próxima vez.

En ese momento, tomé la mano de Nora y la aparté. Cuando me di la vuelta, vi que Rick y Marthe se apresuraban a seguirnos. Y como no quería que el sacerdote se interpusiera en nuestro camino al salir por primera vez en un tiempo, le llamé por última vez, haciendo lo posible por parecer educado.

«¡Recogeremos a los rafels por allí si nos necesitan!»

«Ustedes cuatro ciertamente son buenos trepando a los árboles. En ese caso, recogeremos tanihs del suelo en otro lugar», respondió el sacerdote tranquilamente, antes de desaparecer en los árboles junto con los demás.

Los sacerdotes habían empezado a visitar el bosque hace sólo un año, y honestamente... Realmente apestaban en la recolección. Eran corredores lentos, no podían trepar a los árboles, y apenas podían distinguir los hongos. Lady Rozemyne era un verdadero bicho raro por enviar a gente como ellos al bosque, y podría adivinar que a Lutz le costó mucho organizarlos a todos al principio. Nunca habría aceptado hacerlo.

«¡Oh, hay un rafel!» Marthe declaró con una sonrisa, corriendo a un árbol no muy lejos de nosotros.

Los rafeles eran una bonita fruta de otoño. Se parecían mucho a los ransheles de verano, pero eran más agrios y masticables. Los rafels cortados y bañados en miel eran súper buenos en invierno.

«...Ah», dijo Marthe, parando de repente en su lugar. Todos nos acercamos a ella.

«¿Qué pasa, Marthe?»

«Los dos días de lluvia derribaron la mayoría de los rafeles. Y le prometí a Delia que reuniría muchos de ellos, también...» Marthe dijo, bajando sus hombros mientras señalaba toda la fruta aplastada que había caído del árbol.

Delia era una niña en el orfanato con un hermano pequeño llamado Dirk, y era una de las pocas personas en el templo que entendía que los cuatro queríamos permanecer juntos como una familia. Había momentos en los que era dura, pero era buena cuidando a la gente, así que Marthe se había encariñado con ella. Escuché que se hicieron amigas después de que Marthe le dijera a Delia lo lindo que pensaba que era Dirk.

«Le prometí a Delia que haríamos un montón de barquillos con miel juntos. No puede dejar el orfanato, así que le dije que los recogería para ella, pero...»

Delia había cometido un enorme crimen al final de la primavera hace medio año, y aunque no había sido ejecutada gracias a la compasión de Lady Rozemyne, fue sentenciada a no volver a salir del orfanato. La propia Delia dijo que estaba bien con el castigo, ya que podía quedarse con Dirk, pero me sentí mal que ni siquiera pudiera ir al bosque a desahogarse.

Rick le dio una palmadita en la espalda a Marthe y le señaló el árbol. «No te sientas tan deprimida, Marthe. Mira bien; todavía queda mucho. Además, los barquillos que no están completamente maduros son los mejores para mojar en la miel. Todavía podemos conseguir mucha para llevarle a Delia», dijo, siendo tan amable con ella como siempre.

En eso, sacó un paño destinado a la captura de los rafles. Mi trabajo era derribarlos, y después de asegurarme de que el cuchillo estaba en mi cinturón, busqué una fruta lo suficientemente grande como para mojarla en miel. Una vez que vi una, empecé a trepar al árbol de los rafeles.

«¡Muy bien, está bajando!»

«¡Espera, espera! ¡Tú subes demasiado rápido, Thore!» Marthe exclamó, mirando hacia arriba con una sonrisa mientras abría su tela. Cuando vi que estaba lista, corté el rafel y lo vi caer.

Marthe cogió la fruta, y Rick soltó un chillido excitado al golpear la tela. Pude ver a Nora recogiendo los rafeles del suelo y cortando las partes que aún eran comestibles. Podríamos lavarlos en el río y luego comerlos al mediodía.

«¡Thore, Thore! ¡Corta un poco más!»

«¡Sí, lo tengo!»

Trabajar con todos me hizo sentir como si estuviéramos de vuelta en Hasse. Una vez que terminamos de conseguir los rafeles, acompañados de muchos chillidos y excitación, era hora de recoger los meryls. Estaban casi fuera de temporada, lo que significaba que no quedaban demasiados.

«Oh, es la cuarta campana», dije. «Tenemos que volver al río.»

Era la hora de la comida, y nos dirigimos al río con nuestras cestas llenas de cosas recogidas. Una vez allí, encontramos a los sacerdotes cocinando sopa, ramas humeantes junto a las papas. Fuimos directamente al río y empezamos a lavar los rafeles que habíamos cortado.

«¿Oh? ¿Puedo preguntar qué tienes ahí?» preguntó un sacerdote lavándose las manos en el río a Nora.

«Había rafels aplastados en el suelo, así que corté las partes comestibles para comerlos — quiero decir, para comer en el almuerzo», respondió ella.

«Es una idea espléndida. No hay suficientes para todos, así que tendremos que cortarlos en pedazos para distribuirlos», dijo. Pero habíamos planeado compartir el fruto entre los cuatro, así que realmente no había tantos. Tratar de compartirlos entre todos los sacerdotes no tenía ningún sentido.

*¡¿Por qué tenemos que compartir con todos ustedes...?!*

Me levanté con rabia, sólo para que Rick me retuviera. «Thore, tú también tienes un cuchillo, ¿verdad? Nora, te ayudaremos a cortarlos», dijo, antes de empezar a cortar los rafeles en trozos.

Vi al sacerdote dirigirse a la olla, y luego miré fijamente a Rick. «¡¿Por qué aceptas eso, Rick?! ¡Los recogimos nosotros mismos! No nos darán ni un bocado si los dividimos entre tanta gente.»

«Quiero decir, así es como hacen las cosas en el templo. Recibimos tanta comida como cualquiera allí aunque seamos recién llegados. Sólo tiene sentido que dividamos nuestra comida con ellos, también. ¿Quieres que reduzcan la cantidad de comida de invierno que recibimos porque les ocultamos estos rafeles?» Preguntó Rick.

En eso, todo encajó. Todos fueron tratados por igual aquí. Teníamos que seguir eso también.

Saqué mi cuchillo y empecé a cortar los rafeles. «Nos estábamos divirtiendo tanto el uno con el otro que pensé que estábamos de vuelta en Hasse. Me enfadé un poco con él, como si nos estuvieran quitando la diversión otra vez.»

«Entiendo cómo te sientes, Thore. Mentiría si dijera que no estaba un poco frustrado también», dijo Rick con un suspiro, viendo como los rafeles eran cortados en pequeños, diminutos trozos.

«Tal vez la próxima vez deberíamos escondernos y comerlos por nuestra cuenta», dijo Nora con una sonrisa pícaro, ganándose las risas de todos nosotros. Toda mi ira se desvaneció mientras planeábamos en broma cómo traer agua para lavar los rafels fuera de la vista de todos los demás.

«¿Se divirtió la chica saliendo con todos otra vez?» Pregunté, dejándome caer en la cama al lado de la de Rick una vez que era hora de dormir.

«Sí... ¿Pero qué crees que nos va a pasar ahora?»

«¿Qué quieres decir?»

«Er, ya sabes... En Hasse, seguíamos adelante porque nos daban tierra cuando crecíamos, ¿verdad? Pero los huérfanos en el templo son completamente diferentes. Me alegro de que Nora y Marthe no las vendan, pero ¿qué va a pasar con nosotros ahora?» Preguntó Rick, preocupándose por las mismas cosas que yo.

Claro. Me alegré de que Lady Rozemyne nos hubiera salvado, y le estaba agradecido. Todos los días me alegraba de que Nora y Marthe no hubieran sido vendidas por el alcalde. Si pudiéramos volver atrás en el tiempo y hacerlo todo de nuevo, me quedaría con Lady Rozemyne para proteger a Nora cada vez.

... Pero, ¿cómo será nuestro futuro? Había asumido que los huérfanos eran tratados casi igual en todas partes, pero estaba totalmente equivocado. A los que estaban en el templo no se les dio tierra cuando llegaron a la mayoría de edad, y ni siquiera pudieron salir del orfanato. Los aprendices de los sacerdotes grises se convirtieron en sacerdotes grises, y eso fue todo. La única manera de que salieran del orfanato era ser contratados como asistentes de un sacerdote azul, ser vendidos a algún noble, o morir.

Todos los planes de vida que había pensado en el pasado se habían roto en un instante. No tenía ni idea de cómo sería nuestro futuro.

«... Realmente no creía que no pudiéramos ir al Festival de la Cosecha», murmuré. Era el mayor festival del año, un gran día en el que todos podían volverse locos, incluso los huérfanos. Todos estábamos deseando que llegara, así que cuando nos dijeron que no podríamos participar a pesar de celebrarse tan cerca, no pudimos entender lo que estábamos escuchando.

Pero los sacerdotes tampoco nos entendieron. Parecían confundidos, y con expresiones muy serias preguntaron por qué nos permitirían unirnos al festival.

«No estamos involucrados en el trabajo de la granja, y no hemos pagado nada en impuestos. Además, este monasterio no es parte de Hasse; pertenece a Lady Rozemyne. ¿Por qué se nos permitiría unirnos al Festival de la Cosecha de Hasse cuando no somos sus ciudadanos?» Los sacerdotes azules y las doncellas del santuario aceptan los impuestos y realizan ceremonias religiosas, pero no hay ceremonias religiosas que requieran nuestra presencia.

Eso solo fue suficiente para sentirme como si me hubieran cortado del mundo que conocía y me hubieran enviado a otro lugar completamente distinto. Estaba feliz de haber escapado del alcalde de Hasse, pero estaba igual de nervioso por mi futuro.

Lady Rozemyne nos salvó cuando no queríamos que nos vendieran porque era una persona amable. Pero todos los huérfanos fueron tratados por igual, y no dijo nada sobre que los sacerdotes esperaban que actuáramos como una familia, pero no del todo. No nos permitió mantener a nuestra pequeña familia en el templo, ya que todos tenían que ser iguales.

«Sólo espero que la primavera llegue pronto... Al menos quiero volver al monasterio», murmuré mientras me metía bajo las mantas.

Rick estuvo de acuerdo. De vuelta al monasterio, los pocos sacerdotes que había se habían adaptado un poco para hacer las cosas más cómodas para los cuatro mientras nos acostumbrábamos a nuestras nuevas vidas. Pero aquí, nosotros éramos los que teníamos que adaptarnos a todos los demás. Para empeorar las cosas, estábamos en una ciudad completamente diferente, y la única vez que pudimos estar con nuestras hermanas fue durante las comidas.

Echaba de menos Hasse y sus extensos campos, los bosques cercanos y los cielos abiertos. Ni siquiera era invierno todavía y ya sentía nostalgia. Nada me apetecía más que huir del templo, con sus altos muros que bloqueaban la mayor parte del cielo. No éramos huérfanos del Ehrenfest. Éramos huérfanos de Hasse.

... *Quiero volver a Hasse en mis sueños, al menos*, pensé mientras cerraba los ojos.

## La Gran Infiltración de Justus en la Ciudad Baja

«Justus, ¿has estado alguna vez en la parte baja de la ciudad?» Preguntó Ferdinand. Era el comienzo del verano del año anterior, y nos había convocado a Eckhart y a mí juntos.

«Me he disfrazado de viajero y he visitado pueblos agrícolas para recoger materiales muchas veces en el pasado, pero nunca he visitado la ciudad baja de Ehrenfest ya que no hay nada que encontrar allí. ¿Por qué lo preguntas? ¿Hay algo allí después de todo?» Pregunté en respuesta.

«Una niña con devorador llamada Myne entrará en el templo como una aprendiz de doncella de santuario azul. Me gustaría que reunieras tanta información sobre ella como sea posible. Esto es lo que sabemos del Gremio de Comerciantes», dijo Ferdinand, sosteniendo algunas tablas. «Todo aquí concierne a su taller, más que a la propia Myne.»

Tomé los informes de Ferdinand y los revisé. Había copias de los informes financieros mensuales, los extractos bancarios de la capataz con el Gremio de Comerciantes, y una lista de socios comerciales.

«Myne es la capataz, ¿eh? En cuanto a los empleados... Ninguno. Dice que pertenecen al Gremio del Papel Vegetal, pero ¿existe tal gremio?»

«Es precisamente para responder a ese tipo de preguntas que necesito que reúnas información sobre Myne y sus actividades. Esto es lo que yo mismo sé: Myne tiene el pelo azul tan oscuro como el cielo nocturno, ojos dorados, y una constitución indigente que le hace parecer de cinco años en el mejor de los casos a pesar de haber sido bautizada. A pesar de estar tan débil que no puede ni siquiera visitar el templo cada día, es tan ferviente ratón de biblioteca que estaba dispuesta a gastar una gran cantidad de oro e ignorar todo el sentido común para pedir directamente al Sumo Obispo que la convirtiera en una aprendiz de doncella de santuario. En resumen, es una niña rara e incomprensible. Toda la información sobre ella será valiosa. Reúne todo.»

*... Una niña que gastaría mucho oro para entrar en el templo, sólo para leer libros? No, eso no puede ser correcto.*

Como noble, era difícil creer que alguien quisiera ir al templo, así que no sabía cómo reaccionar ante las afirmaciones de Ferdinand. Pero al mismo tiempo, estaba intrigado. No conocía a ningún niño que fuera tan interesante como parecía serlo Myne. Y aquí estaba Ferdinand, pidiendo cualquier información sobre ella.

Yo sonreí. Mi corazón me decía que las cosas estaban a punto de ponerse interesantes.

«Necesitarás un sirviente o un guardia cuando entres en el Gremio de Comerciantes y en la tienda que hace negocios con el Taller de Myne. Para ello, me gustaría pedirte ayuda, Eckhart. ¿Estaría dispuesto a entrar en la ciudad baja?»

«Si usted lo ordena, Lord Ferdinand», dijo Eckhart, con una sonrisa mientras se arrodillaba. Había estado trabajando con una expresión muerta desde que su esposa Heidemarie había

fallecido. Era la primera vez en mucho tiempo que lo veía tan motivado, y como su compañero de trabajo, era agradable de ver.

«En ese caso, prepárese para la infiltración de inmediato. Irás en mi carruaje al templo, te cambiarás de ropa en el templo y saldrás a la ciudad por la puerta de los sirvientes. Uno de mis asistentes del templo te llevará allí», dijo Ferdinand.

«Muchas gracias.»

Era difícil para los nobles entrar sigilosamente en la ciudad baja. Los carruajes de los nobles no podían detenerse allí, y cuando se trataba de compras, los comerciantes eran simplemente convocados al Barrio Noble. A cualquiera le parecería extraño que un hombre mal vestido saliera de un carruaje fino que había salido del Barrio Noble, así que el hecho de que Ferdinand dirigiera nuestra entrada por la puerta de servicio del templo facilitó mucho las cosas.

Me dirigí a casa, y luego saqué la ropa que había recogido en todos mis viajes de recolección de materiales. Algunos eran para la agricultura, otros para viajar. Añadí algunas prendas que había conseguido de un mercader que vino al barrio de los nobles, y el resultado final no estaba muy lejos de la ropa que un noble que había bajado de rango usaría.

También envié una ordonnanz a Eckhart, diciéndole que se inspirara en la ropa de uno de los comerciantes que visitó su finca.

El día de la infiltración, entré en la finca de Ferdinand con ropas nobles, y luego hice que su ayudante Lasfam me cambiara a un traje de comerciante.

«Ah, por cierto — Lasfam, ¿preparaste una bolsa con un surtido de verduras al azar?»

«Sí, Lord Justus. Estaba bastante confundido cuando el Ordonnanz llegó con ese mensaje.»

Con la bolsa de verduras y una bolsa de ropa de Lasfam en la mano, subí al carruaje, que lentamente comenzó a salir.

«Justus, Eckhart — aquí están tus fondos para esta misión», dijo Ferdinand, entregando una pequeña bolsa. «Puedes usar este dinero para lo que quieras, ya sea para reunir información o — como está a punto de sonar la quinta campana — para conseguir una habitación en una posada.»

Dentro de la bolsa había seis oros pequeños y seis platas grandes. Eso era mucho más de lo que uno necesitaría para comprar una habitación, pero era un pago justo por un trabajo como infiltrarse en la ciudad baja. Acepté la cantidad y le di la mitad a Eckhart.

El carruaje llegó a la Puerta de los Nobles, en cuyo momento entro en el templo. Nunca lo había visitado antes ya que Ferdinand siempre me había prohibido acercarme a él, así que estaba más que emocionado por entrar finalmente y ver cómo era. Pero Ferdinand nos había dejado en la puerta trasera, diciendo que sería problemático que el Sumo Obispo, Bezewanst, nos encontrara. Oh, bueno.

«Guardia, llévalos a la puerta de atrás», dijo Ferdinand, y el guardia que había abierto la puerta del carruaje nos guió a donde teníamos que ir.

«Esta es la puerta de la ciudad baja», dijo.

Pasamos a la ciudad baja justo cuando la quinta campana comenzó a sonar. El horrible olor y la suciedad visible me hicieron inmediatamente una mueca; ni siquiera los pueblos agrícolas que había visitado olían tan mal, y tampoco estaban tan sucios.

«Esto es varias veces peor que atravesar en un carruaje, Justus. ¿Estás seguro de que estás preparado para esto?» preguntó Eckhart.

«Ngh... No es que tenga elección. Es una orden del mismo Lord Ferdinand.»

Primero quise ir a la puerta sur donde el padre de Myne supuestamente trabajaba. Gracias a volar sobre la ciudad baja y analizar su infraestructura, tuve una idea razonable de dónde estaba todo.

Eckhart y yo empezamos a movernos hacia el sur por la calle principal. A diferencia del Barrio Noble, había edificios altísimos de todo tipo de colores y diseños a ambos lados de la calle, con carros y vagones que viajaban en todas direcciones. Había una cantidad impresionante de peatones, también, y ni un rastro del orden que se veía en el Barrio Noble.

«Hm. Veo que la ciudad baja es similar en cuanto a que cuanto más al sur se va, más bajo es el estatus de la gente», medité al llegar a la plaza central y su fuente.

Había una gran variedad de gente aquí, desde los que llevaban el atuendo de los viajeros hasta los que estaban vestidos con los harapos de los pobres. Habíamos usado ropa de mercader para mezclarnos, pero en realidad nos destacábamos más que nadie.

«... Parece que deberíamos cambiarnos de ropa. Consigamos una posada», sugerí.

«De acuerdo. El mal olor me está dando dolor de cabeza», se quejó Eckhart. «Esta misión es más difícil que acampar fuera para recoger materiales.»

Probablemente sería difícil traerlo a la puerta sur. No tenía ropa más barata que la que llevaba puesta actualmente, ni era capaz de cambiar su noble actitud lo suficiente para integrarse. Por esa razón, estaría atrapado operando en la parte norte de la ciudad.

Decidimos conseguir una habitación en una posada situada cerca de la plaza central en el lado este de la ciudad, donde estaban la mayoría de los viajeros. Una vez dentro, la jefa de la posada nos miró de pies a cabeza con los ojos abiertos.

«No se puede decir que ningún cliente de aspecto elegante como ustedes haya venido aquí no en un carruaje. Me parece que están todos vestidos para visitar a algunos nobles. ¿Se ha estropeado su carruaje?», preguntó.

*... Entiendo. Los comerciantes usan ropa diferente a la que suelen usar cuando van al Barrio Noble.*

Había visitado pueblos agrícolas aquí y allá más de unas pocas veces, pero ahora era dolorosamente evidente que el hecho de no haber caminado nunca antes por la ciudad baja era un problema. La fachada de plebeyo que había desarrollado durante mi estancia en los pueblos agrícolas podría no ser muy útil.

Mientras pensaba en ello, me adelanté y me ocupé de los asuntos con la señora. «Nuestro carruaje tuvo algunos problemas y nuestra ropa normal se ensució durante el incidente, así que tuvimos que ponernos nuestros mejores trajes. Me gustaría pedir una habitación grande adecuada para la estatura de mi amo.»

«Entiendo, entiendo. Tiene mis simpatías. Adelante, use el pozo cercano para limpiar su ropa si lo necesita; en esta época del año, estará seca por la mañana. Pero si necesitas algo para ponerte enseguida, sal por la puerta de atrás y viaja dos manzanas. Hay una tienda de ropa usada justo ahí.»

«Muy agradecido. Lo comprobaremos más tarde», dije, agradeciendo a la mujer mientras le quitaba la llave y me dirigía a nuestra habitación. A pesar de haber pedido una grande, todavía era bastante pequeña. Supongo que no podíamos esperar mucho más de una posada para plebeyos.

«Eckhart, una vez que dejemos nuestras cosas, hagamos algo con nuestra ropa», dije.

Fuimos corriendo a la tienda de ropa usada que la dueña de la posada nos había informado y cada uno pidió un juego de ropa de negocios que pudiéramos usar en lugar de nuestros mejores trajes, que nos habíamos visto obligados a poner cuando nuestra ropa normal se ensuciaba.

La dueña de la tienda nos miró con una ceja levantada. «Me sorprende que esté dispuesto a caminar por la ciudad con esa ropa. Hubiera sido mejor seguir con la ropa sucia», dijo, claramente perplejo, antes de escoger rápidamente algunas prendas.

Una vez que nos hubiéramos cambiado, podríamos finalmente caminar por la ciudad sin preocuparnos de llamar la atención.

«Eh, señor. ¿Ha oído hablar del Taller Myne? Aparentemente pertenece al Gremio del Papel Vegetal, pero ni siquiera sé lo que es.»

«...¿Taller Myne? Lo siento, amigo. No puedo ayudarte con eso. Nunca he oído hablar de él en mi vida.»

No fue una sorpresa que un vendedor de ropa no supiera nada de eso. Me encogí de hombros y volví a la posada con Eckhart.

«Eckhart, ahora que tenemos ropa normal de vendedor, ¿qué tal si vamos a la Compañía Gilberta?»

«Estoy demasiado enfermo para moverme. Dame un poco de tiempo para descansar», respondió Eckhart. El mal olor de la ciudad baja era tan abrumador que había usado magia de limpieza para limpiar su apestosa ropa, pero eso terminó por deshacer toda la adaptación que

su nariz había hecho. Se pellizcó las fosas nasales con un gemido, diciendo que estaba a punto de vomitar.

Lo observé por el rabillo del ojo mientras me ponía rápidamente ropa de granjero. «Me adelantaré a la puerta sur, entonces. Intenta acostumbrarte al olor para mañana.»

«Perdóname.»

Agarré la bolsa de verduras y salí de la posada. Mi plan era buscar a Gunther en la puerta sur y luego seguirlo a casa para averiguar dónde vivía. Una vez hecho eso, podría obtener información sobre cómo vivía Myne cuando estaba sola.

Mientras caminaba por la calle principal, vigilaba mis alrededores, adaptando mi velocidad y postura al caminar para que coincidieran con lo que veía. *El lado sur de la ciudad parece hablar mucho más rudo, pero lo que aprendí en los pueblos agrícolas debería servirme aquí.*

Tal vez porque había estado observando tan de cerca mis alrededores, era casi la hora de cerrar cuando finalmente me acerqué a la puerta sur. Lo primero que vi fue un grupo de unos diez niños con canastas en la espalda que regresaban a la parte baja de la ciudad. Era la oportunidad perfecta para reunir información sobre Myne.

Me acerqué al grupo, fingiendo ser un granjero que quería devolverle el favor a Myne con algunas verduras de su granja. «Hola, niños. ¿Alguno de ustedes conoce a una niña de pelo azul oscuro llamada Myne? Me hizo un gran favor el otro día, y quiero devolvérselo», dije, levantando la bolsa de verduras para que pudieran ver.

«No. Nunca había oído ese nombre antes. Ella no es de nuestro vecindario», respondió uno.

Otro grupo pronto entró por la puerta. Les hice la misma pregunta, pero esta vez, parecían conocerla.

«¿Myne? Te refieres a Tuuli, ¿verdad?» preguntó un chico, ladeando la cabeza.

«¿Tuuli?»

«Es la hermana mayor de Myne. Si ella fue amable contigo, definitivamente fue Tuuli. Definitivamente los estás mezclando, señor.»

Así, me enteré de que Myne tenía una hermana mayor llamada Tuuli. Y a partir de ese momento, aprendí mucho más sobre Tuuli. Ella era amable, considerada, y cuidaba de todos, especialmente de su hermana pequeña enferma. Sin embargo, era la única de la que querían hablar; ni un solo niño dijo nada sobre Myne. De hecho, dijeron tan poco sobre ella que honestamente quería preguntar si las dos eran realmente hermanas.

«...Uh, ¿y qué clase de chica es Myne?»

«No lo sé. Siempre está enferma en la cama. Nunca he hablado con ella», dijo otro chico.

Y así, me enteré de que sabían que Myne estaba increíblemente enferma. Eso casi confirmó que estábamos hablando de la misma persona, lo cual era agradable, pero ya sabía que estaba enferma por lo que me había dicho Ferdinand. Quería nueva información.

«Si tanto quieres saber de ella, ¿por qué no le preguntas a Tuuli?» preguntó una chica. «Mira, ella está justo ahí. ¡Tuuli!»

En ese momento, una niña de pelo verde que sostenía la mano de un niño pequeño comenzó a caminar, parpadeando en la confusión. Sus ropas estaban cubiertas de parches y estaban un poco sucias debido a que acababa de llegar del bosque, pero se veía más limpia que todos los demás gracias a que su cabello estaba brillante por alguna razón.

«Estoy buscando a una chica llamada Myne. Ella me hizo un favor, y yo quería darle estas verduras. Todo el mundo dice que es tu hermana pequeña», dije.

«Myne es mi hermana pequeña, pero ¿estás seguro de que te ayudó? Creo que probablemente la estás confundiendo con otra persona», dijo Tuuli, que parecía muy confundida a pesar de ser la hermana mayor de Myne. ¿Era realmente tan impensable para Myne ayudar a un granjero?

Todos los signos apuntaban a que Myne tenía una personalidad horrible, y ahora me preocupaba mucho que Ferdinand la llevara al templo como aprendiz de doncella de santuario azul.

«... Puede que haya oído mal su nombre, pero estoy bastante seguro de que dijo que era Myne. Qué, es tu hermana pequeña, como... ¿una chica podrida que nunca ayuda a nadie?»

«No. Es sólo que... Cuando conociste a Myne, ¿estaba con alguien?» Tuuli preguntó.

Ya que inventar mentiras aquí complicaría las cosas en el futuro, le dije que estaba sola, sólo para mantener las cosas simples.

En el momento en que Tuuli escuchó eso, sonrió. «Entonces definitivamente la estás confundiendo con alguien más. Myne nunca sale sola. No la dejamos, porque está tan enferma que sería peligroso que saliera sola.»

Y así, me enteré de que Myne estaba tan enferma que ni siquiera podía salir sola. Pero de nuevo, estaba buscando información no relacionada con su salud. Sería difícil seguir reuniendo información usando esta historia de portada ahora que Tuuli había llegado a la conclusión de que no estaba hablando de su hermana pequeña, así que tendría que cambiar mi plan de batalla.

«Muy bien, ¿sabe algo sobre el Taller Myne, entonces? Escuché que ella es la capataz mujer de allí.»

«Nunca he oído hablar de ello», respondió un niño. «¿Qué clase de taller es? No está por aquí, ¿verdad?»

Parecía que ninguno de los chicos sabía de él, pero Tuuli me dio una mirada visiblemente cautelosa. Debía ser una información que sólo su familia conocía, así que sólo con preguntar sobre ello era suficiente para hacerles sospechar.

«Escuché que es un taller de papel, pero no conozco los detalles. Nadie que yo conozca sabe nada, tampoco. Debo haberla escuchado mal. Mi culpa por detenerte. Toma, come algunas verduras para el viaje a casa», dije, repartiendo las verduras a los niños antes de continuar hacia la puerta sur. Pude sentir los ojos de Tuuli en mi espalda más de un par de veces mientras iba.

Después de un corto tiempo me di vuelta, justo a tiempo para verlos desaparecer en un callejón. Desde allí, seguí al grupo para confirmar dónde vivía Myne. Basta decir que no era el tipo de edificio en el que viviría una chica que tenía un gran oro de sobra.

Después de eso fui a la puerta sur, donde me enteré de que Gunther estaba ausente por estar de guardia por la mañana. Intenté preguntar a los guardias sobre la hija de Gunther, pero todo lo que aprendí fue que estaba loco por su familia.

«No vayas a indagar en la familia de Gunther si sabes lo que te conviene. Él delirará sobre su esposa e hijas bonitas hasta que se te caigan las orejas, o te amenazará si piensa que estás tratando de hacerles daño», dijo un guardia con una mirada genuinamente preocupada. Todos los demás parecían estar de acuerdo con él.

...Eso me dijo todo lo que necesitaba saber sobre cómo funcionaba su familia, pero aún no tenía nada sobre la propia Myne. ¿Qué clase de vida vivió para dirigir un taller sin que nadie lo supiera?

«¿Así que aprendiste dónde vive y cómo es su familia, entonces?» preguntó Eckhart.

«Sí. Nunca hubiera pensado que la gente que rodea a Myne sabría tan poco de ella. Apenas sale de su casa, y cuando lo hace, está tan débil que necesita que alguien la acompañe sin importar qué. Está bastante claro que no aprenderemos nada si seguimos intentando seguir las reglas.»

«¿Cuál es tu plan, entonces?»

«Nos colaremos en el Gremio de Comerciantes por la noche. Deberían tener muchos documentos sobre el taller de Myne», respondí, mirando por la ventana mientras me cambiaba de mi atuendo de granjero a ropa de comerciante. Si la gente que la rodeaba no sabía nada, entonces tendría que revisar su lugar de trabajo.

Estuve de acuerdo con Eckhart en no querer comer comida de un lugar tan asqueroso, así que tomamos algunas de nuestras raciones de campo de la Orden de los Caballeros y luego tomamos siestas.

La séptima campana sonó algún tiempo después, y gradualmente, el fuerte bullicio de la calle principal se calmó. El estruendo y los gritos de los borrachos discutiendo y de los soldados

manteniendo el orden se desvanecieron, para entonces la nariz de Eckhart se había reajustado al aire.

Corrimos a través de la ahora tranquila ciudad baja, abriéndonos camino hacia el Gremio de Comerciantes. Un borracho bloqueó nuestro camino a mitad de camino, pero Eckhart rápidamente lo alejó.

«Hay una cerradura mágica, pero parece bastante débil. ¿Qué sentido tiene?» preguntó Eckhart una vez que llegamos.

«Los plebeyos no tienen maná, así que supongo que cualquier cerradura mágica les detendría en seco», respondí. El plan era que Eckhart rompiera la cerradura en caso de que fuera de metal normal, pero el Gremio de Comerciantes tenía una cerradura mágica.

*...Parece que esto es el trabajo de un layerudito. Debería ser fácil de abrir.*

Saqué la cinta y abrí la puerta en un instante, luego me deslicé dentro y usé una vela con magia para iluminar el suelo mientras subía las escaleras.

Encontramos otra herramienta mágica al subir; parecía que este gremio de comerciantes usaba algunas de ellas. Las piedras Fey que contenían mana layerudito se suministraban a menudo a organizaciones de plebeyos como ésta, y la práctica resultó ser una fuente de ingresos bastante importante para los nobles más pobres.

«Justus, ¿qué herramienta mágica es esta?» preguntó Eckhart.

Toqué la parte de la piedra fey de la herramienta con mi cinta y miré cuidadosamente el círculo mágico tallado en su interior. «Parece un simple registro. Todo lo que tenemos que hacer para pasar es registrar nuestro maná», respondí.

Registramos nuestro maná, causando que una puerta que bloqueaba la escalera se desvanezca. Parecía que el nivel superior era sólo para los comerciantes más ricos, y había una alfombra gruesa extendida por el piso que era más espaciosa que la anterior. Abrimos una puerta lateral en busca de una sala de archivos y empezamos a buscar entre los documentos que había dentro. Estaban organizados por el nombre del taller, y nuestra búsqueda avanzó relativamente rápido gracias a lo ordenado que estaba todo. Quienquiera que haya trabajado aquí debe haber sido bastante talentoso.

«El taller de Myne se ocupa principalmente de la Compañía Gilberta, pero veo algunas transacciones con un maderero y un artesano. Vamos a comprobar la Compañía Gilberta mañana», sugerí.

Al día siguiente, nos dirigimos a la Compañía Gilberta vestidos de comerciantes. Un guardia que estaba de pie junto a la puerta entró rápidamente cuando nos acercamos, y no mucho después, un sirviente de ojos estrechos y pelo castaño oscuro salió y apretó su puño derecho contra la palma de su mano izquierda.

«Soy Mark, de la Compañía Gilberta. ¿Puedo preguntarle qué negocios tiene con nuestra humilde tienda?» preguntó. Su sonrisa era pacífica, pero pude notar que estaba en guardia;

sus ojos cautelosos me recordaban a Tuuli de ayer. Por lo menos, estaba claro que no tenía intención de aceptarnos dentro como clientes. Era posible que le hubieran informado que estábamos investigando el taller de Myne.

Eché un vistazo a la Compañía Gilberta detrás de él. Había pensado que venderían papel vegetal, pero parecía que se dedicaban principalmente a la ropa y a las prendas de vestir.

*Supongo que la tienda de ropa usada de ayer nos vendió.*

De cualquier manera, sería mejor encontrar información en otro lugar que presionar y ponerlos más a la defensiva.

«Acabo de ver unas extrañas horquillas desde afuera y me dio curiosidad. Nos quedaremos aquí fuera.»

«Entiendo. Tómese su tiempo, entonces.»

Observamos por un corto tiempo como los clientes y empleados se filtraban dentro y fuera de la Compañía Gilberta, y luego se iban.

«¿Estás seguro de que no necesitábamos entrar, Justus?» preguntó Eckhart.

«La Compañía Gilberta está en guardia contra nosotros. Intentemos en otro lugar», respondí.

No había ningún problema en ir a los diferentes artesanos a los que Myne había pedido. La gente que había hecho negocios con ella tendría naturalmente más información para mí.

«¿Myne? ¿Quién es esa? No puedo decir que conozco ese nombre», dijo un tipo del aserradero con una mano en la barbilla.

«Es una niña rara con conexiones con la Compañía Gilberta. Estoy bastante seguro de que es una capataz que ha hecho negocios aquí antes», le expliqué, tratando de refrescarle la memoria.

«¡Ah, la pequeña niña de la casa de Benno! No dicen mucho su nombre, así que se me escapó.»

«Eso es sólo porque no te gusta hacer el papeleo», mencionó un trabajador de paso, claramente exasperado.

«¡Cállate! ¡Vuelve al trabajo!», gritó el capataz antes de sacudir la cabeza. «¿Qué quieres saber de ella?»

«Ella también vino a nosotros con un acuerdo de negocios, pero no sabemos si es realmente una verdadera capataz o no. No nos sentimos cómodos haciendo negocios con una niña tan pequeña», dije con un falso tono preocupado.

El capataz asintió con la cabeza, entendiendo. «Sí, entiendo cómo te sientes. Pero no tienes nada de qué preocuparte. Benno la respalda, y ella sabe exactamente lo que necesita. No habla ni actúa como una niña de su edad, pero es buena en lo que hace. Incluso la vi hacer un pedido de suministros delante de mí, no hay ningún problema. Puede hacer negocios como

un adulto. Tampoco hay que preocuparse por la paga. Vendrá», dijo confiado, dándome la información más significativa hasta ahora.

Me pareció que sería una buena idea referirse a ella como “la niña rara respaldada por la Compañía Gilberta” a sus otros socios comerciales.

Y mis instintos eran correctos. Cuando fui a las tiendas y a los artesanos con los que ella hacía negocios, todo lo que tenía que hacer era mencionar a esta extraña niña y decir que me preocupaba lo joven que era para conseguir que la gente hablara.

Parecía lo suficientemente joven para ser pre-bautisada, pero ordenaba cosas que la gente nunca había visto u oído antes. Ella gastaba el dinero de una manera anormal. Era torpe con sus manos. Compró una tonelada de cuerda. Se desmayó en la calle e hizo que un trabajador de la Compañía Gilberta la llevara rápidamente a casa. Con todo, estaba recibiendo tanta información fácil que parecía que toda mi lucha anterior había sido una broma.

«En todas partes, la gente la llama una chica rara, pero me parece que tiene más talento y conocimientos extraordinarios que rareza», dije. «Una niña inteligente capaz de hacer un trabajo cualificado suena como la perfecta aprendiz de doncella de santuario azul para Lord Ferdinand.»

Eckhart asintió. «De acuerdo. Parece que ahora tendremos un informe positivo para Lord Ferdinand.»

Yo también asentí y miré el mercado, de buen humor. Era el día de mercado en la puerta oeste, y había un montón de puestos interesantes alineados. No había mercados en el Barrio Noble, y nunca había visto tantos puestos juntos durante mi estancia en las ciudades agrícolas.

«¿Quiere aprovechar esta oportunidad para echar un vistazo?» Le pregunté a Eckhart.

«... ¿No quieres irte lo antes posible?»

Me encogí de hombros y le dije que volviera a la posada a recoger nuestras cosas, y luego empecé a vagar por ahí. El mercado estaba lleno de puestos que almacenaban todo tipo de cosas que yo no reconocía o entendía. Uno tenía un estuche elegante con un libro de verdad dentro por alguna razón — un libro mucho más elegante de lo que uno esperaría ver por estos lados.

«Oye, tendero. ¿Qué pasa con el libro? Este no es el lugar para algo así, ¿verdad?» Pregunté, señalando el libro.

El tendero lo miró y sacudió la cabeza. Resultó que el maestro del gremio de comerciantes aparentemente lo había llamado de la nada y le dijo que fuera a visitar a un noble, mencionando que estaban interesados en financiar una tienda para él. El tendero, por supuesto, corrió con una tonelada de dinero, encantado de su oportunidad. Pero una vez allí, le preguntaron si *les* iba a prestar dinero, y entonces el noble le ordenó rápidamente que entregara sus monedas.

El libro aparentemente le había sido impuesto como garantía del préstamo, y cuando llegó la fecha de devolución, el tendero visitó al noble... sólo para que la casa cambiara de manos. Un noble al que no reconocía en absoluto salió, dijo que no conocía al comerciante, y luego lo echó.

«En resumen, se esfuerzan por llamar a comerciantes como yo para financiar sus fugas. Los dueños de las grandes tiendas pueden permitirse la magia de contratos, así que se dirigen a los comerciantes pobres como yo que quieren abrir sus propias tiendas», continuó el hombre.

El golpe financiero fue aparentemente tan severo que el hombre había solicitado el pago al maestro del gremio, pero él simplemente respondió que era un paso necesario en el proceso de conseguir una tienda de fondos nobles y pagó sólo una pequeña cuota de consolación.

«Los nobles se unen para engañar a los plebeyos, ¿eh? Eso no es raro, pero tienes mi simpatía», respondí. A pesar de ser yo mismo un noble, no sentí la necesidad de defender sus acciones en absoluto. Le contesté distraídamente a su queja mientras miraba la portada del libro.

... Aún así, ¿un noble tenía este libro? Es demasiado elegante para un noble.

Tenía una cubierta elaborada que uno esperaría ver en el libro de un arzobispo, y la mayoría de los libros con esa clase de cubierta eran usualmente sobre magia. Eso era extraño, ya que un noble con problemas de dinero vendiendo un libro relacionado con la magia a un plebeyo necesitaría comprarlo de nuevo. Tendían a tener el escudo del noble que lo poseía blasonado en su interior, así que una mirada habría sido suficiente para decirme exactamente quién había hecho un truco tan sucio para estafar al tendero.

«Oye, tendero. Mi jefe es un verdadero amante de los libros, y tiene una pequeña colección. ¿Le importaría dejarme ver el libro?» Le dije, poniendo un pequeño oro sobre la mesa, ya que sabía que de otra manera tendría miedo de que robara el libro.

Su rostro se iluminó como si finalmente hubiera encontrado la esperanza, en cuyo momento abrió la caja y delicadamente sacó el libro. «Sólo voy a rezar para que sea un libro que tu jefe no tenga ya. La única otra persona que quería verlo era esta niña rara que se cruzó en mi stand cuando todavía lo tenía como garantía.»

«¿Una niña rara? ¿Qué clase de niña?» Pregunté por instinto, ya que había estado pidiendo información sobre una niña rara una y otra vez todo el día.

«Al principio pidió mirar el libro, pero de repente se tiró al suelo y empezó a rogar para olerlo y frotar sus mejillas contra él. Eso fue lo más sorprendido que he estado nunca. Nunca conocí a una niña tan rara en mi vida.»

No pude evitar resoplar. Así es exactamente como Ferdinand dijo que Myne siempre actuaba.

*... Espera, ¿está hablando de Myne? ¿Esta Myne estuvo aquí? Quiero ver esto. Quiero ver a esta niña rara.*

«¿Qué, conoces a esa niña?» preguntó el tendero.

«No, pero he oído hablar de otro bicho raro como ella. No estoy seguro de que sea la misma persona, pero sé de una niña que intentaba pagar un oro grande al templo sólo para ver un libro.»

«Tienes que estar bromeando. Eso es simplemente ridículo. Con esa cantidad de dinero, podrías comprar un montón de libros tú mismo.»

«No la escuché mencionar el olor de la tinta ni nada de eso. Probablemente una persona diferente», dije, intercambiando otra risa con el tendero.

Pero en realidad, estaba seguro de que eran la misma persona. De ninguna manera había dos niñas en el mundo que estuvieran tan desesperados por los libros como para perder la cabeza por ellos.

«Muy bien, echemos un vistazo», dije, cogiendo el libro y abriéndolo con cuidado. La última página, que normalmente tenía la cresta noble en ella, había sido cortada — una señal de que quien había vendido el libro no quería que se viera. Había una posibilidad de que fuera un libro robado, pero, de cualquier manera, era un libro sobre magia, que no era algo que fuera mejor dejar a los plebeyos.

*Quiero comprar esto, pero el precio podría ser un poco alto.*

Eché un vistazo a la bolsa de dinero que Ferdinand me había dado. Tenía dos oros pequeños más encima del oro pequeño que había entregado como garantía, pero eso no era suficiente para comprar un libro con una cubierta tan elaborada.

«¿Y? ¿Es de tu jefe?»

«No, es un libro nuevo. Me gustaría comprarlo, pero esto es todo lo que puedo ofrecerle», dije, sacando los otros dos oros pequeños. Me hubiera gustado cubrir todo el dinero que el noble embaucador le había quitado, pero tendría que volver al barrio de los nobles para conseguir más por eso. «Este puesto sólo sube en el día de mercado, ¿verdad? Voy a dejar la ciudad hoy, así que...»

«¡No, eso es más que suficiente! Nunca pensé que tendría la oportunidad de venderlo, así que sí...» El tendero respondió.

Considerando la calidad del libro, comprarlo por tres oros pequeños fue un robo increíble, pero el tendero parecía más que feliz con el intercambio.

Al día siguiente, fui convocado a la finca de Lord Ferdinand para informar de lo que había aprendido en la ciudad baja.

«...Y así, lo único que aprendí de la gente que la rodeaba fue lo débil que es. Pero todos los que han hecho negocios con el Taller Myne la reconocieron como una niña rara pero con talento», dije.

«Sabía que era rara desde la primera vez que la conocí», murmuró Ferdinand en respuesta.

«Además, creo que este es el libro del que ella dijo que deseaba oler la tinta», dije, explicando cómo el tendero del puesto había mencionado a una niña rara interesada en el libro.

Ferdinand tenía una mirada distante en sus ojos. «Ahora que lo mencionas, cuando se enfrentó por primera vez a la biblia, se inclinó hacia adelante y olió su tinta.»

... *¿Hizo lo mismo delante de Ferdinand?! ¿Qué clase de niña loca es esta Myne?*

«Lord Ferdinand, ¿debo llevar este libro a la biblioteca del templo?»

«Tú mismo has dicho que es un libro mágico. Llévalo a la biblioteca de mi propiedad», dijo Ferdinand, poniendo tres oros pequeños delante de mí.

Y así el libro que había comprado en la ciudad baja estaba guardado en una de las estanterías de Lord Ferdinand, escapando para siempre de las garras olfativas de Myne.

«¿Así que tú eres el oficial de impuestos asignado a Rozemyne, Justus? Impresionante, considerando que eres el ayudante de Lord Ferdinand, no un erudito», dijo Eckhart con un tono exasperado.

Resoplé y sacudí la cabeza. «Tengo títulos de erudito, y he estado haciendo trabajo de erudito en el castillo desde que Lord Ferdinand entró en el templo. Dijo que no tiene ningún otro erudito en el que pueda confiar, y con las órdenes del Aub respaldándome, no hay nadie que pueda discutir que yo esté aquí. Especialmente cuando el padre de Rozemyne, Lord Karstedt, estuvo de acuerdo con ello.»

Eckhart y yo esperábamos en una sala de reuniones a que llegaran Ferdinand y Rozemyne. Sería la primera vez que me encontraría con ella. Mi primer encuentro con la legendaria Myne, que había pasado de ser una plebeya a una doncella de santuario azul gracias a su maná, sólo para desplazar a Bezewanst el Sumo Obispo y ser adoptada por el archiduque.

*Sé que es una niña rara, pero veamos en qué clase de chica noble elegante se ha convertido.*

«La información sobre ella fue considerablemente difícil de encontrar, y es tan especial que Lord Ferdinand la tomó voluntariamente bajo su custodia. Estoy muy interesado en ver qué clase de niña es. ¿Qué piensas de ella, Eckhart? Ahora que eres su hermano mayor y todo eso.»

«Me alegro de que Lord Ferdinand parezca estar disfrutando. Aunque personalmente, prefiero no volver a ir a la ciudad baja», respondió con la cara arrugada. Y fue entonces cuando la puerta se abrió.

«Eckhart, Justus — les agradezco que nos esperaran.»

## Palabras del Autor

Hola de nuevo. Soy yo, Miya Kazuki. Muchas gracias por leer la *Ascensión de una ratona de biblioteca: Parte 3 Volumen 2*.

En este volumen, cuatro nuevos huérfanos se unieron al monasterio de Hasse. Sus vidas eran muy diferentes a las de Ehrenfest, y la situación entre ellos y Hasse resultó ser muy problemática.

Rozemyne ganó mucha autoridad a través de la adopción de Sylvester. Pero al usar esa autoridad sin entender el impacto que tendría en su entorno, terminó siendo una codiciosa tirana ladrona de propiedades a pesar de que sólo trataba de salvar a los huérfanos de los abusos.

Ferdinand le dio la tarea de enseñarle a tramar la caída de otros, lo que la llevó a solicitar con lágrimas en los ojos la ayuda de la Compañía Gilberta. Como era de esperar, fue Lutz quien la salvó mientras estallaba en lágrimas.

Mientras tanto, Rozemyne ideó un plan para dar una lección a Wilfried después de que éste calificara repetidamente su situación de injusta, a pesar de lo mal que lo estaba pasando con la tarea de Ferdinand. Pasó un día de absoluta felicidad en la biblioteca del castillo después de que se cambiaran de lugar, mientras que Wilfried lo pasó muy mal en el templo.

Este volumen también marcó el comienzo de la tercera parte del objetivo general: la recolección de materiales que forman los ingredientes de una poción de jureve. En este libro, fueron a reunir un ruelle púrpura en la Noche de Schutzaria, un maravilloso evento que ocurre sólo una vez al año. Espero que este volumen haya capturado el sentimiento de una aventura fantástica.

La portada de este volumen presenta a Sylvester y Wilfried, padre e hijo. La personalidad de Sylvester no es especialmente genial, pero como es la portada, le pedí que hiciera una pose digna de un archiduque. ¿No es maravilloso? Gracias, Shiina You-sama.

Y finalmente, ofrezco mi más alto agradecimiento a todos los que leyeron este libro. Que nos encontremos de nuevo en la parte 3, volumen 3.

*Octubre 2016, Miya Kazuki*